

NOVÍSIMA GUÍA

DE

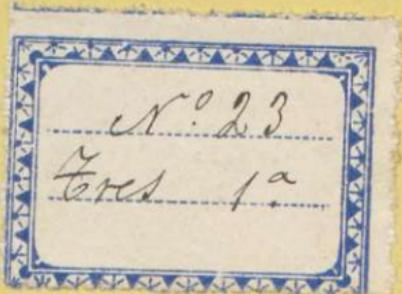
GRANADA

POR

Francisco de Paula Vallada

*Ilustrada con fototipias
y grabados.*

~~S. 3-2.~~



N° 23

Teres 1a

~~6~~
~~3-52~~

~~5~~
~~1-24~~

ACADEMIA DE
BELLAS ARTES
DE GRANADA
BIBLIOTECA

Armarlo: _____

10

Tabla: _____

1

N.º _____

20

18
1877
18
18

Reg 631

GUÍA DE GRANADA

POR

FRANCISCO DE PAULA VALLADAR,

C. de las Reales Academias de la Historia
y de Bellas Artes.



AÑO

1890

GRANADA.

Imp. y Lib. de la Viuda é Hijos de P. V. Sabatel,
Editores,
calle de Mesones, 52.

BIBLIOTECA
DE LA
ACADEMIA
DE BELLAS
ARTES
GRANADA

Es propiedad.

PRÓLOGO.

AL reunir los dispersos materiales de que hemos hecho uso para ilustrar el informe que acerca de los *Anales de Granada, Parayso Español* por Francisco Henriquez de Jorquera, tuvimos la honra de elevar á la Excma. Diputación de la provincia, en cumplimiento de un acuerdo por el que se dignó designarnos para estudiar en la Biblioteca Capitular Colombina aquel notable manuscrito inédito, hemos observado, una vez más, el lamentable hecho de que Granada no tenga una *Guía* moderna, donde, aunque sea ligeramente, se describan los monumentos que dan fama y renombre á esta Ciudad, en harmonía con las investigaciones llevadas á cabo en nuestra época por sabios arqueólogos, que más cuidadosos de la verdad que sus antecesores, han preferido desvirtuar, con más ó menos protesta, opiniones arraigadas y que se venían perpetuando de uno en otro libro, á seguir

rutinariamente la senda que trazó el ilustre canónigo Bermudez de Pedraza, y de la cual ni Lafuente Alcántara en su *Libro del viajero*, ni Jiménez Serrano en su *Manual del artista*, ni Luque en su *Manual histórico descriptivo de Granada*, se apartaron por completo, aunque sus trabajos sean de no poca estima.

No conocieron, ó no dieron importancia, estos escritores á notables documentos referentes á Granada; concedieron demasiada atención á las noticias é invenciones de Echevarría, y encariñados con la detenida descripción actual de monumentos y obras de arte, no se cuidaron de discutir y aclarar las erróneas opiniones que desde Pedraza se venían copiando, y consignaron en sus libros, junto á la verdad probada, las más extrañas versiones.

Entendemos que la primera cualidad que debe tener la *Guía* de una ciudad artística, es que sus descripciones se ajusten á la verdad histórica. ¡Bien caro pagamos aún el haber admitido en historias y libros artísticos y arqueológicos noticias no bien comprobadas y opiniones que, por obedecer más á espíritu de escuela que á esa verdad rigurosamente histórica, se han pres-

tado á ridiculizar á España y á las grandes figuras con que se engalana nuestro pasado!

Un monumento como la Alhambra, no puede ni debe describirse sin procurar que el viajero halle respuesta á las dudas y vacilaciones que á cada momento han de ofrecérsele; y lo propio se puede decir de las demás obras de arte que embellecen á Granada, y cuya historia y vicisitudes han sido transformadas por los libros unas veces, por los *cicerones* casi siempre.

Bien sabemos, porque hemos tocado las dificultades que se ofrecen, que la redacción de una *Guía de Granada* es empresa muy laboriosa, y que no cabe en los estrechos límites que forzosamente hay que señalar al ensayo que ofrecemos al público; mas hemos procurado que este pequeño libro contenga la mayor suma de noticias históricas posible, y que de ellas resulten caracterizados, aunque sea á grandes rasgos, nuestros monumentos.

Además de las investigaciones ajenas y propias y de las noticias inéditas que hemos logrado reunir; sin embargo de los datos que contienen los libros más ó menos conocidos que tratan de Granada, hemos tenido á la vista el *Estudio*

crítico de las descripciones antiguas y modernas del Palacio árabe, de nuestro ilustre paisano el Sr. Riaño, concienzudo trabajo donde se pasa detenida revista á gran número de libros y documentos manuscritos que, no sólo se refieren á la Alhambra, sino á la ciudad en general.

Aspiramos á que este modesto ensayo sea, como las líneas generales, el esbozo de otro libro de mayor empeño; esas líneas están sujetas á la corrección de los doctos, y de ellos tendremos á mucha honra admitir las advertencias que pudieran hacernos.

Ni la ciega admiración que algunos profesan á los árabes españoles, ni el desprecio injustificado con que otros tratan cuanto á aquellos se refiere, han de influir en nuestro criterio respecto del arte árabe granadino y de sus famosísimas obras; somos lo suficientemente desapasionados para hacer justicia, según nuestro leal saber y entender, á los que dejaron rastros, que aún no se han podido borrar, de su carácter, de su idioma y de sus costumbres en el pueblo andaluz.

Y comenzamos nuestra obra, enviando un cariñoso saludo á la ciudad en que hemos tenido la fortuna de nacer; á Granada, la que aun los

más desimpresionados no pueden ver sin emoción en clara noche de luna ó en día en que ilumina radiante sol, extenderse magnífica

de una y otra colina á la llanura;

descollando sus rojizas y almenadas torres,

entre jardines de eternal verdura;

besar sus muros cristalinos ríos;

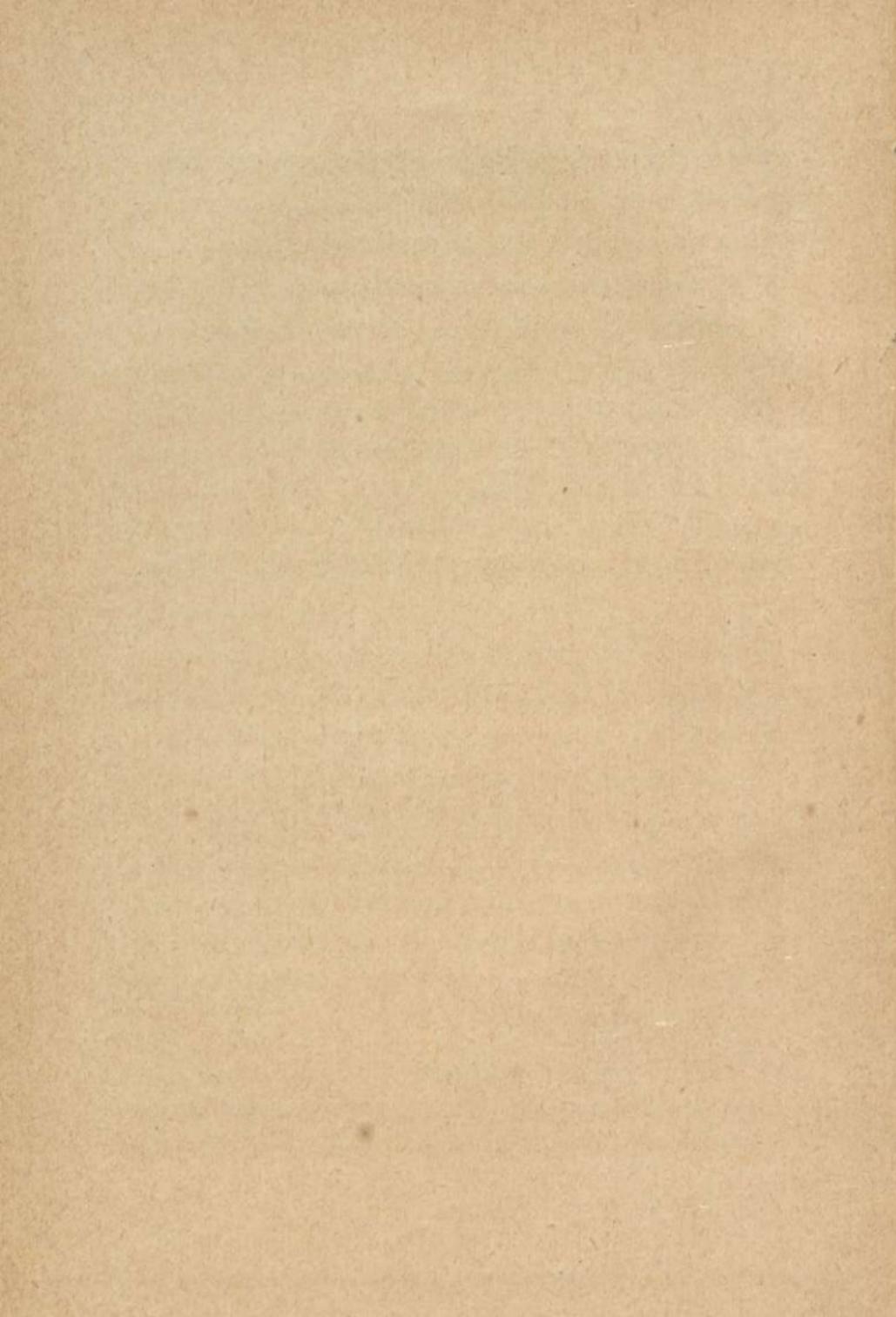
sus vegas circundar erguidos montes,

y la Nevada Sierra

coronar los lejanos horizontes,

como dijo el inmortal poeta Martínez de la Rosa.







I.

APUNTES HISTÓRICOS.—DESCRIPCIÓN
GENERAL DE GRANADA ÁRABE.

Ya en otros de nuestros modestos trabajos hemos declarado sinceramente, que nos parece empresa ardua y difícil reseñar la historia de Granada desde remotas edades hasta la época en que el venturoso Mohammad ben Yusuf, llamado *Alahmar* el *naçarita* por ser descendiente de la noble familia árabe de los *Benu Naçar*, eligió como corte de su reino á Granada el año 1238 de J. C. reconociéndose como aliado y vasallo del santo rey D. Fernando III de Castilla, según consta de privilegios y documentos de aquellos reinados.

Antiguos historiadores, cuyas noticias recogió cuidadosamente el erudito Lafuente en su *Historia* de

este reino, mezclan la fantasía y las versiones más ciertas al describir los orígenes de esta comarca, no resultando, aun después de las modernas y sabias investigaciones llevadas á cabo en nuestros días, material suficiente para escribir una Historia verdadera de esta parte de la península, ni para resolver de un modo concreto la debatida cuestión de *Iliberis* y *Granada*.

En uno de los apéndices de este pequeño libro hemos de compendiar las noticias referentes á monumentos anteriores al reinado de los monarcas naçaritas, y como quiera que no pretendemos resolver tan intrincados problemas históricos, sino ilustrar con algunos antecedentes la descripción de GRANADA ÁRABE, remitimos á aquellos de nuestros lectores que quieran conocer en detalle las investigaciones modernas acerca de *Iliberis* y *Granada*, á las notables obras de Fernández Guerra, Simonet, Reinhart Dozy y algunos otros, de cuyos libros haremos mención en el lugar oportuno, y comenzamos desde luego á bosquejar ligeramente la historia de la monarquía naçarita que dió fama á esta ciudad, dotándola de los notables monumentos que, aun después de los rigores de los tiempos, se conservan.

Alahmar entró en Granada el mes de Mayo de 1238. Desde esa fecha, debe contarse la historia de la ciudad como cabeza del reino. Al famoso monarca que tomó el nombre de *Algálib Billab* (vencedor por Dios) y la divisa *Ghalib illa allah* (solo Dios es vencedor) que quedaron escritas en los muros de la Alhambra y

en algunas monedas de su reinado según puede verse en una cita de Simonet en su *Descripción del reino de Granada*, se debe el comienzo de esa era de prosperidad y grandeza que engalana las últimas páginas de la historia del poderío musulmán en España. La Alhambra era entonces una fortaleza y no un palacio de reyes. Los antiguos jefes de *taifas* habitaban en el alcázar de Badis ben Habús (hoy convento de Santa Isabel); pero Alahmar trasladó allí su residencia y dió principio á la construcción de las maravillosas estancias que hoy admiramos.

Desde el reinado de Abu Abdil-lah-Mohammad III, nieto de Alahmar (1302), comienzan las luchas civiles dentro del reino. Los descendientes de Ben Hud, vencido por el primer *naçarita*, disputan á éstos el trono granadino; más esto no obsta para que el engrandecimiento continúe. Dice Aljatib, el renombrado poeta y escritor granadino (*Cód. de la propiedad del Sr. Gayangos* que citaremos después), que «en obras y virtudes este Rey Mohammad (el III) superó á todos los de su familia, antes y después.» Con efecto; más de 30.000 extranjeros fijan su residencia en Granada; fúndanse bibliotecas; constrúyese la gran mezquita de la Alhambra y las victorias de Ceuta y Almandhar acreditan á aquel rey como guerrero venturoso.

Desde esa época es digna de admiración, verdaderamente, la historia de esta comarca y de sus reyes. Las luchas intestinas se suceden; contra los monarcas conspiran sus hijos, sus hermanos, sus deudos y la familia ya referida de Ben Hud, que alcanza el poder

más tarde en alguna ocasión; los reyes de Castilla ensanchan sus dominios, infringiendo unas veces los tratados con los reyes moros y otras aprovechándose del olvido que éstos hacían de los convenios de paz; y sin embargo de tanto desastre, Granada llega al apogeo de su grandeza en tiempos de Mohammad V, el sabio, y es necesario que todos los infortunios y todas las desgracias se declaren contra la monarquía granadina para que esta acabe al fin en 1492.—Un orientalista, que no puede tacharse de apasionado de los musulmanes españoles, el Sr. Simonet, ha descrito ese período de grandezas y desventuras con una imparcialidad digna de elogio. «Lo constante y heroico de lucha tan desigual, dice, sostenida por más de dos siglos y medio, juntamente con el progreso de la industria y de la civilización en medio de tiempos tan revueltos y belicosos, son títulos de gloria que el historiador no puede menos de conceder á los moros granadinos durante el reino fundado por el ilustre Naçarita » (*Descripción del reino de Granada*).

Y así es en efecto. En los reinados más pacíficos, como el de Yusuf I y Mohammad V, prosperan las artes, la literatura, las ciencias, la industria y el comercio, y en el reinado del primero de dichos monarcas—que murió vilmente asesinado en la mezquita de la Alhambra—el ejército cristiano sufre terrible derrota en Sierra Elvira (1319), no sin haber mediado antes, según una carta hallada por el sabio Dozy, ofrecimientos de los moros, que no querían la guerra, y que por que siguiera la paz llegaron á ofrecer *veinte y*

cinco cargas de oro, cien dinares cada día, y mil todos los viernes.

Mohammad V, el protegido de Dios (*Algani-billah*), simboliza el período más glorioso de la monarquía naçarita. Aljatib, su secretario y consejero, describe á Granada en su famosa obra *El esplendor de la luna llena* y en otra menos conocida titulada *Miyar Alijti-bar* (Véase la *Descripción del reino de Granada*, SIMONET), en la cual incluye unos versos de los que tomamos este pasaje: «Te llenarán de admiración en cuanto ella abarca, la hermosura y gracia de las formas, la elegancia y perfección de las obras, los artífices y sus artefactos, en fin, hasta las ruinas abandonadas y los mendigos y sus harapos.» Las descripciones del gran poeta revelan un estado de perfección en industrias, artes y comercio, una civilización y una tolerancia dignas de un reino floreciente é ilustrado.

En el reinado inmediato comienza la decadencia de la monarquía naçarita. Sin embargo, la corte de Granada adquiere fama de más galante y caballeresca; muchos y famosos personajes castellanos y extranjeros vienen á habitar en la ciudad y entre otros hechos notables que en Granada tienen efecto convirtiéndola en campo neutral, merece recordarse el desafío entre D. Diego de Córdoba y D. Alonso de Aguilar (1470) para el cual se estableció el palenque «en la Acevica que es debajo del Corral de los cristianos, enfrente de la Alhambra» (Acta del desafío publicada por D. Emilio Lafuente Alcántara en el libro *Las cosas que pasaron* por Hernando de Baeza).—Estas treguas, en las

cuales se estrechaban las relaciones de castellanos y árabes sôn muy frecuentes en los siglos XIV y XV. En 1414 Yusuf III proclamó caballeros á Rodríguez de Castañeda y á López Zúñiga que se desafiaron en Granada, presidiendo el duelo aquel rey (CONTRERAS. *Recuerdos de la dominación de los árabes*) y en 1446 al 48, dice un viajero alemán anónimo (traducción de D. Emilio Gayangos de Riaño) que «en tiempo de paz, este Rey de Granada.... recibe bien á los cristianos que le van á visitar y les enseña sus palacios y cómo vive. Dales, además, salvo conducto para otras ciudades de su reino; en una palabra, no les hace daño ninguno. Esto me dijo á mí uno que allí estuvo.» (RIAÑO, *La Alhambra*, estudio histórico crítico *Revista de España*, 1884) (1).

Tanta caballerosidad, tanta grandeza, fuese destruyendo lentamente y al infortunado Boabdil correspon-

(1) Riaño, en su citado estudio, refiere otros importantes relatos de extranjeros que habitaron ó conocieron el reino granadino durante el siglo XV.—Guillebert de Lannoy estuvo nueve días en Granada en 1411, viendo «su corte, su ciudad, su palacio, sus casas y jardines de placer, así como también las de otros Príncipes que la rodean, que son cosas bellas y maravillosas de ver;» y Jacques de Lalain, Jorge Ehingen y León de Rosmital, si no estuvieron en la capital del reino granadino, pues de sus crónicas no resulta esto bien comprobado, conocieron lo bastante al pueblo mahometano para tratar de él con gran conocimiento de causa.—En el mismo siglo, el célebre pintor Juan Van Eyek, ó Juan de Bruxas, visitó la corte de Granada siendo brillantemente recibido, según consta de un M. S. español que cita Ralzinski en su obra *Les arts en Portugal*, (OLIVER, *Granada y sus monumentos árabes*.)

dió la triste suerte de entregar en manos de los infatigables reconquistadores, los restos del poderío musulmán en España.



El geógrafo Edrisí (siglo XII) dice que «la ciudad de Granada tuvo su origen en la época de la sublevación de España. La capital de la provincia estaba antes en Elvira y sus habitantes emigraron y se trasladaron á Granada. La convirtió en ciudad, la rodeó de muros y edificó su Alcazaba Habús el Sinhechí y después le sucedió su hijo Badis ben-Habbús, quien acabó las construcciones comenzadas y el establecimiento de la población como subsiste en ella en el día de hoy.» (RIAÑO. Estudio citado.)

Conocida por este importante dato, que aparece confirmado en otros geógrafos (1), la formación de la población árabe, veámos ahora como describe Aljatib la situación de ella: «Esta ciudad, dice, pertenece á la parte poblada del V clima, que empieza en Oriente por el país de Gog y Magog (la Escitia oriental vecina al mar Caspio), pasa después por el Jorasan y por las costas septentrionales de la Siria, y en la tierra del Andaluz por Córdoba, Sevilla y sus jurisdicciones

(1) Entre ellos Aben Alvardí en su libro *Perla de las maravillas* (M. S. de la Biblioteca del Escorial) dice: «De los climas de España es el de las Alpujarras y de sus ciudades Grauada; y ella es una ciudad moderna, y no hubo en aquel clima ciudad antigua sino Elvira; pero esta fué destruida y se trasladaron sus habitantes á Granada».... (OLIVER, obra citada.)—Aven Jaldun dice casi lo mismo que Edrisi y Alvardí.

hasta rematar en el mar Oceano occidental. Pero Said ben Ahmed en su libro *Atthabacat* (ó las galerías) dice que la mayor parte del Andaluz está en el V clima, y un trozo de esta tierra está en el IV, al cual pertenecen Sevilla, Málaga, Granada, Almería y Murcia. — También cita el famoso secretario de Mohamad V á Razi, el cual al describir la *cora* de Elvira (siglo X) dice: «Está situada entre Oriente y Mediodía, su territorio es de regadío, abundante en ríos, copioso en frutos, frondoso en arboledas que por su mayor parte son bosques de nogales; allí se dá muy bien la caña de azúcar, y hay minas de oro, plata, plomo y hierro.» (SIMONET, obra citada.) La *cora* de Elvira era mucho más extensa que nuestra actual provincia; comprendía treinta y tres climas ó distritos, según Aljatib, que se extendían por la Alpujarra y parte de lo que hoy son provincias de Jaen, Córdoba, Almería y Málaga.

Concretándonos á nuestra ciudad en tiempos del reino árabe, y teniendo presentes los importantísimos datos reunidos por Simonet, vemos que los geógrafos antiguos la sitúan «deliciosamente en medio de un inmenso jardín,» (la famosísima vega) y que la atraviesa «el río nombrado *Calom*, donde se recogen granos de oro puro, y sobre el cual, dentro de la ciudad, hay muchos molinos; baja del monte llamado del *Arrayan*, y corre por medio de la población, surtiendo sus acequias y baños. También la baña otro río llamado Singil, que surca la otra mitad de la población.» (*Diccionario geográfico, Marasid Ithila*, citado

por SIMONET.) Estos dos ríos son el Darro y el Genil (*Hadarro y Xennil ó Guadaxenil*).

Un autor citado por Almaccari dice que rodeaban á Granada 270 alquerías y Aben Batuta elogia los alrededores de la ciudad, consignando que no tienen nada semejante sobre la tierra.

«Sobre aquella vega amenísima—dice Simonet en su libro, referido—se levantaba la ciudad de Granada, Medina Garnatha, asentada sobre dos grandes collados que divide un valle deliciosísimo por donde atraviesa entre huertas y cármenes el río Dauro. Uno de estos collados mira al Mediodía, dando vista á la Vega y al monte Xolair, que es el de la Alhambra, y el otro al N. que es el del Albaycin y Alcazaba, descubriéndose la población desde la cumbre de los collados por sus pendientes y faldas hasta las riberas del Genil, pero extendiéndose por lo llano menos que en nuestros días. Sus grandiosos alcázares, las altísimas almenas de sus muros y sus catorce mil torres y alminares resplandecían á través del espesísimo follaje de las arboledas que se agrupaban en su alrededor, como estrellas de plata sobre un cielo de esmeralda, según la expresión hiperbólica de un autor árabe.» (Libro citado.)

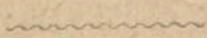
Aunque no han quedado datos suficientes para fijar con exactitud la situación de Granada musulmana, puede considerársela dividida en varios grupos de población. 1.º La Alhambra.—2.º El Albaycin y la Alcazaba.—3.º El arrabal de la Churra.—4.º El Mauror.—5.º La Antequeruela.—6.º La parte baja de la

población.— Como en los detalles de todo ello hemos de detenernos aunque sucintamente en el lugar oportuno, no insistimos aquí en la descripción de los barrios.

Aljatib, dice que había tres mezquitas en el Albaycin, una en la Alhambra y dos en la parte baja de la ciudad; un panteón en la Assabica, otro en el palacio árabe de la Alhambra y otro en el Albaycin; dos puentes, el del Cadí, del tiempo de Badis ben-Habbús, y el del Genil edificado en 1210; tres palacios, el de Said, el de Neched y el del rey de Toledo Aly Memon y almadrizas (universidades ó colegios) y azawayas (conventos) (RIAÑO, estudio citado, donde se copia parte de un manuscrito propiedad del Sr. Gayangos.)

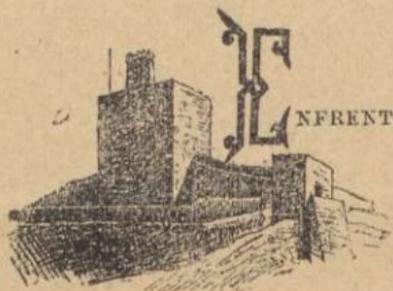
De la descripción de Granada por Aljatib, que tradujo Casiri (*Bibl. Aráb. Hisp. Escur.*) y cuyos errores ha corregido Simonet en su referida obra, resultan otros detalles particulares, que en el lugar oportuno consignaremos.

Por último, esta brevísima descripción se complementa lo que es posible, con la que incluimos en la segunda parte de este trabajo, valiéndonos de las referencias y noticias de Lalaing, Navagiero, Mármol, Medina, M. Siculo, Pedraza, Jorquera y otros, y de la curiosísima *Plataforma* de Ambrosio de Vico, maestro mayor de las obras de la Santa Iglesia Catedral de Granada.



II.

LA ALHAMBRA.—LAS ALAMEDAS Y LOS BOSQUES.—LA ALCAZABA.—EL PALACIO ÁRABE.—LAS TORRES DE LAS INFANTAS Y DE LA CAUTIVA Y LAS DEMÁS TORRES Y PUERTAS DEL RECINTO. — DESCUBRIMIENTOS É INVESTIGACIONES.



ENFRETE de la antigua ciudad árabe, dominando el pintoresco valle del Dauro, álzase sobre rojizo cerro la Alhambra, monumento el más peregrino que

los árabes nos legaron, y el único que caracteriza por completo el estilo arquitectónico propio de los mahometanos granadíes.

Medina Alhambra, como la titula el famoso poeta A ben Aljatib, ocupa tal vez el sitio del antiguo suburbio romano Nativola, donde en tiempos de la monarquía visigótica construyó tres basílicas el noble caballero Gudila (1).

(1) Véase el apéndice núm. 2, donde se describen los restos arqueológicos hallados en Granada referentes á otras civilizaciones.

La descripción más antigua de la Alhambra que nosotros conocemos es la de Aljatib en la historia de la dinastía naçarita, titulada *El esplendor de la luna nueva* publicada por Casiri en su *Bib. Aráb. Hisp. Escur.* y corregida y analizada por el sabio orientalista Simonet.

«Domina la ciudad por su parte meridional—dice Aljatib,—la población de la Alhambra ó *Medina Alhamrá*, corte del reino, coronándola con sus brillantes almenas, sus eminentes torres, sus fortísimos baluartes, sus magníficos alcázares y otros edificios suntuosos que con su brillantísimo aspecto arrebatan los ojos y el ánimo. Hay allí tal abundancia de aguas, que desbordándose á torrentes de los estanques y albercas, forman en la pendiente arroyos y cascadas, cuyo sonoro murmullo se escucha á larga distancia. Rodean el muro de aquella población dilatados jardines propios del sultán y arboledas frondosísimas, brillando como astros á través de su verde espesura las blancas almenas. No hay, en fin, en torno de aquel recinto espacio alguno que no esté poblado de jardines, de cármenes y de huertas.»

Á juzgar por la anterior descripción, en tiempos de Aljatib rodeaban los muros de la Alhambra *jardines* y *arboledas frondosísimas*; pero hay que advertir que esas arboledas no podían tener el aspecto de hoy, puesto que se trataba de un recinto murado, residencia de reyes y fortaleza militar de grande importancia, y no había de exponérsela á los peligros de que un bosque ciñera sus murallas.

Por lo que deducimos de los documentos y estudios que hemos consultado y de nuestras propias investigaciones, de esos bosques puede formarse idea viendo el que hoy se extiende desde el río Darro hasta los cimientos de las torres y las murallas, que coronan por esa parte la montaña roja en que se asienta el alcázar.

Según consigna en su *Informe* acerca de la propiedad de los terrenos en que está abierto el camino de Generalife (donde están situadas hoy las fondas), el erudito catedrático Sr. Eguilaz, «todos los terrenos que arrancan desde la puerta de las Granadas hasta la huerta de Generalife, por un lado, y desde los adarves y lienzos de murallas que corren por la banda Sur de la fortaleza de la Alhambra hasta el extremo del Campo Santo, por otro, fueron desde tiempos remotísimos los egidos ó alijares de la antiquísima población que, con el nombre de Nativola, ocupaba en la época romana la Alhambra alta, ó sea todo el perímetro de la antigua parroquia de Santa María de la Alhambra»... Estos terrenos, se han transformado de tal modo, que es casi imposible la completa reconstrucción de un plano que explique satisfactoriamente algunos detalles.

¿Medina Alhambra, se unía con el fuerte de Torres Bermejas ó las separaba un barranco, cuyo centro es hoy la calle de Gomerres y el paseo central de la Alhambra?

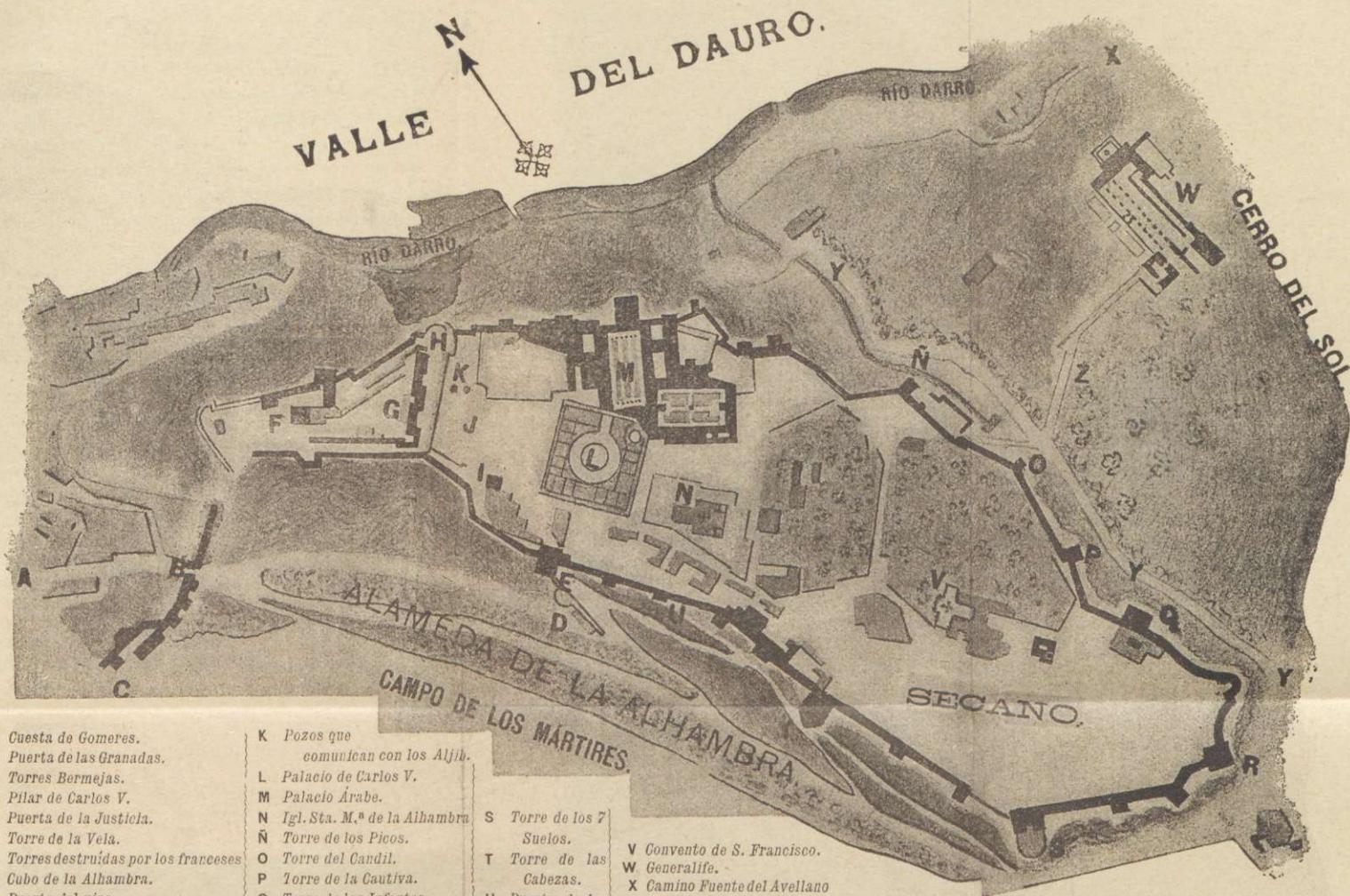
Más bien debió ser así, á juzgar por que en un curioso papel del archivo de Simancas (Obras y bosques. *Alhambra*, legajo único) citado por el ilustre Riaño en

su ya mencionado estudio, y en otro posterior que se titula *Las fortalezas de la Alhambra* (*Boletín de la Institución libre de enseñanza*, tomo XI, 1887) anotado con interesantes y muy nuevas investigaciones, se describe completo y con todas sus torres y entradas el recinto del Real sitio en tiempos de Felipe II; y así como de ese papel resultan unidas la alcazaba y el palacio, ni se menciona la puerta de Bib-el-Laujar (hoy de las Granadas)—salida de la Alhambra para la ciudad en tiempos de los árabes, según opinan los hermanos Oliver (*Granada y sus monumentos árabes*),—ni se hace referencia á otras entradas para el recinto que á las puertas llamadas hoy *del bosque* y de la *Justicia*. Por cierto que no señala la de Siete Suelos, y á ésta en la obra *Civitates Orbis terrarum* (1576) se la designa con el nombre de *Porta castrí Granatensis semper clausa*, aludiendo á la tradición que supone que los Reyes Católicos accedieron á que se cerrara esa puerta, porque había salido por ella el infortunado Boabdil (1).

Del examen del antiguo plano que ofrecemos á nuestros lectores resulta claramente demostrado que la Alhambra—y entiéndase en esta denominación la *alcazaba*, el *alcázar* y la *población*—formaban un completo conjunto, ceñido por fuerte muralla que defendían veinte y seis ó más torres, sirviendo dos de ellas de puertas para ponerla en comunicación con el Albayzin (la *del bosque*) y con el barrio del Mauror, la

(1) En las capitulaciones ajustadas entre los Reyes Católicos y Boabdil nada se consigna de este detalle; sin embargo, casi todos los autores lo mencionan en sus libros.

ANTIGUO PLANO DE LA FORTALEZA DE LA ALHAMBRA.



- A Cuesta de Gomerés.
- B Puerta de las Granadas.
- C Torres Bermejas.
- D Pilar de Carlos V.
- E Puerta de la Justicia.
- F Torre de la Vela.
- G Torres destruidas por los franceses.
- H Cubo de la Alhambra.
- I Puerta del vino.
- J Plaza de los Aljibes.

- K Pozos que comunican con los Aljib.
- L Palacio de Carlos V.
- M Palacio Árabe.
- N Igl. Sta. M.^a de la Alhambra.
- Ñ Torre de los Picos.
- O Torre del Candil.
- P Torre de la Cautiva.
- Q Torre de las Infantas.
- R Torre del Agua.

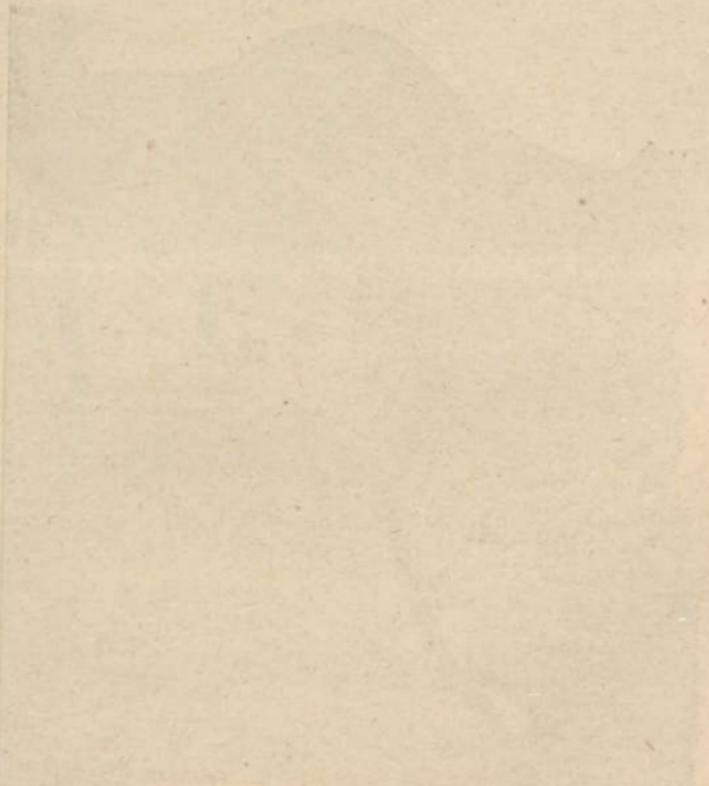
- S Torre de los 7 Suelos.
- T Torre de las Cabezas.
- U Puerta de los Carros.

- V Convento de S. Francisco.
- W Generalifa.
- X Camino Fuente del Avellano.
- Y Cuesta de los Muertos.
- Z Camino al Generalifa.

1875

4

July



1875

villa de los judíos y la Antequeruela que se extendían al pie de Torres Bermejas, fortaleza la más antigua de toda esta parte de Granada, la de *Siete Suelos*; pues aunque, como queda dicho, en el documento de Simancas corresponde el nombre de *torre de la puerta del Alhambra* á la de la Justicia, débese tener presente: que la muralla se ha reformado y no poco pór aquel sitio al construir el pilar de Carlos V; que la grandiosidad de esa puerta no corresponde al carácter militar y de defensa, y que como todas las probabilidades parecen confirmar la tradición de la clausura de la puerta de Siete Suelos, nada tiene de particular que en el documento se señale á aquélla como de entrada á la Alhambra, puesto que ya se había construido la puerta de las Granadas y habilitado un camino, en tiempos del emperador Carlos V, para entrar al recinto por la de la Justicia, como detenidamente explicaremos más adelante.

Ahora bien; ¿la puerta de *Bib-el-Laujar*, hoy de las Granadas, debe contarse entre otras como las de *Bab Yacub* y *Ben Sameah* citadas por el autor árabe Al-Modhamí, cuyo emplazamiento en la Alhambra se ignora cuál fuese? (1). Quizá deba hacerse así, puesto

(1) «El autor árabe Al-Modhamí cita los nombres de dos puertas que existían en la Alhambra: la una llamada *Bab Yacub*, ó puerta de Jacob, y la otra de *Ben Sameah*. Este último, Abdallah ben Sameah, fué uno de los dependientes del palacio y portero de aquella puerta, quien por su vigilancia suma y cuidado continuo logró que ella tomase su nombre. (M. S. del Sr. Gayangos.)—Nota á *Las fortalezas de la Alhambra*, estudio citado de RIAÑO.

que en realidad no hay otro sitio donde asignar un lugar á esa puerta que en una de las torres que rodean á la de la Campana para dar comunicación á la Alhambra con el barrio de la Churra, separado del Mauror por el barranco que dividía ambos montes y cuyas vertientes desembocaban en el río Darro (este barranco es la actual calle de Gomerés y el paseo central de la Alhambra) y no se hallan restos de ella, al menos hasta el día (1).

Réstanos, para fijar, aunque someramente, la situación en conjunto de la Alhambra y sus alrededores, decir que la antigua fortaleza del Mauror ó Torres Bermejas, cuyo origen se remonta á épocas anteriores á la dominación árabe, según importantes y nuevas investigaciones á que haremos referencia en el lugar oportuno; el Generalife; el campo de la Assabica (hoy la quinta de D. Carlos Calderon y sus cercanías hasta el Cementerio) y los carriles por donde subió el ejército cristiano el 2 de Enero de 1492 (hoy la cuesta que baja hasta las Vistillas de los Angeles) serán objeto de especial estudio en los capítulos siguientes.

LAS ALAMEDAS; LOS BOSQUES.—Hoy, como queda dicho, penétrase en la Alhambra por la puerta de las

(1) NAVAGIERO, dice lo siguiente, que corrobora la opinión de que la Alhambra estaba separada de todo otro grupo de fuertes ó palacios: «La dicha Alhambra tiene sus murallas que la rodean y es como un castillo separado del resto de la ciudad á la cual domina casi por entero».... (*Il viaggio fatto in Spagna et in Francia dal Magnifico M. Andrea Navagiero. Lettera V.*)

Granadas (1). Lalaing, Navagiero, Mármol, Pedraza y los que después han copiado á los dos últimos, no dicen por donde entraron en el Real sitio, ni describen los bosques y alamedas. Por fortuna, el autor de los *Anales* inéditos á que nos hemos referido en el Prólogo de este libro, describe del modo siguiente las pintorescas alamedas: subíase á la Alhambra «por una cerrada alameda á quien da principio una grandiosa y costosa cruz de piedra alabastrina.... remata esta alameda en la imperial fuente (el pilar de Carlos V) que ya tengo referido (trátase, pues, de la cuesta de la izquierda).... Y asimesmo se sube por otra alameda vistosa y mas moderna que tambien comienza de la puerta Imperial (de las Granadas) por la cañada que sirve de carril para los coches, que en su comedio hace una llanura en forma de plaçuela adonde está una fuente de dos pilas triangular, que su agua baxa desde el Alhambra trepando descubierta por canales de madera con atravesaños de media á media vara levantando espumosos rocios, gustoso entretenimiento, y con la fuerza que baxa vuelve á subir en la fuente.... y para descanso de los que la visitan está cercada de asientos de piedra en forma de media luna, haciendo cabeza el estandarte de la cruz en una de alabastro

(1) La puerta de las Granadas tiene escaso interés artístico. Pertenece su arquitectura al orden toscano y su carácter es severo y fuerte. Tiene una puerta central y dos laterales muradas. Dice Contreras, que á la izquierda subiendo «hubo una pequeña capilla desde el año 1500, donde hoy se halla la caseta del guarda».... (*Monumentos árabes*).

muy curiosa (refiérese el analista, como es fácil de comprender, al paseo central y á la primera placeta) y prosiguiendo otra alameda remata en el Real convento de los Mártires (hoy quinta de Calderón) adorno de aquel espacioso campo; otra alameda revuelve en la misma forma para dicha puerta (de la Justicia) ó ámbito de la fuente imperial, de adonde comienza otra viçarra ciñendo el muro, larga, llana, mirando á el Oriente, tan emboscada de álamos que apenas se descubre el cielo. Sirve esta carrera para caballos, teniendo el muro un mirador á ella; cójenla enmedio dos viçarras fuentes con otra cruz de piedra de alabastro y en las fuentes puesto en tablero de piedra los títulos del... conde de Tendilla á cuyas expensas se hicieron todas las obras; ...«este sitio á quien llaman *las fuentes de granada del Alhambra*,» inspira al analista los más entusiastas elogios, y continúa: «Y prosiguiendo el torreado muro desde la puerta de los Cocheros hace (hacia) fuerte peña (*fuelle peña*) extremo oriental del Alhambra, donde en su comedio ay una puerta cerrada entre dos fuertes torres con un cubo redondo que las abraza» (se refiere á la puerta de Siete Suelos).—En una nota marginal de letra y tinta diferente á la del manuscrito dice: «Año de 1625 se reformó la alameda de la Alhambra, fuente y cruz de alabastro.» (ANALES DE GRANADA por *Francisco Henriquez de Jorquera*. M. S. de la Bib. Cap. Colombina.—Capítulo 12).

Hemos transcrito casi íntegra la anterior descripción, porque á más de su novedad, respecto á la época

á que se refiere, (siglo XVII) tiene marcado interés para nuestras investigaciones. Resulta, que el *carril que sirve para los coches* (paseo central) es más moderno que la alameda de la izquierda; que el convento de los Mártires era *adorno* del espacioso campo de la Assabica, y que la alameda se formó en 1625.

En el archivo de la Alhambra, según los extractos y referencias que insertan en sus libros Contreras y los hermanos *Oliver, hay muy pocas noticias de las alamedas y los bosques. En 1687 «las alamedas iban en mucho menoscabo por no haber con que cuidarlas» y en 1691 continuaban «muy faltas de árboles.» Tal vez hasta 1730 en que Felipe V. visitó á Granada (1) no se remediaron esos daños, puesto que del mencionado archivo resulta, que para la venida del rey se ensancharon las alamedas á fin de que cupieran dos coches y se hicieron de nuevo tres paseos (Leg.^o 211).

Desde esa fecha, se consagró algún más cuidado á las hermosas alamedas de la Alhambra. Argote en sus *Nuevos paseos históricos, artísticos, económico-políticos por Granada y sus contornos*, obra publicada allá por el año 1808, describe las alamedas y ya su descripción presenta algún parecido con las de Lafuente y Jiménez Serrano. De todas ellas al estado actual de aquel

(1) Felipe V habitó muy pocos días en la Alhambra «pues la mayor parte del tiempo que permaneció en Granada lo pasó en el Soto (de Roma) cazando, hasta que definitivamente se quedó en él dejando á los Infantes en esta Ciudad» (COBOS, *Crónica del viaje de SS. MM. y AA. RR. por Granada y su provincia en 1862*).

hermoso sitio, hay alguna diferencia. Las fuentes de que Jorquera habla en su M. S. han desaparecido, y en cuanto á las cruces consérvanse dos, una al comienzo de la cuesta de la izquierda y otra entre los árboles del bosque que rodea la segunda glorieta del paseo del centro. Esta cruz es la que llama Jiménez Serrano *Cruz del bosque*. Sobre un pedestal cuadrado, álzase elegante columna árabe y encima del capitel de ésta se eleva una sencilla cruz. El pedestal tiene varias inscripciones en latín, las armas del marqués de Mondejar, un letrero que dice: *Acabóse á dos de Mayo de 1641* y los versos que siguen:

Esta cruz y fuente son
efectos con que acredita
á la casa Carmelita
el marqués su devoción.

Esta cruz, sagrado objeto,
fuentes y árboles que ves,
puso á su costa el marqués
de Mondejar, por su afeto.

Carmelo, bien se conoce
el afecto de Mendoza,
hizo esta obra que hoy goza.
La eternidad de Dios goce.

La anterior inscripción acredita la verosimilitud de las palabras de Jorquera (1).

Por los años de 1858, según una Memoria impresa en esa fecha referente á obras en la Alhambra, documento que citaremos varias veces, se hizo el relleno,

(2) Fíjese el lector en la identidad de datos que resultan de los versos é inscripción de la Cruz y la descripción del analista de Granada.

arreglo y nivelación en los paseos que dan subida á la Alhambra;» el «rompimiento y formación de dos paseos laterales al arrecife del centro desde la primera glorieta hasta la subida del Campo de los Mártires»... y se colocaron 24 asientos de piedra.

Las demás obras de embellecimiento del hermoso sitio se llevaron á cabo en 1862, cuando visitó á Granada la Reina Isabel II.

Respecto de los bosques que rodean parte del recinto, nada interesante ni seguro se sabe. Dícese que en ellos hubo animales de caza, mas es lo cierto que en el pasado siglo se propuso para esos terrenos la plantación de 4.000 olivos (Legajo 211 del Archivo de la Alhambra).

LA ALCAZABA.—Considerando dividida la Alhambra en tres porciones, como ya hemos dicho, la *alcazaba*, el *palacio* y la *población*, vamos á comenzar la descripción del recinto por la *Alcazaba*, á fin de que pueda formarse completa idea de la verdadera situación de la Alhambra en tiempos de los árabes.

Y aquí advertiremos, que no seguimos al describir el famoso monumento la rutinaria senda trazada en las *Guías*. Aspiramos á que el viajero visite la Alhambra estudiando su antiguo carácter, y para conseguirlo no es posible ceñirse al estado actual de vias, murallas y puertas; si no que dejando para el lugar que en la descripción razonada le corresponda los restos artísticos que halle el viajero á su paso, siga nuestras indicaciones que están sujetas á un razonado plan.

Teniendo presente estas observaciones, el viajero

debe penetrar por la puerta de las Granadas en las frondosas alamedas de que hemos hablado, y siguiendo el camino del centro ó el de la izquierda, buscar la puerta de la Justicia (que se describirá á su tiempo) y subir á la plaza de los Aljibes. Á la izquierda, mirando hacia éstos, hay una cómoda vía que remata en la moderna entrada de la Alcazaba ó ciudadela, que es justamente el perímetro triangular señalado en el plano con las letras F, G, H.

La Alcazaba es la parte más antigua de la Alhambra, y á ella se aplicó este nombre,—en árabe *Aljamrá* (la roja),—sin duda para diferenciarla de la Alcazaba del Albayzín, como opina atinadamente el Sr. Riaño, fundándose en un texto de un manuscrito árabe de la Universidad de Oxford, que dice así: «Y se apeó Aben Homséc el día de su entrada en Granada en la alcazaba Aljamrá, la que está en el monte de Asabica, frontera á la alcazaba de Granada», y en el color diferente de ambos castillos (*La fortaleza de la Alhambra*, estudio citado).

La alcazaba roja construyóse en la segunda mitad del siglo IX por Sawar Alcaysí, según dice Aljatib el famoso historiador y poeta. El estado actual de estas construcciones militares es ruinoso, pero aun puede estudiarse su carácter.

La entrada al recinto desde la ciudad, hacíase por la torre que hoy se llama de las Armas y que corresponde en el plano al ángulo saliente de la muralla entre la F y la H. Desde las estribaciones del cerro del Albayzín y las de la Alhambra, alzábase sobre el río

Darro un elegantísimo puente de piedra, uno de cuyos hombros se conserva aun unido á un resto de torre encima del cual hay edificada una casa (1).

«La torre y casa de las Armas,» como dice el mencionado documento de Simancas, dado á conocer por Riaño, consérvase en regular estado. La puerta que da al bosque es muy interesante. Su arco es de herradura y los materiales empleados ladrillo rojo, preciosos azulejos y sillares de piedra de Escúzar. Pasando otros dos arcos que sirvieron de puerta y rastrillo, respectivamente, éntrase en una pieza cuadrada cuyo techo es de bóveda agallonada. De esta habitación se pasa á otras de escaso interés, y aun algunas posteriores á la reconquista. Siguiendo los restos del adarve que comunica con el llamado *cubo de la Alhambra* (letra H), álzanse á la derecha la torre del Homenaje «en que vive el alcaide Segura», como dice el mencionado documento, y que se halla en muy mal estado, por haber servido, como todas las de la Alcazaba, de prisiones militares, y la *torre quebrada*, «torre de canton» en el referido papel, que pertenece á las que volaron los franceses como se consigna en el plano. (letra G), En esa línea de muralla está la actual entrada

(1)«prosiguiendo por él (río Darro)—dice Jorquera—se fundaba una fuerte torre de la otra parte del Rio, asida con una puente fortisima que daba paso a la dicha torre que en nuestros tiempos fué acabada de derribar, i se fundó una hermosa casa de recreacion sobre ella, sirviéndole de resguardo la cerca del bosque de el Alhambra y un Pedazo de muro que se vé subir á ella» ... (Cap. IV).

á las ruinas que preceden á la torre de la Vela (letra F); *«de la campana»* en el documento de Simancas, y *«del omenaje»* en el M. S. de Jorquera, que dice que esa torre fué *«la primera fundación de la Alhambra»*

Divídese la torre en dos estancias, alta y baja, que se comunican por estrecha y misteriosa escalera alumbrada por saeteras abiertas en el muro. En la plataforma de la torre, que no coronan hoy las almenas, se alza la espadaña que sostiene la histórica campana. Al pie de esta antigua torre extiéndese amplia plaza de armas defendida por dos torres, la de los Hidalgos y la de la Pólvora, que corresponden á las de *«paniagua»* y *«christobal del salto»*, consignadas en el documento de Simancas.

Según Contreras, la torre de la Vela llamóse de Gíafar, en tiempos árabes.—La primera campana que se hizo para esa torre construyóla en 1569 un artífice llamado Juan Velez; la segunda se vació en 1595; se rehizo ésta en 1624 y en 1640, porque en 1639 la rompieron los frios que se experimentaron aquel invierno, y la que hoy está colocada se fundió en 1773.

El sonido de esa campana ha convocado á los pueblos de la vega para defenderse contra los moriscos, y en nuestro siglo ha intervenido en casi todas las revueltas políticas. Aun sirve de guía para la distribución de los riegos en los pueblos que se denominan de la campana. Desde la plataforma de la torre, disfrútase de uno de los panoramas más hermosos que pueden ofrecerse á la vista del viajero.—Se cree, aunque no está plenamente demostrado, que en esta torre se

tremoló el estandarte de Castilla el 2 de Enero de 1492, día en que se entregó Granada á los Reyes Católicos.

El recinto de la alcazaba ciérrase con un adarve que se enlazó más tarde á la muralla de la puerta de la Justicia. En ese *adarve* mandó construir el marqués de Mondejar (siglo XVII) el precioso jardín que aun se conserva (1).

Entre las torres que enlazaban la ciudadela con el palacio y de las cuales quedan escasos restos, cuéntanse las que el documento referido inserta con los nombres de «torre del adarguero de la torre del alcazaba»; «la torre en que bebe un criado del doctor ortiz»; «la torre de alquiza» (estas dos refuerzan el muro septentrional de la Alcazaba); «la torre de hontiveros» (hoy de las Gallinas) y «la torre y aposento de Machuca» (hoy de los Puñales) (2). De la «torre de la tahona» no quedan restos.

Como puede comprenderse bien, la alcazaba era una fortaleza importante y de más que regulares dimensiones. «Los fuertes del Albayzin y de las Torres Bermejas,—dice Riaño—aparte de constituir posiciones extremas, no contaban en sus inmediaciones con tal

(1) En 1628, hizo Luis Muñoz, cantero, vecino de la Alhambra, el testero de la fuente ó pilar del jardín de los Adarves, en 1,500 reales. (Legajo 211.)

(2) Llámase esta torre de los Puñales, desde que al reparar su armadura de madera, hallóse en élla «una daga árabe de las conocidas por el nombre de misericordia, regalada á S. M. el Rey D. Fernando de Portugal.»—*Memoria* de obras citado.

extensión de espacio libre ni tan elevado, ni de igual modo susceptible de fortificarse sin extraordinarios esfuerzos, y así se comprende la preferencia que dió á esta localidad el rey naçarita en sus deseos de fundar en Granada dinastía y estado permanente. » (*La fortaleza de la Alhambra*, estudio citado).

Según Contreras, «en esta alcazaba cabian perfectamente 1,500 guardias bajo las bóvedas de sus adarves y torres, incluyendo el cuartel que hay cerca de la torre avanzada del lado Norte, por cuya caserna se introducían los cañones que mandó colocar en la plaza más baja el conde de Tendilla» (*Monumentos árabes*). De los papeles del archivo consta que en las cuadras de la torre de la Vela se alojaba la caballería de los monarcas árabes.

Aunque en el lugar oportuno, hemos de demostrar con documentos irrecusables que la Alhambra y sus fortalezas inspiraron siempre á los Reyes Católicos y á sus descendientes especial cuidado, conviene consignar aquí que desde el mismo año 1492 comenzaron á hacerse obras de conservación en el palacio y en la fortaleza, como se prueba con las cartas de Hernando de Zafra á Isabel y Fernando (*Colección de documentos inéditos*, tomos VIII y XI), y las del conde de Tendilla á los Reyes, pidiendo, en 1509, que se dieran «dineros para el reparo desta Alhambra y de la casa Real»... (M. S. del Duque de Osuna, citado por Riaño en su estudio *La Alhambra*).

En el archivo de la Alhambra, los documentos más interesantes que se conservan relativos á la Alcazaba,

son los que detallan las obras de reparación que hubo necesidad de hacer en 1590 en la *torre de la Campana*, la *casa de las Armas* y otras, por causa del incendio del molino de pólvora situado en el río Darro, cerca del puente de cuyos restos hemos hecho mención.

El adarve que aun se conserva al pie de las torres del Homenaje y las que á estas se enlazan fué construído en 1565.—En 1589 se construyó una torre nueva encima de los Aljibes (ignoramos que torre fuera esta).

En la Memoria de obras de 1858, se consignan estos particulares: «Derribo del juego de pelota situado en la gran plaza de los Aljibes frente al palacio de Carlos V, que ofrecía tan mal aspecto y no poca censura, por la severidad que requieren estos monumentos.—Derribo de una mezquina casa adherida á la muralla de dicha plaza, la cual ocupada por una taberna pública, contrastaba con el singularísimo y monumental arco árabe titulado Puerta del Vino que se hallaba á su inmediación.» Al descubrir la muralla se halló partida y en estado ruinoso.

He aquí, cuantos datos de algún interés hemos podido reunir acerca de la antigua *Alcazaba roja*.

El palacio árabe.

Tales y de tanta magnitud son las modificaciones que el palacio de los monarcas naçaritas ha sufrido, especialmente en su enlace con la ciudadela ó alcazaba, que nos explicamos sin ningún género de dudas que el viajero, al penetrar en el alcázar por la puerta

moderna, no pueda darse cuenta de la extrañeza que le produce no hallar aquí la realidad de las misteriosas entradas de los palacios árabes del Oriente, que hacen en sus descripciones los historiadores y arqueólogos.

Cúlpase en primer término á Carlos V de haber ocasionado todos esos trastornos en la distribución total del alcázar naçarita, para la construcción del que aun está sin terminar; más siempre hemos creído un poco aventurada esta opinión, sin admitir por ello, como otros, que el palacio de los Alahmares no ofreciera cómodo alojamiento para la corte del emperador y que por esta causa, la emperatriz D.^a Isabel tuviera que aposentarse con sus damas en el monasterio de S. Jerónimo, cuando estos monarcas visitaron á Granada en 1526 (1). Dice Contreras, que en 1524 «se derribó ó inutilizó por un incendio lo que ocupó luego parte del palacio del emperador» (*Monumentos árabes*), y hay que tener en cuenta que no puede reputarse de sospechosa esta noticia, tomada tal vez de documentos del archivo de la Alhambra, por quien critica duramente la construcción del palacio del César en el sitio donde está emplazado y hace esta pregunta: «¿Por qué el emperador no mandó construir su palacio lejos de este sitio respetable?»

Los que defienden á Carlos V del cargo que le imputa la crítica moderna, aducen que Lalaing, Nava-

(1) Así lo consigna SANDOVAL en su *Historia de Carlos V* y PEDRAZA en su *Historia eclesiástica de Granada*.

giero, Mármol, Pedraza y los escritores que les siguen no mencionan en sus descripciones de la Alhambra más que dos cuerpos de habitaciones: el cuarto de los Leones y el de Comares, y que por lo tanto las estancias que hoy conocemos, conservadas ó en ruinas, son las únicas que en todos tiempos formaron el alcázar árabe; más no es posible admitir esta hipótesis, por que las investigaciones documentales y arqueológicas prueban lo contrario, y opiniones respetables que después citaremos, apoyan esas pruebas con razones y datos muy atendibles.

Hay que tener en cuenta, sin embargo, un detalle de verdadera importancia: Carlos V mandó construir las habitaciones donde hoy está el archivo, la sala de *las frutas* y otras que las rodean, adosando esas edificaciones á las murallas, por no causar daños al monumento árabe, ¿cómo puede admitirse que mandara derribar todo ese palacio de invierno que tanto se ha traído y llevado, para levantar el alcázar dedicado á su nombre?

El Sr. Gómez Moreno en su monografía *Palacio del emperador Carlos V*, dice: «la parte que se destruyó para edificar el nuevo palacio, fué una sala semejante á la de la Barca, aunque de menos altura, sirviéndole de ingreso la puerta del lado de Mediodía del patio del Estanque. Sobre esta sala había otras que comunicaban con el entresuelo, con el corredor alto, del mismo patio y con las habitaciones inmediatas al patio de los Leones», y consigna el dato de que toda esta parte fué destruída por un incendio, defendiendo

al emperador de los cargos que se le imputan y sosteniendo la opinión ya referida de que no hubo más habitaciones de las mencionadas por los escritores referidos; mas aun admitiendo su lógica suposición de lo que constituyó la parte destruída, viénese en conocimiento de que todas esas estancias, las que hoy se conservan mutiladas y el enlace de unas y otras, forman un considerable número de habitaciones que debieron tener importancia artística, á juzgar por la galería alta del patio del Estanque, como explicaremos detenidamente á su tiempo.

La última palabra, hasta hoy, sobre este asunto la ha dicho el notable historiador y anticuario granadino D. José Fernández Jiménez, en sus estudios acerca de los monumentos musulmanes de Granada, que aun están inéditos, cuando escribimos este libro, excepto algunas observaciones publicadas por el Sr. Riaño en su estudio citado *La fortaleza de la Alhambra*. Dice así el Sr. Fernández Jiménez: «El argumento negativo que se deduce del silencio de Navagiero, y la relación de Felipe el Hermoso, es sin duda de peso; pero no es posible tenerlo por concluyente. Lo sería, si tanto la relación como Navagiero hicieran mérito de cuanto había de notable en el palacio á principio del siglo XVI; pero no sucede así, pues no solo había si no que aun quedan los restos de cosas que en dichas relaciones se omiten» (1).—Aquí consigna interesantes detalles que

(1) Lalaing no describe más que los cuartos de los Leones y de Comares, y Navagiero hace lo propio. Mármol inserta algunos pormenores relativos á habitaciones que no se conservan

á su tiempo hemos de mencionar y continúa: «Suponiendo, y es lo menos que se puede suponer, que el palacio tuviera por límite el foso que corre por detrás de la sala de los Abencerrajés (parte del espacio que queda sin construcciones en el plano entre las letras L M y N), y que terminase á Poniente en la línea del nuevo, que cerraba el patio de Machuca (jardines unidos al palacio árabe y que tienen su entrada por la plaza de los Aljibes), resultan evidentemente derribados los edificios que cubrían una superficie de 2.490 metros cuadrados, gran parte de la cual ocupa el palacio de Carlos V.... Comparada dicha superficie con la que ocupaba el resto del palacio, es demasiado considerable para que podamos prescindir de ella; y por otra parte, no hay en toda esta extensión fragmento alguno antiguo donde no haya señales de decoración artística; de suerte que no podemos decir que los escritores despreciaron por poco interesante la parte del palacio que omitieron.—Creo que los conquistadores consideraron desde su principio como meros monumentos, ú objetos de pública curiosidad, los apartamentos que menos se prestaban á usos cristianos, quiero decir, los baños y las salas mayores del Serrallo y el Harém, y reformaron las demás á su antojo. La especie de posesión que el público tomó de lo que le enseñaban, fué causa de que, andando el tiempo, se cuidara de ello y no del resto»....

El Sr. Riaño opina del mismo modo en este asunto.

hoy; pero Pedraza, el analista Jorquera (M. S.) y los que les siguieron vuelven á mencionar tan solo los dos famosos cuartos.

Investigaciones arqueológicas llevadas á cabo con posterioridad á la publicación de ese estudio, han venido á demostrar lo lógico de las deducciones del señor Fernández Jiménez. Precisamente en el espacio comprendido en el plano entre las letras L M y N referidas, y en dirección á enlazar con el ángulo del alcázar árabe (M), que aparece cortado en el plano por el palacio de Carlos V (L), se han hallado unos pilares de ladrillo cubiertos de preciosos azulejos, que pertenecieron sin duda á una estancia cuya disposición se ignora cual fuera. Además, en las excavaciones que actualmente se llevan á cabo con motivo de las obras del palacio de Carlos V, se han encontrado rasgos parecidos. Otro dato: el pequeño aljibe que en el patio del palacio referido hay, no está en el centro; es al parecer una alberca árabe cubierta después con bóveda de ladrillo, y está construido en dirección al ángulo del alcázar naçarita que evidentemente se cortó para enlazar aquel con el del César (1).

Sin embargo de todo esto, no hay que echar culpas y culpas sobre el invicto Emperador. Como Gómez Moreno dice, del archivo de la Alhambra resulta «que en parte del sitio que se ocupó con la obra del palacio había casas de particulares, á los que se indemnizó. Una de ellas era de Juan Lopez de Baena, tasada en 2.000 maravedises; y otra era de los Beneficiados que se edificó en otro sitio por cuenta de las fáabri-

(1, Al final de este capítulo tratamos con alguna extensión de las investigaciones llevadas á cabo en estos tiempos en la Alhambra.

cas reales, lo mismo que la de los Abades» (1); de modo que hay que convenir en que el palacio árabe comenzó á modificarse, no sabemos porque motivo, desde los primeros años de la reconquista.

Las cartas de Hernando de Zafra á los Reyes Católicos, (*Colección de documentos inéditos*, ya citada), mencionan con frecuencia las obras que se llevaban á cabo en la Alhambra; ¿qué obras serían éstas? Diríglas maestre Ramiro (2) y por las palabras de Zafra nada se saca en claro. En carta de Diciembre (parece de 1492) habla de las obras que se hicieron en los tejados de «las Casas Reales de vuestras Altezas», y dice luego: «Esta semana se medirán todas las obras para saber como estamos de cuenta con los destajeros, y también para ver lo que queda por labrar, y visto lo labrado se sepa al respecto de aquello que montará lo que queda por labrar» ... Las obras continuaron hasta 1494, puesto que en ese año Zafra envió «relacion y cuenta de todo lo dado y gastado en estas obras, y la informacion del estado en que estaban, y porque por la relación que lleva serán V. A. de todo esto informado, no conviene que aquí se diga.»

(1) «En Noviembre de 1541 se hacia casa para los Abades, á los que le tomó la suya para la casa real.» (Legajo 233 del Archivo.)

(2) Este maestre Ramiro que figura mucho en libros y documentos de esta época, sería tal vez el capitán de artillería, «muy sabio para aquel negocio,» de quien nos dice Padilla en su *Crónica* de Felipe el Hermoso, que reconoció en 1496 la plaza de Melilla.

Desgraciadamente se equivocó el famoso secretario de los Reyes Católicos; su carta no se ha extraviado y sin embargo la relación, que de tanta utilidad sería para resolver el problema arqueológico de que tratamos, no se ha encontrado aun, que sepamos nosotros.

En otra carta del mismo año, Zafra dá cuenta á los Reyes de la distribución de 9,000 maravedises, y resulta que de ellos invirtió 5,500 para las obras de la Alhambra y sus palacios reales y fortalezas de la ciudad; pero la confusión crece, cuando el secretario dice á los Reyes que «algunas obras destas que hasta aquí parecían necesarias de aquí adelante parecen voluntarias»... (*Tomos XI y XVI*).

Del archivo de la Alhambra, «resulta que en 1506 había empleados en el palacio varios alarifes moriscos que se ocupaban en hacer las obras», y por el año 1509 se ordenaron «nuevas restauraciones con los mismos operarios moriscos.» (*CONTRERAS, Monumentos árabes*).

Hemos citado todos estos antecedentes para fijar bien la idea de que, desde el mismo año 1492 comenaron las obras en la Alhambra, ocasionándose de este modo y con los abandonos posteriores, los trastornos que hoy impiden reconstituir con exactitud el plano del alcázar árabe.

Contreras divide el alcázar en tres palacios: el del *Mexuar*, el de la torre de Comares y el de los Leones, fundándose, á más de las razones artísticas que alega, en que una cédula real dice: «Póngase un alcaide ó

capitan en cada uno de los alcázares de la Alhambra» (*Legajo 14 del archivo*), y los considera aislados del resto de la Alhambra por el foso que está en el espacio comprendido entre las letras L, M y N, que ya hemos nombrado; más nosotros creemos que la cédula se refiere al palacio, propiamente dicho, y á los demás alcázares que hubo en todo el recinto y que lentamente se han ido destruyendo después de la reconquista (1); y que ese foso es solamente una obra de seguridad para el palacio árabe hecha en tiempos del Emperador, luego que se alteraron los pavimentos de la Alhambra. Fijense nuestros lectores en que las habitaciones altas del alcázar se quedan al mismo nivel del terreno en que está abierto ese foso, hasta el punto de que aun se pudiera entrar á algunas habitaciones altas del patio de los Leones por las construcciones ruinosas que lindan por ese sitio con el palacio del César. En el lugar oportuno esplanaremos esta opinión.

Resumiendo estas breves indicaciones respecto del palacio en general: es evidente que se carece de datos para fijar con exactitud el enlace de la *Alcazaba* con el palacio y los límites de este en toda su extensión. Con esta escasez de noticias ciertas; sin los antecedentes que para esta empresa serían necesarios, comen-

(1) El noble caballero Guillebert de Lannoy, estuvo en 1411 en Granada durante nueve días viendo su estado y su corte, su ciudad, su palacio, sus casas y jardines de placer, así como también *las de otros Principes que la rodean*, que son cosas bellas y maravillosas de ver.» (RIAÑO, *La Alhambra*, estudio citado.)

zamos á describir el maravilloso alcázar de los monarcas naçaritas.

LA ENTRADA AL PALACIO.—Como se comprenderá fácilmente, la entrada actual al palacio es moderna. Fue construída en tiempos de Felipe V, tal vez cuando se hicieron las obras de arreglo del alcázar para que lo habitara aquel rey durante su visita á esta ciudad.

La noticia más antigua que de la entrada verdadera del palacio conocemos, es la descripción de Luis del Mármol, que dice: «A la entrada deste palacio (el de Comares) está un pequeño patio con una pila baja á la usanza africana, muy grande y de una pieza, labrada á manera de venera, y de un cabo y de otro están dos saletas labradas de diversos matices y oro, y de lazos de azulejos, donde el rey juntaba á consejo y daba audiencias».... (MÁRMOL, *Historia del rebelion y castigo de los moriscos.*)

Ahora bien; ¿qué patio y qué saletas eran éstas?

Para los hermanos Oliver y para Contreras, el patio es el hoy llamado de la Mezquita, y las saletas la capilla contigua; pero examinando atentamente uno y otra, viénesse en conocimiento de que á ese patio le falta una cualidad esencial; la de que «de un cabo y de otro» estén las dos saletas de que nos habla Mármol, puestos que éstas, indudablemente, son la actual capilla como consta de los papeles del archivo (1) y están situadas á un lado del patio referido.

(1) El legajo 233 del archivo trata de obras en el *Mexuar* desde 1537 hasta 1544, que por cierto no se sabe que objeto tendrían, aunque parece desde luego que eran para instalar la ca-

Vamos á aventurar una opinión, que con gusto veríamos fuera objeto de estudio. El plano de la capilla demuestra de un modo evidente que no fué nunca una sola habitación como es ahora, aun admitiendo que las cuatro columnas del centro de la estancia pertenezcan á la construcción nueva de aquel lugar; la puerta antigua del palacio está á espaldas del altar, luego puede suponerse con algún viso de fundamento que patio y saletas fueran lo que hoy es capilla, quedando el patio en el centro y una saleta á cada lado, como Mármol describe.

Del *legajo 228* del archivo de la Alhambra, que trata de daños causados por la voladura del polvorín situado cerca de la iglesia de San Pedro (1), resulta un dato que parece ser contrario á nuestra suposición; llámase

pilla, puesto que entre otras hay esta partida: «Mayo (1538).... A Torres en la talla de los balaustres para la Capilla del Mexuar, en que se ocupa hasta el 11 de Junio.» (*Apéndice I* del libro de OLIVER, ya citado.)

(1) Este incendio, que el famoso poeta Espinel describió en una carta dirigida al marqués de Peñafiel y escrita en preciosos tercetos, aumentó la confusión para el estudio del palacio árabe. Por los papeles del archivo se ve claramente que el incendio fué considerable, pero Espinel nos lo confirma en los siguientes versos:

Húndense casas al temblar Granada;
vela (sonaba) en el Alhambra, vela,
traición (toca á rebato) hay ordenada:
disparan todos, huye el mozo y vuela;
el viejo corre, la parida enfalda
el niño, y lleva en brazos la hijuela.

.

en esos papeles patio del Mexuar al de «una casa accesoria de las reales, junto con el dicho cuarto dorado, que caen sobre el bosque».... (advertiremos que se trata de la torre de los Puñales y del patio de Machuca); pero aunque este patio se llamara *del Mexuar*, en nada puede afectar el nombre, posterior á la reconquista, de aquel sitio, puesto que Mármol no dice que el patio que dividía las saletas se llamara de ese ú otro modo.

Ahora detallemos la entrada antigua del palacio.

En el arrecife que dá actualmente ingreso al alcázar, en la pared de la izquierda bajando, abríase una puerta, de construcción posterior á la reconquista, que se tapió hace pocos años, y que daba paso á la casa de los antiguos gobernadores del Real Sitio. Al frente de esa puerta, descubrió el Sr. Contreras la primitiva del alcázar que es muy interesante. Hoy para examinarla, es preciso entrar al patio de la Mezquita y por la puerta de la derecha de la gran portada del Mediodía, salir al zaguan donde está la puerta en cuestión.

Una gran portada la adorna y corónalas un precioso y tallado alero. El estilo de este fragmento del palacio es menos complicado que el de las habitaciones que tanta fama han dado á la Alhambra, pero aun así, es muy elegante y severo. El hueco de la puerta es de forma cuadrilátera, y está tapiado desde hace bastantes años.

La inscripción más interesante que esta portada tiene es la que corre bajo el mencionado alero, y que dice así:

«¡Oh lugar del reino elevado y asilo del aspecto prodigioso!—Has conseguido una gran victoria, y el mérito de la obra y del artífice,—(Son) gloria del Imán Mohammed. La sombra del Excelso (sea) sobre todo» (1).—Parece que se refiere la inscripción á Abu Abdillah Mohammed III (1302 á 1309).

En los documentos del archivo, menciónase esta puerta como de la Casa Real, y consta que en 1538 se hicieron en ella varias obras (ponerle clavos, cerrojos, etc.). Oliver opina que la hoja de puerta forrada de acero bruñido, que se conserva en el Museo, es perteneciente á la portada antigua del alcázar.

EL MEXUAR.—Penetrábase en lo que hoy es capilla por la referida puerta (y en esto, como queda dicho, diferimos de otras opiniones). *Mexuar* «significa consilium, consultatio y los moros granadinos designaron con tal nombre la sala de que nos ocupamos... porque en ella el rey celebraba consejo con los magnates de su estado.» (ALMAGRO, notas á las *Inscripciones* ya citadas.)

Para entrar hoy en la capilla hay que volver al patio de la mezquita donde está el ingreso de esta.

Muy poco árabe queda en el *Mexuar* de los monarcas naçaritas; azulejos, adornos de yesería, techos, todo es aquí imitación, aunque las hay tan felices co-

(3) Estas y las demás traducciones de las leyendas murales de la Alhambra, las tomamos del excelente libro de D. Antonio Almagro Cárdenas *Estudio sobre las inscripciones árabes de Granada*, 1879.

mo los azulejos del bajo de la tribuna y los escudos y trofeos del altar.

En el legajo 228 ya citado constan las obras que desde 1537 se vienen haciendo en esa habitación,—no se sabe con que objeto, antes del incendio de 1590 en que sufrió mucho toda esta parte de palacio,—pero cuando concluyó de desnaturalizarse fué con motivo de los preparativos para la venida de Felipe IV (1621) en que se trasladó á este sitio la capilla que estaba en el salón frontero del patio de los Leones, según consta también del archivo.

Entonces debió tapiarse la puerta para hacer las dependencias de la capilla, y entonces también, los alarifes del palacio tuvieron la desdichada idea de convertir en altar, parte de las piezas de una gran chimenea labrada en Génova al estilo del Renacimiento. En el altar no se conserva más que un cuadro que representa la *Adoración de los Reyes*, obra de escaso mérito que Jiménez Serrano y Lafuente endosaron en sus libros al famoso Rincón, pintor de los Reyes Católicos, y que según los papeles del archivo fué pintado en 1630 por Jerónimo Caeminato (1). La tribuna que está á medio dorar sería, la baja para los Reyes y

(1) El Sr. Gómez Moreno publicó en *El Liceo de Granada* (Noviembre 1874) un curioso trabajo demostrando que todas las piezas que componen el retablo, más las ninfas y el relieve empotrados en los muros del subterráneo de la sala de la Barca, pertenecen á una rica y lujosa chimenea estilo del renacimiento comprada en 100.000 maravedises á D. María Manuel el 29 de Diciembre de 1546, según resulta de los papeles del archivo.

la corte, y la alta para los músicos de la Real Capilla.

Las inscripciones árabes de esta estancia no tienen interés, excepto la faja que corre por bajo de la cúpula, que dice: «Gloria á nuestro Señor el Emir de los musulmanes Abul Valid Ismael.»

Respecto del uso que el *Mexuar* tenía entre los árabes, Mármol lo explica, agregando á las palabras que copiamos antes las que siguen:«y cuando él (el rey) no estaba en la ciudad oía en la (saleta) que está junto á la puerta el Cadí ó Justicia mayor, á los negociantes, y á la puerta della está un azulejo puesto en la pared con letras árabes que dice: «Entra y pide: no temas de pedir justicia, que hallarla has.»—Según Oliver y Contreras, esa *saleta* es la que hoy comunica el zaguan donde está la puerta primitiva con el patio de la mezquita. Más bien parece el tal cuarto un pasadizo; no tiene ni aun luz.

Calculase que la fuente que dice Mármol que estaba en el centro del patio, es la que hoy sirve de taza á la fuente de Lindaraja.

EL PATIO DE LA MEZQUITA.—Éntrase á él por la saleta ó pasadizo á que antes nos hemos referido. El patio es cuadrangular y tan solo consérvanse ornamentados dos de sus muros. El del Mediodía tiene una decoración interesantísima, hábil é inteligentemente restaurada por el Sr. Contreras.

Forma todo el muro una fachada con dos puertas y tres ventanas, coronado por un magnífico alero de madera labrada del modo más primoroso. Como observa Contreras, recuerda el conjunto la puerta del

alcázar de Sevilla. La ventana central y la cornisa de colgantes, son detalles arquitectónicos únicos, tal vez, en los monumentos musulmanes.

Además del mote *Solo Dios es vencedor* (1) que se repite en diferentes fajas de arabescos; de sentencias y frases de elogio á los reyes, y de que alrededor de la ventana central resulte copiada la sura II del Korán, léese en el friso de madera por bajo del alero:

«Soy el lugar donde se guarda la corona y al abrirse mis puertas, imaginan las regiones occidentales que en mí se halla el Oriente,—Pues yo doy á ver el aspecto de aquel que se asemeja á la luz de la aurora en el horizonte.—Algani Billah me encomendó que custodiase la puerta con la espada levantada.—Haga Dios buena esta obra para él, así como le dotó de hermosa forma y carácter.»

Advertiremos que Algani Billah (el enriquecido por Dios) es el rey Mohammad V (1354—1391).

Enfrente de la fachada descrita, hay un elegante pórtico—al que cubre, en parte, desde 1522, una arcada sin adornos, construída tal vez para dar firmeza á esa parte del palacio—cuyo carácter de arquitectura es muy parecido al del patio de la Alberca. Sostienenlo dos airosas columnas cuyos capiteles, muy interesantes, son de mármol negro.

En este pórtico se abre la entrada á la sala que opinan algunos sirvió para reunir el *Mexuar* ó consejo

(2) Este lema aparece enlazado á todos los adornos del palacio y es el que los monarcas nazaritas usaron como empresa en su escudo.

del rey, es decir una de las saletas de que habla Már-mol y véñse también, aunque cubiertas de cal y mal-tratadas horriblemente, dos puertecitas en los costados del muro que debían comunicar, la de la derecha con la sala de la Barca y la de la izquierda con lo que hoy es tribuna de la capilla.

En el muro del patio que enlaza esta parte del palacio con una galería de habitaciones paralelas todas al patio de la Alberca, se han descubierto restos de delicada decoración árabe, perteneciente al parecer á un corredor cuya aplicación y entrada es difícil averiguar hoy.

SALA SOBRE EL BOSQUE.—Esta sala, cuyo ingreso es por el pórtico antes descrito, cree Contreras que servía de entrada á una torre que tuviera precisamente su puerta en el sitio en que hoy se abre la ventana central de carácter un tanto gótico; pero el documento de Simancas anotado por Riaño, no menciona otra torre desde la «de la quadra rica de la torre de comares,» hacia la Alcazaba, que «la torre y aposento de Machuca» (hoy de los *Puñales*), y la «de hontiveros» (*Mohammad* ó de las *Gallinas*), de modo que se ignora el objeto y el uso de esa sala, y teniendo en cuenta estos antecedentes, continúa la confusión.

La sala está restaurada en tiempos de la Reconquista y su restauración tiene mucho de ignorante. Encalóse todo el frente que debía ser precioso, á juzgar por las interesantes restauraciones que allí se han hecho.

Las inscripciones no tienen otra importancia que el

de referirse alguna de ellas al mismo Mohammad V, á quien ya hemos mencionado.

EL MIHRAB.—Hoy se entra al pequeño oratorio de los reyes naçaritas por una puerta abierta en el muro de enfrente del altar de la capilla. Toda la habitación está subordinada á la orientación del nicho ó *mihrab*. Los adornos de esta estancia han sido recientemente descubiertos y están muy mutilados.

Las inscripciones de los muros y las del mirab son preceptos koránicos y elogios á Mohammad V.

La escalera es moderna y está interceptada hoy; conducía á la segunda tribuna de la capilla cristiana.

Esta es una de las habitaciones que debieran restaurarse cuanto antes, por su interés artístico é histórico.

Frente al nicho había una puertecita que ponía en comunicación el oratorio con la torre de los Puñales, las habitaciones á ella contiguas, el patio de Machuca y la torre de Mohammad ó de las Gallinas.

El oratorio debió ser una habitación lujosa; ante el Mirab arderían varias lámparas, y en el techo ó en los frisos de los muros, entrelazados con los arabescos, habría escritos versículos del Korán, como es costumbre en aposentos destinados á oratorios en los palacios árabes.

Es una de las estancias que más padecieron en el incendio de 1590. En los papeles del archivo dice: «así mesmo el tejado de la Mezquita vieja, está todo abierto por muchas partes á punto de hundirse, é muchas tejas menos.» (*Legajo 228.*) ¿Se refiere esta nota al

oratorio, ó á una mezquita antigua que nada tiene de parentesco con la que se construyó en el sitio que hoy ocupa, próximamente, la iglesia de Sta María? Sería de interés averiguarlo; por que si había mezquita, debería estar próxima al *cuarto dorado*, puesto que, como éste sufrió grandes destrozos en el incendio de 1590. El lugar que hoy ocupa la capilla no debió ser mezquita nunca, porque ni está orientado, ni se le designa en los papeles del archivo con otro nombre que el de *Mexuar*.

LA TORRE DE LOS PUÑALES.—En el documento de Simancas, asígnase á ésta el nombre de «torre y aposento de Machuca», sin duda,—como hace observar en una nota el Sr. Riaño,—«por haber vivido en las habitaciones de ese lado el arquitecto Pedro Machuca, quien ayudado de su hijo Luis, comenzó en 1527 las obras del palacio de Carlos V. Aquí tenían departamentos para las trazas y modelos, para labrar las estatuas y relieves y para los demás trabajos que se requerían.» (*La fortaleza de la Alhambra*.)

Esta torre, aunque ruinoso en extremo, es muy interesante. Sus adornos de yesería son diferentes á los del palacio; una ancha ventana se abre en el testero principal de la estancia, y el techo, como con oportunidad advierte Oliver, «presenta la manera de construcción que más se conservó en la época mudéjar, aun cuando pueda ser verdaderamente árabe; porque sus alfardas ó pares, y los nudillos de su armadura combinados con los lazos, forman parte del trazado general, apareciendo á la vista el espesor de las ma-

deras,».... (*Granada y sus monumentos árabes*).—En la ventana principal de esta torre, dice Contreras, «había una especie de mirador ó *menacir* de madera, cubierto de celosías, como las que se ven en el Cairo, y de las cuales quedaban todavía muchas en Granada á principios de este siglo.» (*Monumentos árabes*.)

Almagro, sin duda por error, designa esta torre con el nombre de Mohammed, é inserta en su libro algunas de las inscripciones que se conservan, más ó menos mutiladas, en los restos de decoración árabe, encalada bárbaramente. La más interesante dice así: «Oh confianza mia, oh esperanza mia, tu eres mi esperanza, tu eres mi tutor.—¡Oh profeta y enviado mio, sella con el bien mis obras!» Léese esta inscripción en el recuadro de la parte interior del arco de entrada á la torre.

Además de varios aposentos á derecha é izquierda de la torre, se alza todavía todo un lado del patio del *Mexuar*,—según los documentos del Archivo,—hoy jardín de Machuca, que es una serie de arcadas sostenidas por columnas de ladrillo, que estuvieron tal vez cubiertas de azulejos; aunque más bien parece fueron de ladrillo agramilado.

Las habitaciones y torres descritas, componían lo que se designa en los papeles del archivo con el nombre de *Cuarto dorado*. Los límites de ese cuerpo del palacio no pueden determinarse con exactitud. Comenzaba en la torre de Mohammad ó de las Gallinas, ó «de hontiveros», como dice el documento de Siman-

cas, y terminaba al enlazar con el cuarto de Comares. Por la plaza de los Aljibes actual, es imposible determinar su antigua situación. Fernández Jiménez, señalando las omisiones de los autores antiguos en las descripciones del alcázar árabe, dice: «En primer lugar existía el Mexuar, que juzgando por los vestigios que aun se ven (patio de Machuca y edificios adyacentes), ocupaban una superficie de 1.500 metros cuadrados, ó sea un espacio igual al que ocupa el patio de los Leones con sus salas de Oriente y Poniente. Esta omisión resulta más grave, cuando se considera que en ella se comprende la fachada del Serrallo (patio de la capilla), la cual no fué en tiempo alguno de despreciar por poco interesante.» (Nota á *La fortaleza de la Alhambra.*)

Desde el incendio de 1590, toda esta parte de palacio quedó muy resentida y no han bastado las obras que en diferentes ocasiones se han llevado á cabo para salvarlo de la ruina en que le vemos. Desde que se suspendió la construcción del alcázar de Carlos V, y la casa de Machuca, con todo lo que le corresponde, dejó de ser la de las *Trazas de las obras reales* y residencia del arquitecto del palacio, hoy uno, mañana otro, el tiempo ha ido arrancando pedazos de esa parte del monumento, á pesar de que aun en 1858, según la *Memoria de obras* citada, se hicieron diferentes trabajos de reconstrucción que continuaron borrando rastro para el estudio arqueológico de la Alhambra.

Entre otros particulares, cita la *Memoria*: «*Desmonte y nivelación* de la gran plaza de los Aljibes, construyendo los empedrados y cunetas para dar á las

aguas la salida conveniente, reparando la muralla situada debajo de las torres del Homenaje y Alcazaba, y del asiento corrido desde la Puerta del Palacio hasta los Aljibes.—Construcción del arrecife que sube desde la puerta de Justicia.... hasta la Alcazaba.... y construyendo un paredón ó pretil para sostener el terreno. —Formación del arrecife que da entrada al Palacio Árabe»....

De estas notas se desprende que ha habido que hacer grandes trabajos, hasta desmontes y rellenos, para dar á esos sitios el aspecto que hoy tienen, con grave perjuicio de la verdad histórica y artística, y de Granada, que podría ofrecer á la admiración de los viajeros un palacio árabe con todos sus detalles.

Ya en tiempos en que D. Simón de Argote escribía su excelente libro *Nuevos paseos históricos, artísticos, económico-políticos por Granada y sus contornos* (comienzos de siglo), el *Cuarto dorado* era casi lo mismo que vemos hoy, y aun nos dá cuenta de un detalle de interés para estas investigaciones: «que se derribó (un vestíbulo) para aquella fábrica» (la de la capilla).

Describamos ahora, someramente, la entrada de un palacio árabe, á fin de que forme idea el viajero de lo que se ha perdido en el *Cuarto dorado* ó *Mexuar*.

Ruy González de Clavijo, estuvo al comienzo del siglo XV en Persia, como embajador de D. Enrique III de Castilla y visitó los palacios de Quex. Describiéndolos dice: «E otro dia viernes llevaron á los dichos Embajadores á ver unos grandes palacios que el señor mandaba facer, que dezian que habia veinte años que

labraba en ellos de cada día, e aun hoy labraban en ellos muchos maestros, e estos palacios habian una entrada luenga, e una portada muy alta, e luego en la entrada estaban á la mano derecha, y á la siniestra, arcos de ladrillo cubiertos de azulejos hechos á muchos lazos e so estos arcos estaban unas como cámaras pequeñas sin puertas, e el suelo cubierto de azulejos, e esto era fecho para en que se assentasen las gentes quando allí estoviesse el señor, e luego delante desto estaba otra puerta, e adelante della estaba un gran corral enlosado de losas blancas, e cercado todo de portales de obra bien rica, e enmedio deste corral estaba una gran alberca de agua,.... (RIAÑO, *Discurso* de recepción en la R. Academia de Bellas Artes).

Discurriendo sobre tan importante tema el señor Riaño, y con motivo de describir la puerta del *Vino*, consigna que formando ángulo con ella hubo otra llamada «*Puerta Real* demolida hace tiempo», y acerca del objeto de la que se conserva dice que «es esta cuestión sobremanera interesante, relacionada con las construcciones destruidas que pudieron ó debieron existir, inmediatas á ella, en la plaza de los Aljibes, como edificios avanzados del alcázar de los reyes moros. Porque hoy penetra directamente el público en los departamentos centrales de esta morada, los cuales no es de creer que se hallaran tan inmediatos á lo exterior, sino que primero de ingresar en ellos parece racional que en lo antiguo fuera necesario ir atravesando pórticos, galerías, patios ú otras dependencias análogas, que precedieran á los aposentos destinados á la

vida íntima de los sultanes».... (*La fortaleza de la Alhambra.*)

Hasta ahora, con las investigaciones de Contreras, Oliver, Riaño y Fernández Jiménez, parece demostrarse que la puerta del Vino y la muralla á que pertenece, uníanse con la torre de Mohammad ó de las Gallinas, sirviendo de límite al palacio por este lado y dejando dentro del recinto las construcciones cuyos restos hemos estudiado.

También hace observar el Sr. Riaño, que aun se conserva inutilizado entre el paredón del patio de Machuca y los jardines que decoran la entrada principal del palacio del Emperador, un insignificante monumento que á nadie ha preocupado; una pequeña cisterna que bien pudo ser una «fuente de beber, de aquellas—dice—que en Oriente, donde son extraordinariamente comunes, se llaman *sebil* ó sebilas, y de las cuales no conozco ejemplo alguno en España... Consiste la sebila en una cisterna de conveniente profundidad donde el agua se reposa, depositándose en el fondo los sedimentos. Sobre su bóveda se construye uno ó dos cuerpos de edificio, más ó menos ricos de decoración, según las circunstancias. En la fachada del que pudiéramos llamar piso bajo, se ven colocados á proporcionada altura los caños de hierro ó bronce destinados á beber por ellos, los cuales no despiden el agua como en lo general de las fuentes, sino que, empalmados con tuberías de plomo que se sumergen interiormente hasta la profundidad en que no toquen á los sedimentos, hay que beber por

ellos chupando ó haciendo la succión.... La que yo supongo que en la Alhambra fué sebila, parece necesaria para la multitud de personas que continuamente asistirían á las oficinas avanzadas del palacio, y especialmente al Mexuar, que se encuentra en sus inmediaciones.»

Esta curiosísima deducción robustece aun más lo que tenemos consignado por lo que al *cuarto dorado* y sus dependencias se refiere, así como á otro interesante punto de investigación: cuales fueron las construcciones que en la actual plaza de los Aljibes se enlazaban con lo que hoy se conserva del alcázar nazarita.

Terminamos la descripción crítica de las ruinas del *Cuarto dorado*, consignando como es de justicia, que tanto en este caso, como en cuantos á la Alhambra se refieran, conceptuamos como punto de partida para todo estudio é investigación los importantes libros de los Sres. Oliver y Contreras, únicos que hasta su tiempo comprendieron la necesidad de desentrañar los misteriosos arcanos de la crítica arqueológica en la Alhambra; que cuanto á la plaza de los Aljibes concierne se estudiará con mayor extensión en otro lugar de este capítulo, y que no hemos pretendido, al aventurar una hipótesis ó apuntar una opinión, haber definido *ex cátedra* en asuntos de tan difícil estudio.

EL CUARTO DE COMARES.—Aunque se conserva del *cuarto real de Comares* la parte, tal vez, más interesante, hay que convenir, examinando aun á primera vista el plano á que ya varias veces nos hemos referi-

do, que para el forzoso enlace del palacio árabe con el del Emperador, tuvo que sacrificarse parte de lo que desde la reconquista se llamó el *cuarto real de Comares* y en tiempos de los árabes el Serrallo (1).

Después de haber visitado el viajero el *Mexuar* y sus dependencias, que ya quedan descritas, debe penetrar por la puerta de la izquierda de la gran fachada del patio de la Mezquita y atravesando los pasadizos cuyos pavimentos verdaderos,—solados con *mostagueras* ó combinación de ladrillos vidriados de dos colores—se han descubierto hace poco tiempo; teniendo presente; que hace uso de la comunicación auténtica entre la parte de alcázar destinada al público y el Serrallo y el Harem.

La descripción más antigua de este *cuarto*, es la que inserta Lalaing en su relación del viaje de Felipe el Hermoso. Como ya se dijo, Lalaing divide el palacio en «dos cuerpos de habitaciones», y describe el de los Leones, el primero, diciendo después: «En el otro... se halla un hermoso y pequeño jardín enlosado de mármol blanco, lo mejor labrado que es posible ver. En el medio hay un hermoso estanque para poner peces dentro. También hay aquí algunas habitaciones á la manera que las otras (las del cuarto de los Leones),

(1) «*Serrallo*, vocablo persa que significa Palacio, se llama en Oriente á la residencia de la primera autoridad de una población; y por tener idéntico nombre el Palacio donde habitan las mujeres del Sultán de Constantinopla, ó sea su *harem*, de ordinario se toma *serrallo* por *harem*.... (OLIVER. *Granada y sus monumentos árabes*.)

cuyas techumbres están excesivamente talladas y doradas. Á los baños situados en esta parte, también con solería de mármol blanco, hacía venir el Rey moro, para su solaz y recreo multitud de mujeres».... (*La Alhambra*, estudio citado).—Como se vé, Lalaing no señala á este cuerpo de habitación nombre alguno (1).

Navagiero fué algo más explícito.... «Hay un gran patio á la manera española,—dice—muy bello y espacioso rodeado de construcción alrededor: en uno de sus costados tiene una torre singular y bellísima, que llaman de Comares, en la cual hay algunas salas y cámaras muy buenas, con las ventanas hechas de forma cómoda y agradable, y tanto en los muros como en la techumbre del aposento, se ven excelentes labores moriscas. Partes de los adornos son de yeso con bastante oro, y parte de marfil y oro, juntamente, y todos, en verdad, bellísimos, especialmente los del techo de la sala del fondo y de todas las paredes. El patio está todo enlosado de finos y blanquísimos mármoles, entre los cuales hay piezas de gran tamaño. Hay en medio un canal lleno de agua corriente, que procede del caudal que entra en dicho palacio, y que se reparte por todos lados hasta en las mismas cámaras: á uno y otro costado del canal hay dos franjas de bellísimos mirtos con algunos pies de naranjo».... (*La Alhambra*, estudio citado.)

(1) Antonio de Lalaing, señor de Montigny, es uno de los personajes que acompañaron á Felipe el Hermoso en su viaje á España, en 1502, cuando solo habían transcurrido diez años de la conquista de Granada.

De la anterior relación del noble italiano (1), resulta un dato curiosísimo que no hemos visto deducir á nadie, y que favorece la opinión de que faltan habitaciones, tal vez de importancia. Navagiero dice que el patio estaba «*rodeado de construcción alrededor*»; y como es fácil advertir en el plano, si el palacio de Carlos V no ocupara el sitio en que está enclavado, un lado entero del patio y parte de otro quedarían casi al descubierto.

Pedro Medina, M. Sículo y Pedraza no agregan pormenores de interés. Jorquera dice: «En el cuarto de Comares que se incorpora con la torre ay viçarrísimas salas, baños, y fuentes, todo labrado á lo mosáico, y demás de sus labores, están con grandes adornos y camas de respeto, y grandes curiosidades de que se precia el.... marqués (de Mondejar).... gastando en este alcáçar lo mas de sus rentas».... (M S. citado); relación cuyo interés estriba en un dato completamente nuevo: que el marqués de Mondejar se preciaba del mobiliario que en el cuarto de Comares había.

Comentando esta noticia en el *Informe* que acerca de ese manuscrito hemos emitido á la Diputación provincial, decíamos: «Nada de extraño tiene que en la Alhambra hubiera muebles procedentes de los monarcas españoles y aun de los árabes, pues es sabido que en tiempos de los Reyes Católicos y aun de Carlos V

(1) Andrés Navagiero, embajador de la república de Venecia en la corte de Carlos V, vino á Granada en 1526 y habitó aquí desde Mayo á Diciembre de dicho año.

y Felipe II, el palacio fué frecuentemente residencia real; pues aunque Isabel y Fernando no tuvieron corte fija, merecieron el nombre de verdaderos palacios «los de Segovia, Madrid, Toledo, Sevilla y Granada», como hace observar en su interesante libro *Viaje artístico de tres siglos por las colecciones de cuadros de los Reyes de España*, el sabio académico D. Pedro de Madrazo. —De los curiosísimos datos publicados por primera vez en ese libro, consta que en los «inventarios de las pinturas que pertenecieron á la recámara de la Reina Católica», figuran cuadros de devoción, paños (ó tapi- ces), retablos, trípticos y otros objetos artístico-reli- giosos, enviados á Granada. Y es más; el Inventario general formado á la muerte del rey Carlos II, tomo III, menciona á *Granada* y el *Generalife*, la *Alhambra* y el *Soto de Roma*, como sitios reales, donde se conservaban objetos de la pertenencia de la Corona.»

El documento de Simancas no consigna del cuarto, más que «la torre de la quadra rica de la torre de co- mares.»

El cuarto de Comares ha sido objeto de diferentes reformas y merece detenido y especial estudio. Prin- cipiemos por el famoso patio, centro de esa parte del alcázar y lo primero que se ofrece á la vista del que penetra en la Alhambra por la portada actual de que ya hemos hablado.

EL PATIO DE LA ALBERCA.—Es uno de los sitios más hermosos del alcázar, y de los que se conservan, en parte, con caracteres más auténticos. La galería en que está abierta la entrada, actualmente, así como la

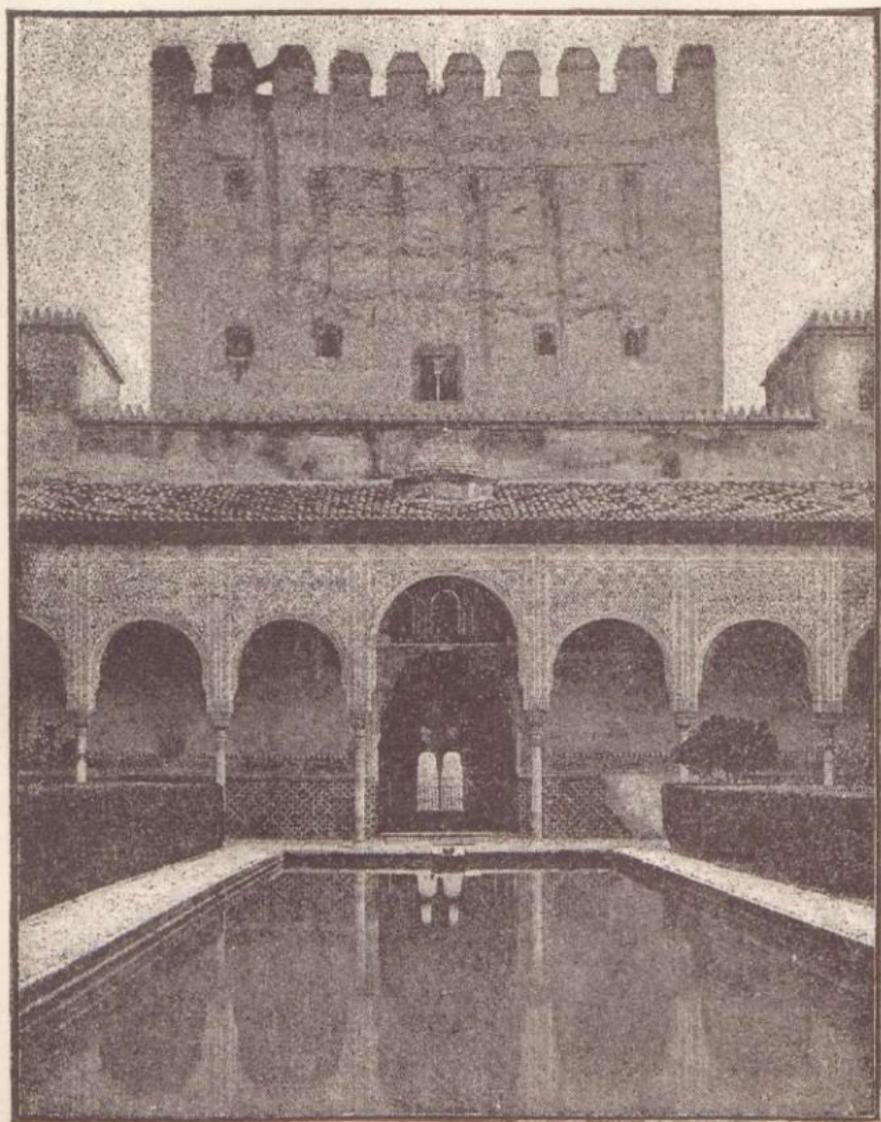
del frente, han sufrido varias trasformaciones, á causa de haberse habilitado en la primera, parte de las habitaciones para empleados y dependientes y en la segunda otras estancias con objeto parecido y que hoy se han preparado para restauraciones en proyecto. De los lados más estrechos del gran patio, el que pone en comunicación el alcázar árabe con la cripta del de Carlos V, fué, como queda dicho, casual ó intencionalmente mutilado; el otro que sirve de entrada á la sala de la Barca y al gran salón de Comares, parece ser el que conserva más detalles de autenticidad.

Ocupa la parte central del patio la *alberca* que le dá nombre (1), la cual está siempre llena de agua. Mide 124 pies de largo, 27 de ancho y 5 de profundidad. En el centro de los extremos, véanse tazas de mármol blanco cuyos surtidores se elevan á considerable altura. Á los lados ó bordes del canal extiéndense misteriosas, como si se hubieran puesto para impedir que se viera el estanque, dos anchas paredes de verde y oloroso arrayán (2).

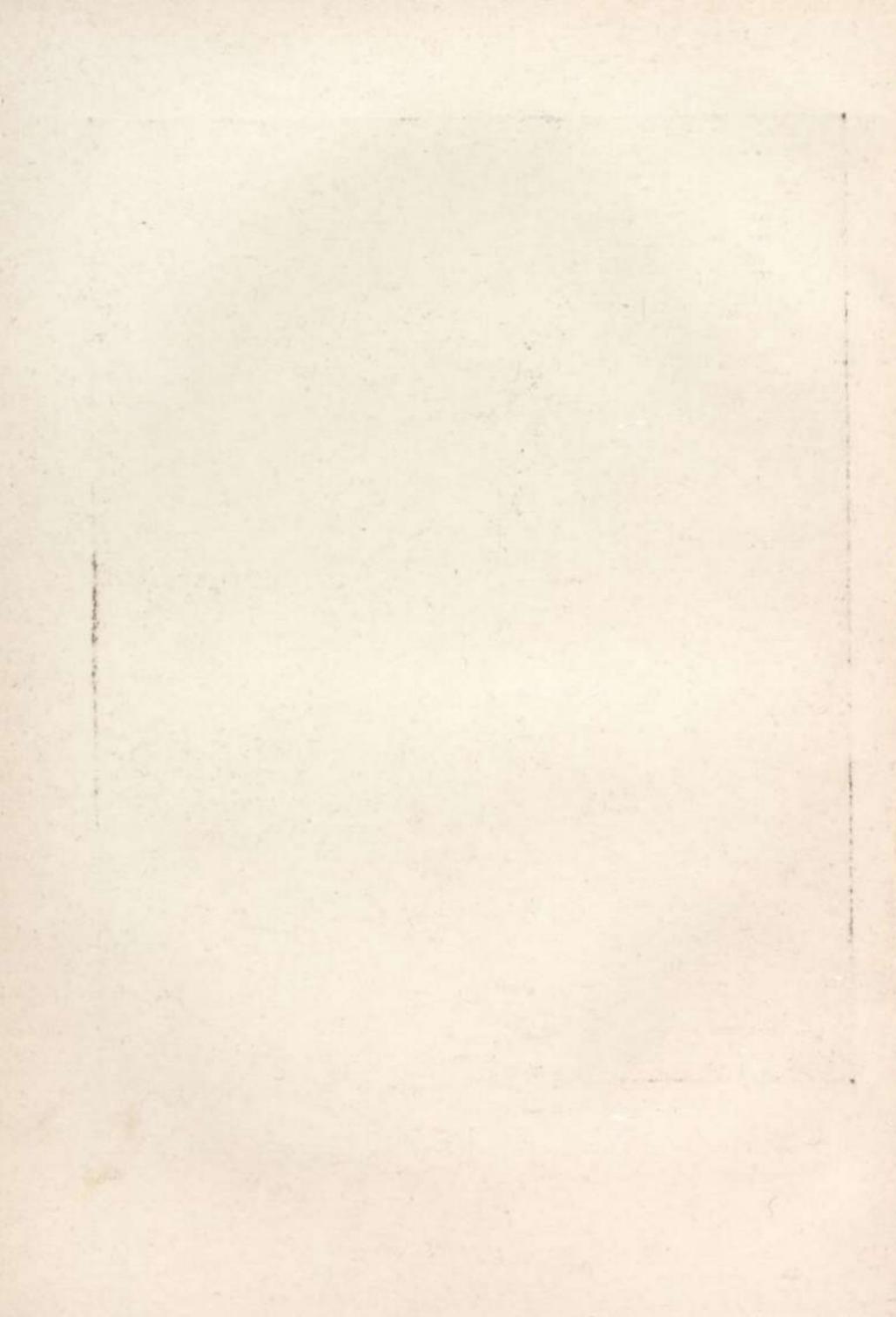
Sostienen la galería de la derecha, entrando, ocho

(1) El patio y cuarto á que pertenece, resulta sin nombre en la relación de Lalaing. En la de Navagiero y en casi todas las que sigaen, incluso el M. S. de Jorquera, designásele de *Comares*, y en varios documentos y libros consignáuse estos dictados: *Sahat arrajahin* (patio de los Arrayanes) y *Sahat albirka* (patio de la Alberca).

(2) *Arrayán*, en árabe *ar-raihan*, significa *mirto*, teniendo en cuenta las definiciones del *Glosario* de Ibn-al-Hachcha, que dice: «el *mirto* es el árbol que se llama *raihan*, en Magrib».... donde se aplica este nombre exclusivamente al mirto. (BARCIA. T. 1).



ALHAMBRA.—PATIO DE LA ALBERCA, (DE FOTOGRAFÍA)



columnas de mármol de Macael, con elegantes capiteles de adornos diferentes sobre los que arrancan las airosas arcadas. Otra galería alta, no menos bella que la baja, y un entresuelo cuyas siete ventanitas ó ajimeces cubren menudas celosías, completa este lado del patio. El interior de las galerías es también muy interesante. En la baja, ábrese la puerta que hoy da paso á la cripta del palacio del César (1) y en la alta hay otra puerta que serviría de ingreso á las habitaciones destruidas, evidentemente, puesto que el muro por el lado que se enlaza con la obra del emperador tiene adornos árabes de interés.

Los arabescos de esta galería, contienen varias inscripciones en caracteres cúficos y africanos de alabanza á Dios y de elogio al Sultán Abu Abdallah.

La arcada del centro, que dá al patio, formada de cartelas, dice Contreras «que es una reminiscencia de la arquitectura indiana despojada de los animales alegóricos.» Sus tallados en madera son primorosos y dignos de detenido examen.

No se sabe con certeza, qué balaustres había colo-

(1) Lafuente en su *Libro del viajero* dice que esta puerta «era la principal entrada del palacio», error que se demuestra tan solo con las citas de Ruy González de Clavijo, que dejamos hechas en el texto. Lafuente se fundó sin duda en los versos de la inscripción de la galería «les obligastes á que se presentarán muy de madrugada ante tu puerta» ...; mas hay que tener presente que la inscripción de esta galería no es la auténtica, sino una reproducción de la de enfrente, como se hace notar en el texto.

cados en los claros de los arcos de esta galería; pero el inteligente restaurador del célebre monumento, señor Contreras, ha colocado recientemente una artística celosía de clásica traza, que armoniza con el estilo del patio y que complementa el adorno de tan importante frente.

El lado opuesto es también bellissimo. Los capiteles de las columnas; las labores de las arcadas; las proporciones generales de todo ese notable fragmento de decoración son dignos de detenido examen.

Los techos de las galerías son de maderas primorosamente talladas, con caprichosas cúpulas, más bien detalle decorativo que necesario.

En los extremos de cada corredor hay dos anchurosos *alhamies* ó *alhanias*, que servían para colocar divanes y tapetes de cuero labrado.

En las puertas centrales de una y otra galería ábrense en el grueso del muro pequeños nichos—llamados comunmente *babucheros* y cuyo uso jamás fué el de colocar allí calzado,—que servían para tener jarros con agua, ú otras vasijas con flores.

Como dice Schack en su *Poesía y arte de los árabes* (1), el hermoso patio saluda al que entra con las

(1) Según parece, Schack no conoce el árabe, y su libro es tan solo, por lo que á preceptiva y crítica artística de los árabes se refiere, referencias de traducciones. Esta novedad hizo decaer el mérito del libro, que no por eso deja de tener bellezas en el original y no pocas en la traducción del insigne Valera. —Éste, en sus *Cartas americanas* ha tratado con especial grajejo lo que le ocurrió con esta obra, ignorando hasta después de publicada, que Schack no era orientalista.

palabras «Felicidad, Bendición, Prosperidad, Salud eterna, Alabado sea Dios por el beneficio del Islam.»

La inscripción más importante que hay en los claustros bajos del patio, está repetida en uno y otro, por haberse destruído la que adornaba la galería de la derecha entrando, no haciéndose otra cosa que copiar la de enfrente. Según el P. Echevarría, había aquí otro poema diferente, aunque de carácter koránico.

He aquí la casida á que nos hemos referido y que está contenida en los tarjetones de una y otra galería, según la vierte al verso castellano el ilustre Valera, en la referida obra de Schack:

Bendito Alá, pues quiere que domines

Sobre sus siervos fieles!

Por tí el Islam extiende sus confines

Y aumenta sus laureles.

¡Cuanta ciudad del día en los albores

Cercaste del cristiano!

Por la tarde sus fuertes moradores

Cayeron en tu mano.

El yugo le pusiste de cautivos,

Á tus puertas acudieron;

Labrando tus alcázares altivos

Sus bríos consumieron.

Algeciras, por tí reconquistada,

Es del auxilio puerta;

Rompiste los cerrojos con tu espada

Y la dejaste abierta.

De veinte pueblos el botín cediste

Á tu hueste aguerrida;

El bien más caro del Islam consiste

En tu salud y vida.

La esplendidez en tu mansión florece;

Su faz gozo destella;
Como sarta de perlas resplandece
En tus actos su huella.
¡Hijo de excelsitud y de dulzura,
Son tus virtudes tantas
Que vences á los astros en altura
Y en brillo te adelantas!
Te alzaste del imperio en el Oriente,
Lucero de clemencia:
Las tinieblas del mal profusamente
Iluminó tu ciencia.
De las auras la débil enramada
No tiene ya recelo:
Temerosos están de tu mirada
Los astros en el cielo.
Es trémula su luz por el sagrado
Pavor que los domina;
El ban (1), á darte gracias obligado,
Á tu paso se inclina.

Hemos comparado la anterior traducción en verso con la que Almagro inserta en su libro, y no hallamos diferencia notable en el fondo.

Con referencia á los documentos del archivo, dice Contreras que este patio se ha restaurado cuatro veces desde 1535. La más importante obra fué la última, en 1850, cuyo especial objeto era restablecer el carácter verdadero de su construcción. Hízose por dicho notable artista.

Como complemento á la noticia del incendio de la parte de alcázar árabe que se une con el del César,

(1) El *Ban* es el *Grans unguentaria* ó *mirabólano*. Dícese que de esta planta, tan célebre entre los árabes, se extrae el *Benjuí*.

dice Contreras que del archivo resulta que en 1524 «contrató el derribo de la parte quemada de palacio, junto á la entrada, incendio atribuido á los soldados», un tal Juan de la Vega (*Monumentos árabes*).

LA SALA DE LA BARCA.—Penétrase en ella, por un elegantísimo arco que da frente á la gran puerta que hoy comunica con el palacio del emperador. Este arco no es de forma corriente en el alcázar, y los nichos ó *takas* de los machones son de piedra de Macael, labrados con delicada profusión. Entre sus adornos, hállese restos de colores y de dorados.

Cada uno de los nichos tiene esculpida una poesía en las molduras que los rodean. Por su interés las reproducimos íntegras:

Nicho de la derecha: «Yo soy una esposa con las vestiduras nupciales, dotada de hermosura y perfecciones.—Contempla el esplendor que me rodea y comprenderás la gran verdad de mis palabras (1).—Mira también mi corona, la encontrarás semejante á la luna nueva.—Ibn Naçar es el sol de este orbe del esplendor y la belleza.—Permanezca en su elevado puesto, sin miedo á la hora del ocaso.»

Nicho de la izquierda: «Mientras que yo, llena de gloria y or misericordia suya, publico siempre sus felicidades.—Contempla este esplendor: aquí se establece para administrar justicia á sus siervos.—Siempre que

(1) Según dice Almagro puede traducirse este verso de esta otra forma: «Mira este surtidor de agua y comprenderás la abundancia de verdad que encierran mis palabras.»—Simonet traduce este verso, «Mira este vaso».... etc.

de aquí se aleja, sus vasallos se entristecen de no encontrarlo.—Pues por mi Señor Ibn Naçar, colma Dios de beneficios á los que le sirven.—Habiéndole hecho descendiente del señor de la tribu de Jaxred Saad hijo de Obada. »

Refiérense estas inscripciones á Abul Walid Ismael y á la familia de los *ansares*, ascendientes de los reyes naçaritas. *

La sala de la Barca llamóse siempre de este modo, pero puede ser corrupción de *baraka* (bendición), ó de *Al-berka*, tomado del nombre del patio.

Los adornos de esta sala que son primorosos, han sido restaurados en otras épocas con poco conocimiento del arte árabe. Lo mismo puede decirse de la pintura y dorado con que *engalanaron* dichos adornos para la venida de Felipe V, tiempo en el cual se dá el nombre de *cuarto dorado* á esta sala en los papeles del archivo.

Los alhamies de los dos extremos de la sala se han transformado. El de la derecha, sirve de comunicación con el corredor con reja de hierro de que hablaremos al describir el patio inmediato; el de la izquierda dá paso á las escaleras modernas que bajan á los bajos del salón de Comares, construídas en 1601.

En el muro frontero á dicho salón, á la izquierda, se abrió, no sabemos en qué tiempo, la puerta que dá ingreso á la escalera de la torre. Por esta puerta, en tiempos del P. Echevarría (fines del pasado siglo) se comunicaba la sala de la Barca con las habitaciones adosadas por Carlos V al palacio árabe.

La techumbre de la sala es verdaderamente primorosa, y sus pinturas sufrieron la misma suerte que la de los arabescos de sus muros.

Las obras que en 1686 se llevaron á cabo para fortalecer la torre, fueron causa de que se macizara el corredor que aislaba esta sala del salón de Comares y que servía de comunicación para las habitaciones pequeñas y escaleras de la torre de Comares. El señor Contreras tiene proyectada una restauración de esa estancia y reconstrucción del arco central, cuyo estado hoy desarmoniza el conjunto de la decoración general de la sala.

Las inscripciones tienen escaso interés; son alabanzas á Dios y al sultán Abu Abdillah. Por cierto que Schaek dice que en ellas «están repetidas muchas veces las palabras de la Sura LXI: Auxilio viene de Dios y la victoria está cerca. Anuncia esta alegre noticia á los creyentes» y no hallamos tal cosa en el libro de Almagro, ni en la *Descripción del reino de Granada* del ilustre Simonet; y eso que este inserta las poesías laudatorias que copió Alonso del Castillo de las inscripciones que rodeaban las alhacenas, hoy ventanas, de esta estancia.

SALÓN DE COMARES.—Desde la descripción de Nava-giero (1526), como ya hemos hecho notar, menciónase esta torre con el nombre de Comares, que Mármol cree viene de *Comaraxia*, labor pérsica muy rica y costosa. Sin embargo, Simonet opina que *Comares* y *Comaraxia* derivanse «del que lleva un antiguo pueblo de la provincia de Málaga, cuyos artífices irían á tra-

bajar en aquella maravilla de las artes.»—Makkari, historiador africano (1628 al 1631), que escribió el libro traducido al inglés por Gayangos con el título de *The History of the Mohammedan Dynasties in Spain*, señaló esa misma etimología á la palabra Comares (1).

Éntrase en la *quadra rica* por una artística y esbelta arcada cuyo intrados, adornado de pequeñas bóvedas pintadas de azul y oro, es uno de los más primorosos detalles de toda esta parte del palacio. En los machones hay dos nichos preciosos.

Sobre el de la derecha hay una inscripción que dice: «Alabanza á Dios: Yo deslumbro á los séres dotados de hermosura con mis adornos y mi diadema, pues los luceros descendieron á mí desde sus elevadas mansiones.—Aparece el vaso de agua que hay en mí, como un fiel que en la quibla del templo, permanece absorto en Dios.—A pesar del trascurso del tiempo, continuarán mis generosas acciones dando alivio al que tiene sed, y albergue al indigente.—Pues por mí pasan las numerosas liberalidades de mi señor Abul Hachach.—Nunca dejan de brillar en mí sus resplandores, pues su luz resplandece aún en las tinieblas de la noche.»

Sobre el nicho de la izquierda: «Tallaron sutilmente los dedos de mi artífice mis labores, después de haber ordenado las piedras de mi corona.—Me asemejo al solio de una esposa, pero soy superior á él, pues contengo la felicidad de los desposados.—Aquél que venga á mí sediento, le conduciré á un lugar donde en-

(1) PEDRAZA inserta las dos versiones y no parece decidirse por ninguna.

cuentre agua limpia, fresca, dulce y sin mezcla.—Pues yo soy á manera del arco iris cuando aparece, y el sol nuestro señor Abul Hachach.—No dejen de vivir sus bondades tanto tiempo, cuanto la casa del Excelso continúe, concediendo los favores de la peregrinación» (1).

Los techos de estos nichos ó *kanias*, son de ébano y alerce con primorosas inscrustaciones.

El salón es la estancia más amplia y grandiosa del alcázar; su pavimento mide 160 pies cúbicos, según Jiménez Serrano, y es un cuadrado perfecto; á más las nueve alcobas, cuyos ajimeces se sustituyeron por los actuales balcones en 1632, según documentos del archivo. Cree Oliver que las celosías de estas ventanas eran de forma saliente, fundándose en que en el escudo que adorna la fachada de la Casa de Castril, en la Carrera de Darro, se representa la torre de Comares, exteriormente, viéndose cubiertos los ajimeces de celosías como las que hemos descrito al hablar de la torre de los Puñales. Bien puede ser que así estuvieran esos ajimeces, aunque el origen de este detalle ornamental se funda en una suposición; ignórase si es la torre referida la que en el escudo de Castril se representa, y por lo que pudiera aclarar este punto consignaremos que la casa con portada mudejar que hay al final de la calle de Zafra (casi frente al antiguo recinto del palacio ó casa de los descendientes del famoso se-

(1) Según Oliver, estos versos confirman de un modo concreto que los nichos servían para colocar vasos de agua.

cretario de los Reyes Católicos), tiene sobre el arco de entrada un escudo parecido.

La primer alcoba de la derecha fué habilitada en 1536 para comunicar el salón de Comares con el *cuarto del Emperador* (todas las habitaciones adosadas á las murallas de que hemos hablado antes).

La decoración general de esta soberbia estancia debe haber sufrido grandes trastornos, como muy atinadamente opina el ilustrado restaurador de la Alhambra. El incendio de 1590 causó muchos perjuicios, según los documentos del archivo. Según el relato que de tan desgraciado accidente está en el legajo 228, el incendio «hizo mucho daño en la yesería e labores dellas, derribándolas y atormentándolas.—A si mesmo en la dicha cuadra se llevó y cayeron en ellos.... ventanas hechas pedazos todas.» Sin embargo, el trastorno principal del decorado del salón de Comares, se debe á las obras de 1688 cuando hubo que sustituir la gran bóveda de ladrillo por la armadura y tejado que hoy tiene la torre, para salvar el notabilísimo techo de lacería, uno de los más maravillosos detalles de esta magnífica sala.

Es todo en ella grandioso, desde el zócalo de artística *sofeisifa* (1), hasta el mencionado techo que se

(1) Al-Makkari dice:«y se hace en el Andalús una suerte de mosaico conocido en el Oriente por *fosaifisá* y una especie con que se pavimentan los suelos de sus casas, conocida por *azulejo*, que se parece al mosaico, y es de colores admirables, el cual ponen en lugar de mármol de colores que emplean los orientales para adornar sus edificios.» (EGUILAZ, *Glosario etimológico* etc.).

asienta sobre primorosa cornisa de madera. Sin embargo, como hace notar Contreras, desde esa cornisa hasta el friso de los escudos parece que falta algo que caracterice el estilo decorativo de los salones árabes y que tal vez se perdió en el derrumbamiento causado por el fuego ó en la restauración de 1688.

Las inscripciones cúficas y africanas que se entrelazan con los adornos de los paramentos, ya en recuadros ó frisos, son sentencias, alabanzas á Dios y al Sultán Abul Hachach y el mote de los Alahmares *Solo Dios es vencedor*. «Bajo la gran cúpula de madera que cubre la sala,—dice Almagro,—se encuentra la inscripción.... tomada del Koran y escrita con caracteres blancos que resaltan sobre el fondo oscuro de la tabla».... Esta leyenda es la *sura* 63 llamada El Molku (el Reino), y nadie se había ocupado de ella sin duda por su grande altura, hasta que fué interpretada por Almagro.

Rodeando el arco de la alcoba central, corría antes una faja de adornos entre las cuales leíase la *sura* 113 del Koran (servía «para alejar todo maleficio de los lugares donde se escriba ó recite», ALMAGRO, obra citada). Hoy está incompleta. Lafuente en su *Libro del viajero* da cuenta también de otras inscripciones dedicadas al Sultán, que la Academia de San Fernando publicó con la versión de Alonso de Castillo (1).

(1, *Antigüedades árabes de España*. 1804.—Entre varias de ellas que incluye Lafuente, traducidas en verso tal vez por el

De las nueve alcobas, la del centro es la que tiene inscripciones de importancia. He aquí como las traduce Valera, en el referido libro de Schack:

Te saludan de mi parte
Por la tarde y la mañana,
Voces de prosperidad,
De bendición y alabanza.

Las hijas somos nosotras
De esta cúpula gallarda;
Pero yo soy entre ellas
La más gloriosa y preciada.

Estoy en el centro mismo,
Cual corazón del alcázar,
Y en el corazón reside
Toda la fuerza del alma.

Las estrellas de este cielo
Son mis menores hermanas;
Más el sol de que yo gozo,
Benéfica luz derrama.

mismo, copiamos lo que sigue, que declara la hermosura de la famosa estancia:

Yo linda, cumplida,
soy el aposento
fúlgido, el estrado
de mi esposo tierno.
¿Quieres convencerte
de aquesto que siento?
Mira mi techumbre
cual luna de cielo.
Nazar, más hermoso
que el sol en su centro,
siempre resplandece,
y brilla de lejos
sin que le oscurezca
largo apartamiento.

Yusuf, mi excelente dueño,
A quien siempre Dios ampara,
Me ha vestido como á nadie
Con vestiduras de galas.

Puso en mí su trono excelso;
Manténgale y no le abata
El Señor, que tiene el suyo
En las eternas moradas.

Las otras alcobas, en el lugar del anterior poema, tienen todas la inscripción siguiente: «La protección, el socorro divino, y una victoria espléndida sean para nuestro señor Abul Hachach, Emir de los musulimes: Ayude Dios su poder y haga gloriosas sus victorias.»

El pavimento de la *quadra rica* de Comares fué todo de mármol blanco y á juzgar por unas partidas de cuentas de 1586 (Legajo 256), en el centro del salón había una fuente cuyos caños de plomo se renovaron en esa fecha. De la descripción de Navagiero parece deducirse lo propio, pues hablando del patio del estanque, dice, como recordarán nuestros lectores, que el agua que entra en el palacio «se reparte por todos lados hasta en las mismas cámaras» (del cuarto de Comares).

Las ventanas grandes y pequeñas de la sala tuvieron vidrieras, «pintadas de colores con adornos y letras arábicas que imitando á lo demás se pusieron y guarnecieron en el año 1595,—dice Oliver— para suplir las destruídas en 1590 por el incendio de la pólvora», (*Granada y sus monumentos árabes*), que «rompió e quebró derribando por el suelo todas las vedrieras, que tenía la dicha cuadra altas y bajas y otras

tres, questan á la entrada de la dicha cuadra sobre la puerta della, de manera que no están de provecho» (Legajo 228). Costaron 250 reales.

El gran salón de Comares ha sufrido diferentes restauraciones de diversa índole. En 1585 hay ya cuentas de inversión de clavos en las maderas labradas de la sala; panes de oro y plata para el *aderezo* de los arabescos y colores y útiles de pintura para el techo y paredes; en 1588 continuaban los reparos de pintura; en 1589 se aprobó la restauración que se había contratado con Manuel del Pino y se ajustó la adquisición de gran número de piezas de azulejos para dicha sala, y en 1599 se volvieron á adquirir grandes cantidades de azulejos «para Comares». En 1624 comenzaron á proyectarse las obras para salvar la hermosa torre y quadra rica y en 1688 se ejecutó la obra grande de que antes hemos hablado.—Para la venida de Felipe V, pusieronse vidrios, bastidores nuevos de madera y se llevaron á cabo otras reparaciones. Ya en nuestro siglo se han ejecutado varias de interés; mas de todas ellas habían quedado tales rasgos, que recientemente es cuando las labores é inscripciones han ocupado su verdadero lugar en diversos sitios de los paramentos.

Como detalles de ornamentación consignaremos, que dice Contreras que ha contado en ella ciento cincuenta y dos trazados distintos, y que deben estudiarse los pequeños adornos pintados sobre los relieves con azul y negro: son primorosísimos verdaderamente.

Como complemento de lo que á esta torre se refiere

diremos, que la entrada á la escalera que conduce á las habitaciones altas destinadas al alcaide y guardias y á la plataforma, no estaba como hoy en la sala de la Barca, sino en el pasadizo que quedó macizado.

EL PATIO DE LA REJA.—Saliendo del salón de Comares por la alcoba primera de la derecha, convertida hoy en puerta como queda dicho, éntrase en una pequeña habitación moderna que por el frente comunica con lo que después describiremos como *cuarto del Emperador*, y por la derecha con una escalera, moderna también, por la cual se desciende al patio llamado de la Reja, cuya construcción debe ser de la época de todo el cuarto mencionado.

El patio no tiene ningún interés artístico, pero la *Reja* que le dá nombre ha sido tema de absurdos y patrañas hasta hace muy poco tiempo. Comunmente, se la designaba con el nombre de prisión de D.^a Juana la loca, y hasta algunos pretendían que hubiera sido cárcel de la sultana calumniada por los zegríes, leyenda que incluye en su famoso libro *Las guerras civiles de Granada*, el ilustre murciano Ginés Pérez de Hita, pero baste con decir que consta en los papeles del archivo que la reja se colocó en 1639 y que su peso ascendió á 400 arrobas. Dice Contreras que «en 1561 se nombraba al cuarto alto inmediato (debe referirse á una de las salas del cuarto del Emperador) el Guardajoyas de la Reina, y esto está conforme con lo que dice Argote: que se colocó la reja para resguardo de la vajilla del real servicio».... (*Monumentos árabes*). Oliver opina que el objeto de esa reja era «prestar ma-

por seguridad á los cuartos inmediatos, y servir de comunicación entre la sala de la Barca y las nuevas edificaciones» (Libro citado). Parécenos que se trata tan solo de una comunicación directa entre la sala de la Barca (alcoba de la derecha) con el cuarto del Emperador. Repárese bien en la situación de las puertas que dan entrada y salida á la reja.

El patio sirve de ingreso, por la derecha, á la sala de las Ninfas, y por la izquierda al patio de Lindaraja, centro, pudiéramos decir, del *cuarto del Emperador*. Por la izquierda también, y atravesando unos pasadizos construídos sobre restos de la antigua muralla, llégase á la planta baja de la «torre de la Estufa,» ó Peinador ó Mirador de la Reina.

LA SALA DE LAS NINFAS.—Es esta estancia la bóveda subterránea de la sala de la Barca, por la cual, á la izquierda, se entra hoy á los *baños* y por la derecha á las bóvedas inferiores de la torre de Comares (1). Al final de la sala hay una comunicación con el patio de la Mezquita.

La sala de las Ninfas no tiene otro adorno que dos estatuas de mujer, en mármol blanco y un medallón

(1) Dice Fernández Jiménez en una nota al estudio de Riaño *La fortaleza de la Alhambra*: «Por bajo del salón de Comares había una sala con puerta al cripto-pórtico, la cual estaba adornada, como lo demuestran los documentos relativos á la composición de la torre.»—En efecto: en el legajo 211 del archivo de la Alhambra, se lee: «En la sala baja (habla de la torre de Comares) donde está una armadura de lacería se echaron cuatro tirantes de hierro.»

en que se representa la fábula de Júpiter y Leda, piezas las tres pertenecientes á la chimenea del Renacimiento de que hemos hablado en la nota de la página 48, y que fueron colocadas en el sitio donde las vemos hoy, no se sabe por qué capricho de algún alcaide de la fortaleza.

El P. Echevarría se despachó á su gusto á propósito de esas estatuas en el *paseo XXVI* de su discutido libro, é inventó una deliciosa leyenda de tesoros, dando á esas obras de escultor de fines del siglo XVI (Leval, según Contreras), origen árabe nada menos.

Argote en sus *Nuevos paseos*, ya citados, combate esa opinión absurda, y cita un hecho curiosísimo. Dos inglesés que visitaron la Alhambra en Enero de 1775, participaron de la creencia de que, al contemplar las dos medianas esculturas, estaban delante de dos hurís del Paraiso de Mahoma y «en una pared inmediata á esta sala», dice Argote, escribieron unos versos que el referido autor traduce así: «¡Oh, el más indulgente de los Profetas para la especie humana! Si tal es el paraiso que vemos te pertenece sobre la tierra, ¿quál será el que preparas á nuestros ardientes deseos en el Cielo, en donde *hourís* de ojos negros respiran un amor eterno? Aunque con mucha agua y ningún vino, ¿donde hay fé y doctrina más divina?» (1)

(1) Hasta la primera mitad de nuestro siglo fué costumbre en cuantos viajeros visitaban la Alhambra escribir sus nombres en los muros del palacio. El príncipe Dolgorouki regaló el primer album para asegurar eterna existencia á las impresiones y recuerdos de los que visitan el palacio, preservándolo

Es toda una profesión de fé islamita.

LOS BAÑOS.—Las entradas á esta parte del palacio quizá eran dos; la de hoy, á la cual se llegaba tal vez por el subterráneo de la galería que dá ingreso á la sala de la Barca y que corre paralelo con el de las Ninfas, y actualmente tiene su entrada por el patio de la Mezquita, y la del tiempo de los árabes, inutilizada aun por una de las puertas del patio de la Alberca, frente á la que comunica éste con el de la Mezquita.

Esa puerta se hallaba tapiada y el inteligente restaurador de la Alhambra la abrió, hallando «una escalera soterrada del tiempo de los árabes,—dice—que conduce directamente á la sala de las Camas. Antes de bajar por ella se hallaba á la izquierda un *meGLE* ó pequeño aposento, con un pórtico de dos arcos apoyados sobre una columna, cuyo notable capitel se encuentra hoy en el museo del alcázar, donde también existen algunos restos de azulejos cuadrados del mismo sitio». Dice asimismo Contreras, que en las descripciones de 1526 se consigna que estaban en comunicación los baños «con la sala de las Dos Hermanas y el harem; lo cual es cierto porque hemos hallado restos de escaleras inmediatas al último cuarto de los baños» (*Monumentos árabes*).

Lalaing, Navagiero y Mármol, traen muy escasos detalles de este artístico departamento del palacio. El

al propio tiempo de las más grandes injurias, como el mismo príncipe escribió en la primera página del libro, que es muy digno de ser examinado.

primero, como se recordará, dice: «Á los baños... también con solería de mármol blanco, hacia venir el Rey moro para su solaz y recreo multitud de mujeres»...; Mármol dice poco más, y Navagiero consigna que «entre las demás cosas de este palacio, hay algunos preciosos baños subterráneos, revestidos de finísimo mármol, de cuyo material son asimismo las pilas: reciben la luz del techo por cantidad de vidrios puestos como ojos en todas sus partes».

Seguramente, desde el incendio de 1590 los baños han venido estando más ó menos ruinosos, hasta que el Sr. Contreras los restauró tal como hoy los vemos. En la relación de los daños causados por aquel desgraciado accidente, léese: «Asimesmo en los baños de las dichas casas reales rompió y quebró todas las vidrieras de las bóvedas de dichos baños y maltrató alguna yesería de las dichas bóvedas y derrocó algunos ladrillos y quebró y rompió derribando por el suelo las puertas de los dichos baños» (Legajo 228). En el mismo año, Antonio Basilio, vidriero de Granada «se obligó á poner en las lumbreras de los baños» las vidrieras que faltaban (Legajo 45). Á comienzos del siglo XVII, «en el cuarto de las camas se estaba hundiendo un suelo cuadrado de lazo y lo labrado mosaico de la pared, causado todo por la humedad» (Legajo 211). En 1611 se contrataron los vidrios nuevamente (Legajo 217). En la misma fecha, se halló «en el Real Sitio una caldera de cobre, que parece tener mas de 40 arrobas, y servía á los reyes moros para calentar agua para los baños... puede valer 4.000

reales» (Legajo 211). Según Contreras la caldera estaba en uno de los cuartos ruinosos de este departamento (1).

Á pesar de los contratos de obras y denuncias de desperfectos en los baños, éstos debieron continuar en ruina, puesto que en la *Memoria* citada de 1858 leemos: «La construcción de un enchapado de ladrillo raspado y cortado como debieron tenerla los árabes, para revestir toda la superficie de las once bóvedas ó tumbas (*sic*) que forman la planta alta de los baños»....

Sin embargo, para la venida de Felipe V se hicieron algunas reformas, de las que quedan algunos rastros en los azulejos de las estancias y en este asiento del legajo 211: «El cuarto de las camas y los baños se han recompuesto como las demás habitaciones que le circundan.»

Describamos estas edificaciones.

Penétrase en los baños, como queda dicho, por la sala de las Camas. Es esta un cuadrado del mismo emplazamiento que la sala del Mexuar. Cuatro columnas forman el hueco del patio cubierto y la galería alrededor, en dos de cuyos lados hay dos alcobas ó *alhamies* cuyo pavimento elevan un alfeizar ó zócalo revestido de azulejos.

Las columnas no sostienen arcadas, sino talladas vigas con grandes cartelas talladas también, que descansan sobre los capiteles de aquéllas. Tampoco tiene

(1) En el legajo 211 se lee: «En los baños era preciso aderezar las bóvedas por dentro y por fuera, y aderezar la escalera que baja la caldera de los baños».

arcadas la galería alta, donde hay habitaciones ocultas, tal vez, para alguna favorita. En esa galería es donde se supone que las odaliscas recitaban poesías y cantaban y tañían arpas y guzlas, en tanto que el sultán reposaba en un *alhamí*.

El centro del patio lo ocupa una fuente de mármol blanco (1). El pavimento de toda la sala es de preciosas combinaciones de azulejos, en su mayoría auténticos. Sobre los huecos de la segunda galería ábrense diez y seis ventanitas, y corona la obra un hermoso techo de madera, tallado prolijamente. En los cuatro ángulos hay otras tantas puertas: una es la actual entrada; otra la comunicación con la escalera que conduce al cuarto de Comares; otra la que dá ingreso á los baños, y otra la que comunica con unos retretes y pasadizos hoy casi destruídos, y donde hay una puerta tapiada que dá al jardín de Lindaraja.

Las inscripciones de esta sala no tienen interés histórico ninguno; son alabanzas á Dios y al Sultán.

La restauración de esta sala es una de las más notables obras del distinguido artista Sr. Contreras.

Según el P. Echevarría, se entraba á esta sala por la puerta tapiada hoy en el patio de Lindaraja. Paré-

(1) Argote describe así la fuente: «En medio de esta pieza hay una fuente con taza, de veinte y tres pulgadas de alto y treinta y dos de ancho. Toda ella se adorna con una cenefa baxa de azulejos, de dos varas de alto, sobre la que corre una faja con el mote: PLVS OVLTRE añadido en su reparacion en tiempo del Señor Emperador.»—Como se vé, la fuente referida ha sufrido importante transformación.

cenos esto poco probable, por no tener tal entrada carácter arábigo. Quizá esa puertá se abrió en tiempos del emperador, como se abrieron antes y después otras puertas que daban ingreso al patio de la Reja.

Pasada la puertecita que comunica con los baños, hállase, lo primero, una pila pequeña que serviría tal vez para lavatorios y abluciones, y éntrase en aquellos, distribuídos en salas y apartamentos cuya decoración actual es un zócalo de malos azulejos de los llamados del Renacimiento, en cuyas labores se leen muy repetidas estas dos letras P. V. (Deben ser iniciales de Felipe V).

Los baños están divididos en tres grandes saletas y dos pequeños aposentos, que el vulgo señala como baños de los infantes. Las saletas están cubiertas por bóvedas esquilfadas con ojos ó claraboyas en forma de estrellas, cerradas con cristales, como ya queda dicho con referencia á los documentos del archivo.

En la última saleta, formando el recuadro de un pequeño nicho de mármol blanco que servía para colocar las joyas y objetos de tocado, encuéntrase el siguiente poema: «¡Qué cosa más admirable, de todo lo presente y pasado, que el león cuando reposa en un lugar de delicias!—¡Que león tiene reposo semejante, al que disfruta mi señor rodéado de sus servidores!—¡Hermosa y preclara es su alteza, y á su valor acompaña la liberalidad y la esplendidéz!—Corre aquí unas veces agua de un fresco gratísimo, y otras, haciéndola cesar, la reemplaza otra de comfortable calor.—¡Cuántas cosas admirables alegran al dichoso que habita

esta morada de generosidad!—¡Quién como nuestro sultán Abul Hachach, que existe siempre como triunfante y glorioso triunfador!»

Advertiremos, para explicar el sentido del cuarto verso, que refiérese al agua de los baños, y que los árabes granadinos, además del agua caliente y del vapor de agua, usaban la inmersión en agua fría.

El objeto de todas esas habitaciones que componen el departamento de que hablamos, esplicalo Contreras del siguiente modo. Sirve «el *Meslok*, que es lo que aquí se llama sala de las Camas, para desnudarse y reposar antes y después del baño; los *liwan*, que son los nichos donde están los reclinatorios para dormir, en los que los bañistas pasan la mayor parte del tiempo conversando con las mujeres de su harem; en el centro donde se halla la fuente, al parecer moderna, había un pequeñito pilón para labados parciales, llamado el *Feskich*; el estrecho paso desde este aposento que atraviesa el *Biyt awwal* ó retrete, conduce, pasando un pequeñito pilar á la sala llamada *Hararah*, en cuyos dos lados, y sobre el suelo inclinado, se tienden los bañistas á recibir las frotaciones de las *tellah* ó esclavas del baño; el *Hanefych* ó cuarto donde están las pilas para el agua templada, y por último, el cuarto de los hornos, que... calentaba el agua y el pavimento.»

Por no hacer demasiado difusa esta descripción, no citamos referencias modernas de viajeros que han estudiado en Marruecos las costumbres y el carácter de aquel pueblo fiel á su tradición y á los preceptos del

Koran, y aunque los baños reales no es posible verlos, la descripción de los públicos dá completa idea, con escasas variantes, del uso de todas las habitaciones que forman el departamento en cuestión (1).

TORRE DE ABUL HACHACH Ó MIRADOR DE LA REINA.— Oliver incluye esta torre en el *cuarto de los Leones*, sin explicar la razón que tuviera para ello; pero es lo cierto que aparece unida á la antigua muralla y separada de aquél por los jardines árabes que se extendían por delante de los baños, el mirador de Lindaraja y uno de los ángulos del patio de los Leones con las estancias que lo rodean. El mencionado documento de Simancas, designa á esta torre con el nombre de *la torre de la estufa*, y en los papeles del archivo de la Alhambra nómbra *la tocador*.— Los escritores que han tratado de ella, han seguido generalmente la opinión de los intérpretes de la ciudad que en 1556 copiaron las inscripciones del palacio, y explicando la situación de esta torre decían: «el Retrete donde la salá solían hacer». El error continuó propagándose y el P. Echevarría lo sostuvo en sus *Paseos por Granada*, inventando ingeniosísimos argumentos.

Almagro, en su citado libro, ha designado, tal vez, con su verdadero nombre esta torre; el de *Abul Hachach*, á quien está dedicada en las inscripciones ára-

(1, Entre los viajeros modernos, Urrestarazu, dice: «Los establecimientos de baños, llamados *Jhammams*, forman generalmente un cuadrado más ó menos perfecto cubierto por bóvedas semiesféricas; puertas bajas y macizas y humbral triste y solitario.» — *Viajes por Marruecos*.

bes que se conservan. Discutiendo este asunto en las notas del libro, rechaza los nombres árabes de *Mihrab* y *Perfumador de la Sultana* para ese edificio, y dice: «además de que en los aposentos destinados á este fin (*mihrab*) no se escribían sino alabanzas á Dios, y en este sitio encontramos varios nombres de Sultanes; no existe en él el pequeño nicho llamado *mihrab* que se encuentra en todos los templos mulsumanes,».... agregando después, por lo que al nombre de *Perfumador* se refiere:«y la losa con agujeros que existe en el mismo y que sirvió indudablemente para dar paso á fumigaciones olorosas, fué colocado en aquel sitio con posterioridad á la Reconquista».... Resumiendo, dice: «En nuestra opinión, esta torre fué como las demás que encontramos en el lienzo murado de la fortaleza, un punto de defensa hermoseedo en su interior».— Parécenos acertada la opinión del distinguido orientalista, que se funda, especialmente, en las consecuencias que se desprenden de las inscripciones árabes del sitio, mejor ó peor conservadas desde el reinado de Carlos V.—Por nuestra parte, aceptamos el nombre de *torre de Abul Hachach*, y la incluimos en el cuarto de Comares, por ser con este con quien tan solo tiene comunicación por el antiguo adarve cubierto de la muralla, sobre la cual se construyó en tiempos del Emperador el corredorcito que se atraviesa hoy para ingresar á los altos de la torre, convertidos en *tocador* ó *mirador de la Reina*. Y esto, en tanto que otra versión más lógica y mejor probada venga á demostrar que las deducciones de Almagro están equivocadas.

Siguiendo el antiguo adarve llegábase ante el pórtico de la torre—que hoy se conserva, y que puede visitarse entrando por una puertecita del patio de Lindaraja á un pequeño pasadizo y patio, restos en parte del primitivo ingreso de la torre.—«En su estado primitivo,—dice Almagro—esta torre constaba, como la citada de Comarex, solo de un piso bajo, y una habitación superior á la cual servía de cúpula el precioso techo que hoy admiramos en el mirador.»—Coronaban airosas almenas la plataforma de la torre, que es precisamente donde el *mirador* ó *peinador* fué construído.

La puerta, está adornada con elegantes labores y rodeada de inscripciones, cerrando la fachada un friso de madera tallado, en el cual se lee en caracteres cúficos «Felicidad» y más abajo «Solo Dios es vencedor».

Formando el recuadro de la puerta, hay esta inscripción: «Al feliz retorno de Abú Abdallah Algani Billah, hijo de nuestro señor el Emir de los musulimes, el Sultán ilustre, el Rey noble, guerrero, dispensador de generosas dádivas, el terrible, el que protege á los clientes, el que subyuga á los enemigos de Dios, el eminente Abul Hachach, hijo de nuestro Señor el Sultán Algani Billah.» La inscripción está incompleta y maltratada, pero tiene bastante importancia para conocer los antecedentes relativos á esta torre (1), y al

(1) No es cosa rara ver esta clase de panegíricos en los muros de los alcázares. Almacari nos refiere que una de las más bellas poesías de Ibn Aljatib fué la *Casida* que había compues-

hecho histórico que conmemora: el regreso y restauración de Mohammad V en el trono de Granada, después de sus destronamientos por su hermano Ismael y el príncipe Abdillah, suceó que refiere Aljatib, el historiador y poeta que desempeñaba el cargo de secretario de Mohammad V, en la siguiente forma: «Entró pues Mohammad á la ciudad Real (recuperado el reino por bondad de Dios) á la hora del mediodía de la feria segunda, el dia veinte de Chumada última del año de la Egira 763 (Abril á Mayo de 1362). Y Ali Ben Así Ben Ajmad Ben Azar, apoyado por algunos soldados, tomó contra él las armas, pero fácilmente fueron subyugados y Mohammad todavía reina en Andalus en el año 765 en que terminamos esta historia» (la de Granada).

Pasada la puerta, éntrase en una habitación cuyo interior lo sostienen seis columnas de mármol. Los capiteles tienen estas inscripciones: «Ya que hasta

to con ocasión del retorno de Mohammad V á su capital y que mandó el Sultán que se escribiese entera en los muros del Palacio de la Alhambra. Y añade Almacari: «*Cuéntase que aun se lee en estos palacios que posee ahora el infiel, restituyalos Dios al Islam.* Este poema comenzaba por el verso: «*La verdad se alza, las mentiras caen y á nadie pide Dios cuenta de sus decretos.*» Nota de Mr. Dernburg á la poesia de la fuente de los Leones.— Almagro con muy buen acuerdo, opina á propósito de la casida en cuestión, que «no es aventurado suponer que Abú Abdallah hubiese mandado colocar el mencionado poema sobre la fachada de esta torre, levantada por su padre Abul Hachach, según las inscripciones que hay en ella.»—*Inscripciones árabes etc,* libro ya citado.

aquí nos has dispensado tus beneficios, síguelos concediendo y te se darán las alabanzas.»—En la faja de arabescos que rodea toda la habitación y en las paredes, léese en caracteres cúficos, repetido, «Solo Dios es vencedor.»

Los ajimeces de la cúpula daban luz á esta estancia. En torno de la cúpula léese: «La ayuda de Dios y su protección y la victoria brillante para nuestro Señor Abu Abdallah Emir de los musulmanes.»—Según el P. Echevarría, entrelazado con adornos hubo un rótulo de madera que contenía parte de la sura del Koran llamada la *Luz*, versos 35 y 36.

Hasta aquí la descripción árabe de esta torre.

Describamos ahora la construcción cristiana enlazada á la obra árabe, cuyo desorden actual no permite al viajero formar idea completa de lo que era la artística torre dedicada al rey Abul Hachach; más para ello tenemos que incluir aquí, á modo de paréntesis, una relación sucinta de las habitaciones que aun en el siglo XVII se designaban con el nombre de

CUARTO DEL EMPERADOR.—Saliendo de la torre de Comares por el ajimez convertido en puerta, á la pequeña estancia donde están las escaleras que conducen al patio de la Reja, ya descrito, vése un corredor moderno construído sobre la muralla que enlaza la torre de Comares con la de Abul Hachach y que forma uno de los frentes del mencionado patio. Sostienen el alero que dá al bosque dos elegantes columnas árabes, cuyos capiteles son bellísimos, por la delicadeza y gallardía con que están esculpidas las labores é ins-

cripciones. Estas son versos de las suras 11 y 65 del Koran, y no tienen interés histórico alguno. Oliver dice que *sin duda* son esas columnas «las que la tradición supone sostenían antes la techumbre de la Mezquita Aljama de la Alhambra»....

Ese corredor sirve de ingreso á una sala con hermoso techo artesonado, de la cual se pasa al corredor construido sobre la muralla que conduce al Peinador de la Reina; á las salas que preceden á la de las *frutas* y galería que forma uno de los costados del patio de Lindaraja; y á otra estancia y corredor que comunica todas estas habitaciones adosadas á la edificación árabe, con la sala de los *Ajimeces* y *Mirador de Lindaraja*. Todos esos aposentos tienen por centros el patio de la Reja y el de Lindaraja, y constituyen el *Cuarto del Emperador*.

En la relación de los daños que ocasionó el incendio de 1590 (Legajo 228), hay un particular que dice así: «*Cuadras nuevas de artezon de madera questán á la entrada del cuarto de la pintura y de las frutas*. En estas cuadras se abrieron y atormentaron por muchas partes las paredes y tabiques dellas y se abrieron y rompieron los artezones de las dichas cuadras, y así mesmo se levantaron hacia arriba y abegigaron por muchas partes los suelos hollados, desbaratando la solería dellos y así mesmo rompiendo e derribando por el suelo muchas puertas y ventanas y quebrando las cerraduras y cerrojos que tenían puestas.—Así mesmo derribó en los dichos cuartos de las Frutas y cuadras nuevas de artezones susodichas y en los co-

redores y estufas todas las vidrieras y las quebró derribándolas con los bastidores y haciéndolas pedazos que no son de provecho.—Así mismo en el corredor y cuadras de la Estufa se atormentó todas las paredes, haciendo sentimiento por muchas partes de ellas, derribando algunas partes... y pinturas... de suerte que queda muy atormentado todo y quebradas las cerraduras y puertas y ventanas...—Así mismo en las cuadras de las pinturas de las Frutas se abrió toda una pared á lo largo de las dichas cuadras, de suerte que está muy peligrosa sino se repara con brevedad, para hundirse, y en muchas partes de las dichas cuadras se hicieron muchas hendiduras, de suerte que las dichas pinturas están abiertas y muy maltratadas por todas partes.»

Del anterior documento resulta, que había abundancia de vidrieras en las ventanas del palacio en la época en que ocurrió el incendio y que todo el cuarto del Emperador estaba preparado convenientemente para vivir en él.

De todas las habitaciones referidas, que fueron restauradas en 1624 para la venida de Felipe IV á esta ciudad con los caudales del fondo de Propios (1), las

(1) Describiendo Jorquera la derruida Casa de los Miradores en la Plaza de Bibarrambla donde «se halla la Quadra para las Juntas del Granadino Senado», habla de una lápida «que se halla colocada en la escalera de la subida á dar vista á la Plaza de Bibarrambla (dice del Alambra pero es error de copista seguramente) de orden de la ciudad», con motivo de que en 1624 vino á Granada Felipe IV, y «determinó el Senado se reedificase el

más interesantes son las dos que preceden á la *sala de las frutas*.

Éntrase á ellas, por la que dá paso al corredor que conduce al *mirador de la Reina*.

En la primera está hoy instalado el archivo de la Alhambra (1). Lo notable de esta sala es el techo y una preciosísima chimenea estilo del Renacimiento.— En la segunda hay que admirar el techo que es grandioso.— En la tercera un techo, de madera como los anteriores, pero muy sencillo, dividido en casetones y dentro de los cuales hay pintadas, sobre fondo dorado diferentes, frutas combinadas con estas letras *K. I.* (*Carolus, Isabella*) y la divisa *Plus oultre*. Á estas habitaciones se refiere el fragmento del romance á Granada del famoso poeta Góngora, que dice así:

Y á ver sus hermosas fuentes
y sus profundos estanques,
que los veranos son leche
y los inviernos cristales;
Y su *cuarto de las frutas*
fresco, vistoso y notable,
injuria de los pinceles
de Apeles y de Timantes:
Donde tan bien las fingidas
imitan las naturales,
que no hay hombre á quien no burlen
ni pájaro á quien no engañen.

Quarto de el Emperador, y demás de la Casa Real y fortaleza de la Alhambra y con efecto se puso en ejecución en ocho de Febrero del mismo año..... (*Anales de Granada*, M. S. citado. T. I).

(1) Véase el párrafo de este capítulo *El museo y el archivo*.

En esta sala, el encalado cubre pinturas al temple, que, por los restos que han podido examinarse, pertenecen á una decoración de adornos arquitectónicos, figuras y frutas y flores que armonizaría con el techo. La sala anterior también tuvo pintadas sus paredes, y fueron enlucidas el siglo pasado cuando se hicieron obras con motivo de la venida de Felipe V á Granada (Legajo 211).

EL MIRADOR Ó PEINADOR DE LA REINA.—El corredor-cito que le precede, y cuyo alero que dá al bosque, sostienenlo pequeñas columnas árabes de elegantes capiteles estuvo pintado y cubierto de cristales, según el documento que dejamos copiado antes. El concienzudo Argote hizo una descripción de esas pinturas, que dice así: «En sus arcos rebaxados se ven restos de adornos de pinturas executados con perfección, por el estilo de las lochas de Rafael. En los plafones se representan metamorfosis de hombres y mujeres en árboles, aves y otros animales; y en el medio medallas con bustos, y medallones con estatuas de rios. Encima de los capiteles hay pintados otros caprichos por el mismo gusto, que llenan el intermedio de los dos arcos» (*Nuevos paseos*, etc.).

De todo eso no queda rastro, y es raro, porque como se recordará, Argote escribió su libro á comienzos del siglo. Tal vez, bajo la capa de cal se conserve aun algo que dé idea de lo que en su tiempo debió de ser, puesto que se consignan detalles preciosos y no referencias.

Al final del corredor ábrese una puerta moderna y muy impropia, que dá entrada al mirador ó tocador.

Un precioso cuarto que ocupa el centro, una galería de tres lados y la saleta rectangular que sirve de entrada, componen las pequeñas piezas de este aposento, gallarda muestra del buen gusto artístico de Carlos V y de su galante afecto hacia la hermosa y malograda emperatriz Isabel.

Las pinturas de la saleta,—llamada la *estufa* porque los perfumes que se quemaban en la chimenea que se colocó debajo de esta habitación, se comunicaban con ella por la losa de mármol perforada que le sirve de pavimento,—son interesantísimas, por las seis marinas que en la perspectiva en uso en aquella época, representan la expedición de Carlos V á Tunez contra el pirata Barbarroja, como indicó Girault de Prangey y ha confirmado después con suma de datos el señor Gómez Moreno, en su estudio titulado *Los pintores Julio y Alejandro y sus obras en la Casa Real de la Alhambra*.

Oliver, en una nota á su libro, ha descrito concreta y acertadamente esas pinturas, como sigue: «Comienza la acción por la derecha del espectador, al costado del arco que comunica con el Mirador, por la reunión de las escuadras y su partida del puerto de Cagliari en Cerdeña, distinguiéndose la galera del Emperador por sus banderas con el águila de dos cabezas; sigue la marcha de las naves con sus velas hinchadas, á la izquierda de la ventana que hay frente á la puerta de entrada; después el desembarco y campamento en las playas africanas. En el otro costado la vista general de Tunez, con la de las ruinas de la antigua Cartago

y su acueducto romano en lontananza, y en primer término la del lago y golfo de Tunez con el fuerte de la Goleta en la lengua de tierra que los separa; tras de éstas el ataque y defensa del mismo fuerte con los encuentros y combates parciales, que tuvieron lugar en la península cartaginense, desde el antiguo puente de Utica, que se divisa á lo lejos con el nombre de *Porto Farina*, hasta el cabo Cartese, cerca del cual se ven unas pequeñas lagunas, y junto á ellas una torre aislada, con un letrero medio borrado, que dice *Torre de la Salina*. En el cuadro inmediato hay otra semejante, con letras más claras en que se lee *Torre de laqra*; cerca de ambas torres se realiza el embarque de las tropas, que vuelven con sus naves en el siguiente cuadro, y arriban en el último al puerto de Trápani en Sicilia, distinguiéndose nuevamente entre aquéllas la galera imperial (Granada y sus monumentos árabes).

Estas pinturas ocupan los centros de los recuadros de la decoración general de la estancia, en cuyo adorno abundan las flores, genios, delfines, etc., detalles que caracterizan al arte que se llama *estilo Rafaelesco* y que en los tiempos en que decoraron esas estancias se designaba con el nombre de *pintura de grutescos*. El techo de la saleta es de madera tallada y pintada. Componen parte de sus detalles decorativos el lema *Plus Oultre* que fué borrado en alguna restauración y que hoy se advierte bastante bien; las letras *K. I.* (Carlos é Isabel); las *P. V.* que quizá quieran decir Felipe V (Phelipe) para que no pueda equivocarse el

nombre de Fernando el Católico con el del primer Borbón y las *F. I.* (la F con una *e* pequeña, sin duda con el objeto que apuntamos).

De esta saleta se pasa por un adornado arco á la habitación del centro, cuyo destino fué el de cuarto-tocador, sin duda desde la época de Carlos V. Las pinturas de esta estancia son del mismo carácter que las de la saleta, y en los cuatro cuadros que ocupan los centros de las paredes (encima de la puerta y de las ventanas centrales), se representa la fábula de Faetón. Refiere Ovidio en sus *Metamorfosis*, que Faetón pretendió probar que era hijo del Sol y al efecto pidió á Apolo su carro. Negóse el dios, mas vencido por los ruegos de aquél, le entregó el vehículo. No supo el mancebo manejar los caballos, y al fin cayó desde el cielo, abrasado por los rayos de Júpiter. Las Helíadas, hermanas de Faetón, fueron transformadas en árboles, y Cigno, su hermano también, murió de sentimiento, quedando convertido en cigüeña. Esta es la fábula mitológica que se trató de representar en esos cuadros.

El techo del tocador es de primoroso artesonado árabe y está pintado en colores y oro.

El tocador lo circunda por tres partes una preciosa galería, á la cual se dió el nombre de *mirador*. Formación nueve arcadas sostenidas por columnitas árabes procedentes de derruidas construcciones.—La galería está pintada también al mismo estilo de las dos habitaciones, y entre sus adornos se ven en fingidas hornacinas seis notables figuras: Fe, Esperanza, Cari-

dad, Justicia, Fortaleza y Templanza. Entre los arcos de las nueve ventanitas del tocador que dan á la galería, hay cuatro pequeñas hornacinas y en ellas las estatuas de Júpiter, Neptuno, la Abundancia y el Fuego Sacro.

Los autores de estas notables pinturas, las más hermosas que de este género se conservan en España, y de las que había otros ejemplares en las cuadras cercanas, fueron, según los documentos del archivo, Julio y Alejandro, italianos, y quizá discípulos de Rafael de Urbino.

En los citados libros de Argote, Lafuente y Jiménez Serrano, se atribuyen esas pinturas á Raxis, á Alonso Pérez y á Juan de la Fuente, pero esta opinión, desde que se publicó el libro famoso *Arte de la pintura* por Francisco Pacheco, el insigne pintor sevillano, cayó por tierra, puesto que Pacheco inició el camino de una investigación curiosísima que el Sr. Gómez Moreno ha completado en su citado estudio; averiguar quienes eran Julio y Alejandro que «vinieron de Italia á pintar las casas de Cobos, secretario del Emperador en la ciudad de Úbeda: y de allí á la Casa Real del Alhambra en Granada»... (PACHECO. *Arte de la pintura*, libro 3.^o).

Julio tenía de apellido Aquiles, á juzgar por una partida de bautismo de la extinguida parroquia de Santa María de la Alhambra, en la que se consigna que en Julio de 1545 se bautizó á Márcos Antonio «hijo de julio aquiles, pintor»....; y Alejandro apellidábase Mayner, por lo que debe suponerse que no era

italiano sino flamenco. El apellido de éste resulta de las cuentas del archivo de la Alhambra y de los papeles del archivo de Diezmos (GÓMEZ MORENO, estudio citado).

Ya dejamos anteriormente indicados los daños que el incendio de 1590 produjo en la torre árabe y en la construcción cristiana que sobre sus muros se asienta. Como consecuencia de aquéllos se han hecho diferentes restauraciones en las pinturas del tocador, unas más felices y otras menos afortunadas. Actualmente están cuidadas con esmero, pero se hallan en mal estado, por la costumbre que tomaron los viajeros de escribir sus nombres y aun las impresiones que sentían, en las primorosas *logias* y en todas las pinturas de ese aposento.

Como detalles curiosos que al parecer nadie á recogido, vamos á consignar lo que sigue acerca de la antigua torre de Abul Hachach.

En el legajo 211 del archivo de la Alhambra, dice: «También era preciso reparar las viviendas bajas del Tocador de la Reina, *en las que viven soldados*, y donde estaban apuntaladas por estarse hundiendo las paredes sobre que cargaba dicho Tocador». Junio de 1691.—En la relación de *Reparos que se hicieron para la venida de Felipe quinto en el Alcázar árabe* (Legajo 211), dice: «El Tocador se principió á pintar y remendar á imitación de lo esquisito de pintura que de lo antiguo tenían, y estaba muy maltratado por el desorden que los Alcaldes han tenido de mostrar la casa»... —Más abajo se lee: «Se arreglaron para habitaciones

de los príncipes la casa del Alcaide, que se reparó su enlucido y se hicieron puertas y ventanas nuevas de nogal que costaron algunas 300 reales.—Se hizo en esta casa tocador y desahumerio nuevo, y lo que había antiguamente sido sala que tenían los techos dorados y los Alcaldes habían convertido en cocina, se hizo de nuevo sala».

¿Podrían tener relación estas noticias con la antigua torre árabe convertida en tocador ó mirador de la Reina y en cuyas habitaciones bajas *vivian soldados*? Algunas probabilidades se ofrecen en favor de esta sospecha, teniendo en cuenta la proximidad de esa torre al llamado *cuarto del Emperador* y que en el relato del daño causado por el incendio de 1590, hay un particular que dice: «Asi mesmo en otras casas accesorias de aposento, questán debajo de la estufa y cuarto de la pintura de las Frutas se abrió y derribó las puertas y ventanas con muchos tabiques e hizo mucho daño en los tejados.»—Sin embargo, las escasas condiciones que para habitación real ofrece esa torre hacen poco factible que se trate de ella en el documento de 1705, en que sobre poco más ó menos esa parte de palacio debía estar como la vemos hoy, y más bien pudiérase creer que se refiera á parte del cuarto del Emperador que se ha habitado diferentes veces por los Reyes y que pudo ser en otras épocas residencia de un alcaide (1).

(1) Dice Contreras que estas habitaciones estaban dispuestas para decorarlas con tapices flamencos antes de que fueran pintadas.—La *sala de las frutas* fué habitada por Washington

PATIO DE LINDARAJA.—En los papeles del archivo, designase este patio con los nombres de jardín de *Daraja* y jardín de los *Mármoles*. Opina Oliver que *Daraja* ó *Dar Axa* quiere decir casa ó palacio de *Axa* ó *Aixa*, la Reina madre de Boabdil, y que Lindaraja es un supuesto personaje, deduciéndose de todo ello que Lindaraja es una corrupción del verdadero nombre del jardín; esto es: de *Gin Dar Axa*, ó *jardín del palacio de Aix*a.

El jardín moderno está limitado por un patio de cuatro frentes desiguales; tres galerías de nueva construcción y el *mirador de Lindaraja* y sala de los *ajimeces* á que aquél está adosado. Los claustros bajos y el

Irving. Este insigne escritor describe así la referida sala y las dos que la preceden: «...dos soberbias habitaciones, cuyos techos divididos formando casetones, tenían macizas ensambladuras de cedro figurando frutas y flores rica y habilmente talladas y entremezcladas con grotescos mascarones. Las paredes habían estado, sin duda, en otros tiempos, tapizadas de damasco, pero ahora se encontraban desnudas, y garabateadas con las firmas de los *touristas* noveles, sin nombre ni importancia; las ventanas, que se encontraban desmauteladas y abiertas al aire y á la lluvia, daban al *Jardín de Lindaraja*, extendiéndose las ramas de los naranjos y limoneros por dentro de la habitación. Al lado de estos departamentos hay otros dos salones menos suntuosos, que caen también al jardín, y en los casetones de sus techos ensamblados hay canastillos de frutas y guirnaldas de flores, pintadas por no imperita mano, y en un regular estado de conservación. Las paredes estuvieron antes pintadas al fresco, al estilo italiano; pero las pinturas estaban casi borradas, y las ventanas destrozadas como en las cámaras antedichas».... *Cuentos de la Alhambra*, versión directa por don José Ventura Traveset.

alto, que se une por un lado con la referida sala de los Ajimeces y por el otro con la de las Frutas, fórmanlos arcos rebajados sostenidos por machones de ladrillo y columnas árabes, y éstas, «según un manuscrito sobre aguas del convento de San Francisco,—dice Contreras—pertenecieron á aquél, cuando era mezquita y rauda antes de la reconquista, así como otras muchas piedras que han desaparecido»... (*Monumentos árabes.*)

El jardín árabe debió de extenderse—como ya antes hemos dicho—hasta la muralla que une la torre de Comares con la de Abul Hachach. Las inscripciones del mirador de Lindaraja dan á entender claramente, como se verá después, que no había edificaciones delante del mirador que pudieran impedir desde sus ajimeces contemplar «la capital del imperio».

Esas edificaciones son obra de la época del emperador; pero la fuente que ocupa el centro del patio es del siglo XVII. «En 1628—dice un papel del archivo—se hicieron las condiciones para una fuente que se hacía entonces en el jardín de los Mármoles, que está al lado del cuarto de las Frutas» (Legajo 218).

Nada de particular tiene esa fuente, sino una taza árabe primorosa, con una inscripción que Argote no insertó en su libro porque, según dice, no podía leerse por estar *gastada* y que permaneció desconocida hasta que D. Emilio Lafuente Alcántara tradujo parte de ella en sus *Inscripciones árabes de Granada*. Almagro la trae completa y dice que es una «bella casida escrita en metro *Rambl.*» Dice así:

«Yo soy un orbe de agua que se ostenta á las cria-

turas diáfano y trasparente:—Un grande oceano cuyas riberas son obras selectas de mármol escogido,—Y cuyas aguas, en forma de perlas, corren sobre un inmenso hielo primorosamente labrado.—Me llega á inundar el agua, pero yo de tiempo en tiempo voy desprendiéndome del trasparente velo con que me cubre.—Entonces yo y aquella parte de agua que se desprende desde los bordes de la fuente,—Aparecemos como un trozo de hielo del cual parte se liquida y parte no se liquida.—Pero cuando mana con mucha abundancia, somos solo comparables á un cielo tachonado de estrellas.—Yo también soy una concha y la reunión de las perlas son las gotas.—Semejantes á las joyas que la diestra mano de un artífice colocó (1).—En la corona de mi Señor Ibn Naçar, del que con solicitud prodigó para mí los tesoros de su erario.—Viva con doble felicidad que hasta el día, el solícito varon de la estirpe de Galéb,—De los hijos de la prosperidad, de los venturosos, estrellas resplandecientes de la bondad, mansión deliciosa de la nobleza.—De los hijos de la cabila de los Jazrech, de aquellos que proclamaron la verdad y ampararon al profeta.—Él ha sido nuevo Saad que con sus amonestaciones ha disipado y convertido en luz todas las tinieblas.—Y cons-

(1) Este verso, según Almagro, puede traducirse además, por su carácter metafórico, de estas otras maneras: «Á semejanza suya la mano de un diestro artífice colocó las perlas sobre la corona de mi señor.»—«Estas gotas de agua han servido de tema al poeta para componer versos en alabanzas de mi señor el sultán.»

tituyendo á las comarcas en una paz estable, ha hecho prosperar á sus vasallos.—Puso la elevación del trono en garantía de seguridad á la religión y á los creyentes.—Y á mí me ha concedido el más alto grado de belleza, causando mi forma admiración á los eruditos, —Pues ni jamás se ha visto cosa mayor que yo en oriente ni en occidente,—Ni en ningún tiempo alcanzó cosa semejante á mí rey alguno ni en el extranjero ni en la Arabia».

Como ya consignamos al describir el Mexuar, créese que la fuente que dice Mármol había en el patio á cuyos extremos estaban las dos saletas, es la taza árabe cuya inscripción hemos transcrito; mas esto no está bien demostrado y hay acerca de ello opiniones diferentes. Contreras, por su parte, dice: «Nosotros nos resolvemos á suponer, que la referida taza de la fuente no es del Alcázar, sino de alguno de los innumerables palacios que había en la Alhambra no lejos de aquel» (*Monumentos árabes*).

Y hemos terminado la descripción del cuarto de Comares y del adosado á éste en tiempos del emperador Carlos V. Por lo que al primero se refiere, advertiremos que, como queda ya consignado, hay dos datos auténticos que prueban la prolongación del cuarto de Comares por el sitio que hoy ocupa el palacio del Cesar: el documento del archivo de la Alhambra citado por Contreras y en el cual se contrata el derribo de las edificaciones destruídas por un incendio en ese pa-

raje, y las excavaciones hechas recientemente en el patio del mencionado palacio del Emperador y el hallazgo en ellas de líneas de construcción árabe, en dirección á las que se encontraron hace dos ó tres años al comienzo del paseo de la iglesia de Santa María. Estos datos, prueban lo lógico de la suposición de cuantos han estudiado el palacio árabe sin determinado, y aun premeditado, juicio; esto es: que enlazando con la galería alta y baja del patio de los Arrayanes hubo una parte de edificio (que en verdad, las excavaciones han hecho crecer en importancia); y exculpan también á Carlos V del gravísimo cargo que contra él se formula siempre, puesto que se comprueba que un incendio, allá en el siglo XVI, hizo presa en esa parte de alcázar árabe, teniendo que contratarse su derribo en 1524. No insistimos en este punto por que ya lo hemos tratado en las descripciones anteriores; su complemento, como hemos indicado también, se hallará en el párrafo de este capítulo dedicado á *Descubrimientos é investigaciones*, pero hemos de llamar la atención del lector hacia las circunstancias de que en 1524 vino á Granada Carlos V, y que desde las cartas de Hernando de Zafra hasta ese tiempo, casi hay total carencia de noticias de la Alhambra y sus obras en archivos y libros impresos.

Respecto del *cuarto del Emperador*, construido en los árabes jardines de Lindaraja, hallamos en el relato del daño causado por el incendio de 1590, algunas inexplicables noticias referentes á casas accesorias de aposento debajo de la torre de la Estufa y de las salas

de las Frutas; á «otras casas de aposento que están junto á la alberca del Pórtal (ó Partal?) que cae sobre el bosque».... y á «otras casas de aposento, questán junto con estas arribas dichas»....

Se pierde aquí de tal modo el conocimiento de la topografía del palacio árabe y sus alrededores, que no es posible reconstruir en el plano todas esas casas de aposento entre la torre de Comares y la de Abul Hachach ó de la Estufa, como no es fácil tampoco señalar cuales fueran el *aposento de la Reina Germana en el Mexuar* (Legajo 233) y un *cuarto dorado encima del bosque* que el incendio de 1590 destruyó casi por completo, y en el que había cenadores y corredores, dos salas doradas y «otras cuadras nuevas», todo lo cual al parecer estaba cerca ó lindando con el Mexuar.

Tal vez el cuarto del Emperador se prolongó por la muralla, más allá de la torre de la estufa, y á esas edificaciones aluden los papeles del archivo al hablar de «casas de aposento». Según el citado documento de Simancas, entre la *torre de la estufa* referida y «la torre y aposento en que bibió alvaro de luz,» (hoy de las Damas) «hubo acaso antiguamente una pequeña; porque así parece indicarlo un repliegue de la muralla», como hace notar Riaño en su estudio *La fortaleza de la Alhambra*; pero no hay datos ciertos con que señalar resueltamente donde estuvieron esas edificaciones.

EL CUARTO REAL DE LOS LEONES.—Aunque le sea molesto al viajero, debe volver desde el *cuarto del Emperador* al salón de Comares, y saliendo al patio de los

Arrayanes seguir por el lado izquierdo del patio, hasta encontrar una puertecita pequeña por donde se entra (1) al *cuarto real de los leones*, que así se denomina en los papeles del archivo á esta parte del palacio, que Oliver y Contreras designan como *harem* del Sultán.

La estructura de las habitaciones altas que en parte rodean hoy el patio parece indicarlo así; pero cuerda-mente opina el ilustre Riaño en su *Discurso* de recepción en la Academia de Bellas Artes, cuando combatiendo la opinión tan arraigada que la mayoría de los que han tratado de arte árabe sustentan, queriendo persuadirnos de que la orquitectura característica de ese pueblo es una creación puramente sensual, cita como ejemplo que en ninguna inscripción mural puede encontrarse «la más remota alusión ni pensamiento ofensivo á las buenas costumbres»; y agrega que «tan exagerados se mostraron los moros en estas materias de la vida íntima, que no es pequeña dificultad para el estudio la de averiguar hoy con certeza cuales fueron los departamentos del harem en el alcázar nazari-rita».

Lalaing, Pedro de Medina y Mármol, dicen que este cuarto era aposento de los Reyes. Este dato favorece la opinión de que en efecto fuese el harem esa maravillosa creación del arte arábigo-hispano.

La descripción de Lalaing es muy interesante: ... «hay

(1) Contreras cree que este pasadizo se abrió hace pocos años y que la comunicación entre un patio y otro estaba interrumpida por habitaciones intermedias (*Monumentos árabes*).

un patio cuadrado losado de mármol blanco,— dice— y en el centro una fuente revestida del mismo mármol, y por las bocas de doce leones, hechos de igual materia, sale el agua de la fuente; debajo de los dichos leones hay un gran recipiente, donde está el tubo del cual sale el agua que entra en los leones, y es una cosa bien hecha. Allí hay también seis naranjos que preservan á la gente del calor del sol, debajo de los cuales siempre hace fresco. Alrededor de este patio hay galerías enlosadas de mármol blanco, y 250 columnas de lo mismo. Las habitaciones que hay á los costados de las dichas galerías tienen el pavimento de igual manera, en las cuales se ven algunas piedras de 12 y 13 pies de largo por seis ó siete (polz) de ancho. Cada habitación tiene su fuente saltando en el medio con su recipiente, y nada hay más fresco; todas provienen de la fuente del centro del patio. Á un extremo de este patio en una gran sala con el pavimento de mármol blanco, solía acostarse el Rey moro para estar más fresco, y tenía su cama en un extremo de la sala y la de la Reina en el otro. En el techo de esta habitación están pintados al vivo todos los Reyes de Granada desde largo tiempo». (*La Alhambra*, estudio citado.)

Navagiero no dice nada interesante de este cuarto, como no sea lo que á la fuente de los leones se refiere y que trascribiremos en su lugar; en cuanto á la descripción de Pedro de Medina, merece tenerse en cuenta, pues dice que «en cada uno de estos quartos (Comares y Leones) hay aposentos para dos Reyes, de

salas, cámaras, patios muy excelentes solados de losas blancas muy grandes, con caños de agua que nascen del suelo»... etc., y Mármol dice casi lo propio, agregando que ese cuarto es «donde los Reyes moraban de invierno».

Antolínez y Pedraza no revelan pormenor alguno de interés; en cuanto al analista Jorquera, además de que sus palabras han venido á resolver, como se verá en el lugar oportuno, las dudas suscitadas acerca de la primitiva forma de la famosa fuente del centro del patio, por lo que respecta al cuarto, en general, dice lo que sigue (1): ...«un patio más largo que ancho todo enloçado de losas blancas de extraordinaria grandeza, todo de pilares del mismo mármol puestos de dos en dos, con quatro biçarras salas en los quatro lienzos grandes y de gran frescura, de labores mosaycas y de oro y açul y en las dos de ellas ay dos fuentes en medio que sube el agua casi hasta los techos»... (*Anales de Granada*, M. S. citado. T. I).

El cuarto real de los leones debe haber sufrido grandes averías del tiempo, á juzgar por las reparaciones de que ha sido objeto, según consta de los papeles del archivo de la Alhambra. Desde el año 1537 se hallan con mucha frecuencia los nombres del patio, fuente, cuarto y habitaciones de esta notable parte del palacio, en los papeles referidos.

(1) Esta descripción tiene escaso interés, por que es casi exacta á la de Pedraza á quien el analista siguió en muchas ocasiones al describir la ciudad; pero el complemento de esas líneas en lo que á la fuente se refiere, es de mucha importancia.

En 1537 hacíanse grandes reparaciones en la «sala de las lozas» (hoy de las *dos hermanas*); por cierto que en las cuentas resultan maderas, ladrillos, útiles para yesería de la sala y velas y aceite para alumbrarse en los *camaranchones* los maestros de moldear. Estas obras continuaron hasta 1541 (Legajo 233).—En 1552, de orden del conde de Tendilla, se mandaron reparar las yeserías del patio y los corredores «conforme á la obra morisca».... «que no difiera de lo viejo que á par de ello hay». Estas obras se comenzaron á ejecutar por contrata en 1565, en muy escaso precio y tan mal, que en 1568 el alcaide del cuarto de los Leones dice que no se siguen las obras y que se origina «mucho perjuicio en el dicho cuarto, porque se ha caido e vá cayendo, e si se hubiera reparado á tiempo no se hubiera seguido el perjuicio de lo menos 500 ducados de pérdida».... (Legajo 228).—En 1585 se estaba acabando de solar con *mostaqueras* el patio de los Leones y se pintaba la sala de Abencerrajes (Legajo 256).—El incendio de 1590, en el cuarto, en general, hizo los destrozos siguientes: «Así mesmo hizo mucho daño en este dicho cuarto de los Leones en quebrar y arrancar puertas y ventanas, quebrándoles las cerraduras y cerrojos y en los tejados deste dicho cuarto así mesmo hizo daño quebrándoles y aventándoles muchas tejas dellos» (Legajo 228).—En 1687, «estaban desplomadas parte de las ciento y cuarenta y cuatro columnas (del patio) y caidos muchos pedazos de lo labrado, y las enchapaduras y las solerías desbaratadas, necesiándose tirantes de hierro» (Legajo 211).—Para la ve-

nida de Felipe V hicieron nuevas restauraciones en los muros del patio.

De estas sumarias indicaciones, se viene en conocimiento de que, especialmente el patio, ha perdido muchos de los detalles que lo engalanaban, tanto en los muros de la galería como en todo el pavimento, que según las descripciones de Lalaing y Jorquera y los papeles del archivo, debió ser de mármol blanco todo el patio y de *mostagueras* los claustros (1).

En la *Memoria* de 1858 se citan varias obras de importancia, relativas á habitaciones del cuarto en general, que á su tiempo mencionaremos.

Por último, en el manuscrito de Simancas no se consigna el *cuarto de los Leones*, por que no está adosado como otras estancias á las murallas del recinto.

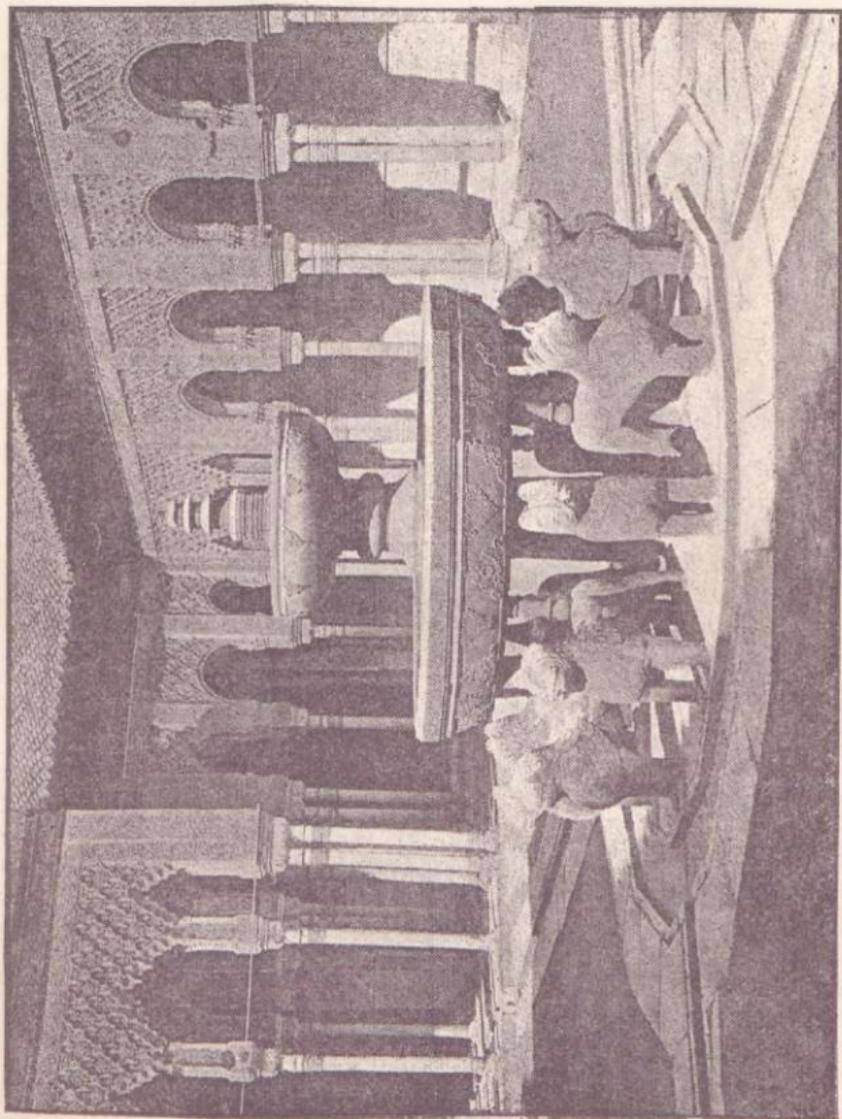
Describamos, hechas las anteriores indicaciones necesarias, el famoso cuarto y sus artísticos detalles.

PATIO DE LOS LEONES.—Sea ó no la entrada auténtica que hoy se usa para comunicar el cuarto de Comares con el de los Leones, es lo cierto que no puede determinarse con exactitud cómo se penetraba de un patio á otro, pues dado el carácter de las construcciones y las costumbres domésticas del pueblo árabe, no es lo más fácil que de un patio como el de Comares afecto á un salón de recepciones, se entrara por un pasadizo recto y sin rastros de puerta, en el sitio más reserva-

(1) Las descripciones de Lalaing, Navagiero, Jorquera y otros se confirman con un reconocimiento hecho por el maestro Juan Mijares en el siglo XVII (*Archivo de la Alhambra*). El patio, solamente tuvo jardines desde 1808 hasta 1846:

do del alcázar. Contreras, como queda dicho en la nota de la página 109, cree que la entrada al salón que sirve de vestíbulo al patio, fué una puerta que hay en una de las extremidades de ese mismo salón. Parécenos, que las habitaciones situadas en el patio de Comares, más hacia la puerta de la cripta del palacio del Emperador, cuyo objeto hoy es difícil averiguar y los restos de otras que á esas están unidas, pudieron ser la verdadera entrada al patio por la primera puerta que se abre en el claustro de la derecha y que hoy dá paso á otras estancias y pasadizos ruinosos sin explicación posible.

El salón que sirve de vestíbulo al patio de los Leones debe de ser el que el relato de los daños ocasionados por el incendio de 1590 menciona de este modo: «Primeramente en una sala, que está en el cuarto de los Leones á linde con el patio de Comares, que toda de yesería labrada de mocárabe de mucho relieve la cubierta della, y las paredes de otras diferentes labores así mesmo de yesería. Esta pieza se abrió por muchas partes e se cayeron muchos pedazos della y lo que queda, queda todo abierto para caerse» (Legajo 228). Cree Oliver que esta sala «se hallaba cubierta por una bóveda estalactítica, ó techo de colgantes, como lo son sus arcos».... Contreras dice que se conservan algunos trozos de ese techo para el caso que se proceda á su restauración y añade en una nota tratando de la bóveda oblonga que cubrió los restos de la primitiva bóveda: «No ocupa todo el largo de la sala, porque esta se hallaba interrumpida por un muro para dejar es-



ÁLHAMBRA.—PATIO DE LOS LEONES, (DE FOTOGRAFÍA.)

pacio á otra pieza que hemos descubierto, restableciendo el arco de colgantes que estaba destruido, y hallando los paramentos cubiertos de algunas labores que conservaban los colores puros y vivos de los tiempos árabes, las cuales hemos guardado cuidadosamente» (Libros ya citados).

Cuando Lafuente escribió su *Libro del viajero*, este salón estaba dividido en dos partes por una verja (1).

La bóveda oblonga debió hacerse en el pasado siglo para la venida de Felipe V. Así lo dan á entender las armas y escudos que se entrelazan con la decoración. La arcada es notabilísima, y entre sus elegantes y menudos adornos véanse motes y tarjetones en los que hay inscripciones de carácter religioso y entusiastas elogios al señor *Abu Abdallah* (Mahommad V). Lo propio sucede con los capiteles de las columnas y adornos de los arcos y los templetes que forman el patio. Este es sin duda el ejemplar más notable de los atrevimientos arquitectónicos del arte arábigo-hispano.

El patio de los Leones mide 126 pies de largo, 73 de ancho y 22 y medio de alto. Á pesar de los centenares de columnas que en ese patio mencionan los documentos antiguos que dejamos trascritos en páginas anteriores, cuéntanse 124, sueltas ó agrupadas en diferentes combinaciones en las arcadas de los claus-

(1) En el legajo 218 del archivo hay un documento que refiere que en 1636 «Gabriel Ruiz, dorador, se obligó á pintar de azul y dorar los botones de cinco rejas grandes y una pequeña, las dos en el cuarto real de los Leones y las otras..., etc.

tros y los elegantes templetos que avanzan al interior del patio desde los lados menores de aquél. Los arcos son puramente decorativos; en el capitel de cada columna descansa un machón de ladrillo y los techos y primorosos aleros (restaurados admirablemente en nuestros días) gravitan sobre esa serie de columnas y machones revestidos de menudos adornos.

Los templetos son elegantísimos; el que hay restaurado dá perfecta idea de su traza correcta y airosa. La cúpula, tallada en madera con exquisito primor, debe estudiarse atentamente por el maravilloso dibujo de sus adornos. El pavimento de los templetos es de mármol blanco, y ocupa el centro de cada uno de ellos una fuente abierta en la misma piedra.

Circundaba el patio por tres lados (encima de la sala de la Justicia no se sabe que haya habido habitaciones árabes), las estancias altas, cuyos restos describiremos después. Este segundo cuerpo no carga sobre las columnas del patio, excepto en las puertas de las salas de las Dos Hermanas y Abencerrajes que tienen preciosos miradores, sino sobre los muros forales de la galería.

Ya hemos ofrecido en sucinto extracto, algunos de los datos que acerca de los trastornos que ha sufrido este patio contienen los documentos del archivo.—El pavimento de mármoles y mostagueras; la decoración de las paredes interiores (alisar de azulejos y sobre este labores de estuco, cuyo estilo pudiera estudiarse teniendo presentes los adornos del vestibulo por el lado que dá al patio); los seis naranjos de que habla

Lalaing y la fuente con su verdadera estructura, debían componer un conjunto original y artístico. El tiempo que todo lo destruye, fué arrancando día por día pedazos de la realidad, que la ignorancia ó el mal gusto sustituyó con disparatadas adiciones. Gracias á lo que se ha restaurado en nuestros tiempos, puede el artista y arqueólogo estudiar con algún provecho lo que nos resta del palacio de los reyes naçaritas (1)

LA FUENTE.—Para demostrar de modo indiscutible las transformaciones que ha podido sufrir la famosísima fuente de los Leones, bastaría comparar la descripción de Lalaing, que dejamos trascrita, con lo que sigue, tomado del legajo 218 del archivo de la Alhambra: «En 23 de Junio de 1593 se hizo escritura, para traer de la sierra de Filabres (canteras de Macael): 12

(1) Del legajo 228 á que hacemos referencia en el texto y que contiene la enumeración de las restauraciones mandadas hacer en 1552 por el conde de Tendilla, resulta que en la yesería de los cuatro corredores faltaban piezas y letreros. Se encarga con gran cuidado que la obra nueva «no difiera de lo *viajo que á par ás ello hay.*»—En 1585 se adquirieron grandes cantidades de azulejos, mostagueras y coronas vidriadas con destino al patio (Legajo 256) y en 1599 otras partidas aun más importantes de alizares, mostagueras, azulejos, jairas y almenillas con el mismo objeto (Legajo 211).—Del mismo legajo resulta que en Septiembre de 1693 se reconocieron las obras que se ejecutaban en el cuarto de los Leones, declarando Juan de Rueda «estar mediada la obra y conforme á las condiciones de la subasta, estaban recorridos los tejados, echar de nuevo las armaduras y colgadizos de las medias naranjas del cuarto de los Leones, echado cornisas y tejados todo de nuevo, con mezcla, y puesto á plomo todas las columnas»....

piezas angulares.... Cuatro losas, para las embocaduras de las cuatro canales de la fuente.... Once piezas angulares.... Siete piezas de losas rasas.... 26 varas de losas rasas.... Ocho varas de canales para las cuatro principales»....

Desde esa época, en nuestra opinión, comienza á variarse el carácter de la fuente; porque téngase en cuenta la descripción de Lalaing en 1504, que ya dejamos inserta, y se verá que no hay semejanza alguna entre los doce leonés por cuyas bocas «sale el agua de la fuente» y el *gran recipiente* que había *debajo de los leones*, y la fuente de hoy en la que vemos empleadas todas esas piedras angulares y rasas, de que trata el apunte de escritura del archivo.

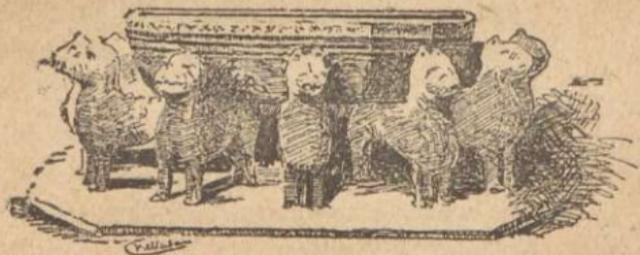
La descripción que Navagiero hace de la fuente, está también más conforme con la de Lalaing que con el actual estado del monumento; dice el ilustre italiano: «Hay en medio del patio una bellísima fuente que por estar formada de unos cuantos leones que arrojan el agua por la boca, dá nombre al patio, que se llama de los Leones. Sostienen estos el vaso de la fuente y están contruidos de tal modo que, cuando falta el agua, si alguien dice una palabra por la boca de cualquier leon, se aplica el oído á las demás bocas, y en todas se repite».... (1).

Pero aun hay otro documento más elocuente. Jorquera, el analista de nuestra ciudad, comenzó á escri-

(1) La traducción de este párrafo de las cartas de Navagiero la tomamos del notable estudio de Riaño *La Alhambra*, ya citado.

bir su libro á últimos del siglo XVI y principios del XVII. De la fuente de los leones dice: «en medio del patio está una grande taça de alabastro que la sustentan doce leones de lo mesmo, haçiendo una redonda mesa»....

Parécenos que hasta fines del siglo XVII no se colocó la segunda taza, ni se elevó la primera sobre los pináculos que hoy vemos; hasta ese tiempo,—por más que el P. Lachica en su *Gazetilla curiosa* (1764) y cuantos hasta últimos del pasado siglo hablan de la Alhambra no mencionen más que una *copa ó taza*—la famosa y discutida fuente ofreció el aspecto que nuestro grabado representa, pues que, como Almagro dice en sus notas á las *Inscripciones*, serviría «para verificar la ablución, fin principal para que había sido colocada».



Para no hacer difuso este pasaje suprimimos otras muy curiosas noticias que acerca de la primitiva forma de esta fuente hemos reunido y que comprueban la opinión de Contreras, Almagro y la nuestra, acerca de la fuente.

Un interesante poema esculpido alrededor de la hermosa taza, realza aun más la belleza del monumento. Valera ha traducido los inspirados versos de Ibn Zemrek, que dedicó á Mohammad V un poema del cual es parte el que se esculpió en la fuente. El original completo hállase M. S. en la Biblioteca de París (núm. 1,377). He aquí la traducción de Valera:

¡Incomparable es la fuente!
¡De Dios el poder bendiga
Quien de estos bellos palacios
Contemple las maravillas!
Cual diamantes que recaman
Del regio manto la fimbria,
Cual blanca plata sonora
Que entre joyas se liquida,
Y como perlas relumbra,
Por la luz del sol herida,
El agua que va corriendo
Hasta tocar en la orilla.

El agua y el limpio mármol
Se confunden á la vista
Y á declarar no te atreves
Cuál de las dos se desliza.

Deshecha en el aire, cae
La clara lluvia en la pila
Y en ocultos atadores
Al cabo se precipita.

Así de una hermosa baña
Llanto de amor las mejillas,
Que el rubor ó la prudencia
Inducen á que reprima.

¿Viene del cielo este agua,
Ó de las entrañas mismas
De la tierra? Representa
La esplendidez del Califa.

Sa mano dones sin cuento,
Al rayar la luz del día,
Vierte sobre los leones
De sus huestes aguerridas.
De sus garras espantosas
No reeles; que la ira,
Por respeto al Soberano,
Hasta los monstruos mitigan.
Vástago de los Ansares,
Tu pujanza y tu hidalguía
Al engreido desprecian
Y á los soberbios humillan.
Quiera el cielo mil deleltes
Darte y ventura cumplida
Y dulce paz; quiera el cielo
Que á tus contrarios aflijas.

No es en verdad empresa fácil, con las noticias que dejamos trascritas, determinar cual fuera, primitivamente, la estructura de la fuente de los Leones. Difiere tanto su estado actual de lo que dá á entender Lalaing y de lo que resulta del texto de la inscripción, que no puede aventurarse ninguna idea que tenga base cierta, á excepción de lo que está demostrado ya: que no había más de una taza. Es más; el descubrimiento en 1884 de un pedazo de mármol blanco adosado á la primera taza, y sobre el cual monta el pedestal de la segunda, ha venido á aclarar el concepto del quinto cuarteto, cuyo original tradujo así Almagro: «¿No ves como el agua rebosa por los bordes, y cómo las tuberías la ocultan al momento?»—El pedazo de piedra en cuestión sirvió quizá de surtidor y desagüe á la taza, porque no tiene solo el taladro central, sino otros agujeros que no se confunden interiormente con aquel,

de modo que bien pudo encerrar todo el mecanismo de la taza de la fuente. Advertiremos, que los dos versos de Valera

Deshecha en el aire, cae
La clara lluvia en la pila

no tienen equivalencia en la traducción de Lafuente ni en la de Almagro. El primero, interpreta de este modo las palabras árabes: «¿No veis como el agua corre por los lados, y sin embargo se oculta después en las cañerías?» La identidad es perfecta entre estas palabras y las de Almagro, y se nota en toda la poesía que no se menciona nunca salto de agua, sino agua que *rebosa* de la taza y se *derrama* sobre los leones (1).

Por lo que á éstos se refiere, diremos que tal vez lleguen á ser en alguna ocasión objeto de prolijo estudio, porque además de que no es corriente la representación de seres animados en las obras árabes, su parecido con los monstruos egipcios y persas; sus rostros, melenas y actitudes diferentes; su rigidez arquitectural, y un tanto de misterioso simbolismo en que parece se inspiró el escultor, son motivos bastantes para plantear la base de una investigación que seguramente resultaría interesantísima.

LA SALA DE LA JUSTICIA.—Frente al vestíbulo de entrada, ábrese otro no menos bello que corresponde á la sala en que dice Lalaing que «solía acostarse el Rey

(1) Según dice Jiménez Serrano, en su tiempo había «varios juegos de agua» en el mar de la fuente.—*Manual del artista y del viajero*, 1846.

moro para estar más fresco y tenía su cama en un extremo de la sala, y la de la Reina en el otro; estancia que hoy se denomina con el nombre de la *sala de la Justicia* y que en los papeles del archivo designase con el de *sala de los Reyes*, lo cual está de acuerdo con la noticia de Lalaing.

Hermosa es verdaderamente esta nave, por lo que al arte árabe concierne; sus adornos son minuciosos y de exquisito gusto y sus arcadas interiores de moca-rabe que dividen las tres cúpulas más elevadas y las dos más pequeñas, atrevidas y grandiosas; pero el mayor interés de esta estancia, que además de los nombres referidos denominase en libros y papeles con los de *sala del Tribunal*, del *Consejo* y de *los Retratos*, inspirando las tres pinturas que decoran los techos de los tres alhamíes centrales.

Advertiremos ante todo, que las inscripciones murales de esta sala no tienen importancia; son elogios á Dios y al sultán Mahommad V.

Tanto se ha discutido acerca de esas pinturas; con tanto apasionamiento se ha hablado y se ha escrito en pró y en contra de los árabes por causa de esos techos pintados, que es difícil aun resumir las opiniones expuestas, dignas de ser atendidas en tan ardua cuestión.

La mejor prueba de que esas pinturas puedan ser italianas y no árabes, ofrécela Riaño en su *Discurso* de recepción en la Academia de San Fernando, ya citado, aunque tratando de paso el interesante asunto. Dé á conocer el ilustre granadino un fragmento de los

Comentarios de D. García de Silva y Figueroa, embajador de Felipe III en Persia en 1617, manuscrito español no muy conocido entre nosotros, y que, sin embargo, se tradujo é imprimió en París en 1668. He aquí como describe Silva una casa de Xiras: «Y aunque la casa no es muy grande ocupando poco suelo, es muy alta á modo de una gran torre, con tres altos, á que se sube por unas estrechas escaleras de husillo, siéndolo así todas las que hay en Persia, no poniendo mucho cuidado en el aparato exterior, y esto no es solo en este Reino, sino generalmente en todo el Asia. En el segundo alto, que es adonde hay los mejores aposentos, hay una grande y hermosa quadra, mayor que ninguna de la casa real de Madrid, la qual tiene un cimborrio alto de bóveda todo él, y el resto de la quadra sin más labor que estar muy blanco enluzido con cal. Por lo alto tiene vidrieras por donde le entra la luz, y ansí en ellas como en las de los aposentos que que están en aquel andar, muchas figuras de mujeres pintadas, las más dellas tocadas y vestidas á lo italiano, con lazos de los cabellos y flores muy adornadas las cabezas, y algunas con coronas de laurel como las medallas antiguas, echándose de ver claramente en la forma de la pintura haber sido por mano de artifices italianos, siendo cosa muy verosimil haber sido los tales de Venecia embiados á tan famoso Rey.» Más adelante menciona una aldea «llamada Dolatabat, en que había una pequeña casilla del Rey, que no tenía mas de un aposento pequeño, y alrededor dél quatro varandas, y un retrete pintado de obra muy

antigua en que había cazas y banquetes con los bailes de mujeres como ellos ordinariamente los acostumbran».—Aun describe Silva otra casa no menos interesante; «la traza de la casa, dice, era una quadreta de diez pasos de largo y ocho de ancho. Todas las paredes desde el suelo hasta diez pies en alto con muchas labores de oro, y en muchos quadros pequeños que la mesma labor dexaba en las paredes, había muy hermosas pinturas, sin comparación mejores de las que comunmente hay en Persia; las pinturas eran mujeres, banquetes y garrafas de vino, y los bailes que por acá se acostumbran. Desde un friso que rodeaba todo el aposento en la altura de los diez pies era toda la bóveda y techumbre labrado de oro y azul riquissimamente, de manera que como entonces estuviese acabado de dorarse, deslumbraba la vista de quien la miraba.... El maestro de la pintura que aquí había fué un griego criado en Italia llamado Julio, á quien este Rey tuvo allí muchos días para este efecto, habiendo poco tiempo quando el Embajador allí llegó que había muerto en Casbin, y echábase de ver haber estado en Europa, porque demás de ser muchas de aquellas pinturas á la italiana, había algunas otras del traje que agora traen las mujeres christianas en Grecia».

Indudablemente, despréndense de la anterior relación firmes argumentos para los defensores de la idea de que las pinturas de la Alhambra son obra de artífice italiano, mucho más si se considera que el arte árabe tiene marcados orígenes indo-persas; pero también hay un documento que apoye la razón de los que

opinan lo contrario; una cédula real de D.^a Isabel I, acerca de pintura y de pintores.

Esta cédula fué expedida en Medina del Campo en 21 de Diciembre de 1480, y en ella se dice á «francisco chacon, vecino de la muy noble cibdad de Toledo; confiando de vuestra suficiencia e abilidad, é por algunos buenos servicios que vos me abedes fecho e façedes cada dia, e en alguna hemyenda e Remuneracion dellos, tengo por bien e es mi merced que agora e de aquí en adelante, para que en toda nuestra vida, seades mi pintor mayor, e usedes del dicho oficio en todo lo á él concerniente. E otrosy, que como mi pintor mayor podades defender que *ningund judio nin moro non sea osado de pintar la fygura de nuestro salvador e redentor Jhesu Christo, nin de la gloriosa santa maria su madre, nin de otro santo ninguno que toque á nuestra santa fe católica, sopena quel que lo contrario firieze caya e yncurra en sopena por cada vegada de V =) (cinco mil) mrs. para la mi camara....* E otrosy, vos do poder e facultad para que podades aver ynformacion e saber la verdad quien e quales judios e moros pintan la imagen de nuestro señor, ó de nuestra señora, o de otro santo, como dicho es.... (Archivo de Simancas.—Tomo LV, de la *Colección de documentos inéditos.*)

Teniendo en cuenta las palabras del anterior documento y los datos más conocidos, y que consigna Ibn Jaldum en uno de sus libros que los árabes andaluces habían llegado, imitando á los cristianos hasta el «extremo de poner imágenes y simulacros en el exterior

de los muros, dentro de los edificios y en los aposentos más retirados», (*Mocaddama*, ó prolegómenos de su *Quitab alaiwani*, citado por el sabio granadino D. Aureliano Fernández Guerra en la contestación al discurso de entrada de su hermano D. Luis en la Academia Española), cabe pensar que las pinturas de la Alhambra pudieran ser obra de artifices árabes, y que el arte de la pintura debió tener alguna importancia entre ellos, cuando la reina católica se preocupa de las imágenes que de Dios y sus santos pudieran pintar moros y judíos, tal vez para ridiculizar la religión cristiana. Contreras, en la brillante defensa de los moros que con motivo de esas pinturas hizo en un notable trabajo que se publicó en la *Revista de España* y extractó en su libro ya citado,—consigna muy curiosas noticias acerca de la probabilidad de que esas pinturas sean árabes; Oliver, en tanto, examinando detenidamente las pinturas y lo que según su criterio representan, dice que «corresponden indudablemente á la escuela, que los escritores italianos llaman de los *Giottescos*, comprendiendo en ella no solo á los pintores que el célebre *Giotto* reunió á su alrededor y formó con su enseñanza, sino también aquellos otros, que sin haber trabajado directamente bajo la inspección de tan famoso maestro, han seguido su manera», llegando su entusiasmo por esta opinión hasta á señalar como autor probable de las pinturas de la Alhambra á Gerardo Starnina ó Starna, que estuvo en la Corte de don Juan I muy agasajado y festejado y aun que visitó *ambas Españas* (la cristiana y la árabe) según se sabe

por el texto del epitafio latino puesto sobre su sepulcro en la iglesia de Santiago de Florencia (Libro ya citado).

Con tales datos en pró y en contra de una y otra opinión, es empresa dificilísima resolver la paternidad de esas obras de arte. Una verdad, sin embargo, surge de la apasionada contienda que se ha sostenido entre los partidarios de una y otra idea: que el carácter de esas pinturas tiene gran parecido con el de obras italianas del siglo XIV. Tal vez, muy pronto, se conozca otro nuevo trabajo crítico acerca de este asunto. La competencia é imparcialidad de criterio de su autor, hacen esperar se inicien nuevos rumbos para la discusión y aun tal vez la solución completa del problema.

Hechas estas sumarias indicaciones, describamos las famosas pinturas comenzando por la del centro, que se supone sea la reunión de diez retratos de Reyes naçaritas, desde Alahmar, el llamado fundador de la Alhambra.

LOS RETRATOS DE LOS REYES MOROS.—Pulgar, Hurtado de Mendoza, Argote de Molina (1) y también Lalaing en la Relación del viaje de Felipe el Hermoso, opinan que las diez figuras de personajes moros representados en la pintura del techo de la alcoba central de la sala llamada de la Justicia son «al vivo todos los Reyes de Granada desde largo tiempo», como dice Lalaing. Nuestro ilustre Fernández Guerra, en la contes-

(1) *Crónica de los Reyes Católicos, Guerra de Granada y Nobleza de Andalucía*, respectivamente.

tación al *Discurso* de entrada de su hermano D. Luis en la Academia Española, ya citado, dice en apoyo de esta opinión: «Sino fuese un hecho histórico y artístico evidente, el de que tales personajes representan los diez primeros granadinos reyes nazaritas, puesto fuera de duda por el testimonio del diligente y veraz Gonzalo Argote de Molina, por el gran D. Diego Hurtado de Mendoza, hijo del Conde de Tendilla, primer alcaide de la real fortaleza de la Alhambra, y por Hernando del Pulgar, soldado y cronista de Fernando quinto é Isabel primera, á cuyo lado se halla, en el día en que pisa vencedora esta reina el palacio de Boabdil, tendría suficiente la crítica juiciosa con ver los escudos de armas que explican y autorizan el cuadro. Muestran la banda bermeja en campo de oro; y bien se sabe que tales blasones pertenecen al linaje y dinastía de Alahmar, que dió veinte y un príncipes al solio de Granada. Retratos de todos ellos debió de haber en tan importante galería, supuesto que allí el Rey Católico hizo añadir el suyo (Jiménez Patón, *Discurso de los tufos*, 4 v). Ni de esta circunstancia, ni del paradero de tales obras de arte, hallo memoria en nuestros historiadores granadinos».

Con efecto, y perdónesenos esta digresión, los historiadores de Granada no mencionan ese dato, que tampoco hemos podido comprobar en las investigaciones y libros posteriores al notable discurso de Fernández Guerra; mas debemos recordar aquí lo que en la página 63 decimos respecto de muebles y cuadros que pertenecieron á la Casa Real de la Alhambra y á los

cuales se refieren los *Inventarios generales de la Corona* hasta la muerte de Carlos II (MADRAZO, *Viaje artístico de tres siglos por las colecciones de cuadros de los reyes de España*), y que en el pequeño museo del palacio árabe se conservan aun cuatro retratos de reyes, procedentes tal vez de la colección del famoso Real sitio de la Alhambra.

Oliver en su referido libro mantiene la opinión de que los diez moros de la pintura son diez Reyes Alahmares y que están representados por este orden: la figura del centro, con túnica verde Mohammad I (ó Alahmar el fundador de la monarquía naçarita): el que está á su derecha Mohammad II y el de la izquierda Mohammad III; «al costado derecho del segundo el cuarto Rey Abul Choyux, y el quinto Abul Walid á la izquierda de Mohammad tercero. En el testero encima de la entrada, debe ocupar el centro como lugar de preferencia, Mohammad quinto, constructor del patio y de aquella estancia, teniendo á su derecha tal vez á su hijo Yusef segundo, y á su izquierda, á su hermano Ismael, víctima del Bermejo»; en los extremos del costado Yusef I y Mohammad IV.—Como se comprenderá, esta es una pura hipótesis que en nada se apoya, puesto que de las escasas noticias que han quedado respecto del caso, las más explícitas y cercanas á la reconquista son las de Lalaing, y este dice que en esa sala están pintados «*al vivo* todos los Reyes de Granada desde largo tiempo», sin agregar ni el por menor más insignificante. Sin embargo, consignaremos en apoyo de la noticia de Lalaing, la más antigua y de

mayor interés para la Alhambra, que en los documentos del archivo no se nombra á esa sala del *Juicio del Tribunal ó de la Justicia* como modernamente, desde que los académicos levantaron los planos de la Alhambra bautizando la estancia en cuestión con el dictado de *Salón en forma de Tribunal* (1).

Contreras opina que esas figuras no son los Reyes naçaritas, exponiendo muy atendibles razones, y Eguilaz en un trabajo reciente dice, que son «retratos de los diez reyes granadinos anteriores á Boabdil» (*Boletín del Centro Artístico de Granada*, t. I).

En resumen: que hasta la fecha y partiendo de la noticia de Lalaing parece probable que esas figuras representan diez reyes naçaritas.

LAS PINTURAS CABALLERESCAS.—En los camarines laterales de la referida sala, hay otras dos pinturas que han sido también objeto de acaloradas discusiones, por lo que toca á la nacionalidad del autor, como queda dicho.

Respecto de la interpretación, sobre poco más ó menos todos piensan lo mismo, conviniendo en que se trata de un romance ó leyenda caballeresca que el artista quiso representar en esos techos.

La leyenda puede muy bien concretarse, suponiendo

(1) Después de los académicos, Argoté en sus *Nuevos paseos* es el que inicia la costumbre de que esa estancia sea llamada del Tribunal. Á Argoté, lo siguen Murphy (*Arabian Antiquities of Spains*, London 1813) y Owen Jones (*Plans, elevations, sections, and details, of the Alhambra*, London 1842); pero Jiménez Serrano y Lafuente siguen la opinión de Hurtado de Mendoza.

do que se trata de los amores de un caballero árabe, que para lograr el objeto de su adoración, tiene que vencer todos los obstáculos que las fantásticas descripciones de los libros de caballería ofrecen (1).

Los trajes y detalles de indumentaria revelan la época de D. Juan II; las construcciones parecen góticas y en general las pinturas tienen cierto carácter italiano.

Esta sala, según los papeles del archivo, es el sitio en que se dijo la primera misa y donde se instaló la capilla del Real palacio (2).—Del incendio de 1590 léase en la relación ya citada: «Así mismo en otra pieza

(1) Oliver describe minuciosamente las pinturas para demostrar que son italianas, y dice ya para resumir: «Mayor dificultad ofrece decidir si el pintor se propuso figurar asuntos de la vida real, ó leyendas fantásticas, de las que corrian tan en voga entre moros y cristianos; mas fuera de algunos lances, que pudieron también ser imitados por personas existentes, la generalidad son hechos ordinarios de aquel tiempo, cuya memoria se quiso acaso conservar, por referirse á las justas y cazas, torneos y gentilezas, celebradas con motivo de la jura y casamiento del príncipe heredero, en las que entraron muchos caballeros cristianos españoles, y otros de África, Egipto, Italia y Francia, que todos tenían seguro del Rey Mohammad quinto, y eran honrados en su corte, hallándose hospedados en el *fondah* de los Genoveses y en casas particulares. Que las escenas se representan en Granada, no obstante el carácter gótico de las fuentes, fortalezas y edificios que hay en el centro, lo demuestran los escudos de los Reyes Alahmares, colocados sobre sus puertas.—Contreras opina que se trata de una leyenda caballeresca como en el texto hemos indicado (Libros citados antes).

(2) Véase en este mismo capítulo lo que se refiere al hoy derruido convento de San Francisco.

frontera de la derecha del dicho cuarto de los Leones, ques donde de presente es iglesia y se hace el oficio divino, destruyó y abrió todos los tabiques, con que están tapada la dicha iglesia y quebró y maltrató todas las puertas de las dicha sala, estando las rotas por el suelo».—En 1624 se contrató la reparación de mocárabes, enderezar una columna y otros detalles parecidos en dicha sala (*Memoria de las condiciones con que se han de rematar los reparos del cuarto de los Leones, en que se hicieron los Oficios divinos de la Semana Santa á su Majestad*. Legajo 211).

Un detalle curioso. En el expediente de restauraciones de 1552 léese: «Otro sí.—Toda la (yesería) de hacia la Capilla de las rejas se ha de reparar, toda la yesería de los paños altos y bajos y letreros, como dicen las otras portadas de mocarabe, de la parte de dentro y de fuera saneando las Capillas, á donde están las rejas porque están reparadas» (1) (Legajo 228). Advertiremos que se trata de las reparaciones mandadas hacer por el conde de Tendilla en el patio de los Leones y que, por lo tanto, ese párrafo se refiere á la sala de la Justicia.—Las rejas se pintaron de azul y se doraron los botones en 1636 (Legajo 218).—En 1691 se estaban hundiendo las paredes de toda la sala.

(1) D. RODRIGO AMADOR DE LOS RIOS, en su interesante monografía *Puerta árabe descubierta recientemente en uno de los alhamies del salón de las dos Hermanas*, inserta parte del documento referido, pero cita ese párrafo de tal modo que viene á sembrar una nueva duda. Dice que entre las obras no se cuentan «las cinco capillas á donde están los reyes porque están separadas» (Tomo III del *Museo de antigüedades*).

En la Memoria de 1858, en un interesante párrafo, se menciona la «reconstrucción de las cubiertas de los alhamíes de la sala de Justicia ó del Tribunal, suprimiendo la ruinosa galería que sobre ellos se había establecido en época posterior á la Conquista»; el desmonte de una armadura corrida sobre esta sala que la privaba de luz; macizar paramentos y levantar machones «para asegurar las grandes ruinas y desplomo que se observaban»; apertura de las primitivas entradas, etcétera.

Cuando Jiménez Serrano y Lafuente escribieron sus libros, todavía estaba pintada en el testero del Norte la cruz «que mantiene la memoria—dice Argote—de haber estado en otro tiempo este lugar consagrado al culto».

LA RAUDA.—La torre y aposentos que se conoce con el nombre de *rauda* (*jardín ó vergel*), cementerio de los reyes naçaritas, es uno de los departamentos que más ruinas ofrecen por todas partes y donde la confusión es completa.

Éntrase á la *rauda* por una puerta abierta en el claustro de la izquierda, saliendo al patio de los Leones desde la sala de la Justicia.

Compónese este departamento de una torre cuadrada, que en cada uno de sus lados tiene abierto un sencillo arco y junto á la bóveda de agallones tres ventanas arqueadas. Por el arco del Mediodía pásase á un pequeño aposento en que hay una pila larga y estrecha, que se cree servía para lavar y purificar los cádáveres antes de ser enterrados; por el arco de Po-

niente éntrase á otra torre, cuyo uso se ignora; por el de Oriente se sale á un patio cerrado hoy y que tal vez comunicó con el jardín que dice Contreras se extendía hasta la torre del Mihrab, (hoy carmen de la mezquita) y por el del Norte pasando por habitaciones intermedias, púdose entrar en la sala de Justicia.

Como ya hemos dicho, esta parte del palacio está tan deteriorada, que es imposible dar idea de su situación primitiva. Enlazáronse á la segunda torre habitaciones modernas que se llamaron hasta hace poco las *casillas de D. Juan de Austria*, ignoramos por que motivos; se interrumpieron las alturas con suelos para formar aposentos y el incendio de 1590 hizo allí seguramente estragos de consideración.—Tal vez á esas edificaciones se refiera el siguiente párrafo de un documento de 1691, en que se consignan varios detalles de un informe emitido entonces por tres maestros acerca del estado de la Alhambra: «En la sala de Abencerrajes se están hundiendo las enchapaduras, y en una vivienda que alinda á dicho cuarto, en que vive el sobrestante, está una pared principal apuntalada, y empezado su calzamento que no hubo con que acabarlo, y está cargando sobre los puntales, y con el peso se van cimbrando y está próximo á dar un estallido» (Legajo 211) (1).

(1) ARGOTE en sus *Nuevos paseos* etc., dice que la habitacion «más notable entre todas, es una que en el día hace parte de la casa del Cura de este Real Sitio».... Refiérese á la misma que designamos nosotros en el texto con la altura interrumpida por su techo.

Mármol dice, que «á espaldas del cuarto de los Leones, hacia el mediodía estaba la Rauda, ó capilla Real, donde tenian los reyes sus enterramientos, en el cual fueron hallados el año del Señor mil quinientos setenta y quatro unas losas de alabastro, que según parece, estaban puestas á la cabecera de los sepulcros de quatro Reyes de esta casa; y en la parte de ellas, que salia de sobre la tierra, porque estaban hincadas derechas, se contenían de entrambas partes epitafios de letra árabe dorada puesta sobre azul, en prosa y en verso, en loa y memoria de los yacentes. De las cuales sacamos un traslado».... Mármol inserta las traducciones (*Historia del rebelión y castigo de los moriscos*).— De esas lápidas solo han llegado á nuestra época las respectivas á los sepulcros de Yusuf III y Mohammad II, y éstas dos no tienen sino las inscripciones en verso. Guárdanse en el Museo del palacio que á su tiempo describiremos (1).

Ruy González de Clavijo en la narración de su viaje á Persia (ya citada), describe del siguiente modo una torba ó panteón: «E desque allí fueron, mostráronle la dicha capilla, e enterramiento, e la capilla era quadrada e muy alta, e en ella habia assí dentro como fuera fechas muchas pinturas de oro e de azul e de labor de

(1) AMADOR DE LOS RIOS (D. Rodrigo), dice en una nota á su monografía *Pila arábiga descubierta en los adarves de la fortaleza de la Alhambra*, que el Sr. D. Leandro Molina (inteligente anticuario de Granada, posee otra tabia de mármol igual á las que se custodian en el Museo, rodeada por una inscripción africana en que se contienen las aleyas 256 y 257 de la sura II del Koran (Tomo VIII del *Museo español de antigüedades*).

azulejos e de gesseria, etc.»—La semejanza de esa torba con nuestra rauda no puede ser más completa, aunque aquí no quedan rasgos ningunos de decoración en las paredes. Las bóvedas sí están pintadas de rojo, imitando ladrillos.

Parece que esta parte de palacio es mucho más antigua que los cuartos reales destinados á habitación.

LA SALA DE LOS ABENCERRAJES.—Volviendo al patio de los Leones y siguiendo por el claustro de la izquierda, éntrase por un elegante arco á la famosa sala de los Abencerrajes. Una notable puerta primorosamente tallada la incomunica con el patio. Esta puerta fué restaurada en 1856 por Contreras, quien la halló abandonada en los almacenes del alcázar.

Desde el arco abierto en el corredor, á la arcada que dá ingreso á la estancia, hay un pasadizo cortado por la izquierda y que por la derecha dá paso á otros pasadizos y á las escaleras de las habitaciones altas, hoy en restauración (1); el mirador que dá al patio es precioso. Unido á esas habitaciones, álzase sobre la bóveda de un grande aljibe un pequeño departamento, cuyo centro es un precioso patio muy ruinoso, pero que en el único claustro que conserva revela bien lo interesante de la obra. Los zócalos de los paramentos estaban primorosamente pintados en complicadas tra-

(1) Esas escaleras están hoy interrumpidas, más puede subirse á todo el departamento alto á que nos referimos por una escalera en construcción que hay en los departamentos de la segunda torre de la Rauda.

cerías (1), como puede verse por los descubrimientos que se han llevado á cabo en aquel sitio recientemente.

Escasa importancia dá Oliver á la sala de los Abencerrajes, por las muchas restauraciones que ha sufrido; pero Contreras dice que gran parte de sus labores árabes son auténticas y en verdad, el relato del daño causado por el incendio de 1590 no la menciona. En cambio en las reparaciones que se hicieron para la venida de Felipe V, se soló la sala y se compusieron las paredes imitando lo antiguo, «y se enlució lo que estaba liso y no tallado» (Legajo 211). Lo que si resulta de los papeles del archivo es que se adquirieron azulejos y mostagueras en diferentes ocasiones desde el siglo XVI para la referida sala.

En su traza, es una de las más elegantes y proporcionadas. Su alzada es de tres cuerpos. La cúpula, en forma de estrella, es magnífica y en los arranques se abren diez y seis ventanas caladas. Las dos alcobas de los costados, separadas de la sala por preciosas arca-
das, son diferentes á las de todo el palacio.

En el centro de la sala vése la tradicional fuente, origen de las leyendas de los abencerrajes y los zegríes. En el capítulo IV de esta parte de nuestro libro, hallarán nuestros lectores algunos datos relativos á las terroríficas escenas que de esa estancia se cuentan, y

(1) Tratando de estas pinturas en nuestro estudio *Las artes suntuarias en Granada* (premiado por la Real Sociedad Económica y en publicacion), decíamos: «¿Se referiría á esta clase de pintura el inolvidable P. Alcalá en su Vocabulario cuando traduce *Ataurique* como «pintura de lazos moriscos?»

que tienen por origen alguna noticia histórica fantaseada de inusitado modo por Ginés Pérez de Hita en sus *Guerras civiles de Granada*. Y decimos que hay noticias históricas que á esos sucesos se refieran, por que, por lo pronto, tenemos el dato de que Hernando de Baeza, secretario de Boabdil, en su famoso libro *Las cosas que pasaron entre los reyes de Granada etc.*, nombra á esa estancia como *sala de la Sangre*, y refiere algunos hechos que pueden relacionarse con la tradición.

Dice Contreras que «las restauraciones del siglo XVI la dotaron de pintados del Renacimiento en los testeros de las alcobas y de algunos relieves en el primer cuerpo que se atribuyen al célebre Alonso Berruguete, sin dato alguno» (Libro citado). En los muros no se advierte rastro alguno de pinturas.

Las inscripciones tienen muy escaso interés. Además de frases religiosas y elogios al Sultán, reproducense varios versos del poema de la sala de las Dos Hermanas.

Hay varias restauraciones de colorido de arabescos desacertadas en todo. Los moros no usaron nunca los colores que se pretendieron emplear allí y que afortunadamente no embadurnaron por completo los bordados muros de la sala.

Los azulejos, después de tantas adquisiciones como de ellos resultan en los papeles del archivo para esta sala, son verdaderamente desconsoladores.

SALA DE LAS DOS HERMANAS.—Frente á la entrada de la sala de los Abencerrajes, ya descrita, ábrese otro

arco elegantísimo de menuda y bella tracería, por el cual se entra á un estrecho pasadizo ó corredor, que comunica por la derecha con las habitaciones superiores de este departamento y por la izquierda hállase interrumpido.

Las habitaciones altas de esta sala están derruídas, excepto el mirador al patio, restaurado recientemente y cuyos arabescos primorosos están enlazados con inscripciones todas de alabanzas á Dios (1).

En el corredorcito mencionado, álzase otra airosa arcada que dá ingreso á la sala llamada hoy de las dos Hermanas, tal vez por las dos magníficas piezas de mármol iguales que cubren gran parte del pavimento, ó quizá por la tradición que supone que allí vivían con independencia dos hermanas cautivas. En los documentos del archivo denominase esa estancia *sala de las losas*.

Esta habitación merece ser examinada detenidamente; sus adornos son tan prolijos, su traza general tan bien pensada y artística, su bóveda de mocárabes tan valiente y extremada en combinaciones estalactíticas, sus zócalos de azulejos de menudas combinaciones tan delicados, que no es posible abarcar de una

(1) Argote en sus *Nuevos paseos* describe estas habitaciones: «en el día—dice—sencillas y lisas, sin que indiquen haber tenido adorno.»—Y agrega: «La situación y localidad de esta habitación, cerca del jardín y de los baños; su comunicacion con otras piezas interiores; y las zelosias de sus ventanas, que miraban á la sala baxa; dan motivo á conjeturar, que este era departamento de la Reina.»

sola mirada las innumerables bellezas que esta sala encierra.

Ábrense arcos en sus cuatro paredes: el que sirve de entrada, los laterales que dan paso á las alcobas,— más reservadas que en otros departamentos del palacio—y el que conduce á la sala de los Ajimeces y mirador de Lindaraja. Sobre cada uno de los arcos y como formando parte de la decoración de la sala hay cuatro elegantes ventanas que corresponden á las habitaciones altas.

En la decoración de los muros, está escrita la siguiente poesía, tomada, como la de la fuente de los Leones, del poema en honor de Mohammad V, compuesto por Ibn Zemrek, como ya se ha dicho. Valera ha traducido estos versos en la forma que sigue:

Soy el jardín delicioso
Adornado de hermosura;
Reconócense en el brillo
Y gala que me circunda.
Para erigir este alcázar
No bastó la humana industria;
El cielo influyó en la obra
Con presagios de ventura.
Las pléyades cautivadas
Me hacen visitas nocturnas,
Y un aura sana me orea,
No bien el alba fulgura.
De mí se prendan los ojos
Que de mi aspecto disfrutan,
Y á toda ilusión ó ensueño
Mi realidad sobrepuja.
De este salón primoroso
Es admirable la cúpula,

Con bellezas manifiestas
Y con bellezas ocultas.
Los astros del zodiáco
Con respeto me saludan
Y para hablarme en secreto
Baja del cielo la luna.

Los luceros refulgentes
Enamorados me buscan,
Su carrera interrumpiendo
En la bóveda cerúlea,

Abandonan los caminos
En que por el cielo cruzan,
Y cual humildes esclavos
A servirme se apresuran.

Es tan brillante esta sala,
Que su brillantéz deslustra
El sendero luminoso
Que en los cielos se dibuja.

Las galas que el Rey me viste,
Con mayor pompa relumbran
Que del Arabia dichosa
Las preciadas vestiduras.

Y en los arcos que se extiende
Sobre ligeras columnas
Son como la luz del alba (1)
Cuando en Oriente se anuncia.

(1) «Se conoce que, al traducir estos versos, el Sr. Schack estaba ya, como nosotros, fatigado de traducir tanto, y no es en su traducción ni tan exacto ni tan completo como suele. No se queda, con todo, por traducir nada que lo merezca, si hemos de juzgar por la traducción, á lo que se dice exactísima, del Sr. Lafuente Alcántara, donde hay por cierto muchos pensamientos repetidos y un no se qué de fatigoso, que ha de estar también en el original y que hemos procurado dejar allí, aunque tal vez en balde»... (Nota de Valera á la obra de Schack *Poesia y*

Según dice Almagro en una nota, esta poesía ha ido apareciendo incompleta en todas las traducciones españolas y extranjeras, hasta que Mr. Dernburg dió á conocer el documento donde está el poema original de Ibn Zemrek. D. Emilio Lafuente, inclúyela incompleta también en su libro ya citado.

Aunque dan idea suficiente los versos anteriores de la inscripción árabe, hay que decir que son los más libres de cuantos el libro de Schack inserta relativos á la Alhambra y que no se ha ceñido en el todo y detalles como en los otros á las excelentes *Inscripciones* de Lafuente. Comenta éste los versos «Y hay una cúpula admirable que tiene pocas semejantes. En ella hay bellezas ocultas, y (bellezas) manifiestas», que corresponden al quinto cuarteto, haciendo esta observación: «En esta sala y en las habitaciones contiguas tenían su morada las mujeres y esclavas del rey. Acaso el poeta haya querido aludir á esta circunstancia y decir: en esta sala á más de las bellezas de su construcción y adorno que están á la vista, hay otras bellezas ocultas en sus alcobas y aposentos inmediatos.

Además de la hermosa poesía de Ibn Zemrek enlázanse con la decoración los acostumbrados elogios á Dios y al Sultán Abú Abdallad.

Las paredes de las alcobas laterales tienen escasos adornos. La ventana (antes puerta) de la alcoba de la derecha mira al bosque, y tal vez comunicó con

arte de los árabes en España y Sicilia, tomo III).—En el texto hacemos las aclaraciones oportunas á esta poesía y sus traducciones.

habitaciones que se han destruído; la puerta de la alcoba de la izquierda, dá paso al Museo de que hablaremos después. En el *Museo español de Antigüedades*, tomo III, publicó un excelente trabajo referente á esa puerta el entendido orientalista Sr. Amador de los Ríos. La puerta descubrióla en 1870 el Sr. Contreras, que por cierto opina que por ella se pasaba secretamente á los baños y á las habitaciones del sultán.— No opina del mismo modo Amador de los Ríos, pues cree que el cuarto de los Leones estaba separado en un todo del de Comares. Las maderas de la puerta, talladas minuciosamente, fueron en otro tiempo el «*Techo de una Quadra de la sala de las Camas (árabe)*», según á la letra expresaba un letrero ó tarjeta que aun puede verse en el *Album* fotográfico de Laurent, *gliché* núm. 1,197, según la averiguación curiosísima del referido orientalista (*Monografía* citada).

Como detalles curiosos de la decoración de la sala, debe observar el viajero la primorosa celosía auténtica que cubre la ventana que hay encima del arco que dá paso á la sala de los Ajimeces, y que, como advirtió Girault de Prangey y recoge Oliver en su libro, «en los tímpanos que sirven de adornos encima del recuadro en que están abiertas las dos ventanas laterales, hay confundidas con las labores de estucos, dos manos cerradas; las cuales parecen sujetar una flor, ó planta trifolia en figura de abanico, cuando se ven repetidas en las enjutas del arco de ingreso al camarín de Lindaraja»....

Según los documentos del archivo, desde Marzo de

1537, se hicieron reparaciones en esta sala, que como ya se dijo, denominase en los papeles, *de las losas*. De las cuentas de ese año, viénese en conocimiento que trabajaban albañiles, *madereros* y moldeadores.—En el relato del incendio de 1590 dice: «Así mismo en toda la sala, que dicen de las Losas, en el dicho cuarto de los Leones quebró y derribó todas las vidrieras, y otras, que estaban en el cuarto de la dicha iglesia, que las unas y las otras eran de mucho precio por estar pintadas con muchas historias y armas reales».—En 1691 se nombra esta sala, quizá por primera vez, de las dos Hermanas, para consignar los desperfectos «de todas sus enchapaduras». En ese año se hicieron algunas obras de restauración y en 1705, otras (Legajo 28). Este departamento consérvase mejor que otros del palacio y con más carácter de antigüedad.

LA SALA DE LOS AJIMECES.—Por el arco que dá frente al de entrada á la *sala de las Dos Hermanas*, ya descrita, penétrase en una estancia de forma cuadrilonga, en cuyo muro foral ábrense dos elegantes ajimeces y una primorosa arcada que sirve de ingreso al *mirador de Lindaraja*.

La sala de los Ajimeces, nombre con que la designa Almagro por las dos ventanas ya referidas, tiene una magnífica bóveda de mocárabe de fastuosa combinación. La decoración de los muros comienza á más de dos metros y medio de altura y dice Contreras que el espacio liso de esas paredes cubríanlos los árabes con tapices y cueros labrados, panoplias y otros adornos.

Las inscripciones que en los muros se conservan son

frases religiosas y elogios al sultán Abú Abdallah.

MIRADOR DE LINDARAJA. —Recordamos á nuestros lectores, que al tratar del patio de este nombre dijimos que las galerías de los costados y los cuartos *de las frutas* son edificaciones adosadas por el Emperador á las construcciones árabes. El jardín de *Daraxa* como dicen los documentos del archivo, se extendía ante la muralla del bosque, no oponiéndose á la vista edificación alguna para ver desde el mirador la ciudad y el famoso valle de Valparaiso.

El mirador es una pequeña estancia que encierra los más extremados primores. Repárese bien en el arco de entrada. Desde el alisar hasta la techumbre todo es prodigioso, y tan exuberante y rico de decoración que tal vez no haya en todo el palacio sitio semejante en esos detalles. La tracería árabe de madera calada y cristales de colores que sirve de bóveda al mirador, y las celosías que cubrirían los claros de los tres ajimeces son el complemento de las bellezas de ese sitio, que, como opinan cuantos lo han descrito formó parte de la residencia de una sultana. Dalo así á entender también una de las poesías que á continuación insertamos.

Entre otras varias inscripciones, el arco de entrada, en su grueso, tiene estas dos bellas composiciones poéticas:

(Recuadro de la derecha): «Cada una de las artes me ha enriquecido con su especial belleza y dotado de su esplendor y perfecciones. — Aquel que me vé, juzgue por mí la hermosura de la esposa, que apeteció esplén-

didas galas, y consiguió lo que pedía.—Cuando el que me mira, contempla atentamente mi hermosura, se engaña la mirada de sus ojos con una apariencia,—Pues al mirar á mi espléndido fondo, cree que la luna llena tiene aquí fija su morada, habiendo abandonado sus mansiones por las mías.—(Los árabes comparan á la mujer con la luna).

(Recuadro de la izquierda). «No estoy sola, pues desde aquí contemplo un jardín admirable. No vieron los ojos cosa semejante á él.—Este es el palacio de cristal, sin embargo ha habido quien al verlo le ha juzgado un oceano proceloso y conmovido.—Todo esto lo construyó el Iman Ibn Nazar. Sea Dios guardián para los demás reyes de su grandeza.—Sus ascendientes en la antigüedad alcanzaron la mayor elevación; pues ellos hospedaron al profeta y á sus deudos».

Las primorosas inscripciones del zócalo de azulejos son saluciones al Sultán Abu Abdallah.

De todas las inscripciones del mirador, la de más interés es la siguiente casida escrita alrededor de los tres ajimeces, comenzando por el de la derecha:

«Aquí esparce el aire fresco su aliento: la atmósfera es sana y el céfiro agradable.—He llegado á reunir todas las bellezas en términos que de ellas toman su luz los astros en el alto firmamento.—Ciertamente yo soy en este jardín un ojo lleno de alegría, y la pupila de este ojo es en verdad mi señor.—Mohammad, el alabado por su valor y generosidad, el de más elevado renombre, el de condición más apacible.—Luce en el firmamento de la monarquía la luna de la buena direc-

ción, cuyos beneficios son duraderos, y espléndido su fulgor.—Y no es otro él, sino el sol que tiene aquí constituída su mansión, y allí donde derrama su luz, allí vá esparciendo beneficios.—Contempla desde mí la extensión de su reino, cuando brilla en el trono del Califato manifestando su esplendor.—Vuelve su vista hacia el lugar donde los céfiros juegan, y adonde tornan tranquilos, después de haberle rendido sus homenajes.—Contemplando en aquellos parajes tanta amenidad, que su vista queda estática, y absorto su entendimiento.—Aparece en este sitio un firmamento de cristal, que causa admiración. Sobre su superficie se halla estampada la belleza, y con ella se ostenta enriquecido.—Dispuestos se hallan en él los colores y la luz, de tal suerte, que pueden tomarse, ó como cosas distintas, ó bien como semejantes».

Las demás inscripciones son invocaciones religiosas, alabanzas á Dios y al Sultán y los motes acostumbrados.

El mirador de Lindaraja es uno de los sitios del palacio mejor conservados. Hasta fines del siglo XVII no se hicieron reparaciones y éstas no se refirieron á la decoración. En un reconocimiento hecho en 1691, se informó: «El mirador de Araxa está todo desplomado y amenazando breve ruina: necesita diferentes calzamientos sacados de pie, y subiendo en disminución y aunque tiene diferentes tirantes de hierro no por eso ha parado su desplomo» (Legajo 211).—La obra se hizo un poco después. En 1853 fortificáronse de nuevo los muros.

Después de la reconquista debió haber notables cristaleras en los ajimeces de todo el cuarto de los Leones, porque el *Relato* del incendio de 1590, dice que se quebraron todas las vidrieras del cuarto de los Leones, que «eran de mucho precio por estar pintadas con muchas historias y armas reales» (Legajo 228).

En los subterráneos del mirador y salas que le anteceden, que ningún interés artístico ofrecen, está la llamada SALA DE LOS SECRETOS, nombre que debe al efecto acústico que en sus bóvedas se produce, transmitiéndose la voz humana de uno á otro ángulo.

Terminaremos la descripción del maravilloso alcazar naçarita con la sucinta mención del Museo y el Archivo.

EL MUSEO.—Éntrase al Museo por la alcoba de la izquierda de la sala de las dos Hermanas (penetrando por el patio de los Leones) y por la primera puerta, que á la izquierda también se halla, al entrar á aquel patio desde el de Comares.

Es interesante, aunque no muy numerosa la colección de objetos arqueológicos clasificados y numerados que en el Museo ha reunido el ilustrado conservador de la Alhambra Sr. Contreras, y debiera considerarse como la base del Museo árabe, que si estuviéramos en otro país, habría en la Alhambra hace muchos años y que al fin llegará á crearse, juntamente con un archivo y biblioteca arábigo-hispana. Algo se ha adelantado ya, al conseguir que el Gobierno de la nación autorice convertir parte del Palacio de Carlos V en Museo provincial arqueológico y de pinturas.

Los objetos de mayor importancia que en el Museo de la Alhambra se conservan son los siguientes:

Núm. 4.—Notable pila de abluciones con interesantes relieves en que se ven leones, ciervos, águilas rapantes y otros animales. Una inscripción africana muy desgastada guarnece el frente más digno de atención. D. Rodrigo Amador de los Ríos ha publicado en el *Museo español de antigüedades*, tomo VIII, y en un suplemento literario de *El Día* (periódico de Madrid), dos importantes estudios acerca de esa pila.—Según sus investigaciones curiosísimas, la pila fué labrada acaso en 1304 para la Mezquita de la Alhambra, según se desprende de los fragmentos de la inscripción, uno de cuyos incompletos párrafos dice:«del alcázar de Granada glorifiquele Allah—el príncipe nuestro señor el sultán el rey excelso, vencedor favorecido de Allah... Abú-Abdil (lah), hijo de nuestro señor el Amir de los musulimes, hijo de nuestro señor Al Galib (bil-lah)».... Amador de los Ríos dá cuenta de otras pilas muy parecidas que se conservan en Córdoba y Santander.

Núm. 39.—Magnífico jarrón, unico que se conserva de los dos y varios pedazos de otro que estuvieron en los Adarves y de que nos habla Echevarría en el *Paseo XXVI* de la primera edición de su libro. Cuando se reimprimió este en 1814, púsosele al párrafo esta nota: «Tan solo una de estas jarras existe en un aposento que dá vista al patio de los Arrayanes»....—El jarrón es el más notable de cuantos se conservan. Es obra española y tal vez granadina, por que en esta ciudad,

como el Sr. Rada y Delgado (D. Juan) ha demostrado en una monografía en el *Museo español de Antigüedades*, tomo VI, hubo siempre instaladas fábricas de cerámica, más ó menos finas. Riaño en su libro *Spanish Arts*, trata detenidamente de esta notabilísima obra de arte, y dice que las inscripciones que se enlazan entre los primorosos adornos y el centro donde están los antílopes, son la repetición de estas palabras *Felicidad y fortuna. Prosperidad permanente*. El reflejo metálico de este magnífico vaso, es solo comparable al de los preciosos azulejos de la torre de la Cautiva. El reflejo metálico se seguía empleando en España en 1585 (*Relación del viaje hecho por Felipe II..* Cock). Actualmente imítanse en Granada con rara perfección las cerámicas moriscas.

Núms. 1, 2 y 3.—Losas sepulcrales, de las cuales se ha tratado al describir la Rauda.

Núm. 5.—Tablero pintado que merece examinarse detenidamente, aunque su deplorable estado imposibilita una investigación provechosa. Hallólo Contreras sirviendo de dintel en una puerta del vestibulo del patio de los Leones. Según parece, representase en esa pintura una escena caballeresca, á la que sirven de fondo, tal vez, las torres de la Alhambra. Las figuras parecen que son dos caballeros cristianos en actitud de reñir uno con otro.

Núm. 10.—Friso tallado árabe, del corredor alto del patio del Estanque.

Núm. 15.—Notable celosía árabe.

Núm. 17.—Otras interesantes piedras sepulcrales

con inscripciones de carácter religioso, especialmente como las anteriores.

Núms. 25 al 30.—Numerosa colección de capiteles. Los hay muy notables y dignos de estudio por que las variadas formas de los adornos y las diferencias de estilo son muy palmarias y las influencias arquitectónicas curiosísimas.

Núms. 31 al 37.—Numerosa colección de fragmentos artísticos de maderas talladas.

Hay una importante colección de azulejos de todos tamaños y clases y algunos arabescos en yeso, fragmentos de decoraciones destruidas; y además cuatro retratos, dos de Fernando é Isabel y otros dos de Felipe V é Isabel de Farnesio.

EL ARCHIVO.—Consta de 277 legajos, según las noticias que inserta Contreras. El inventario último hizose al devolver la Administración de Hacienda los papeles de que se incautó algunos años antes, con grave perjuicio de la organización de los legajos.

No ha sido muy afortunado el archivo de la Alhambra; además de haber estado expuesto bastantes años á la rapacidad de sabios ó ignorantes, puesto que en 1625 lo trasladaron en montón á «un cuarto bajo de la portería—dice Contreras—que sirve de paso al patio de la Capilla donde hay una inscripción alusiva á los Reyes Católicos» (Libro citado).—Hasta 1787 permaneció olvidado; formóse un índice nuevamente de los legajos que tienen tres numeraciones, lo cual dificulta la comprobación de documentos.

«Hay legajos—dice Contreras—de ventas de bienes

de moriscos, de nombramientos de alcaides de las torres, de obras en las mismas, alojamientos de soldados y bastimentos de guerra desde 1496, de cabalgatas de soldados y pase de cristianos nuevos á África; sobre Monfies, etc.; otros muchos de causas criminales y rescate de cautivos, de todo el siglo XVI al XVII, reconocimientos de castillos y alcázares desde 1509; cabalgatas de moros, y confiscación de bienes de sospechosos por herejías, testamentos de moriscos, y por último, gran colección de cuentas del palacio de Carlos V y de las Torres, de aprovisionamientos de guerra, de nombramientos, y multitud de otros papeles relativos á presupuestos y títulos de propiedades. Se encuentran en ellos algunas rúbricas de reyes, muchas de nuestros más notables hombres de Estado y otras de artistas que se ocuparon en las mismas obras (Libro citado).

Oliver en el *apéndice II* de su libro referido, publica un extracto bastante bien hecho de los documentos del archivo referentes á la Alhambra, del que hemos tomado varias de las citas de papeles que dejamos hechas en esta parte de nuestro libro.

En los archivos de Simancas y Alcalá y en la Biblioteca del Escorial, hay muchos papeles y cartas de los primeros años de la reconquista que en rigor pertenecen á nuestro archivo, y según se nos dice por persona muy entendida en antigüedades, en otro de los archivos reales de la corte consérvase casi ignorada una rica colección de documentos, cuentas y otros papeles relativos á nuestra Alhambra.

Sería empresa muy patriótica, conseguir traer al palacio naçarita todas las colecciones de documentos que á ella se refieren;—un archivo que mereciera por todos conceptos el nombre de *Archivo de la Alhambra*, sería tan visitado como el monumento mismo, si el anticuario hallaba en él los materiales que hoy están diseminados.

Para no involucrar el plan que nos hemos trazado, damos por terminada aquí la descripción de lo que hoy conocemos por ALCÁZAR ÁRABE, remitiendo al lector, por lo que al *Palacio del Emperador Carlos V* se refiere, al capítulo III de la segunda parte de este libro; y continuamos indicando por orden de importancia artística—aunque después hagamos exacta enumeración con arreglo al plano,—las torres adosadas á la muralla que rodea la Alhambra.

LA PLAZA DE LOS ALJIBES Y LA PUERTA DEL VINO.—Saliendo del *Palacio árabe* por la puerta actual, hállase el viajero nuevamente en la plaza de los Aljibes.

Las noticias que acerca de ésta dejamos consignadas en este capítulo, demuestran claramente cuantas y de qué interesante carácter han sido las modificaciones introducidas en esos sitios. Parécenos, que desde que Zafra aconsejó á los Reyes Católicos: «poner ciento y cincuenta y aun doscientos vecinos dentro del Alhambra, de muy buena gente, mandándoles repartir de las tierras y heredamientos que V. A. tienen y hobieren agora de las Reinas moras... que cada vecino de estos labre casa en el Alhambra, que hay asaz logar para ello, y con esto están el Alhambra para

agora y para siempre á muy buen recabdo».... (*Colección de documentos inéditos*, tomo XI), los alrededores del antiguo palacio árabe están de tal modo transformados que sería imposible reconocerlos no ya á los contemporáneos de la reconquista, sino á los granadinos del siglo XVII cuando describía Pedraza esos sitios del modo que sigue: «Luego (de haber pasado toda la puerta de la Justicia)—se entra en vna calle de posadas de soldados, y se vá á la plaza de los Algibes»... (*Historia eclesiástica*)—casas que seguramente eran las mandadas hacer por Zafra de acuerdo con los Reyes Católicos, que lo autorizaron para poblar el real sitio.

Mas, esta *calle de posadas de soldados*, ¿donde comenzaba? Difícil es decidirlo, pero téngase en cuenta que para construir el palacio de Carlos V hubo que derribar varias casas, cerca unas del Mexuar y otras de la mezquita, entonces iglesia; que Echevarría hablando de un *álamo notable* que había junto á la casa del contador de la Alhambra (la que hoy habita el Sr. Contreras), hace decir al granadino: «¿Qué años le parece á V. que tiene aquel álamo de la plazolilla?» (*Paseos por Granada*, paseo XVI), de lo cual viénesse en conocimiento de que las construcciones, por ese lado, á mediados del siglo anterior, se alzaban todavía por los alrededores de los dos palacios; que según la *Memoria* de 1858, además del derribo de la casa-taberna inmediata á la puerta del Vino y que estaba «adherida á la muralla de dicha plaza», de que ya hemos hecho mención en la página 35, se hicieron rellenos y nivelaciones en los arrecifes que comunican todo lo

que se llama plaza de los Aljibes; que en la primera mitad de este siglo se han derribado casas cercanas á la referida del contador, y que Washington Irving, dice relatando su primera visita á la Alhambra (entró por la puerta de la Justicia): «Después de haber atravesado la barbacana, subimos una angosta callejuela que dá la vuelta entre murallas y conduce á una espaciosa esplanada llamada *Placeta de los Aljibes*».... (*Cuentos de la Alhambra*).

Para terminar esta sumaria exposición de datos, consignaremos que el entendido orientalista Sr. Amador de los Rios (D. Rodrigo) opina que las construcciones árabes que en parte de la plaza en cuestión y palacio de Carlos V se extendieron en tiempos de Mohammad II «en dirección de lo que hoy es *Parroquia de Santa María de la Alhambra*», eran continuación del alcázar levantado por Mohammad I (cuarto dorado ó Mexuar:—(*Puerta árabe recientemente descubierta*, etc., monografía citada), y que los aljibes que dan nombre á la plaza no son árabes sino construídos tal vez en tiempos del Emperador, como parece desprenderse del examen de la obra.

Por lo que á la *Puerta Real*, que según los escritores se alzaba formando ángulo con la del Vino, se refiere, no han quedado noticias concretas. Hidalgo en su *Iliberia ó Granada* dice: «Antes de entrar en la placeta y unido al pilar ó respiradero del agua que va á la Alcazaba, había una puerta que estaba unida con la casa que queda llamada del Arco. Esta puerta se llamaba del vino. Se derribó esta puerta cuando se

empezó la obra del palacio del Emperador para dar más capacidad á la entrada de la placeta (1).—Como se vé Hidalgo titula á la actual puerta del Vino, la *casa del Arco*, y puerta del Vino á la Real; acerca de ésta dice Contreras: «Cerca de la Puerta del Vino, y al terminar la citada calle (2), había otra puerta de

(1) Como detalles aclaratorios de estas involucradas palabras de Hidalgo, copiamos del *paseo XV* del P. Echevarría:

For.—Aquella ventana hundida que está al frente en lo alto de la calle, que parece de alguna tienda, tiene algún destino?

Gran.—Aunque no lo tiene, lo tuvo; y no ha muchos años, que estaba en uso. Aquella era carnicería donde se surtía el sitio de Carne con el privilegio de libertad de derechos....

For.—Ola, aquí tenemos sobre la derecha otra Puerta.

Gran.—Si señor, y otra había á el frente, cuya pared hacía ángulo con la pared de esa, y cuya extremidad izquierda tocaba con la esquina, donde ahora está ese Pilarote de ladrillo.

For.—Y ese pilarote, que es? Parece tiene en lo alto un respiradero.

Gran.—Es conducto, ó cañería perpendicular por donde se eleva el agua para los Adarves....

Todos estos detalles se han transformado después.

(2) Esta calle, transformada hoy por nuevas construcciones solo tiene de notable, que en la muralla de la izquierda, subiendo hacia la plaza de los Aljibes, hay varias piedras revisitando el muro que tienen en el grueso labores de cintas enlazadas, cuyo carácter árabe es evidente. El tiempo las destruye más cada vez pero aun se advierten las labores.—Estas piedras vienen siendo objeto de preocupación de cuantos han escrito de Granada, sus artes y su historia. Pedraza y Luis de la Cueva (*Diálogos de las cosas notables*, etc.), quisieron darle antigüedad remotísima; el P. Echevarría dijo que eran árabes (*Paseo XV*) y Contreras, sustentando su opinión en serias razones, ha señalado esas piedras como parte decorativa de torres

arco, que se conservaba todavía á principios del siglo último. Hemos visto al derribar unas casillas modernas que se habían hecho arrimadas á la muralla los cimientos de ella,.... se llamaba Puerta Real» (Libro citado).

El insigne historiador de la literatura española don José Amador de los Ríos dió á conocer en su *Memoria histórico-crítica sobre las treguas celebradas en 1439 entre los Reyes de Castilla y de Granada*, (Memorias de la Academia de la Historia, tomo IX), varios documentos inéditos escritos por los enviados de D. Iñigo Ló-

y edificios musulmanes, opinión que ha seguido el docto granadino D. Juan F. Riaño.—Recientes investigaciones han venido á sembrar nuevas dudas; el Sr. Gómez Moreno ha hallado en el castillo de Tájar (inmediaciones de Huétor Tájar) un sepulcro formado con piedras idénticas á las que nos ocupan, y en los desmontes del Barranco del Abogado diez y seis sepulturas, cuyas losas estaban adornadas del propio modo y aun con inscripciones árabes religiosas algunas de ellas, y en vista de estos importantes datos cree resuelta la cuestión afirmando que las piedras de la Alhambra y de otros sitios diversos de la ciudad, son procedentes de las *raudas* de Granada. Muy dignas de atención resultan sus razones, pero descubrimientos posteriores vienen á complicar de nuevo el asunto. No ya como material de construcción moderna, sino enterradas entre escombros de edificios de Granada musulmana quizá, junto á la antigua muralla árabe que se ha descubierto cerca del monasterio de Sto. Domingo, hánse encontrado muchas piedras iguales en un todo á aquéllas. De otra parte, no hallamos inconveniente de importancia en que los alarifes granadinos emplearan ciertas labores para decorar losas sepulcrales y que esas mismas labores se usaran en los pequeños sillares, á que Contreras dá el nombre de *kiddan*.

pez de Mendoza, los cuales estuvieron en Granada y hablaron al califa Mohammad VIII en la misma Alhambra, aunque no determinan el sitio de la conferencia. Alguno de los citados personajes estuvo aposentado en las *Casas de Visçaya* en la Alhambra (esto es en las dependencias de la puerta de La Ley (*Bibax-Xariya*) ó puerta de la Justicia, pero no determina el sitio; lo cual demuestra que siempre hubo cercanas á la puerta Judiciaria edificaciones antiguas.

Para mayor inteligencia de las anteriores observaciones, examínese en el plano el espacio comprendido entre la E (Puerta de la Justicia), la I (Puerta del Vino) y la L (centro del palacio de Carlos V); advirtiéndose que ese plano es la reproducción exacta de uno de fines del pasado siglo.

PUERTA DEL VINO.—Las más extrañas opiniones se han dicho y escrito acerca del objeto que esta puerta pudo tener en la Alhambra, cuando el palacio no había sufrido las transformaciones que dejamos estudiadas. Para Lafuente, que siguió en esto á Argote, es un *mhrab* ú oratorio árabe y Oliver dice que «servía antes de paso á la población de la Alhambra»; mas es lo cierto, que Almagro en las notas á su referido libro, ha demostrado que no tiene la tal puerta ninguna condición de oratorio, y Riaño, en su estudio *Las fortalezas de la Alhambra*, conjetura con mucho acierto que la puerta del Vino «pudo ser una de las entradas que comunicase con patios, galerías ó jardines de la Casa-Real de los moros», fundándose en su situación y estructura. Los recientes descubrimien-

tos del patio del Cesar y los anteriores de que dejamos hecha mención en la página 40 de este libro confirman la lógica conjetura del docto granadino, ilustrada con tan interesantes observaciones que sentimos, por lo extensas no poderlas transcribir. Una puerta de entrada al palacio debió de ser, á juzgar especialmente por la inscripción que más abajo copiamos, pero ¿cómo se unía con la muralla exterior que rodea la Alhambra?

La puerta del Vino conserva completas sus fachadas interior y exterior. Esta es de piedra de Sta. Pudía primorosamente labrada. El arco de perfecta herradura, corónalo una inscripción religiosa en yeso y un precioso ajimez. La inscripción dice así. «Me refugio en Dios huyendo de Satán el apedreado. En el nombre de Dios elemento y misericordioso. Derrame Dios sus gracias sobre nuestro Señor y dueño Mahoma y sobre su familia y compañero y les conceda la salud. En verdad te hemos abierto una puerta manifiesta para que Dios te perdone tus pecados presentes y venideros, te colme de sus favores, te dirija por el camino recto y te ayude con su protección poderosa. Gloria á nuestro Señor el Sultán Abú Abdallah Algani Billah» (Esta salutación se repite otras dos veces).—Las palabras, *te hemos abierto una puerta manifiesta*, dice Almagro que tienen también la significación «te hemos concedido una espléndida victoria».

En la clave del arco está grabada una llave, que unos consideran como símbolo de los reyes de Andalucía fundándose en que así lo dice Hurtado de Men-

doza en su *Guerra de Granada*, y otros como emblema de puerta de ciudad. Riaño hace una curiosísima investigación, confesando noblemente que no ha conseguido resultado satisfactorio. No hay dato en que pueda fundarse ninguna de las dos versiones. Una particularidad que nadie había señalado encuentra Riaño, una G cúfica en las guardas de la llave en cuestión, que tal vez, como él indica, pueda entenderse por la inicial de Garnatha ó Granada.

Otras alabanzas á Dios véanse enlazadas con los adornos de la fachada.

El interior de la puerta no tiene interés artístico. Pasado el pequeño pórtico éntrase en un espacio abovedado dividido en tres compartimentos. El del centro comunica también con la plaza de los Aljibes, y la fachada, que debió pertenecer al interior de las dependencias del palacio, es bellísima. El arco es de ladrillo formando airosa herradura y en las enjutas hay primorosos alicados de extraordinario mérito. Corona la fachada elegante ajiméz que adornan dos tableros de menudos adornos, combinados con inscripciones religiosas más ó menos bien conservadas.

LA MEZQUITA DEL PALACIO (*hoy Santa María*).—Aljathib en su obra intitulada *Ijata (El círculo)* dividida en once partes, seis de las cuales, inéditas, posee el sabio ilustre D. Pascual Gayangos (en el Escorial se conservan desde la séptima hasta la undécima y un suplemento), dice lo que sigue tratando de los hechos de Mohammad III (1302-1309); «Y entre sus bellas acciones fué la mayor y más notable haber hecho

construir la mezquita mayor ó aljama de la Alhambra, con todo lo que en ella había de elegancia y ornamentación, y mosaicos, y solidez de obra y cimientos; así como también lámparas de plata pura, y las mayores maravillas que podías ver. Frente á la dicha mezquita aljama estaban los baños, en cuya construcción gastó la chizza ó impuestos que sacaba de los cristianos inmediatos á sus dominios, y de sus bestias; permitiéndoles con tal condición las siembras de sus tierras, siempre que en las algaradas del otoño les caía encima. De las rentas, pues, de estos baños, se sustentaba la mezquita aljama y sus ministros» (Riño, *La Alhambra*, estudio citado). Esta noticia, sin tantos detalles, conocióse desde la publicación de la *Biblioteca Árabe-Hispano-Escorialense* de Casiri, en cuyo tomo II, (272-3), aunque sin bastante fidelidad, transcribióse la descripción de Granada que el famoso historiador y poeta dejó escrita en su historia de la dinastía naçarita *El esplendor de la luna nueva* (1), y que en realidad ha venido á ser, con más ó menos errores,

(1) Simonet que ha corregido los errores en que Casiri incurrió (Véase la *Descripción del reino de Granada*) dice lo que sigue acerca de la mezquita: «También hubo en el recinto de la Alhambra una gran aljama ó mezquita mayor, que no debe confundirse con la pequeña mezquita que hay dentro del alcázar, pues aquella estuvo en donde hoy Santa María de la Alhambra, habiéndose derribado para erigir el templo cristiano. La mezquita mayor de la Alhambra fué un monumento grandioso y magnífico por la riqueza de su ornamentación, por lo grueso de los pilares ó columnas adornadas con bases y capiteles de plata y por lo admirable de sus lámparas»....

el punto de partida de las investigaciones modernas.

Ignórase la certeza de si la mezquita fué derribada para edificar la iglesia, ó si ésta se cayó en parte ó en su totalidad; en 1590, cuando la explosión del polvorín que tanto daño produjo en la Alhambra, se describen los daños de la sala que hoy llamamos de la Justicia y se dice: «*ques donde de presente es iglesia y se hace el oficio divino*», de modo que ya en ese tiempo se había abandonado la mezquita. La opinión más corriente es que fué derribada; ni aun el sabio orientalista Simonet desmiente la noticia, como puede verse en la nota de la página 162; y consta de los papeles del archivo de la Alhambra que se observó al construir la nueva iglesia, que en los cimientos «había restos y pedazos de obras más antiguas que de la Alhambra» (CONTREBAS, *Monumentos árabes*). Advertiremos que la mezquita debió estar unida al palacio como demuestran los descubrimientos de restos de edificaciones próximas, de que hemos hablado.

Oliver, en su citado libro, dice que se puso la primera piedra en 1581 y que la mezquita se hundió en tiempos del arzobispo D. Pedro Guerrero. Después, conjeturando acertadamente, añade: «No queda más noticia de la Mezquita aljama, que describe Aben Aljathib, y debió observar la propia dirección que hoy tiene la nueva Iglesia, inclinándose su mirhab hacia el Oriente, como se nota en los dos oratorios especiales, ó *musalas* del palacio y jardines reales, y correspondiendo por tanto al patio, ó *sahan*, de entrada, al lado opuesto, donde se hallarían los baños edificados

á la vez por Mahommad tercero, y probablemente el alminar, ó torre, donde daría sus voces el alumedano, para convocar á los creyentes á la oración».

Á esta Mezquita pertenecieron, según el entendido orientalista Sr. Amador de los Ríos, la *pila* que hemos descrito al tratar del Museo del alcázar árabe y la hermosa lámpara de Abú-Abdil-lad Mohammad III que se conserva en el Museo arqueológico nacional y que se ha tenido mucho tiempo como trofeo de la victoria de Orán traído á España por el Cardenal Cisneros, y de cuyas inscripciones se desprende fué hecha para Granada por el referido rey en 1305. (Véase el tomo II del « Museo español de antigüedades » monografía « Lámpara de *Abú-abdil-lah Mohammad III de Granada*, y el libro de Riaño *Spanish Arts*).

Como detalle curioso y que viene á perturbar lo que resulta de las investigaciones anteriores, consignaremos que Hernando de Baeza, íntimo amigo del último rey naçarita, dice respecto del baño árabe « que se derrocó para hacer los cimientos de la iglesia mayor » (*Relaciones de algunos sucesos de los últimos tiempos del reino de Granada*, Bibliófilos españoles).

Por último, á la izquierda de la mezquita hubo en tiempos de Granada árabe otros edificios, donde habitaba el Mufti, dignidad superior religiosa (1).

LA TORRE DE LAS INFANTAS.—Penetrando en el llamado *Secano* y dejando á la derecha los restos de las

(1) En el capítulo II de la segunda parte de este libro describimos el templo de Santa María de la Alhambra.

torres desde la designada de las Cabezas hasta la del Agua,—que á su tiempo se mencionarán por su orden,—llégase á una pequeña torre que el manuscrito de Simancas ya citado llama «de ruiz y quintarnaya», y los papeles del archivo de la Alhambra, con motivo de varios reparos que en aquella se hicieron en 1585, de Quintarnaya solamente. Está adosada á la muralla del recinto, y decorada por dentro con exquisito gusto.

La torre de las Infantas, titulada así, ignoramos por qué, es un perfecto modelo de pequeña vivienda árabe con todas las comodidades de la vida oriental. Éntrase en un pequeño zaguán misterioso en su forma, y de él, en un patio cubierto con su fuente en el centro; á derecha é izquierda hay dos alcobas algo espaciaosas y al frente una más grande. La planta alta es muy semejante en la forma aunque mucho más modesta; apenas tiene adornos en los arcos de los ajimeces y alcobas.

El ornato interior del patio cubierto es bellísimo y ha sido restaurado hábilmente hace pocos años por el entendido artista Sr. Contreras. Las combinaciones de tracería son aquí aun más originales que en el palacio.

Las inscripciones tienen carácter religioso. La más interesante y original es la que corre bajo el cielo estalactílico del pequeño zaguán. Dice así: «Loor al creador formador. Dí: Me refugio en el Señor de todos los hombres, del mal del envidioso y de ser molestado por las aves de mal agüero. Resplandezca aquí la faz de los buenos genios. Y dí: Sed vosotros (oh buenos genios)

luz de mi casa. Oh tú que entras con Dios: Detente y considera el esplendor de la hermosura de esta nueva obra de novedad completa; considera bien lo que ves. Y vosotros (oh buenos genios) haced pacto con nosotros de cubrir como con un manto la hermosura de esta mansión, mientras yo contemplo su bella estructura. Y dí: No se mezcle la desgracia con la alegría en esta mansión mientras yo la contemplo. Y dí: oh lector! Nosotros pertenecemos á Dios y lo que en nosotros (hay) también (es) para Dios».

La torre de las Infantas es sin duda uno de los departamentos de la Alhambra más digno de estudio y de atención. Hasta la leyenda que dejamos transcrita —que nadie hasta Almagro ha traducido— es más original que las mismas del Palacio.

LA TORRE DE LA CAUTIVA.—Siguiendo la muralla hacia abajo, llégase á una pequeña plazoleta donde se alza otra torre adosada á aquélla y primorosamente decorada también. En el documento de Simancas nombra la «*de la ladrona*». No puede darse contraste más extraño entre uno y otro nombre.

En su distribución es menos completa que la que antes hemos descrito. Después de su pequeño zaguán, éntrase á un patio más pequeño aun con preciosos cenadores y de éste pásase á una sala cuadrada, en donde la delicadeza de los adornos sorprende hasta maravillar.

Recientemente se ha concluído la bellísima restauración hecha por el Sr. Contreras, restableciéndose á su primitivo estado ese aposento, digno de ser habi-

tado por hadas. Los azulejos son preciosos también, resultando un nuevo color, el rosa. Como complemento de tantas bellezas, tiene esa sala escritos en sus muros muchos y hermosos versos, de los que vamos á reproducir el poema que sigue, que ocupa un tarjetón en el ángulo comprendido entre la ventana de la derecha y la del frente:

Nada con obra tan bella
Es posible que compita,
Su fama cundió en el mundo
No bien se vió concluída.
¡Por Dios que es torre tan fuerte
Como el león que la habita!
¡Su enojo no provoquéis!
¡Guardaos de su acometida!
Con más hermosura y gala
Por ella el Alhambra brilla.
Los luceros la respetan
Y las pléyades la admiran.
El espesor de sus muros,
Sus mil labores prolijas,
Y la amplitud de sus mármoles
Causan asombro y envidia.
Allí el rostro de Yusuf
Difunde su luz benigna.
Feliz y triunfante siempre,
Es sol que nunca declina.

Schack, de quien tradujo Valera el anterior poema comparándolo con las *Inscripciones* de Lafuente, no vertió al alemán, de todos los versos de la sala, sino los anteriores.

Hay otra poesía á la derecha de la puerta, en que antes de entusiastas elogios al rey Abul Hachach,

léese: «Este baluarte que se ostenta vestido de oro y coronado Rey de las obras del genio,—Es una torre defensiva que nos presta su ayuda contra los enemigos y en cuyo interior se contiene un alcázar, cuyo esplendor excede al de una hoguera.—Encuéntrense aquí obras de arte, sobre las cuales se disputa si serán solas en su género, ó si habrá otras iguales á ellas.—Y las labores de azulejos que hay en sus paredes y pavimentos son semejantes á los tejidos del brocado»....

Además hay otros dos poemas muy parecidos á los versos anteriores, y diferentes leyendas en prosa en loor de Dios y del mencionado Sultán.

Esta torre quedó muy maltratada desde la invasión francesa; después fué vivienda de una familia pobre que tenía establecida la cocina en los primorosos cenadores del patio y convertida en alcoba la magnífica sala del centro. Las restauraciones de 1873, 1876 y años posteriores la han devuelto su brillante y primitivo aspecto.

PALACIO DE LOS INFANTES (*ex convento de San Francisco*).—Saliendo del Secano, á mano derecha y pasando un pequeño arco árabe muy maltratado—resto de alguna antigua edificación que no puede señalarse,—éntrese en la calle Real de la Alhambra. En algunas casas de ella véense fragmentos de edificios árabes, por ejemplo en la casa taberna situada frente al pequeño arco á que hicimos referencia antes.

Llegando al final de la calle, péntrase, pasando una airosa portada de ladrillo, en un lugar que debió ser el compás del convento, y que hoy está cubierto de

escombros y ruinas. Á la izquierda, álzase la modesta iglesia de aquél, que más modesto aun, se une con el templo. Muros desvencijados que amenazan hundirse, véñese por doquier. La invasión francesa convirtió aquel modesto monumento, digno de respetuosa consideración por los venerandos recuerdos que encierra, en el montón informe de ruinas que vemos hoy, después de haberlo utilizado para almacén de artillería (1).

Del palacio de los Infantes, como se supone que se llamó el departamento árabe que en todo ese sitio hubo, no quedan otros rastros que los informes vestigios de una saleta á que se adosó el templo cristiano, convirtiéndola en capilla mayor; el recuerdo de una capilla situada en la huerta del Convento, edificación árabe que según el P. Echevarría conservaba tres inscripciones de importancia en que se hablaba de Abul Hachach y de las fuentes, jardines y albercas que embellecían aquel sitio y un letrero que en el plano de la Alhambra levantado por los académicos de San Fernando, que dice *Casa árabe, llamada al presente de las Viudas*, se lee en un espacio que se señala junto al referido convento.

Los restos de la saleta conservan entre sus destruídos adornos estas inscripciones árabes: «Solo Dios es vencedor» y «Gloria á nuestro señor el Sultán Abú Abdallah».

Discútese aun si esa saleta es efectivamente resto

(1) En el apéndice A insertamos detallada relación de los antecedentes históricos de este edificio.

del *Palacio de los Infantes* ó de la *mezquita*, como dice Echevarría siguiendo á Pedraza y otros escritores religiosos. Poseemos un curioso manuscrito referente al convento de S. Francisco—de que haremos mención al tratar de los monumentos en ruinas ó que han desaparecido (*apéndice A*)—en el cual se sostiene la versión de que la primera misa que se dijo en Granada tuvo efecto en la saleta árabe en cuestión, sitio que servía «á los Moros de Mezquita, y oi con la misma fábrica á lo Mosayco es la Capilla Mayor de este Real Convento» (*J. M. J.—Monumentos, Excellencias, Privilegios y Reliquias del convento de San Francisco el Real del Alhambra de Granada. M. S.*)—Contreras opina que ese pequeño resto pertenece al palacio y no á Mezquita alguna; con efecto, la saleta no tiene aspecto de edificio árabe religioso; pero agrega como explicación á la creencia de que se trata de una mezquita ó sitio de veneración: «las crónicas árabes cuentan que en este sitio fueron enterrados cinco emires, entre ellos el fundador Alhamar, en una caja de plata» (*Monumentos árabes*) y dice en otra de sus obras, que Alhamar fué «enterrado en el *makborah* de la Sibbika, cerca de la mezquita vieja, ó en lo que es hoy ex convento de *San Francisco*» (*Recuerdos de la dominación de los árabes, etc.*)

PALACIO ÁRABE, DESPUÉS CASA DEL MARQUÉS DE MONDEJAR.—Bajando la calle Real de la Alhambra, encuéntrase á su comedio una estrecha calleja que desemboca en el paseo de la iglesia de Sta. María y sigue recta hasta el callejón donde están las puertas de las torres

de las Damas y la Mezquita como hoy se las nombra

La tapia y huerta que hay enfrente de la entrada á esas torres, guardan el recuerdo del palacio árabe que los Reyes Católicos donaron para morada al esforzado conde de Tendilla, después marqués de Mondejar. En los papeles del archivo de la Alhambra, designase ese sitio como emplazamiento del edificio en cuestión, y se sabe que en 1796 «se vendieron los últimos restos artísticos de este palacio, entre los que había columnas, fuentes y losas de mármol» (CONTRERAS, libro citado).

Verdaderamente, es extraño que los descendientes de aquel noble capitán, que en tiempos de Felipe III sostuvieron contra este rey sus derechos á la alcaidía de la Alhambra de la que habían sido despojados para honrar con tan alto honor al duque de Uceda, hijo del famoso duque de Lerma, consiguiendo al fin que Felipe IV restituyera el título á la familia de los Mendozas, dejaran hundirse la histórica casa de sus mayores.

TORRE DE ISMAEL (*hoy de las Damas*).—Aljatib dice en su *Ijata*, según traduce Casiri, en la *Biblioteca Escurialense Árabe-hispana*: «Venido al solio Mohamad (V), destinó un palacio, cercano á las reales habitaciones, magníficamente adornado y dotado de toda clase de comodidades, á los usos de su hermano Ismael, que era hijo de su padre y su madrastra» (1). Girault

(1) Las anteriores palabras de Aljatib, si están fielmente traducidas del texto árabe son de mucho interés, porque demuestran que el palacio árabe tenía su límite en la sala de la Justicia y jardines de la Rauda.

de Prangey visitó la torre y la describió minuciosamente; dice que ante el edificio se extendía un gran patio con estanque y fuentes; que del patio, previo un elegante pórtico, se pasaba á una saleta; después á un salón y á una alcoba, habitaciones las últimas que formaban una saliente sobre la muralla del recinto de la Alhambra. El piso superior descríbelo tal como hoy se vé, y consagra muy especiales elogios al mirador ó *belvedere* sin igual en todo el recinto, pareciéndole sus adornos más delicados y finos que los del alcázar nazarita. Hoy, consérvase casi completo el *mirador* tan elogiado, que entre frases religiosas y el mote «Solo Dios es vencedor», tiene escrito en sus muros dos bellos poemas que Almagro tradujo por primera vez en su libro citado, y uno de ellos (están incluídos en el adorno del friso de la estancia) dice:

«Nunca faltará al reino quien lo defienda, ni quien le haga resplandecer, ni quien le llene de gloria con sus servicios, ni te abandonará en la prosperidad.—Salud, oh bienaventurada mansión, en la cual rebosa la alegría y la felicidad, la gloria, la bienandanza y la esperanza van en aumento.—Viniendo á tí se logra cuanto se apetece, pues tú haces descender el rocío sobre aquél que desea su dulce aspersion.—Y la noche en tí contiene el placer de todos los encantos y el día que le sucede viene para anunciar la alegría más completa».

El mirador se compone de dos habitaciones; la que ligeramente hemos indicado, y otra que puede conceptuarse como alcoba y que está muy destrozada, no

conservando más que un hermoso nicho ó *taka*. El artesonado del mirador es magnífico.

Por la índole especial de nuestro libro, nos es imposible dedicar más atención á este pequeño palacio que Prangey y Owen Jones elogian con entusiasmo, recomendando á quien quiera conocer detalles de historia y descripción de este edificio, el interesante libro, en publicación, de nuestro amigo el Sr. Almagro, titulado *Museo granadino de antigüedades árabes*, que ha sido declarado de mérito por el Ministerio de Fomento.

Según el documento de Simancas, el palacio de que hablamos era «la torre y aposento en que bibió alvaro de luz (1).—Hasta mediados del siglo actual, perteneció al patrimonio de la Corona; después vendióse á un extranjero por una insignificante suma!....

«Á la derecha de este edificio—dice Contreras—hay un grupo de casas miserables, que pertenecieron á don Álvaro de Luna y pasaron al dominio de la Corona», (según resulta del archivo de la Alhambra).—No hemos hallado datos históricos de interés acerca de esta noticia.

MIRHAB (*hoy carmen de la Mezquita*).—Por un capricho de la suerte, los dos leones árabes que había en el patio de la *casa de la Moneda*,—que á su tiempo mencionaremos,—véanse hoy á la entrada del *mirhab* ó

(1) Esta torre ha sido designada además de los nombres que quedan consignados, con los de *Baños de las Odaliscas* y Mirador del Príncipe. Prangey la titula Palacio del Príncipe y Mirador de Buenavista.—En el plano de Owen Jones señálase esta torre como *Casa de Sánchez*.

chuaïma (oratorio árabe), después mansión del escudero del marqués de Mondejar Astasio de Bracamonte.

El oratorio es verdaderamente primoroso, á pesar de la irreverente y censurable restauración que ha sufrido, hecha, Dios sabe por quien, y la no menos censurable pintura con que se han embadurnado sus bordados muros. El *mirhab* se eleva sobre la muralla que rodea la Alhambra y compónese de una sala rectangular con la *quiblah* ó nicho orientado lo mismo que la puerta del pequeño templo, que está adornado ricamente al interior y al exterior. El nicho y la decoración de la sala son dignos de especial estudio.

Las inscripciones, que todas son religiosas, están incompletas á causa de la restauración desafortunada de que antes hablamos. Sin embargo, hay versículos del Koran, *suras* 2 y 17. La inscripción que hay sobre los azulejos son los versículos 81 y siguientes de la *sura* 17 ya nombrada.

Almagro, tratando de este edificio en su citado libro *Museo granadino*, etc., é investigando su origen y objeto, dice que puede tenerse como probable que lo mandára construir Abul Hachach; que debió ser oratorio «destinado al uso de las personas de la familia real, visirès y arraeces que habitaban las torres colindantes», y que debe considerarse como «monumento religioso del orden privado».

En las habitaciones cercanas al pequeño templo, guárdase la inscripción grabada en piedra, que había en la referida Casa de la Moneda y empotrados en los muros de las edificaciones adosadas á aquél, véñese muy cu-

riosos escudos y emblemas que merecen ser mirados con detención.

Por lo que á los leones del jardín respecta, y recordando que se trata siempre á los árabes de ineptos para el cultivo de las artes plásticas, recordamos aquí nuestra opinión ya expuesta: el parecido de esas esculturas con los mónstruos simbólicos egipcios y persas, que hace pensar en un simbolismo que aun no se ha estudiado y que sería interesante averiguar.

LA TORRE DE LOS PICOS.—Dice Navagiero describiendo el alcázar naçarita en los términos que conocen los lectores: «Se sale de este palacio (la Alhambra) por una puerta secreta que tiene á la parte de atrás del cercado que le rodea, y se entra en el bellissimo jardín de otro palacio (Generalife), que está á mayor altura sobre el monte».... (*Lettera V.*—Traducción de SIMONET en su *Descripción del reino de Granada*). Como es fácil de comprender, el ilustre veneciano se refiere á la *torre de los Picos*, llamada así por las almenas que la coronan, según unos, ó por «las gárgolas, ó canales salientes, que en forma de ménsulas se hallan en sus ángulos, para descargar el agua de su terraplén superior» (OLIVER, libro citado). En el documento de Simancas, se cita también esta edificación del siguiente modo: «La torre que dizen de narbaez á la entrada del baluarte», y nombra el baluarte, que en esa fecha defendía ya la nueva puerta de Hierro construída por los Reyes Católicos, de esta manera: «torre y aposento del baluarte».

La torre de los Picos debe haber sido objeto de res-

tauración en los tiempos primeros de la conquista, á juzgar por la bóveda que sostiene la plataforma superior de la torre, de marcado carácter gótico, tal vez único ejemplar de esta índole en construcciones árabes, si á esa obra hubiéramos de darle tal origen. Los ajimeces de esta estancia son muy elegantes.

Al pie de esta torre, véanse informes restos de edificaciones, de cuyo carácter se infiere, pudieron haber sido en tiempos de Granada musulmana, baluarte cuartel de las tropas que protegieran esa salida secreta del palacio de los reyes naçaritas. El conde de Tendilla utilizó esos edificios para caballerizas, según ha perpetuado la tradición, y aun los papeles del archivo, conservando el nombre de *caballerizas de Tendilla* á ese sitio, el cual resulta mencionado de tal modo en la *Memoria* de 1858.

MURALLAS, PUERTAS Y TORRES.—Oliver y Contreras, valiéndose de algunos documentos del archivo de la Alhambra, hicieron en sus obras muy interesantes estudios de las murallas del recinto; pero los trabajos citados de Riaño, han venido á restablecer de tal modo la verdad histórica, que hoy puede determinarse con aproximada exactitud el número de torres que defendían las murallas de la Alhambra en el siglo XVI, época en que no habían sufrido torres y murallas las terribles mutilaciones que hoy vemos, puesto que la mayor parte de los destrozos fueron ocasionados por la invasión francesa.

Riaño, halló en el archivo de Simancas (*Obras y bosques*, legajo único), una relación de las torres, casas y

apuestos que pertenecían al rey en tiempos de Felipe II en la ciudadela ó recinto de la Alhambra, y la incluyó en su importante estudio publicado en la *Revista de España*; mas después, y recogiendo notables apuntes de un trabajo inédito de Fernández Jiménez —famoso granadino también,—sobre los monumentos musulmanes de Granada, ha ilustrado la relación de manera tan interesante, que desde luego puede conceptuarse ese estudio arqueológico como el de más importancia que hasta hoy acerca del particular se ha hecho.

Hemos descrito cuantas torres adosadas á las murallas del recinto conservan decoración árabe; en las consideraciones históricas con que precedemos este capítulo, dejamos señalado en conjunto los muros, torres y puertas: detallemos estos particulares, valiéndonos de tan notables trabajos y de nuestras propias investigaciones.

«La muralla nazarita—dice el Sr. Fernández Jiménez—de que apenas queda tramo ileso, mide cerca de 1,400 m. de cabo á cabo, y estaba defendida por veintiseis torres, contando por una la partida en dos cuerpos salientes que defendía la entrada de los *Siete Suelos*. Á este número, debiera en rigor añadirse la torre de las *Armas* que tiene puerta común á la Alcazaba y Alhambra, porque también es puerta nazarita. Protegían además la ciudadela cinco baluartes, correspondientes á otras tantas puertas, y varias defensas exteriores de que aun hay vestigios en las alamedas actuales.—El tamaño de las torres es diferente, con

arreglo á su situación y destino, y por lo mismo, la distancia que media entre ellas varía de 34 á 64 m. próximamente. Conocido el sistema, fácil es notar la falta de las derribadas y determinar su colocación. El Memorial de Orea, donde se citan por orden de situación algunas torres destruidas desde el siglo XVI acá, confirma plenamente el resultado de las conjeturas que en este punto se hagan sobre el plano» (de la Alhambra).

Advertiremos, puesto que vamos á copiar el Memorial en cuestión, que éste es el documento de Simancas á que nos hemos referido varias veces; que Orea fué arquitecto de la Alhambra desde fines de 1579 (1) y que el Memorial comienza, felizmente, nombrando una torre conocida, la del *Agua*, que casi destruida, se alza á la salida de la llamada hoy cuesta de los Muertos.

1. «La torre del Agua en que bebe el montañés».

(1) En los documentos relativos á la construcción del palacio de Carlos V, resulta un Orea, desde la primera mitad del siglo XVI. Juan de Orea, según nos dice Gómez Moreno, «trabajó en las obras de escultura de dicho palacio y se casó en 1548 con María Machuca» Tal vez este artista fué el padre del que Felipe II hizo su arquitecto, al fallecer Machuca. Orea era entonces maestro de la Catedral de Granada. El rey llamóle á Badajoz y allí le encargó las obras de la Alhambra, señalándole 50.000 maravedises de sueldo.—El documento en cuestión parece que se hizo cumplimentando una orden de Felipe II, y se titula «Memoria de las casas del Alhambra, con las torres, aposentos y casas que son de su Magestad».

2. «La torre en que bibe juan de arze».
3. «La torre en que bibe baltasar de la †».
4. «La torre de Sierra».

Si la torre de Sierra, como hacen observar Riaño y Fernández Jiménez, era la de Siete Suelos (puerta central y los dos torreones que la flanquean), lo cual parece lógico, á juzgar por un detalle de importancia que puede apreciarse perfectamente en el plano: que la puerta y las dos torres están enclavadas dentro de la plataforma del famoso torreón, las torres 2 y 3 están destruidas, ignórase desde qué fecha.

5. «La torre de juan de caçeres», ó del *Capitán*, según se consigna en el plano publicado por Contreras.

6. «La torre del atalaya», ó de la *Bruja* (id. id.).

7. «La torre donde es la carzel», hoy de las *Cabezas*; (restos de un antiguo baluarte como se dirá después).

8. «La torre de peralada».

9. «La torre de barba».

Estas torres ocuparon, tal vez, el lugar de los contrafuertes actuales de la muralla, y una de ellas debió alzarse sobre el macizo, cuyos restos se ven aun al lado de la moderna puerta de los Carros. Contreras en su citada obra consigna la siguiente noticia que viene á hacer factible la anterior suposición: «...la torre que había donde hoy está la puerta de los Carros, de la cual quedan algunas referencias que constan en los legajos del archivo, donde dice haberse reparado y estar habitada en el año 1586 por un capitán de las cien lanzas del conde de Tendilla».

10. «La torre de la puerta del Alhambra», hoy de la Justicia.

11. «La torre en que bibe pero de morales».

12. «La torre de rocas».

De estas dos apenas se advierten vestigios.

13. «La torre del adarguero de la entrada del Alcazaba»; está casi destruída.

Es digno de estudio el detalle de que Orea mencione, á continuación de las torres 11 y 12,—que en el plano que incluimos en este libro debieron ocupar, próximamente, los dos ángulos comprendidos en la muralla entre la E (torre de la Justicia) y el límite de la Alcazaba, G,—la «torre del adarguero». ¿Estaría entonces separada todavía la Alcazaba del alcázar por la hoy plaza de los Aljibes, y el enlace sería tan solo por el adarve de la muralla que limita el recinto por el valle del Darro?

14. «La torre de cantón», ó torre Quebrada.

15. «La torre del homenaje en que bibe el alcaide segura».

16. «La torre en que bibe un criado del dotor ortiz».

17. «La torre de alquiça».

18. «La torre de la campana», ó de la *Vela*.

19. «La torre de paniagua», ó de los *Hidalgos*.

20. «La torre de christobal del salto», ó de la *Pólvera*.

Teniendo en cuenta la situación de las torres anteriores, que puede apreciarse perfectamente en el mismo terreno, se robustecen aun más las probabilidades

de que la Alcazaba estuviera separada del alcázar, aun más que hoy la vemos.

21. «La torre y casa de las armas», ó *puerta del bosque*.

22. «La torre de la tahona», (destruída).

23. «La torre de hontiveros», ó de *Mohammad*, ó de las *Gallinas*.

24. «La torre y aposento de Machuca», ó torre de los *Puñales*.

25. «La torre de la quadra rica de la torre de comares.»

26. «La torre de la estufa», ó *Mirador de la Reina*.

27. «La torre y aposento en que bibió alvaro de luz», ó torre de las *Dámas*.

28. «La torre y casa de Juan bizcaino», destruída hoy, por que no puede ser el oratorio ó *chuaíma* (hoy carmen de la Mezquita).

29. «La torre que dicen de narvaez á la entrada del baluarte», ó torre de los *Picos*.

30. «La torre y aposento del baluarte», ó caballerizas del conde de Tendilla.

31. «La torre del preso», ó del *Candil*, casi destruída. Interiormente tiené escasos y sencillos adornos.

32. «La torre de la ladrona», ó de la *Cautiva*.

33. «La torre de ruiz y quintarnaya», ó de las *Infantas*.

34. «La torre del cabo de la carrera» (destruída).

La puerta de los Siete Suelos, no conserva ni exterior ni interiormente, detalles artísticos. Como queda dicho en la página 22, era la puerta principal de la

Alhambra.—El baluarte, hoy *torre de las cabezas*, quizá protegía una puerta, más esta debió tener el propio carácter que la *torre de los picos*, que ya nos dice Navagiero que era «una puerta secreta». En cuanto á la Judiciaria, merece párrafo aparte, además de lo que indicamos en la página 23.

Nada dicen Lalaing ni Navagiero de entradas á la Alhambra; pero el último, que estuvo aquí cuando aun no se había comenzado á levantar el palacio de Carlos V, ni se había construído la puerta de las Granadas ó Imperial, habla de la calle de Elvira, de la plaza «no muy grande, debajo de la cual, por una bóveda, pasa el Darro», y de que en ella está la entrada del Zacatín, no mencionando la calle de Gomerez, porque en ese tiempo no se había construído aun. De modo, que Navagiero subió á la Alhambra ó por la carrera de Darro, ó por el barrio de los Judíos, justamente por el sitio que recorrió la comitiva fúnebre que condujo á la Alhambra á comienzos del siglo XVI el cadáver de Isabel I: desde la calle de Elvira á buscar el Realejo y de éste á la Alhambra (Así resulta de un documento del *Archivo municipal*).

No habiendo vía que condujera desde la plaza Nueva hasta la puerta de la Justicia, no parece posible que fuera esta la principal entrada de la Alhambra; además, la muralla ha sufrido grave trastorno en ese sitio é ignórase como se unía aquélla al baluarte que defiende la torre. Téngase también en cuenta que la Alhambra era una ciudad, y que ese magnífico edificio, aunque en Granada árabe hubiera sido designado con

el nombre de Puerta de la Ley ó de la Justicia, no era preciso que fuera puerta abierta en las murallas, ni entrada al palacio de los monarcas naçaritas ya dentro de los muros que circundaban toda la *medina* ó ciudad de la Alhambra.

Hemos hecho estas observaciones, como aclaración necesaria á las hipótesis y datos históricos que acerca de la puerta de la Justicia quedan consignados antes. Describamos ahora el monumento, hoy principal entrada al árabe recinto (1).

Un soberbio arco, que mide desde el pavimento hasta la clave casi 24 m., dá entrada á un vestíbulo amplio y elegante en forma de patio. El arco y la fachada de la grandiosa torre en que se abre aquél, no tiene más adorno que el perfil de una mano grabada encima de la clave del mismo. Sobre este símbolo se ha escrito tanto, que, en verdad, no se sabe que opinión es la que debe admitirse como cierta. Lo que parece más lógico es, que esa mano signifique un emblema religioso y que este sea, por ejemplo, el compendio de la ley musulímica que tenía cinco preceptos: Creer en Dios y en su Profeta; oración; limosna; ayuno y peregrinación á la Meca; por cierto que el autor de una comedia anónima titulada *La fundación de la Alhambra*, que menciona Riaño en su estudio *La Alhambra*, citado ya, explica del mismo modo la significación de

(1) Al describir en el capítulo III de la segunda parte de este libro, el palacio de Carlos V, tratamos del pilar adosado al baluarte de la puerta Judicial, con la detención que se merece.

la mano, poniendo estos versos en boca de Alahmar:

«...Habenhamar labró esta fuerza,
teniendo de Granada el cetro y silla,
con la hecha del año; porque sepan
el Rey que la labró, cómo y quando,
y un brazo con su mano y cinco dedos,
que se entiende que son los cinco ritos
del Alcoran y ley que profesamos;
y una llave tambien que signifique
que el que aquestos preceptos bien guardare,
se le dará la llave y justo premio
de qualquiera hazaña que emprendiere.» etc.

La llave,—acerca de cuyo significado en la página 161 hemos consignado varios datos—está grabada en el segundo arco que es elegantísimo, y se asienta sobre medias columnas; adórnalo preciosas dovelas de mármol, una inscripción que más abajo insertamos y una interesante labor de arabescos, hecha, según Contre-ras, «de arcilla cocida y barnizada con esmaltes de colores». Pasado este arco que cierran ferradas puertas antiguas, hay tres espacios abovedados, y el último dá salida á la calle ó cuesta que conduce á la plaza de los Aljibes (Véase el parágrafo *La plaza de los Aljibes y la Puerta del Vino*).

La inscripción árabe á que nos referíamos, dice así: «Mandó construir esta puerta, llamada *Puerta de la Justicia* (ayude Dios en ella la justicia del Islam, ya que la ha levantado para glorificarle por largo tiempo), nuestro señor el Emir de los musulimes, el Sultán guerrero y justo Abul Hachach Yusuf, hijo de nuestro Señor el Sultán guerrero y santo Abul Ualid Ben Na-

zar, premie Dios en el Islam sus acciones purificadoras y acepte sus hechos de armas. Fué levantado en el mes de Mulud el engrandecido, año setecientos cuarenta y nueve (1). Hágala Dios una potencia defensora y escríbala entre las acciones buenas é inmortales».

El arco de salida de la torre, dice Contreras que «ha estado cubierto y desfigurado hasta el año 1858 en que lo descubrimos, hallándolo tan mutilado como se observa. Sus enjutas son de esmaltes sobre relieves de arcilla, y su construcción de ladrillo agramilado rojo, formando festones de bella combinación. Es uno de los vestigios más interesantes de esta hermosa torre».

La Virgen colocada en un nicho, encima de la puerta principal, fué tal vez religioso recuerdo de Isabel y Fernando. En 1558 restauró la imagen Luis Machuca, siendo tasada la obra en 218 reales.—En el mismo año, á petición de los vecinos de la Alhambra, se mandó hacer el retablo que hay en el tercer espacio abovedado; y habiéndose subastado la obra se adjudicó en 13 ducados á «Diego de Navas, oficial de talla», (archivo de la Alhambra, núm. 228). En cuanto á la lápida escrita en caracteres góticos y empotrada en la pared junto al retablo, conmemora la toma de Granada, incurriendo en el error de decir que Muley Hazen fué el que entregó la ciudad, y termina diciendo: «Este dicho Conde (el de Tendilla) por mandamientos de sus Altezas hizo hazer este algibe», de lo cual se infiere

(1) El mes de Maulud se llama así porque en él nació Mahoma. El año 749 de egira equivale al 1348 de J. C.

que esta inscripción estuvo colocada en los muros del gran aljibe de la plaza de este nombre. Tal vez sea esta piedra la misma en que Simón Clavero, maestro de escuela, retocó «unas letras grandes.... que estaban borradas, que dejaron aquí los.... Reyes Católicos.... y que se ha de poner en la puerta principal de la Alhambra» (Legajo 87).

DESCUBRIMIENTOS É INVESTIGACIONES.—Lo más interesante de cuanto se ha descubierto en estos últimos años en la Alhambra, son sin duda los restos de edificaciones de que hemos hablado ya, y las ruinas de la primitiva muralla del circuito que un desprendimiento de muros modernos ha dejado al descubierto junto á la torre de las Infantas.

Por lo que á las excavaciones próximas á la fachada E. del palacio de Carlos V se refiere, basta examinar los arranques de los pilares de ladrillo revestidos de sencillos azulejos; tener en cuenta que entre los escombros se ha hallado gran número de fragmentos de decoración árabe, en estuco, y considerar el emplazamiento de los referidos pilares para comprender que allí hubo construcciones de importancia.

Enlazando este descubrimiento con el más reciente de líneas de edificación en el patio del palacio del César; comparando unos y otros, aun á la simple vista, viénesse en conocimiento de que el alcázar árabe se extendía hasta dar frente á la gran mezquita de la Alhambra, y que la noticia de un incendio en el alcázar referido es evidente, así como la suposición de que el desastre sería considerable.

Hace aun más importante el estudio de estos hallazgos, otro que verdaderamente tiene difícil explicación. Próximos á la fachada del Mediodía del palacio de Carlos V, é interiormente, se han hallado restos de una ancha muralla al parecer árabe. ¿Cerraba esta muralla el palacio? No pueden hacerse muchas conjeturas por la falta de antecedentes históricos en que apoyarlas (1), pero aun así, cuando el ilustrado restaurador de la Alhambra Sr. Contreras y su hijo don Mariano, entendido arquitecto, levanten el plano de estas excavaciones y lo ilustren con su reconocida competencia, se abrirá ancho campo á nueva investi-

(1) Aunque encierra un grave error lo que vamos á transcribir, en las investigaciones de que nos ocupamos tiene especial interés el siguiente párrafo transcrito por Riaño en su estudio *La Alhambra*, y que pertenece al relato (M. S. en árabe) del viaje hecho en España por Sidi Algazzal, Embajador de Marruecos en la corte de Carlos III: «Y no queda duda—dice hablando de la Alhambra—que la puerta (principal) de entrada á estos reales alcázares la derribó el infiel (el Cáfer), juntamente con la cubba ó cúpula que caía frente á dicha puerta, á la sazón que construía á los costados de la Alhambra sus palacios de patio circular. Tomó entonces (el Emperador Carlos V) cuanto necesitaba para su edificación; más Dios permitió que el edificio se consumiese por el fuego antes de ser concluido, según la intención de aquél, y que ninguno de los Reyes sus sucesores se cuidase de acabarlo. De manera, que la puerta que daba entrada en otro tiempo á los alcázares de los Reyes islamitas, etc.»—Como Riaño dice «salta á la vista la exageración del relato»; el palacio de Carlos V no es posible que lo consumieran las llamas siendo únicamente de piedra; pero ese dato de la puerta principal de los alcázares y de la cubba ó cúpula es digno de tenerse en cuenta.

gación cuyo interés arqueológico no es preciso demostrar.

Por lo que á la muralla descubierta cerca de la torre de las Infantas se refiere, baste decir que su restauración ha interesado grandemente á la Academia de S. Fernando y que se trabaja en un proyecto de grande importancia para reconstruir esas ruinas, que han venido á demostrar la exactitud de los estudios del Sr. Contreras, quien con excelente criterio opinó siempre que hubo un «camino cubierto á trozos que daba vuelta y seguía toda la circunvalación de murallas y torres, poniendo toda la fortaleza á disposición de la fuerza armada sin tener que atravesar la parte poblada del recinto» (*Monumentos árabes*).

Donde, en nuestra opinión—que nos la han confirmado personas competentes,—darian notables resultados las excavaciones, es en el sitio llamado el Secano. La alteración del pavimento allí es de tal naturaleza, que para encontrar el verdadero de la torre de Siete Sueños sería preciso descender más de tres metros. Seguramente, entre los escombros que hoy forman el suelo del Secano, hay escondidos los cimientos de muchos palacios y restos arqueológicos de especial interés.

Y vamos á terminar este extenso capítulo, recogiendo, como resumen, varias indicaciones que en él dejamos hechas y que no procedía explanar entonces.

Documentos incontestables, prueban el interés que á los monarcas españoles les ha merecido el alcázar

naçarita. Las cartas de Zafra á los Reyes Católicos, primero, y los documentos del archivo de la Alhambra, después, lo demuestran cumplidamente; más aun, en los interesantes papeles que del archivo de Simancas ha dado á conocer lá *Colección de documentos inéditos*, resulta de distribuciones de fondos de 1494, que no se habla de reparaciones de la Alhambra como fortaleza, obras de que se trata en las *Capitulaciones secretas* acordadas entre los Reyes y Boabdil, sino de 5,500 mavedises que Zafra destinó á las obras de la Alhambra y sus palacios reales (tomo XIV). Pudiéramos citar otros varios documentos de igual importancia, pero basta con estas referencias y las consignadas en todo el capítulo para desvirtuar la especie de que la Alhambra ha estado en completo abandono. La época en que la Alhambra estuvo más olvidada fué, según un documento del archivo, desde 1605 á 1752, y según dice Contreras en su citado libro, la consignación anual que acostumbraban á dar los Reyes pasaba de 6,000 ducados, más de lo que actualmente se destina á obras, reparos y entretenimiento del palacio, los jardines y los bosques.

Varios documentos del archivo, que se refieren, aunque sin detalles, á restauraciones llevadas á cabo en la Alhambra por moriscos, los primeros años del siglo XVI; un manuscrito anónimo del Escorial que menciona obras realizadas en el palacio el mismo año 1492 (citados por Contreras); las descripciones encomiásticas de Lalaing, Navagiero, Marineo Sículo, Nebrija, Pedro de Medina, y otros contemporáneos, y el

párrafo que copiamos después, de bastante interés á este propósito, puesto que, á pesar de no consignarse en él ningún dato nuevo, dá idea de la extensión del alcázar y de que ya se le consideraba superior al de Sevilla, son fundamentos bastantes para creer que los Reyes Católicos consideraron el alcázar árabe como preciada joya artística; que pretendieron hacer de la Alhambra un sitio de residencia real y que desde que entraron en Granada, cumpliendo con las *Capitulaciones* á que antes nos referimos, comenzaron á hacer obras de restauración, en las que alguna vez, sin duda imitando á sus predecesores en el palacio de Sevilla, agregaron sus armas, escudos y empresas á las de Alahmar el magnífico.—He aquí el párrafo á que nos referimos antes: (Describese la entrada de los Reyes Católicos en la Alhambra, tal vez el 6 de Enero de 1492) ...«se aderezó inmediatamente en el palacio un altar en donde se celebró misa. El palacio es tan grande que su parte menor supera á todo junto el de Sevilla. En el ingreso del palacio se desplegaron 17 estandartes cristianos, entre ellos uno antiguo de más de 150 años, perdido por los cristianos de igual manera que los otros».—(*Carta* á la Señoría de Venecia, dándole cuenta de la entrada de los Reyes Católicos en Granada. *Códice* 267-C-XIV de la Biblioteca de San Marcos de Venecia.—RÍASÑO en su estudio *La Alhambra* citado con frecuencia en este libro).

Como complemento de la descripción de la Alhambra y de las noticias que acerca de departamentos en ruinas ó destruídos que quedan consignados, pueden-

se aventurar ciertas suposiciones acerca de los otros palacios, que según Guillerbert de Lannoy—que como ya se dijo visitó á Granada en 1411,—rodeaban el alcázar del Sultán, y que tuvieron su emplazamiento en lo que se llama Alhambra alta desde el siglo XVI; esto es, desde la línea recta que pudiera tirarse tomando como base la puerta de los Carros y Santa María de la Alhambra, hasta las ruinas de las torres que defienden la muralla por la cuesta de los Muertos.

En el Memorial de Orea se mencionan cobertizos que habían sido antes caballerizas cerca del ex convento de San Francisco; el Sr. Gayangos posee una moneda de oro en la que se lee en arábigos caracteres: «*Fué acuñado || esto || en la Alhambra de Granada*», cuyo facsímile incluyó Codera en su *Numismática arábigo-española*, y que tal vez pertenezca al reinado de Mohammad IX, lo cual supone que en la Alhambra había *geca* ó casa de moneda; en el legajo 24 del archivo de la Alhambra, se hace mención de las casas de los Abencerrajes, que estaban contiguas á las de D. Álvaro de Luna, y Contreras ha hallado en el Secano, donde como ya dijimos las investigaciones serían de grande utilidad, restos de líneas de construcciones antiguas.

Á últimos del pasado siglo y comienzos de este, es cuando se han producido mayores daños dentro del recinto de la Alhambra. La invasión francesa ocasionó terribles desperfectos. Toda la línea de murallas desde la puerta de los Carros actual, hasta la torre del Cadí, padeció horribles mutilaciones; especialmente la

puerta de Siete Suelos y las torres de los lados cayeron convertidas en ruinas al abandonar á Granada las huestes napoleónicas; y cuéntase—Lafuente ha acogido la noticia en sus libros,—que toda la Alhambra hubiera volado al estallar los barrenos que los soldados franceses dejaron preparados, sin la heroica intervención de un cabo de inválidos, José García, que cortó las mechas que enlazaban unos barrenos con otros. Durante la permanencia de los franceses en Granada, se convirtieron en cuarteles el palacio árabe y el de Carlos V (aun quedan en varios sitios de los dos palacios letreros que recuerdan la invasión), y al salir de la Alhambra dejaron lleno de pólvora y de proyectiles de cañón el estanque del patio de los Arrayanes.

Al final del siglo XVIII, y comienzos de éste, inicióse la desdichada idea de permitir á todo el que quería, que habitára en las torres de la Alhambra. Excepto algunas estancias principales é incapaces para la vida, tal como están hoy, todo lo demás se pobló de familias pobres, que alquilaban á extranjeros parte de sus viviendas. Entonces los azulejos se vendieron como cargas de escombros; los pavimentos perecieron casi todos y un ciego espíritu de destrucción, alimentado por extranjeros que hacian su negocio con frío egoismo, se desarrolló en ciertas gentes merodeadoras de las venerandas ruinas de los alcázares naçaritas.

Á mediados de este siglo—para honra de España—se principió á dar verdadera importancia arqueológica

á la fortaleza de la Alhambra, y desde entonces, al entendido restaurador Sr. Contreras se debe que podamos contemplar el alcázar, tal como hoy lo vemos.

En manos de Contreras—dice el ilustrado orientalista Sr. Amador de los Ríos (D. Rodrigo),—háse visto á la Alhambra recobrar poco á poco «el aspecto de sus primeros días, y todo el esplendor de su primitiva grandeza» (*Puerta árabe*, etc., monografía citada).

Sin embargo, de los mutilados restos que hoy vemos —aunque restaurados con arte, ilustración y amor, dignos de encomio,—á las entusiastas frases que los escritores árabes y españoles antiguos, que hemos nombrado, tributan al palacio en sus relaciones y libros, hay gran diferencia, y los hermosos versos de Melenck Salec (poeta árabe que visitó el alcázar en 1876) vienen á la memoria, y hacen deplorar amargamente que la ignorancia y el descuido, primero, y un torpe egoismo después, convirtieran en verdadero problema arqueológico la mayor parte de la fortaleza.

Terminemos este capítulo transcribiendo la bella poesía que antes mencionamos, y que honra las páginas del *Album* de la Alhambra:

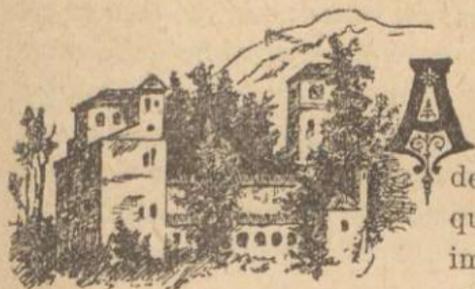
«Oh alcázar de la Alhambra! Desde remotos países he venido para verte, creyendo que eras un jardín de primavera, mas te he visto como un árbol de otoño. Imaginé que al verte mi corazón se alegraría; pero al contrario, las lágrimas han salido de mis ojos.—Dichoso quien te contempló en aquellos días felices, cuando Granada tenía miles de alcázares, cientos de miles de habitantes y el esplendor de una corona.

Entonces te alzabas como sultana hermosa, coronada de almenas doradas y vestida de bosques de perlas; los matices de tus aposentos excedían en hermosura á las flores que perfuman el Dauro y al cielo que se mira en sus aguas.—Tú en el día eres tan solo una sierva; por eso tus vestidos se hallan descoloridos y rotos, sin que tengas en tu desdicha más que un consuelo: cuando las aves que vienen de África revolotean en tus aposentos y aparecen con más alegría, las oyes repetir de continuo: «Bendita sea la Alhambra».— Ellas aprendieron esa frase en el arenal africano, cuando el *schub* azota la frente del desgraciado que no tiene un lugar donde guarecerse; él recuerda la grata sombra de tus bosques que sus padres le celebraron y exclama tristemente: «Bendita sea la Alhambra».— Si llegase un día en que desapareciendo la enemistad entre el cristiano y el musulín, y entre el español y el habitante de África, y siendo todos ellos hermanos, viniesen á Granada sin temor aquéllos cuyos padres vivieron bajo la egida de los Nazar, tú volverías á lucir tu manto de grandeza.—Pero no pierdas la esperanza; quizá llegue tal día. Un rey cristiano edificó junto á tí un alcázar que como tú se halla también desierto. Tal vez esperaréis á que os habite el monarca bajo cuyo cetro vivan como hermanos el cristiano y el musulín» (Traducción del Sr. Almagro).

No es posible negar ilustración al país donde hay poetas que en tan hermosos pensamientos de fraternidad inspiran sus versos.

III.

EL GENERALIFE.—DARLAROSA.—LOS ALIJARES.—LA ASSABICA.—TORRES BERMEJAS.—OTROS MONUMENTOS ÁRABES.



DEMÁS del alcázar de los reyes naçaritas, quedan en Granada importantes restos y recuerdos de palacios

árabes que en este capítulo hemos de estudiar, al propio tiempo que damos idea de la fortificación más completa que de esas épocas se conservan y de otros detalles de interés.

EL GENERALIFE.—Al tratar de la historia del hermoso palacio labrado entre jardines, nótase bien extraña confusión y carencia total de antecedentes de origen árabe, puesto que ni el historiador Aljatib lo menciona en sus obras, que sepamos nosotros.

De otra parte, en la mayoría de los libros que al describir la Alhambra, mencionan, casi de pasada, el

Generalife, hallamos que las versiones más generalizadas respecto de la construcción de este sitio de placer, son que un príncipe llamado Omar, de la estirpe real de los Alnayares (1), después infante de Almería, cansado de placeres y satisfecho de honores y triunfos conseguidos en la guerra, decidió vivir retirado en la soledad y el reposo para entregarse de lleno al cultivo de la música, arte á que profesaba singular atención, según unos; y según otros para consagrarse á Dios, por lo que fué llamado el *Lahmí* ó ermitaño. Admiten los que consideran como cosa juzgada que Omar fuera desde luego el constructor del Generalife, una de las dos versiones expuestas (véase Echevarría, Lafuente, Jiménez Serrano y algunos otros autores modernos) debiendo advertir que estas noticias deben ser relativamente nuevas, porque Marineo Sículo, Navagiero, Mármol, Medina y Pedraza, no se refieren para nada á ellas en sus obras. Discutidas esas versiones, nada nuevo ni de interés ha resultado.

Desde luego, hay que rechazar como desposeída de lógica la opinión de que Omar construyese el Generalife para hacerse ermitaño y retirarse á la vida contemplativa. No tiene nada, seguramente, el famoso palacio en la disposición de sus habitaciones ni en el artificio de sus jardines, que revele el recogimiento apropiado á un lugar de oración. Una mujer,—que la hermosa mitad del género humano suele tener más

(1) Al tratar de las colecciones de retratos que en este palacio se conservan, insertamos algunas notas históricas acerca de esta familia árabe.

penetración y acierto que el hombre,—ha sintetizado en una frase, el pensamiento, la idea del arquitecto de Generalife, escribiendo en el *Album* de ese sitio: «*Delicioso para el amor*» (1).—Nido de amores; mansión de sultana favorita; refugio de reyes que huían de los negocios de Estado y de las luchas de la política; *delicioso* retiro para consagrarse al *amor*, acariciados

(1) El primer *Album* de la colección que hoy se conserva en el Generalife es del año 1845, y el más notable de los tomos el primero, que en su cuarta página tiene reunidas las firmas de Carolina Coronado, Zorrilla, Jiménez Serrano y Rodríguez Rubí: después al folio sexto entre varias leyendas árabes de de menor interés, léese la que sigue: «Alabanza á Dios único. —Solo permanece Dios.—La paz sea contigo ¡oh Granada! Te hemos visto y nos hemos admirado, y hemos dicho: Alabado sea aquel que te crió y compadézcase de los que te destruyeron. No permanece sino el reino del Poderoso, el Vivo, el Eterno y el Sempiterno; y siempre te recordará el que escribió estas letras, porque ciertamente él se admiró con sus compañeros y convino con ellos en que no hay á tu hermosura cosa igual».... Las anteriores frases escribiéronlas dos moros que por los años de 1848 á 50 acompañaron en su viaje á Granada al cónsul general de Francia en Marruecos; y más adelante van desfilando por las páginas de esos libros magnates, poetas, artistas, políticos, militares, prelados, de todas las naciones, firmando tan solo los más, aunque algunos protestan contra el bárbaro encajado que han sufrido los primorosos arabeseos de los muros y las mutilaciones del bellissimo palacio árabe.—El pensamiento que hemos copiado en el texto, firmalo una dama, doña Cristina Santoyo, en el primer *Album* referido.—Hay muy inspiradas poesías, pero entre todas, por su pensamiento, concisión y belleza, merecen copiarse los dos versos que siguen firmados en 1851 por Manuel del Palacio:

Un templo ayer de amores y de gloria,
y hoy.... página infeliz de nuestra historia.

por el perfume de las flores; los misteriosos susurros del bosque; el murmullo de las fuentes y los melancólicos gorjeos de los ruiseñores.... He aquí lo que Generalife era seguramente.

Opina Oliver, que Aljatib se refiere á Generalife cuando habla de un *huerto* ó *jardín*, y Aben Jaldúm á la *casa* de campo en que se solazaba Mohammad V con su hijo, cuando los partidarios de Ismael le arrebataron la corona de Granada. Bien puede ser; en las inscripciones de Generalife se declara que prodigaba sus cuidados al alcázar incomparable «el clemente califa, el mejor de los reyes, Abulwalid», y entre este monarca y Mohammad V, reinaron Mohammad IV y Abul Hachach, aunque pocos años. Teniendo presente esta circunstancia, se puede admitir que un personaje llamado Omar construyera el Generalife y lo regalara á Abul Walid.

La traducción de la palabra Generalife produce nuevas confusiones. Según Hernando de Baeza, el significado es jardín del príncipe, ó la más noble y subida de todas las huertas; Mármol y Echevarría traducen *jardines del Zambrero*; Alonso del Castillo, *jardines del arquitecto*; Pedraza, la *casa del artificio* y el racionero López Tamarit, «huerta del zambrero ó músico, ó tañador del Rey» (Apéndice al *Diccionario* de A. de Nebrija). Simonet, el docto orientalista, ha dirimido la contienda demostrando que *genna*, quiere decir jardín, y *alarif*, alarife ó arquitecto; reputándose como la traducción exacta, por lo tanto, la del morisco Alonso del Castillo, autor, como ya se recordará, de

una traducción de las inscripciones árabes de Granada.

Omar, no era arquitecto, ó por lo menos nada se sabe de tal cosa. Habrá, pues, que admitir que un artífice cedió el palacio y los jardines al rey, por que éste quedó prendado de su hermosura (GAYANGOS, *Historical notice of the kings of Granada*) ó que el Sultán los tomó por derecho de conquista, según dice Contreras (*Monumentos árabes*, etc) con documentos árabes, que no copia, de los que resulta que «esta casa había sido construída por un cautivo de cristianos, al cual se la arrebató el sultán traidoramente para recreo y esparcimiento», noticia que no hemos podido comprobar.

Teniendo en cuenta los anteriores datos y que no aparece en ninguna crónica ni historia que el Generalife perteneciera á la familia de los Alnayares; que Abul Walid resulta en las inscripciones (1) como restaurador del palacio; que Marineo Sículo y Pedro de Medina designan aquél como *huerto de los reyes* y *casa real de plazer*; que en los Inventarios de la Coro-

(1) En efecto, como se verá después, las inscripciones consignan que se dignaba prodigar sus cuidados al palacio «el que superó en bondad á todos los reyes, Abul Walid»...—En la sala de la Barca de la Alhambra, habia una preciosa poesia árabe que recogió Alonso del Castillo y en la cual entre otros elogios á aquel rey se decía que había edificado para la religión en la *preciosa cumbre ó colina deliciosa* «una tienda de gloria que no necesita cuerdas para su sostén», y Oliver infiere que se trata de una mezquita ó *musala* construída cerca ó en el mismo Generalife.

na, hasta el que se hizo á la muerte de Carlos II, se consigna como sitio real el Generalife, y que el sabio arqueólogo Mr. Dernburg halló en la Biblioteca de París un manuscrito (núm. 1,377) que contiene una interesantísima carta que un Omar escribió, figurando que habla una torre de Málaga á la Alhambra de Granada, con motivo de haber abandonado la Alhambra la familia real en tiempos de Yusef I á causa de reinar la peste en la ciudad, por lo cual Yusef y su familia, según la carta, se retiraron á Generalife cuyo palacio se había construído recientemente, y que unidos á la carta hay unos versos en que afirma que aquella mansión regia no estaba separada más que por la muralla y el foso intermedio de la fortaleza de la Alhambra, de lo cual deduce Oliver que el Generalife fué mandado construir por «un artífice opulento, sin duda el *Alarife*, de quien tomó su denominación, el cual lo cedió al rey Aben Nazar prendado de su hermosura y por cuyo mandato, según los repetidos versos (alude á las inscripciones de Generalife), se renovaron ó ampliaron sus bellezas»,—pueden resumirse los datos respectivos á la historia de ese monumento, consignando: que no es posible que la fundación de Generalife corresponda al reinado de los Ziritas que habitaron el derruído palacio llamado la *casa del gallo de viento*; que Abul Walid lo adquirió por regalo ó venta, embelleciéndolo á su costa y convirtiéndolo en retiro de los monarcas naçaritas, y que continuó siendo posesión real después de la reconquista de Granada.

Ignórase cual fuera la extensión del Generalife y

sus jardines. Los versos hallados por Dernburg, único dato árabe conocido, por hoy, acerca del real sitio, conceptuándolo como el «jardín cuyo nombre era ya proverbial por la abundancia de sus rosas, la claridad de sus aguas corrientes y el fresco soplo de los vientos perfumados»..., ni lo describen, ni citan detalle alguno de los jardines ni del palacio.

La noticia más antigua respecto de los límites y emplazamiento del famoso real sitio, la hemos hallado en una toma de posesión de su alcaidía, en 1569; los límites estaban señalados con mojones, y eran: Desde Generalife hasta el Corral de Cautivos y los carriles y las vertientes de los Alixares hasta la acequia de Genil, por ella, hasta Andecalamar y la rambla arriba hasta el Sambuger y Ofratalcartal y todas las vertientes al Darro desde arriba, de donde se hace la presa, todo el camino hasta bajar al Generalife.—Los anteriores datos, explícalos más satisfactoriamente otro documento del archivo de la casa, que refiere también una toma de posesión en 1676. Dice así: «Desde la casa de Generalife, por la cerca de ella hasta el corral de Cautivos por su paseo de Fuente peña, cuyo corral ahora es y se entiende el monasterio de los frailes carmelitas descalzos y por otro nombre los Mártires, y de allí pasando por los carriles, que es por donde subió la artillería cuando los Católicos Reyes se entregaron de la Alhambra y de esta ciudad, y todas las vertientes de los Alijares y vista del río de Genil y su acequia, por ella arriba hasta *Andecalamar* que quiere decir *Barranco colorado ó Bermejo*; y la rambla arriba

linda con casa de Gallinas hasta el *Acembujar* que quiere decir *Barranco de los Castaños* y todas las vertientes hasta el río Darro, de arriba de donde se hace la presa de la acequia del Rey, todo el camino adelante hasta volver al dicho Generalife (Documentos del archivo del marqués de Campotéjar).—En otro apeo manuscrito de 1573, cuya copia nos facilitó nuestro ilustrado amigo Sr. Gómez Moreno, se describen de la misma manera las lindes y se agrega un detalle: por Granada con las vertientes del cerro de Sta. Elena y las *Ventillas* y las iglesias de los Mártires.

Las *Ventillas*, por lo que del apeo se deduce, ocupaban próximamente el mismo emplazamiento que la actual fonda de Washington Irving; de modo, que teniendo en cuenta que hasta la primera mitad de este siglo hubo en ese sitio una venta ó taberna, viénesse en conocimiento que ésta era tradicional en aquellos sitios desde el siglo XVI.

De las descripciones de Generalife después de la reconquista, no hay ninguna detallada en cuanto al palacio. Lalaing, se expresa de este modo: «Un poco más alto que el referido castillo (la Alhambra), contiene la dicha montaña un jardín llamado el Generalife, que es el hermoso entre los hermosos, y el exceso de los bien labrados: está lleno de todo género de árboles extraños, con los que se forman numerosos follajes, entre los cuales saltan varias fuentes; á un extremo se vé un cuerpo de habitación muy lindo y bien trabajado, con sus techos bien labrados y dorados á la manera morisca» (*La Alhambra*, estudio citado).

Navagiero ha descrito de este modo los magníficos jardines del real sitio: «Se sale de este palacio (de la Alhambra), por una puerta secreta que tiene á la parte de atrás del cercado que le rodea, y se entra en el bellísimo jardín de otro palacio, que está á mayor altura sobre el monte, llamado *Ginaralife*, el cual, aunque no sea muy grande, es bien construido y hermoso, y por la belleza de los jardines y de las aguas, es la cosa más encantadora que yo haya visto en España. Tiene muchos patios, todos con abundantísimas aguas; mas entre otros, hay uno por medio del cual atraviesa como un canal de agua corriente y que pueblan bellísimos mirtos y naranjos: en él hay una galería, que por debajo de su parte exterior tiene unos arrayanes tan altos que llegan, ó poco menos, al par de los balcones; mirándose cortados con tal igualdad, y tan espesos, que presentan á la vista, no copas de árboles, sino un igualísimo y verde prado. Están plantados estos arrayanes delante de toda la galería, á una distancia de seis ú ocho pasos; y en el espacio que por bajo de ellos queda vacío se ven innumerables conejos, que apareciendo á través de la enramada, relucen, presentando una hermosísima vista. El agua va por todo el palacio, y hasta por medio de los aposentos, cuando se quiere, ofreciendo la más placentera morada para el verano. Después, en un patio todo cubierto de verdura, en donde se ha hecho un prado con algunos vistosimos árboles, hacen venir las aguas por tal manera que, cerrándose algunos canales sin que lo advierta la persona que esté en el prado, suele brotar y crecer el

agua bajo sus pies, bañándola toda. Igualmente hacen menguar las aguas sin trabajo alguno, y sin que nadie lo eche de ver. Hay tambien un patio más bajo y no muy grande, el cual está ceñido en derredor por unas yedras tan frondosas, que no se vé cosa alguna del muro, y tiene algunos balcones que miran hacia un peñasco, por debajo del cual, en lo hondo, corre el rio Darro, ofreciendo una vista deleitosa y placentera. Enmedio del mismo patio hay una grande y bellísima fuente con una gran taza, y por el caño de enmedio sube el agua en alto más de diez brazas, arrojando gran caudal de ella; de suerte que forma una suavísima rociada de gotas, que saltando en derredor y esparciéndose por todas partes dan frescura á cuantos se detienen á contemplarlo. En lo más alto de este sitio hay, dentro de un jardin, una hermosa y ancha escalera que sube á un pequeño llano, en donde, por cierta piedra que allí hay, entra todo el golpe de agua que surte el palacio, como queda dicho. Allí está encerrada el agua con muchas llaves, de suerte que se hace entrar cuando se quiere y como se quiere. La escalera está hecha de modo que de cierto en cierto número de escalones tiene una meseta plana, en cuya mitad hay una concavidad en donde poder recojer el agua. Tambien los pretils que por ambos lados guarnecen la escalera tienen sus piedras ahondadas por encima como canales. En la altura donde está el agua, hay sus llaves por separado para cada parte por donde ha de correr; de manera que, cuando se quiere, dejan salir el agua, la cual corre por las canales que

están en los pretilos. Segun se quiere, se la hace entrar en los recipientes que hay en las mesetas de la escalera, ó correr toda junta; y así mismo, si se quiesese mayor cantidad de agua, se puede hacer que crezca tanto que, no puedan contenerla sus receptáculos; así que, derramándose por la escalera, quedan muy lavados todos sus escalones, y aun suele quedar mojado alguno que se pone allí, burlándose de esta suerte (1). En suma, no falta en aquel lugar belleza ni encanto alguno, sino alguna persona que lo supiese conocer y gozar, viviendo en quietud y tranquilidad,

(1) Los árabes poseían grandes conocimientos en hidráulica. Como dice Hidalgo (*Liberia ó Granada*), aun observamos y admiramos con entusiasmo «la distribución de aguas en esta ciudad de Granada, fuentes y sus rios Dauro, Genil, Beiro y Monachil. Nada ha podido adelantarse hasta ahora sobre esta parte de la hidráulica; antes por el contrario se han desmejorado y deteriorado sus cursos y direcciones en muchos puntos, pues los montes que están sobre la Alhambra eran en tiempo de los moros de regadio y todos eran un jardín ameno matizado de bellísimos templetos ó casas de recreo»...

Tanto cariño profesaban los árabes á las aguas, que «una de las cláusulas de la Capitulación firmada en 28 de Noviembre de 1491, fué, que se harían guardar las ordenanzas de aguas, de fuentes y acequias que entraban en Granada». (Luque, *Cuadro sinóptico*, etc.)—Los Reyes Católicos cumplieron lo pactado introduciendo algunas reformas, y en 1525, Carlos V, comisionó al oidor Ldo. Castillo, al corregidor de Granada, al venticuatro D. Alonso de Venegas y al alcaide de aguas Francisco Padilla, para «que entendiesen en la forma y limpieza de las aguas» y viesesen y enmendasen las ordenanzas.

Generalmente se surte de una acequia especial derivada del rio Darro, y que nace de la acequia Real de la Alhambra.

entregado á los estudios y placeres convenientes á un hombre de bien, sin deseo de abarcar mas». (*Lettera V.*—Traducción de Simonet en su *Descripción del reino de Granada*).

Hay tantas alteraciones, y son de tal magnitud, en el palacio y los jardines, que no comentamos la relación transcrita; compárela el viajero por sí mismo, con las indicaciones, respecto al estado actual del Generalife, que más abajo hacemos. Lo único que se conserva tal como Navagiero lo describe, es la escalera de las aguas.

Saliendo de la torre de los Picos, como ya hemos dicho en la página 175, se halla enfrente un callejón bordeado de verdura, que es la verdadera entrada de Generalife.

De este callejón, se pasa á un pequeño patio en el cual quedan informes restos de su origen árabe, en algunos arcos destrozados, sin duda al hacer las construcciones modernas.

La puerta de entrada á la estancia y pasadizos que conducen al amplio patio del estanque—por donde se entra actualmente—tal vez fué cuadrada con rico adorno de azulejos, de los cuales el ilustrado administrador de los marqueses de Campotéjar, Sr. D. Eduardo Soria, guarda algunos en la artística *casa de los Tiros*.

El patio del estanque, conserva auténtico el pórtico de cinco arcos por el cual se entra al cuerpo de habitaciones. La galería de la izquierda está transformada de tal modo que no es fácil descubrir su traza primitiva. Como Pi y Margall dice en una nota de su libro

Granada, Jaen, Málaga y Almería, «durante el siglo XVI y el XVII fueron muchas las restauraciones hechas en este palacio: en los libros de Contaduría del archivo—agrega (1)—he encontrado una porción de partidas para reparos yá de las cañerías de sus fuentes yá de las paredes de sus salas». (*España, sus monumentos y artes.—Su naturaleza é historia.*)

La capilla cristiana que hay en la galería referida, fué, según Contreras, el antiguo *mirhab* del palacio. Frente á su ingreso, se conservan algunos adornos bárbaramente encalados. Al final de la galería y antes de llegar al pórtico, hay una puerta que dá entrada á una antigua torre cuyo objeto no es fácil averiguar.

El pórtico compónese de cinco arcadas, mayor la del centro, sostenidas por columnas de mármol de Macael. La decoración es muy semejante á los arcos del patio de los Arrayanes de la Alhambra. Según Echevarría, Jiménez Serrano y Lafuente, en un friso que coronaba esta arcada, había una inscripción de carácter religioso, que Almagro no menciona. Pasados estos arcos, éntrase en amplio vestíbulo en cuyo frente se abre elegante puerta de tres arcos. Á los lados véñse los restos de las alcobas, cuyas inscripciones son alabanzas á Dios. El techo del vestíbulo es plano y de madera tallada. Por bajo de él corre en los muros un friso que

(1) El legajo 256 del archivo de la Alhambra, al que Pí y Margall se refiere, contiene varias noticias referentes á Generalife. En 1586 resulta que se hicieron las segundas arcadas de la galería, que se *levantaba de nuevo*.

contiene una inscripción religiosa tomada de la sura XLVIII del Koran, aleyas 1 al 10.

De este vestíbulo, penétrase en un salón muy semejante al de la Barca de la Alhambra. En los tres arcos de entrada, léese el siguiente bello poema, cuya versión castellana, en verso, insértala Valera en la traducción del libro de Schack antes nombrado. Dice así:

En este alcázar, dotado
de incomparable hermosura,
resplandece del Sultán
la magnificencia augusta.

Es su bondad cual las flores
que los jardines perfuman,
y sus dones se derraman
como fecundante lluvia.

Son como florido huerto
los resaltos y pinturas
que los dedos del artista
en las paredes dibujan.

Bella novia es el estrado
con galanas vestiduras,
que á la nupcial comitiva
al presentarse deslumbra.

Mas lo que á tan regio alcázar
de mayor gloria circunda,
es el clemente califa
cuando en su centro fulgura:

Abul Walid, rey de reyes,
lleno de piedad profunda,
que de Cahtan (1) la prosapia

(1) «Cahtan, nieto del patriarca Heber, y tronco de los reyes himyaritas del Yemen, que pertenecían á la más pura raza árabe; á la raza segunda, que vino á establecerse en la Arabia Feliz, después de exterminada la primera impía raza aborige-

con sus virtudes ilustra;

Gloria de Adnan, y que sigue
siempre con planta segura
la huella de los Ansáres,
en quien su casa se funda.

Este alcázar al califa
debe su belleza suma:
él renueva los adornos
y primores en que abunda,

El año de la victoria (1),
cuando los musulimes triunfan,
de nuestra fe sacrosanta
con la milagrosa ayuda.

Y pues del recto camino
no se aparta el Sultán nunca,
que por la fe protegido
goce perpetua ventura.

Este arco, por su parte interior, tiene escrita otra leyenda tomada de la aleya 256 de la sura 11 del Koram.—Las demás inscripciones de la sala y sus alcobas laterales, son alabanzas á Dios. La alcoba ó mirador del centro, á pesar de las mutilaciones y encala-

na, cushita, y no semítica, como los pueblos de Ad y de Femud. Adnan parece ser un descendiente de Ismael, hasta quien hacen subir su árbol genealógico las más nobles familias árabes. Los Ansáres son los habitantes de Medina, que acogieron y protegieron á Mahoma, fugitivo de la Meca, así como los Tabies son en general los que le siguieron, y los Muhadjires los que se expatriaron por su causa.—Nota de Valera á la traducción de Schack. T. III.

(1) Alude á la victoria alcanzada por los moros junto á Sierra Elvira, en los ejércitos castellanos, y en la cual murió el infante D. Juan. *El año de la victoria* fué Rabie 1.^a de 719 Abril á Mayo de 1319.—(Nota del libro de Almagro.)

do de sus muros es preciosa. Sus inscripciones no tienen interés.

Como las salas laterales son adiciones posteriores á la reconquista, las puertecitas abiertas en el muro de la sala no desempeñaron siempre este oficio, sino que fueron ajimeces cuyos letreros insertan Echevarría, Jiménez Serrano y Lafuente, en los cuales se habla de una fuente muy elogiada, la cual solo hace mejor «la presencia de su rey y señor, cuando la mira».

En las salas referidas hay dos interesantes colecciones de cuadros.

Sala de la derecha.—Colección real: Compónese de diez y seis retratos, y es seguramente parte de la colección de cuadros que hasta últimos del siglo XVII, según los Inventarios de la Corona formados á la muerte de Carlos II, hubo en el *sitio real* de Generalife (*Viaje artístico de tres siglos por las colecciones de cuadros de los Reyes de España*, por Madrazo).—Chateaubriand en las *Aventuras del último abencerraje*, dice que los retratos eran de «Pelayo, el Cid, Gonzalo de Córdoba, Pulgar, Garcilaso, Ponce y otros muchos varones de la conquista. La espada del último rey de Granada estaba colocada en un testero por debajo de los retratos de los reyes católicos». Hay evidente error en la adaptación de esos nombres á los retratos que forman la colección, pero no lo hay menos, como puede verse, en la clasificación moderna que en un cuadro de la misma sala se detalla por números.

Núm. 1. Escudo de España.

Núms. 2 y 3. *Fernando V é Isabel I.*—Se supone,

ignoramos con qué fundamento, que son del pintor Rincón.

Núms. 4 y 5. *D.^a Juana I y D. Felipe I.*—Son muy interesantes los trajes. Según el catálogo, estos retratos los pintó Juan Villoldo.

Núms. 6 y 7. *Carlos V y la emperatriz Isabel.*—El retrato que se ha clasificado como del emperador, creyóse antes fuera del Gran Capitán. No hay motivos bastantes para creer que la imagen en cuestión sea del nieto de los Reyes Católicos.—Según el catálogo, estos dos retratos, que parecen de mano distinta, son del pintor holandés Vermeyen, apellidado *Juan el barbudo y Juan Barbalonga.*

Núm. 9. *D. Juan de Austria.*—Tampoco hay datos bastantes, para poder creer que se trató de representar al héroe de Lepanto.

Núm. 9. *Felipe II.*—Aunque el retrato es tal vez de un príncipe de la casa de Austria, atendiendo á los caracteres distintivos de la fisonomía, ni se puede asegurar que sea el de Felipe II, ni admitir que obra tan mediana sea del famoso pintor Alfonso Sánchez Coello.

Núm. 10. *D.^a Ana de Austria,* cuarta mujer de Felipe II.—Este retrato es bueno; se supone que sea también de Coello.

Núms. 11 y 12. *Felipe III y Margarita de Austria.*—Créese que estos retratos sean de Juan Pantoja de la Cruz.

Núms. 13 y 14. *Felipe IV é Isabel de Borbón.*—Dícese que son del afamado pintor italiano Angelo Nardi.

Núms. 15 y 16. *Carlos II y Mariana de Nebourg.*
—La clasificación de estos dos retratos constituyen el error más culminante del catálogo. Ni los trajes, ni los rostros, revelan otra cosa que dos retratos de príncipes ó magnates del siglo XVIII. Respecto del pintor, baste decir, que Atanasio Bocanegra, el ilustre artista granadino, murió en 1688 y no conoció los vestidos con que esos personajes están engalanados.

Estas equivocaciones debieran desaparecer, así como la fantástica clasificación que atribuye á determinados artistas, esos cuadros mediocres y aun malos en general.

Colección de retratos de la familia Granada.—Los actuales marqueses de Campotéjar descienden del famoso Ben Hud, desafortunado rival de Alahmar, fundador de la monarquía naçarita. Ben Hud murió asesinado en Almería por los parciales del vencedor, y un inextinguible odio de raza se alzó potente entre las familias de los dos príncipes, que intentó borrarse con el matrimonio de una hija de Abu-Saad (el *Bermejo* ó Mohammad VI, siglo XIV), con Cidi Yahia Abrahen Alnayar, príncipe descendiente del desgraciado Ben Hud.—En esta noble familia hay varios entroncamientos de personajes castellanos, como puede verse en el cuadro núm. 17 de la sala, pero el más importante hizose con la unión de D. Pedro Venegas, hijo del señor del estado de Luque en Córdoba, llamado el *Tornadizo*, porque fué cautivado por los moros y adoptó la religión de éstos, casándose con una hija de Cidi Yahia Abrahen Alnayar, antes nombrado, viznieto

de Ben Hud. Los hijos de esta unión tomaron gran parte en los desdichados acontecimientos que precedieron á la ruina del imperio musulmico en España, y después de la toma de Baza (Diciembre de 1489), Cidi Yahia, infante de Almería y Alnayar también, casado con una hija de D. Pedro Venegas, hizose cristiano con el nombre de *D. Pedro de Granada*, consiguiendo que su hijo Ben Omar fuese asimismo bautizado con el nombre de *D. Alonso de Granada y Venegas*, recuperando desde entonces este último apellido su carácter cristiano.

Los Granadas continuaron habitando la casa solariega de los Alnayares, ó palacio de los Infantes (calle de la Cárcel baja, frente al convento del Ángel), concediéndoseles por los Reyes Católicos grandes preeminencias; los nombramientos de capitanes generales de tierra y mar; privilegio de llevar escolta de 20 hombres de armas y otros muchos honores.

Un nieto de Cidi Yahia ó D. Pedro de Granada, se casó, en la primera mitad del siglo XVI, con una hija del alcaíde de Generalife el comendador D. Gil Vázquez Rengifo, y como hija única, aportó al matrimonio todos los bienes de su padre y «la tenencia del Ginaraife, con todas las huertas, casas y possessions á ella y á la dicha tenencia anexas y pertenecientes y con los frutos y rentas dellos segund y de la forma y manera que el dicho señor Comendador lo tiene e posee por Sus Magestades» (*Mayorazgo original del S.^r Vazquez Rengifo mi señor*, precioso ms. del archivo de Campo-tejar). Por esta causa, la alcaidía del Generalife vino

á parar á los descendientes del desventurado rey Ben Hud.

Hasta el momento en que la casa de los Granada-Venegas-Rengifo, se emparentó más cercanamente con las familias italianas Pavesi, Falavicini, Spínola y Grimaldi, que ya se habían entroncado en ella, los Granadas ocuparon altos cargos en la administración del Estado y de esta Ciudad; y primogénitos y segundos hijos supieron conquistarse por su valor, su ilustración y su caballerosidad el afecto de los nobles y el respeto del pueblo. En las Cortes, en las guerras, en los palacios reales, en los conventos, en la Universidad, en todas partes, aparece el ilustre apellido de esa antigua raza de reyes, cuyos descendientes no se consideraron rebajados en vestir el modesto hábito del fraile, la severa toga del juez, la igualadora muceta del doctor, ó la tosea armadura del soldado.

Basta con estos ligeros apuntes, para formar idea de quienes fueron los Granadas y Venegas.

Núms. 1 y 8. *Cidi Yahia ó D. Pedro I de Granada.*

Núm. 2. *D. Alonso I de Granada.*

Núm. 3. *D. Pedro II* (este es el que casó con la hija del comendador Rengifo).

Núm. 4. *D. Alonso II* (este es el primer Granada que resulta como alcaíde de Generalife, por merced de Felipe II).

Núms. 5 y 6. *D. Pedro III.*

Núm. 7. «Árbol de la genealogía y descendencia de los reyes de Zaragoza y Granada, de quien desciende D. Pedro de Granada Venegas, caballero del

Abito de S. Tiago y Srs. de Campotejar y Jayena». — En el capítulo III de nuestro libro inédito *Generalife*, decimos en una nota respecto de este cuadro: «Hemos tratado de comprobar los nombres (que en el mismo se consignan) con las cronologías de los reyes árabes españoles y en los libros de linajes, pero están muy transformados y su aclaración requiere un detenido y extenso estudio. Es evidente que la familia de los Granada tiene su origen en la estirpe regia de los *amires* de Aragón, á los cuales, la *Historia general* de don Alonso el Sabio, los presenta como descendientes de príncipes godos, que renegaron de la fe Católica á la entrada de los árabes en España»....—Á los lados de este importante monumento, el autor cita los libros en que ha fundamentado su estudio.

Núm. 9. *Pais* que representa la entrada de un bosque; ante una tosca cruz ora un fraile con hábito blanco. Tal vez se refiera este cuadro á alguna tradición piadosa de la familia. Un hijo de D. Alonso I fué fraile dominico y compañero y amigo del insigne fray Luis de Granada (1).

Núm. 10. *D.^a Catalina de Granada*, hija de D. Pedro II; casó con D. Esteban Lomelín, de Génova.

(1) Fray Luis no era pariente de la ilustre familia. Él se llamaba Luis de Sarriá y como su moderno biógrafo el ilustrado dominico Fr. Justo Cuervo dice, «en el colegio de San Gregorio era costumbre llamar á los colegiales por el nombre del convento de su origen. De ahí que Fr. Luis cambiase el apellido *de Sarriá*, como se firmó en la jura de los estatutos, por el de Granada»....

Núm. 11. *Aben Hud Almotuakel*.—Es marcado error atribuir este retrato al famoso rival del primer rey naçarita. Ni el traje, que es de la época de los Reyes Católicos á lo sumo, ni la fisonomía, se avienen con el letrero que en la parte superior del cuadro está escrito como sigue: « Aben Hud rey de Granada y Córdoba y de lo demás de Andalucía.

Núm. 12. *D.^a Juana de Mendoza*, conyuge de don Alonso I.—Puede dudarse que el tal retrato sea de dicha dama, porque en un letrero que el cuadro tiene dice que *D. Alonso II* fué señor de Campotéjar.

Núm. 13. *Batalla Naval*.—Así este, como otras dos marinas que hay en la sala árabe que sirve de ingreso, deben referirse á las batallas ganadas por D. Alonso I (1). Atribúyense estas marinas, sin razón probada, al pintor Juan de Toledo.

Núm. 14. *Aben Celím*, infante de Almería y padre de Cidi Yahia ó D. Pedro I.—Hay manifiesta falsedad en la clasificación de este retrato; ni Aben Celim se hizo cristiano, ni vivía en los tiempos en que su hijo y su nieto fueron bautizados por Fernando é Isabel.

Núm. 15. *Aben Abenjami Alnayar*, hermano del anterior.—Puede decirse lo mismo ó más que del anterior.

(1) Dice Lafuente en su *Libro del viajero*: «y otros (cuadros) con carabelas y buques alusivos á las empresas marítimas de D. Alonso I.» En la primera edición de su libro, Lafuente creyó que las marinas eran referentes al descubrimiento del Nuevo Mundo.

Núm. 16. *D.^a María de Granada*, hija de Alonso I y monja en Santa Isabel la Real.

Núm. 17. *D. Diego de Granada*, hijo de D. Pedro III. Murió niño. El retrato es muy curioso.

Es extraño que la colección de retratos de familia se termine en D. Pedro III; porque aunque en el *Árbol* de familia se vé bien claro que después de éste y de su hijo D. Juan de Granada (*último poseedor*, dice el cuadro), comienzan los pleitos por la posesión de los títulos y mayorazgos, parece natural que alguno de esos poseedores hubiera completado la colección de retratos de sus ascendientes.

Nada más importante hay en Generalife. El mirador alto construído en 1836 es de pésimo gusto, y solo puede dispensarse su erección al admirar el hermoso panorama que se descubre desde la torre.

En los jardines nada hay digno de especial mención, aparte del ciprés famosísimo, de cuya tradición hablamos en el siguiente capítulo.

DARLAROSA Y LOS ALIJARES.—Los escritores árabes no mencionan el alcázar y jardines de *Dar Alarusa* ó *Darlarosa* (casa de la Esposa), ni los *Alijares* (es decir, palacio construído en las egidas de la Alhambra).

Lalaing, al menos por el extracto de la relación que ha publicado Riaño, tampoco habla de esos palacios; pero Navagiero, en su carta ya citada, los describe del siguiente modo: «Desde *Ginaralife*, en tiempos de los Reyes moros, subiendo á más altura, se entraba en

otros bellísimos jardines de un palacio que llamaban los *Alixares*, después del cual se llegaba á los vergeles de otro llamado *Daralharoza* y hoy *Santa Elena* (1), mirándose todas las calles, por donde se pasaba de un sitio á otro, ceñidas de arrayanes por ambos lados. Ahora, prosigue, está casi arruinado, no quedando en pie más que algunos trozos, los estanques que están sin agua, por estar rotos los conductos, y las piedras de los enlosados, aunque hundidas, por donde aun retoñan las raíces de los arrayanes: *Daralharoza* estaba sobre el Generalife, por la parte que domina al Darro. Los *Alixares* salen por detrás de la Alhambra, y á su

(1) Hidalgo Morales, en su *Iberia ó Granada* habla de una estatua de pedernal extraída de las excavaciones hechas por los franceses en el cerro de Santa Elena, donde hubo una antigua ermita, con objeto de construir una plaza de armas, estatua que él tuvo en su poder. La describe así: «Es una figura de una pulgada de alto y más de media de ancho. Manifiesta estar sentada sobre un tripode. Un manto la cubre desde la frente por la espalda hasta el suelo. En su rostro tiene dos arrugas. El cabello lo tiene abierto en dos ramales rizados que le caen por cima de los hombros. Los ojos son buenos, pero con cierta prominencia sobre ellos. La nariz aplastada por la punta, gruesa y braca. Está descotada un poco. Tiene el brazo derecho sobre un soclo con su pedestal como las columnas. En la palma de la mano descansa la cabeza y en la falda tiene un libro abierto y la mano izquierda metida debajo de él como para sostenerlo y proporcionarlo para leer mejor. Los pies no se le ven porque los cubre el manto. Toda su fisonomía representa una mujer de 50 á 60 años». (*Disertación XXXII*).—El autor dice que el simulacro es «un retrato de la sibila Albunea, adorada por diosa en Tibula junto las margenes del rio Anieno»; así, pues, el Sr. Hidalgo cree que la estatua en cuestión es griega.

derecha, en una altura que hay sobre aquella parte por donde viene el río Genil, ofreciendo una bellísima vista hacia la Vega.—Mármol dice que «la labor de este rico palacio era de la propia suerte que la de la sala de la torre de Comares» (*Historia del rebelión y castigo de los moriscos*).

De todo lo que menciona la anterior descripción, restan tan solo vestigios de la conducción de aguas para esos y otros palacios; los arranques de un torreón, hoy la *Silla del moro*, tal vez defensa del palacio de la Esposa; albercas, aljibes, cimientos de edificaciones, y restos de mármoles y azulejos, y los nombres, que la tradición ha conservado, de Aljibe de la Lluvia, Peinador de las Damas y Albercón del Negro (1).

Contreras hizo una detenida investigación en todos

(1) Según la *Crónica* de la sección de excursiones del *Centro Artístico* (núm. 60 del *Boletín*), el torreón á que nos referimos en el texto mide de planta 46 metros por 33.—En la misma crónica, después de hacerse una descripción detallada de Darlarosa y los Alixares, cuyos restos maravillan, aun sin saberse su aplicación exacta, se describe el aljibe de la Lluvia de este modo: «Su forma es cuadrada, con un robusto machón en el centro de 3'30 metros, que deja alrededor cuatro naves de 2'20 de ancho cubiertas por bóvedas de cañon y con apuntados arcos en los rincones. La abertura es primitiva, aunque agrandada y á su izquierda todavía se distingue una pequeña escalera por donde se bajaba á recoger el agua, lo cual hace sospechar que hubo alguna edificación encima de la cisterna».... Los excursionistas del Centro participan también de la creencia de que los Alixares estuvieron en el sitio que dejamos indicado en el texto.—El albercón del Negro mide 40 metros de longitud, 17 de latitud y 2 de profundidad.

estos sitios, con objeto de averiguar el emplazamiento del famoso palacio de los Alijares, que encomian hasta la exageración los romances moriscos; y de sus importantes deducciones y de descubrimientos posteriores hechos en terrenos que el Ayuntamiento ha adquirido últimamente para ensanche del Cementerio público, resulta casi seguro que el referido palacio estuvo situado en los montículos de la derecha del Cementerio, donde hay evidentes restos de edificaciones árabes. Confirman esta opinión las mismas palabras de Navagiero que antes dejamos transcritas (1).

Darlarosa, como ya queda indicado, ocupaba la planicie del cerro de Santa Elena (2).

Son muy dignos de visitarse todos estos sitios, y especialmente los restos de las obras hidráulicas que allí hay diseminados.

Es probable, que estos palacios quedaran arruinados por completo durante la guerra de los moriscos, puesto que el lugar que aquellos ocuparon, fué campo de encarnizados combates en los tiempos de D. Juan de Austria.

Contreras dice, que en un manuscrito del archivo

(1) LUCIO MARINEO SÍCULO en su *Libro de las cosas memorables de España*, dice hablando de «tres cosas muy alegres y delectosas», de Granada: ... «y otra que está apartada de la Ciudad, casi mil pasos, que llaman los Alijares, que fué en otro tiempo en obra y edificio maravillosa» (Sículo, fué cronista de los Reyes Católicos y de Carlos V).

(2) JORGE HOFNAGEL en un grabado de su notable obra *Civitates orbis terrarum*, representa el palacio de Darlarosa en el cerro conocido hoy por *silla del moro*, como queda dicho.

de la Alhambra ha leído la noticia de que un capitán llamado D. Álvaro López habitó los Alijares, «con diez guardias lanceros, de los doscientos que en muchas ocasiones se asignaron á la defensa del real sitio» y que «toda la falda del cerro donde se encuentran estas ruinas... se titula en las escrituras de las fincas rurales la Dehesa de los Alixares», datos que á más de los consignados hacen más factible aun la idea de que los famosos Alijares

labrados á maravilla,

tuvieron su asiento en el sitio referido.

LA ASSABICA.—El Sr. Eguilaz, en el *Informe* á que antes hemos hecho referencia, cita una «Crónica sobre los últimos tiempos de la dinastía Nazarita», de autor anónimo, en que tratando de la gran revista que pasó Muley-Hacem (1478) á sus tropas, se dice,—como en el notable libro de Hernando de Baeza,—que se señaló para aquel acto el sitio «llamado *Ativola* que está junto á la puerta de Algodor (Los siete suelos)... Arregló la *carretera* y lugares inmediatos para que pudieran maniobrar los Caballeros, á quienes convocó al efecto» (1). Con los anteriores datos y otros muy

(1) El erudito catedrático refiérese quizá á la Relación arábiga de la pérdida de Granada (M. S. de la Biblioteca del Escorial) y que publicó Muller en alemán, y en la cual se dan los nombres de *At-Tabla* y *As-Sabica* al campo de que se trata. Hernando de Baeza llama *As-Sabica* al referido campo, y á comienzos de este siglo titulábasele *Haza de la Escaramuza*, sin duda para recuerdo de aquel alarde, como hace observar atinadamente Oliver.

curiosos que cita, determina del modo siguiente la topografía de ese sitio, llamado primero *Ativola* ó campo de Nativola, en recuerdo del suburbio romano de este nombre y *Assabica* (Handac-Asabica ó valle de la Plata) desde el siglo XV: «Lindaba el Campo de la Asabica por el Norte con los adarves y muros de la Alhambra, dice, por Oriente con las tapias de Generalife, fronteras al camino real, y por Mediodía y Occidente con el Sened Mauror ó Monte Mauror, en cuya cima se levantaba la fortaleza de Atabin, hoy Torres Bermejas, y con el Ahabul del Neched (campo de los Mártires).... Lindaba, finalmente,.... con el corral de los Cautivos (dentro del cual estaba enclavado el referido Ahabul), cuyo corral se extendía hasta el sitio conocido hoy por las Barreras y comienzo del camino que, frontero á la huerta de Fuente Peña, tomaba la dirección del que es hoy cementerio público. El nombre de las *Barreras* declara bien paladinamente por cierto, que toda esta parte Sur, confinante con la Asabica, estaba cercada de tapias, como lo indica también la palabra Corral, dado á su perímetro». Agrega después que el corral comenzaba en Torres Bermejas; que de los torreones que lo guardaban, se han conservado «hasta no hace muchos años, dos en el carmen del Sr. Porcel, uno que ocupaba parte del sitio en que se halla labrada la casa, y otro paralelo sobre los caminos de la Alhambra», y que las tapias del corral se enlazaban con la puerta de los Molinos y desde este subían por el hoy barranco del Abogado.

Digno de especial estudio son, como todo el *Infor-*

me, los párrafos que dejamos extractados y que dan completa idea del antiguo campo de Assabica. Tan solo nos permitiremos consignar que el corral de los Cautivos no se unía con Torres Bermejas, por que entre estas y aquel estaba la *carretera* que en la traducción del manuscrito árabe se menciona, vía que después fué ampliada para que la artillería de los Reyes Católicos subiera á la Alhambra el 2 de Enero de 1492, puesto que ya dejamos demostrado claramente que el paseo central de la Alhambra y la calle de Gomez, son posteriores á la reconquista y comenzadas á habilitar en tiempos del Emperador (1).

Navagiero que, como decimos en la página 182, debió entrar en la Alhambra por la puerta de los Siete Suelos ó por la del bosque en la Carrera de Darro, dice á propósito del hoy campo de los Mártires: «Por bajo del referido collado de la Alhambra, á mano izquierda bajando por un otero, se ven muchas cuevas subterráneas, en donde se dice que los moros tenían en prisión á los cautivos cristianos, y son á manera de calabozos. Más abajo, también por aquella parte, hay un barrio de casas llamado la *Antequeruela*.... Debajo de este, en la llanura, hay otro arrabal de casas por fuera de los muros, que llaman el *Realejo*».....; noticias concretas que confirman las deducciones que acerca de la topografía de la Alhambra y sus cercanías dejamos hechas.

(1) Véase el capítulo anterior al tratar de la Alhambra en general, de las alamedas y los bosques y de las torres y puertas del recinto.

TORRES BERMEJAS.—Ignórase si las noticias de Luis de la Cueva (*Diálogo de las cosas notables*, etc.), inspiradas tan solo en la idea de dar á Granada origen anterior á los romanos, tienen algún fundamento sério en que apoyarse; mas por lo que pudiera importar para nuevas investigaciones, consignaremos, que nuestro buen amigo el Sr. Almagro, dueño del hermoso carmen llamado del *Mauror* emplazado al pie de *Torres bermejas*, nos dice, con referencia á entendidas personas, que *moror* en celtíbero quiere decir *collado* y que las dos vasijas de barro pintadas que se hallaron en las excavaciones hechas ya hace años en el carmen, son dos pequeñas urnas cinerarias de origen muy anterior á la época romana (1). Damos estas noticias sin comentarios, porque carecemos de otros datos que las comprueben.

Por lo que á su carácter árabe se refiere, el insigne Dozy en su *Historia de los musulmanes españoles*, II, ha dado á conocer una poesía árabe del siglo IX en que se nombra la *Alcazaba Roja* que unos quieren sean las Torres Bermejas, y otros la alcazaba de la Alhambra. Tampoco ha podido investigarse gran cosa respecto de este aspecto del castillo árabe.

Torres bermejas es un hermoso y completo fuerte

(1) Consérvase una de estas vasijas. Cuando fueron halladas tenían dentro varios huesos humanos.—La urna que hemos examinado es de barro, está muy cocida y al exterior tiene una pintura decorativa formada con medios círculos y líneas que resulta original y elegante. La forma del vaso es algo parecida, aunque más ruda, á la de las vasijas etruscas.

con todos los detalles del arte de la guerra en su tiempo. Hoy sirve de prisiones militares.

Según un documento del archivo de la Alhambra, el pintor Pedro de Raxis hizo un modelo de esas Torres en 1599, para enviarlo á Felipe III que quiso conocerlas.

OTROS MONUMENTOS ÁRABES.—Aunque en el capítulo siguiente damos general y aproximada idea de lo que era Granada árabe, recogiendo los más interesantes datos que hemos podido hallar acerca de edificios, jardines, calles, murallas y puertas, vamos á describir, á continuación, los restos monumentales que aun quedan en Granada de los tiempos de la monarquía nazarita y que deben ser visitados por el viajero. Á esta excursión debe consagrarse expresamente un día.

Cuarto Real (1).—Según una carta del famoso secretario de los Reyes Católicos, Hernando de Zafra, lo que conocemos por Cuarto Real; todo lo que fué convento de Santo Domingo y una extensión incalculable de terrenos, que hoy ocupan varias calles, fueron en tiempos árabes lo que Zafra llama «huerta de Bib-atauvín de que vuestras altezas hicieron merced al Comendador de Sancta Cruz» (que vale más de 1.000 reales de renta)—(*Colección de documentos inéditos*, tomo XIV). Convienen con éstas las noticias de Navagiero, que refiere que el jardín del convento decíase

(1) El *cuarto real* está enlazado con la casa habitación de la Sra. D.^a Concepción Romero, dueña del teatro de Isabel la Católica. La entrada á dicho edificio, es por la plaza del referido teatro.

«era de los Reyes moros, y que donde está el Monasterio hubo antes un palacio». El *cuarto real* fué tal vez un pequeño alcázar separado de los que pertenecieron á Boabdil y á las Reinas moras, hasta un poco tiempo después de la reconquista, según resulta de la mencionada carta de Zafra. Lo que se conserva es una gran torre que estuvo enlazada á la muralla. Hoy se han adherido á esa construcción edificaciones modernas que cubren las ventanas y ajimeces y transforman el verdadero aspecto exterior, fuerte y severo, de la torre. Una amplia y hermosa sala forma su hueco. Bellísimos azulejos, labores de estuco más sencillas que las de la Alhambra y un hermoso techo de madera, de interesante traza, son los elementos de decoración de esta sala, cuyo plano recuerda el de la sala de Comares. Á esta sala éntrase por un vestíbulo moderno, en parte, con una preciosa fuente en el suelo. Quizá este vestíbulo perteneciera á habitaciones laterales, de las que ni aun recuerdo queda. Debajo de la sala hay otra habitación abovedada, que se macizó para seguridad del edificio.

Las inscripciones de los muros y frisos de madera y de azulejos son versos tomados de las suras 2, 11, 48 y 112 del Koran, é invocaciones á Dios, como era costumbre. No hay letrero alguno que se refiera á la construcción del edificio.

Casa de los Girones (1).—Dice Almagro, que con re-

(1) Está situada esta casa en la calle Ancha de Santo Domingo, y señalada con el número 1. Actualmente es casa de vecindad de familias acomo ladas.

ferencia á documentos del archivo de Hacienda pública, se asegura que en esta casa, que fué aristocrática vivienda desde 1550, hubo un palacio árabe de la pertenencia de una hermana de Boabdil. Los restos que hoy se conservan, interesantísimos, seguramente, han estado cubiertos de cal, hasta que en 1863 el actual propietario de la casa, Sr. D. Indalecio Ventura Sabatel, practicando algunas reparaciones, los descubrió, procediendo inmediatamente, con tanta ilustración como exquisito cuidado, á repararlos y conservarlos.—Desde luego, es imposible reconstruir la antigua planta del edificio; tantas son las transformaciones que ha sufrido. En uno de los muros del claustro bajo del patio, se ha descubierto una magnífica portada compuesta de un arco semicircular y sobre él tres ventanas con celosías de estuco. Los adornos de la portada son muy interesantes por su riqueza y su carácter, indudablemente anterior á los primores de la Alhambra. En el grueso de la puerta se conserva uno de los nichos. Los azulejos que forman su planta, son preciosos. La decoración interior de la portada es sencilla, pero de interés también. La escalera es quizá la primitiva del edificio árabe y en el piso alto deben examinarse una ventana con inscripciones en yeso, y un resto de decoración mural con interesantísimas pinturas al fresco, formando adornos é inscripciones en colores azul, rojo, negro y violado, sobre fondo blanco.—Las inscripciones son sentencias y alabanzas á Dios. La más interesante, léese en una de las bandas de letras cúficas que adorna el arco exterior del patio, y

dice así: ¡Oh esperanza mía! ¡oh confianza mía! tú eres mi esperanza, tu eres mi tutor, sella con el bien mis obras.—Ni uno solo de los letreros revela el origen y época del edificio.

Casa del Carbón (1).—Tanto y tan diferente se ha escrito acerca de este notable edificio, que, aun hoy, á pesar de que consta en documentos oficiales que fué *Alhóndiga gedida* ó nueva, esto es, centro de contratación y venta de cereales, y *fondák* ó mesón para alojamiento de traginantes, cabe dudar, por lo menos, de dos importantes detalles: ¿el interior del edificio es el auténtico? ¿la portada exterior, de primorosos adornos de estuco y ladrillo agramilado, estaba tal como la vemos, sin otras edificaciones ó muros que protegieran el bellissimo templete que sirve hoy de única entrada? Además, Lalaing, Navagiero y Mármol, no mencionan esa Alhóndiga, ni edificio alguno con el cual pudiera equivocarse y las inscripciones de la portada son puramente de carácter religioso; por lo tanto, tenemos que apoyarnos tan solo en los datos que el señor D. Juan de Dios de la Rada aduce en el *Museo español de antigüedades* (tomo V) y en el informe de la Academia de San Fernando (*Boletín* de dicha Academia, Junio, 1887), y admitir como cosa cierta que el edificio fué *Alhóndiga gedida*, al cual se pasaba desde el Zacatin

(1) En la calle de Mariana Pineda, núm. 40.—Sirve de casa de vecindad á familias pobres, y se halla en lamentable abandono. La R. Academia de Bellas Artes de San Fernando ha pedido al Gobierno la adquisición de ese edificio, único de su género que en España se conserva.

por el puente ó *alcántara gedida*, también nueva; que los Reyes Católicos diéronlo en tenencia y después en donación á su criado Sancho de Arana y que hasta la muerte de éste continuó sirviendo para la contratación de granos (1), aunque con todo esto no conviene el hecho de no haber antecedente alguno en las antiguas *Ordenanzas* de la ciudad, ni en la *Minuta de lo tocante al asiento que se dió á la ciudad de Granada por los Reyes Católicos acerca de su gobierno* (M. S. de la Biblioteca del Escorial; *Colección de documentos inéditos*, tomo VIII), escrito, este último, que sirvió de base para la formación de las *Ordenanzas* referidas, reglamentando los gremios, centros de venta, etc. (2)—Prescindiendo de estos detalles, llamamos la atención del viajero hacia

(1) Todos estos datos resultan de una cédula expedida por los Reyes Católicos en Madrid á 14 de Octubre de 1494, que halló el Sr. D. Leopoldo Eguilaz, juntamente con los documentos en que consta la venta en subasta, en 15 de Mayo de 1531.—Hay que convenir, en que es extraño que una Alhóndiga de granos se diera en tenencia y donación á un particular y se vendiera después. Además, Pedraza consigna que el edificio era propiedad de la ciudad. Parécenos que en todo pudiera haber algún error, puesto que de la R. Cédula de constitución de este municipio de 20 de Septiembre de 1500, resulta, al enumerar los *Propios* que dieron los monarcas á Granada: «Item, de todas las casas de las Alhóndigas donde se vende el pan, y el vino, y frutas, y las otras cosas de la dicha Ciudad, que vinieren á las Alhóndigas, para que las puedan arrendar por justos y módérados precios»... (*Ordenanzas de Granada*).

(2) No se fija en la Ordenanza del Pan, (título 5.^o), el sitio donde la Alhóndiga de granos estaba, pero el trigo entraba en la ciudad «por las puertas de Viualmazan, y Viuarambla», é iba «derecho al Alhóndiga del pan»...

la belleza del templete de entrada. Su elegante arco de herradura, de anchos ladrillos, bárbaramente encajados como el resto de la fachada, y las fajas, ajimeces y arranque del tallado alero que debía complementarla, son muy notables. El vestibulo tiene una hermosa bóveda de mocárabe, y alcobas en las paredes laterales, formando el muro del frente la puerta que dá paso á un pequeño zaguán y al patio. El interior del edificio no tiene interés artístico; ni aun la habitación que corresponde al ajimez de la fachada conserva adorno alguno. La planta de la Casa del Carbón es un cuadrado de 30 metros, más el cuerpo saliente ó templete de entrada. El patio mide 16 metros de lado.— Pedraza y el analista Jorquera (M. S. citado) dicen que cerca de este edificio estaba, en su tiempo, siglo XVII, el peso del Carbón; que se solían alojar en la casa referida los traficantes en aquel combustible y que era «possession y propiedad de la Ciudad». Además, describenlo interiormente como coliseo de comedias, para lo que sirvió hasta 1593 en que se construyó el teatro cercano á la Puerta Real (véase el apéndice núm. 1).

Madraza ó Universidad árabe (1).—Como apéndice á su libro *Inscripciones árabes de Granada*, inserta Almagro un importante estudio arqueológico referente á la *Madraza*, de la que dice Aljatib: «Comenzó y llevó

(1) Es la antigua casa ayuntamiento y está situada en la plaza de la Capilla de los Reyes Católicos.—Actualmente hay instalados en este edificio grandes almacenes de tejidos, de los Sres. Echevarria y Arteaga.

á término Abul Hachach el gran colegio Granadino» (En CASIRI, *Biblioteca* citada, tomo II). Los datos más fehacientes, comprueban que la Madraza ocupó el mismo sitio que la hoy abandonada casa de Cabildos, puesto que si en la *Minuta de lo tocante al asiento* etc., á que antes nos hemos referido, hay una nota marginal que dice sea casa ayuntamiento la «de Abdibar, e se compre», en la cédula Real de creación de este municipio (20 de Septiembre de 1500), se resuelve al parecer la cuestión con estas palabras: «E damosle casa del Cabildo, que se acostumbraua llamar la Madraza, con los anexos á ella»... que ponen fuera de toda duda que la casa de Abdilbar, después *Miradores* (véase el citado apéndice núm. 1) y la Madraza, eran edificios distintos, pues la primera había que comprarla y la segunda la dieron desde luego los Reyes Católicos.— Datos del archivo municipal, y el hallazgo de unas lápidas con inscripciones árabes que se habían empleado como baldosas, pusieron en discusión este asunto en 1861. Adquirió las piedras el Sr. Riaño (hoy se conservan en el Museo arqueológico de la provincia) y el Sr. Eguilaz halló una copia de las *Inscripciones* traducidas por Alonso del Castillo; con tan ricos materiales, pudo reconstruirse el diseño de la fachada del edificio y aun de algunos detalles del interior. Según Almagro, formaba la portada de la Madraza un arco severo y elegante con dos ventanitas á los lados. Las inscripciones eran de mucho interés, especialmente las que se referían á la construcción del edificio por el sultán Abul Hachach. El interior, descríbelo el analista

Jorquera, en cuyo tiempo aun conservaba la Madraza parte de su carácter antiguo, á pesar de las obras que se hicieron en 1554, según se relataba en una inscripción castellana.... «La casa no es muy grande, dice Jorquera, mas es de hermosa fábrica mosayca con su famoso patio con estanque de agua, un poco de jardín, sala de cabildo para verano en bajo de rica labor mosayca con su capilla para misa, y cabildo en alto para invierno, de muy buena y curiosa pintura»... (M. S. citado).— Las inscripciones de carácter religioso abundaban en el patio y había también otra, compuesta de preceptos religiosos y morales, grabada en un cuadro, y que comenzaba diciendo. «Si tienes la dicha de mirar en lo interior de esta casa, labrada para habitación de las Ciencias, para firmeza de la grandeza, y para lustre de los venideros siglos, verás que está fundada en dos prerogativas, que son la firmeza en la justicia, y la piedad», etc.... La puerta de la escalera tenía forma rectangular. El piso alto era también muy interesante, y la habitación que fué después cabildo de invierno, como dice Jorquera, y cuyo magnífico techo se conserva, servía de aula principal de la Madraza. El *mihrab*, sería probablemente convertido después en esa capilla de que hace mención el citado analista.

El estado actual del edificio, es bueno, pero no se han hecho las obras de investigación que reclama su importancia histórica, y probablemente no se harán, pues el antiguo palacio de las ciencias musulmanas pertenece á un particular, que lo tiene dedicado á usos industriales. Consérvanse magníficos artesonados y

una elegante cúpula en la habitación que quizá fué capilla. Bajo la cal de la mayor parte de los muros se hallarían labores é inscripciones de verdadero interés arqueológico.

En la Madraza se explicaba Teología, Matemáticas, Retórica y Poética, Música, Medicina, Jurisprudencia, Historia y Arte militar.

La casa de los Granada (1).—Se ha escrito en la mayor parte de los libros que tratan de esta ciudad, que la notable *casa de los Tiros* (véase el capítulo III de la segunda parte de este libro) fué la antigua residencia de la familia de los Alnayares, quienes hechos cristianos después, tomaron los apellidos de Granada y Venegas. Esto es un error; la *casa de los Infantes ó palacio de Setimerien*, fué, hasta el casamiento del nieto de Cidi Yahia ó D. Pedro I de Granada, la residencia de aquella ilustre familia. Lafuente, en su *Historia* de este reino, comenzó á deshacer esas equivocaciones, pero no conocía documentos referentes á la *casa de los Tiros* y la verdad quedó á medio decir.—Lafuente hizo en muy pocas palabras una descripción más poética que arqueológica de ese palacio, y con razón se extraña Almagro de que «nadie haya descrito sus bellos arabescos, ni hablado de sus inscripciones» (Libro citado).—La casa palacio, «aunque muy cercenada—dice Lafuente—pues de su fondo ó jardines se han formado un horno y otras casas, dá indicios de su antigua magnificencia». Los muros de este palacio pro-

(1) Casa núm. 32 de la calle de la Cárcel baja, frente al convento del Angel Custudio. Hoy es taller de ebanistería.

longábanse, de un lado, por la calle del Colegio Eclesiástico, y de otro, hasta muy cerca de la calle de Elvira, frente al pilar del Toro.

Los restos que hoy se conservan tienen indudablemente bastante importancia, aunque con su estudio no pueda reconstituirse la planta verdadera del palacio árabe. El segundo patio de la casa, es el que tiene interés artístico. Una arcada sostenida por dos pilares dá paso á un cenador, y éste á una sala con sus dos alcobas y un cuerpo saliente, frente á la puerta de ingreso. Tabiques y repetidos encalados cubren ajimeces, labores é inscripciones que no tienen interés histórico; mas aun así, debe visitarse esta casa, que todavía pertenece á los descendientes de los Granada, marqueses hoy de Campotéjar.

En 1588 esta casa debía conservarse en la magnificencia de su grandeza, á juzgar por los ricos adornos de doseles y colgaduras con los escudos y armas reales de la familia, con que se adornaba la fachada en las fiestas de la ciudad, detalle que menciona Jorquera en el tomo III de sus *Anales*, y que fueron, por cierto, causa de un ruidoso suceso entre un alcalde de corte que mandó descolgar los adornos referidos y «D. Alonso Venegas de Granada». Originóse un pleito que ganó D. Alonso, dos años después (M. S. citado).

Baños árabes (1).—Aún se conocen con el nombre de *casa de las Tumbas* los baños árabes cercanos á la

(1) Calle de los Naranjos, núm. 4, al lado de la iglesia de San Andrés.

calle de Elvira. Muy poco queda de las amplias salas abovedadas de ese edificio, pero merece visitarse. El salón del estanque sería hermoso; su cúpula es esbelta, y artística la disposición de toda la estancia. Cerca, véanse restos de las dependencias y salas necesarias á los usos musulmanes. El jardín debió estar al medio-día.—El estado de este monumento es ruinosísimo, mas en descargo de la época presente debemos recordar que dice Mármol en la *Historia del rebelión*, etc., que luego que se prohibió á los moriscos el uso de sus baños, «se mandó que las Justicias hiciesen derribar todos los baños artificiales; y se derribaron, comenzando primero por los de Su Majestad, porque los dueños de los otros no se agraviasen»; de modo que en esa época se convirtieron en escombros los famosísimos baños del Real sitio de la Alhambra.

De otros *Baños árabes* quedan interesantes restos (1). Casi frontero al puente que ponía en comunicación el Albayzin con la Alhambra, en la Carrera de Darro, convertidas en míseras casuchas, véanse las ruinas de una casa pública de baños, algo mejor conservada que la próxima á la calle de Elvira. La entrada al edificio hacía-se por lo que hoy nombramos placeta de la Concepción; de modo, que los muros en que actualmente está abierta la entrada, eran los que resguardaban la casa por el lado del río. Como, á pesar de ofrecer este monumento el lamentable estado en que le vemos,

(1) Éntrase á estos baños por la casa núm. 39 de la Carrera de Darro. La entrada primitiva por la placeta de la Concepción, está interrumpida.

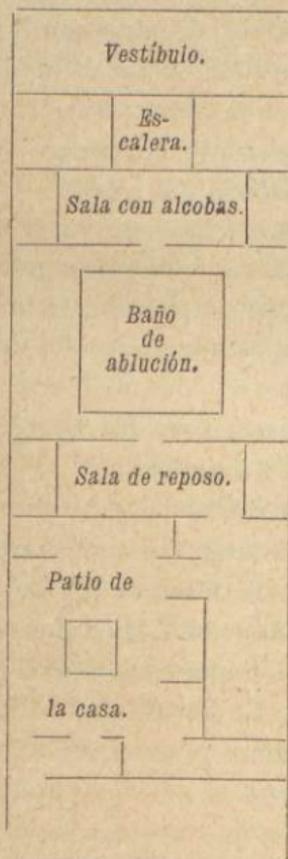
puede estudiarse en su planta la completa distribución de un baño público, acompañamos un ligero croquis del plano para mayor inteligencia de estos apuntes.

Pasando el jardín, penetrábase en un vestíbulo en el que se abre amplia escalera. La sala con los alhamies ó alcobas; el baño de ablución y la sala de reposo, pueden estudiarse aun fácilmente; las demás habitaciones servirían para las precisas dependencias de un edificio destinado á tal objeto.

Jiménez Serrano, equivocadamente, supuso que estos baños eran los que Mahommad V construyó con el tributo ó *chizza* impuesto á cristianos y judíos, pero ya dejamos demostrado que los levantados por dicho rey estaban en la Alhambra, de-

biendo referirse á ellos Mármol en el párrafo que hemos copiado antes.

Jardines de entrada.



Planta de los Baños.

Casa de Zafra (1).—El actual convento de Santa Catalina de Zafra, fué en época árabe un hermoso palacio cuyo destino se ignora, aunque sepamos por un manuscrito procedente del monasterio de Santa Cruz, ó Santo Domingo, que Hernando de Zafra fundó en su propia casa el convento actual. El edificio contiene hoy escasos restos árabes; el más importante está al exterior y por la espalda del convento (2). Es una bella portada de finos adornos enlazados con esta inscripción, que se repite muchas veces: «La gloria eterna y el reino duradero para su dueño».—En el interior del edificio hay otros fragmentos de interés, especialmente dos patios; uno de ellos tiene una balaustrada árabe, y otro,—según una preciosa fotografía que nuestro buen amigo el Sr. Almagro nos ha facilitado, y que pertenece á las que él prepara para su libro en publicación—es muy interesante, á pesar del triste estado en que se halla. Bajo la arcada central de uno de los frentes del patio,—único que se conserva—vése una linda fuente de mármol que desagua en una pequeña alberca. Las delicadas manos de las vírgenes consagradas al Señor, han adornado sencilla y artísticamente tan precioso fragmento del arte árabe, combinando caprichosa decoración de alegres macetas que bordean la alberca y forman dentro del cenador un airoso medio círculo.

(1) Convento de Santa Catalina de Zafra, en la Carrera de Darro.

(2) Esta portada está en la calle de la Portería de las Monjas de la Concepción, para desembocar en la calle de Zafra.

Según el P. Echevarría, sobre la portada exterior á que antes nos referimos, hubo una inscripción, que inserta, grabada en piedra, y de la que resulta que el constructor del edificio fué el Sultán Abul Walid (Abulgualid, dice Echevarría, *Paseos* ya citados, tomo II).

Alcázar Genil (1).—Se han dado diversos nombres á esta hermosa torre, que formó parte de un importante alcázar en los tiempos de la monarquía naçarita. Navagiero, dice que «pasado el puente de Genil, y mucho más á la izquierda que los otros palacios, existe uno, conservado en mucha parte, con un bello jardín y bastantes mirtos, que se llama el *Huerto de la Reina*, lugar también delicioso»....—Lafuente Alcántara (*Inscripciones árabes*), Simonet (*Descripción del reino de Granada*) y Contreras (*Monumentos árabes*), creen que este palacio data del tiempo de los Almohades y que en él tuvo alojamiento, en tiempo del primer monarca naçarita, el infante D. Felipe cuando con varios caballeros castellanos vino á Granada á residir algún tiempo en la corte árabe granadina (2). Contreras, con referencia á unos manuscritos árabes que se conservan en Viena, dice, que los muros cuyos restos se advierten á alguna distancia, frente á la puerta de la torre, pertenecen á un magnífico estanque donde se hicieron juegos navales, figurando el incendio y des-

(1) Huerta del Sr. Duque de Gor, al comienzo del camino de Armilla.

(2) Véase á este efecto lo que dejamos dicho en la página 14 de este libro. Era muy frecuente la residencia de caballeros españoles y extranjeros en la corte granadina.

trucción de las naves cristianas.—Añade el ilustrado restaurador de la Alhambra que «en una casita de labranza que se vé á la cabecera de estos gruesos muros (los del estanque), hay bóvedas subterráneas y fundamentos de construcciones árabes (1); y según los títulos de posesión de toda la finca, pertenecía á la sultana Aixa, madre de Boabdil, y fué vendida á un rico judío de Granada poco días antes ó después de la rendición de la ciudad, cuyo judío la vendió á los antecesores de los actuales dueños», Excmos. Señores Duques de Gor (2).

La torre es de mucho interés artístico; de su restauración fué encargado hace años el entendido Contreras, y entonces se restablecieron la estructura y adornos del edificio, desfigurada aquella con tabiques y suelos, y éstos con capas de yeso y cal que cubrían la traza de los arabescos y los colores de sus pinturas.—Una hermosa sala con dos amplias alcobas laterales forman el hueco de la torre. La techumbre de la sala

(1) La *crónica* de la sección de excursiones del Centro Artístico, dice describiendo estos sitios: «Á 145 metros al Oriente de dicha torre en medio de una glorieta con cipreces se alza una columna árabe con sencilla cruz de hierro, del siglo XVI y desde allí comienza la gran alberca.... (que) mide 121 metros por 28.... En la misma huerta, cerca de la carretera, se conserva otra alberca mucho más pequeña y circular»... (núms. 62 y 63 del *Boletín*).

(2) En una carta de Hernando de Zafra, que citamos en el texto, dice hablando á los Reyes Católicos de los bienes que las Reinas moras, Boabdil y varios caballeros iban á vender á los Reyes: «....parte del Alcázar Xenil (que tiene el Gallego)»....

es severa y hermosa. El pavimento, en los tiempos en que Contreras hizo la restauración, era muy interesante; componíase de ladrillos y piezas vidriadas (*almorrefas*), é ignoramos por qué causa, recientemente, se han sustituido éstos por losas de mármol.—Las inscripciones no tienen importancia histórica, pues aunque en un friso dice en grandes caracteres árabes españoles «Gloria á nuestro señor el Sultán», no se sabe de qué soberano granadino se trata.—Recientemente, y no sabemos quien haya dirigido la obra, se ha construído delante de la torre otro pabellón imitando el arte árabigo hispano.

Casa del Río (1).—Apenas queda rastro del famoso palacio conocido por la *Casa de las Gallinas*, cuyo nombre árabe era *Dar Alwadi* (ó casa del río) y según Mármol *Darluet*. Ignórase cual fuera su objeto, aunque Mármol dice también que era sitio real y servía «para criar aves de toda suerte». Ocupaba un extenso perímetro y tenía huerta y jardines, regados con las aguas del Genil. Lafuente en su *Historia* de este reino (tomo III) dice que «los vestigios de este palacio y sus norias y acueductos se descubren camino de Cenes, en la casa que (aun) llaman de las Gallinas».—Las nuevas construcciones y la grandiosa maquinaria que para lavar las arenas auríferas del *cerro del Sol*, ocupan aquel sitio (véase capítulo IV de la segunda parte de este libro), han acabado de borrar esos vestigios.

Otros palacios.—En el camino de la Zubia hállanse

(1) En el camino de Cenes, edificaciones modernas destinadas al lavado de arenas auríferas.

varios restos de interés, aunque bien desfigurados.— Debe visitarse el cortijo del *Cobertizo* (el segundo á la izquierda) «el cual se llama así—dice Oliver (obra citada)—porque hace unos 16 ó 18 años (ya 30, próximamente), había... un cobertizo ó corredor cubierto sobre el mismo camino, que ponía en comunicación las habitaciones de esta casa morisca con otras que parece había en lo antiguo á la derecha del camino, con baños y jardín»...

Otros monumentos.—En la carta de Zafra á los Reyes Católicos que antes hemos citado, y que se refiere al concierto de los Reyes con Boabdil, las Reinas moras y otros personajes, todos á quienes se adquirieron las fincas que poseían en Granada, en once cuentos 579.750 maravedises, menciona el astuto secretario muchas huertas, alcázares, «mesones y atarbeas de tejedores y alhóndigas y molinos y tiendas y baños y tierras y huertas y otras cosas,... que de todo tenían cartas y escrituras», las que Zafra guardó para entregarlas á los Reyes (18 de Septiembre 1493). Ni de los edificios, excepto los menos, ni de tan importantes documentos es fácil hallar noticia, habiendo borrado esta pérdida datos importantísimos para tratar de la descripción de Granada musulmana.

Simonet, en el *apéndice X* de su citado libro, hace una extensa é interesante «relación de los lugares situados en los contornos de la capital, bajo la dominación de los naçaritas»; entre aquéllos aparecen reunidos pueblos, alquerías, barrios de Granada y alcázares rodeados de jardines, y cuya designación del sitio

que ocuparan, es muy difícil hacer. El ilustre orientalista ha fijado algunos, pero, en general, quedan en el misterio gran número de monumentos que el rigor de los tiempos ha destruído y que caracterizarían á Granada como la más hermosa ciudad del reino musulmán.

En el *apéndice número 1* de este libro, menciónanse algunos de los monumentos árabes que esta ciudad ha perdido, y en el capítulo siguiente, que termina la primera parte de este libro, se describe con alguna detención el Albaycin, como núcleo de la población granadina en aquellos tiempos, ampliando con estos detalles la descripción que hicimos en el capítulo I.

Muchas son las casas del Albaycin y del llano de la ciudad que conservan fragmentos de decoración árabe, y aunque ya hemos indicado algunas, y en el capítulo siguiente mencionamos otras, en el apéndice núm. 3 damos relación de las que ningún dato histórico de interés hemos hallado y que merecen, no obstante, ser visitadas por el viajero.

Al terminar este capítulo, sorpréndenos la triste noticia de la muerte del ilustre restaurador de la Alhambra D. Rafael Contreras. La historia del arte árabe español está de tal modo enlazada con la del laborioso y entendido arqueólogo, que bien puede decirse que España le debe la reconstrucción de la Alhambra y el planteamiento de una industria artística que ha hecho famoso el nombre de Contreras y el de su pa-

tria, en los países extranjeros: la primorosa confección de los afamados modelos del palacio árabe.

La descripción histórico-artística que de la Alhambra hemos hecho en el capítulo II, prueba de cumplido modo la inteligente y gloriosa campaña del que fué nuestro querido amigo; en cuanto á las maravillas de su industria recomendamos al viajero no deje de visitar el estudio del artista, dirigido hoy por su hijo, el arquitecto de la Alhambra.

IV.

LA POBLACIÓN.—LA VEGA.—COSTUMBRES Y CARÁCTER DE
LOS GRANADINOS.—TRAJES, ARMAS, ETC.—TRADICIONES
Y LEYENDAS.



FUÉ siempre objeto de em-
peñada discusión, lo
que á la antigüedad y
origen de esta ciudad
se refiere; de aquí que
las opiniones sean tan diversas, acerca de los restos de
murallas que aun se conservan en varios sitios del
morisco Albaycín.

Es indudable, que los dos barrios árabes más anti-
guos de Granada, deben suponerse al amparo de los
fuertes de *Torres Bermejas* y de la *Alcazaba Cadima*
ó vieja; y que así como á aquélla hay que conceptuar-
la origen de la Alhambra, de su alcázar y población,
á la vieja alcazaba del Albaycín debe señalársela como
el primer núcleo de población establecido en esa coli-
na. Supónesele gran antigüedad á la alcazaba y se le
dá el nombre de *Hisn-Arromman* ó castillo del Grana-



GRANADA.—VISTA GENERAL DEL ALBAICÍN, CIUDAD ANTIGUA, (DE FOTOGRAFÍA.)

do. Determinar exactamente la forma en que se fué desarrollando la población, es bien difícil. La *Plataforma* de Ambrosio de Vico, donde se representan con alguna exactitud los edificios y murallas de esta ciudad, ilustrada con la descripción de Mármol y los demás documentos y libros que hoy se conocen, no bastan para determinar en concreto tan interesante cuestión.

Enlázase este asunto con la debatida tesis de si Iliberis es ó no Granada,—en la cual por hoy nos abstenemos de terciar—y esto lo complica más aún. Que *Casthila* ó *Hisn-Arromman*, tenga ó no restos romanos y visigóticos en sus cimientos, en nada viene á alterar la certeza de que las murallas que se unen á la puerta Monaita (*Bad Albonud* ó de las Banderas) son indubitadamente árabes y no fenicias como supusieron algunos escritores.

Teniendo en cuenta tales precedentes, mencionemos los restos árabes de las antiguas murallas del Albaycín, siguiendo las indicaciones de Mármol y las del plano de Ambrosio de Vico, puesto que Lalaing, según el extracto que Riaño ha dado á conocer, tan solo dice: «Limitando á la ciudad hay una muralla entre dos de otra ciudad que se llama Albaicín»... y Navagiero nada consigna que sea verdaderamente importante, sino presentar dividida la población en dos porciones, que se unieron después, y cuya separación es fácil distinguir todavía, estudiando con alguna atención la cuesta de la Alhacaba, la *Alcazaba* y el *Albaycín*, separación en que coincide terminantemente un

documento de indudable respetabilidad, la Real Cédula de 20 de Septiembre de 1500 instituyendo el municipio granadino (1); de modo, que constituida la monarquía naçarita, la *alcazaba cadima* ó *vieja*, y la *gidida* ó *nueva*, estuvieron desde luego unidas por una misma muralla, que á su vez quedó encerrada posteriormente por la que formó todo el recinto de la población moderna que se extendió en el llano.

LA ALCAZABA.—En la casa núm. 6 de la Plaza Larga, adosada como las colindantes á la parte exterior de la muralla de la *Alcazaba cadima*, hay una estrecha escalera por la que puede ascenderse hasta la plataforma ó grueso de aquélla, convertido en mirador ó azotea de todos esos edificios. Examinando atentamente aquellos gigantescos muros, laméntase aun más el abandono característico de este país, que ha perdido gran parte de sus antigüedades y monumentos por apatía é incuria.—Es digna de tenerse en cuenta la construcción de esas fuertes murallas de argamasa, con ángulos de sillares, de diferentes formas y dimensiones.

De la antigua Alcazaba no quedan otros restos que esos lienzos de muralla; los machones próximos á la casa referida, núm. 6, y á la capilla de San Cecilio (2),

(1) Dice este documento:y como quiera que la mayor parte della (la población) assi el Alcazaua, como el Albayzin, y lo llano de la dicha Ciudad, quedó poblada de moros.... (*Ordenanzas de Granada.*)

(2) Puede verse esta capilla, saliendo de la Plaza Larga por el arco de las Pesas y siguiendo el estrecho callejón que hay á

que parecen formaron parte de un fuerte protector de la entrada al recinto, que fué quizá el arco de las Pesaras (*Bid Cieda*, ó *Bad Siyada*—Puerta de la Señoría), otros fragmentos de murallas que llegan hasta el convento de las Tomasas, y otros que parecen limitar el circuito por encima de S. Juan de los Reyes, frente á la Alhambra. Del palacio, más ó menos adornado que dentro del recinto hubiese, ni aun referencia nos resta. Lo único que queda es el recuerdo de que en el llamado hoy carmen de Lopera estaba la casa del Tesoro, que hicieron famosa con sus peregrinas invenciones los falsificadores de la Alcazaba, y que era sencillamente un baño público como los que ya se han descrito en el anterior capítulo (1).

la izquierda y que termina en la explanada que hay al lado de la iglesia de San Nicolás.

(1) Nada de extraño tiene que el docto Pedraza creyera que la casa en cuestión, descubierta en su tiempo, parecía una iglesia y que dejara escrito que pudo haberse celebrado en ella el Concilio Iliberitano. En el siglo XVII discutíanse con tal calor las tradiciones religiosas; los falsos cronicones habían desvirtuado de tal modo la verdad histórica, que los hombres más ilustrados y de mejor buena fe incurrian, como le sucedió á Pedraza, en sensible error. Uno de los cómplices de las falsificaciones de la Alcazaba, D. Cristóbal Medina Conde, aprovechó esa ignorante idea de Pedraza para la perpetración de sus patrañas, que tuvieron tantos y tantos propagadores. Oliver cita en el primer apéndice de su libro una carta, en que se habla así de la famosa *casa del Tesoro*: ...«este templo sea fundado por Xptianos, Gentiles (aunque más propendo á lo último) creosea trofeo de algun terremoto, cuias ruinas acinadas y olvidadas con el tiempo, se hizieron cimientto de las sobrepuestas casas, tal vez ignorándolo los mismos artífices»....

La prolongacion de los lienzos de muralla que siguen á la puerta de las Pesas, y que regularmente conservados únense con la puerta *Monaita* (*Bab Albonud*), para limitar después el Cenete, San José y la calle de San Juan de los Reyes, hacia la casa de la Moneda y convento de la Concepción, hasta encontrar la puerta de Guadix (*Bib Güed Aix* ó *Bab Guadi Ax*), y las murallas que forman línea con las cercanas al convento de las Tomasas, constituyen lo que se llamó *Alcazaba gidida*, y que, como hemos visto, documentos y descripciones confunden las dos con el nombre genérico de *Alcazaba*.

EL ALBAYCIN.—Este barrio, ocupaba frente á la Alcazaba vieja otro collado. Limitanlo las murallas que conocemos con el nombre de *cerca del obispo D. Gonzalo*, y se unía con la Alcazaba por un lienzo de muralla, desde las puertas de Elvira (*Bib Elveira* ó *Bab Elvira*) y Alhacaba (*Bib el Alacaba* ó *Bab Alacaba*—de la cuesta), con la *Monaita*, (*Bab Albonud*), y otros muros de que aun quedan fragmentos importantes á derecha é izquierda de la puerta de *Fajalauza* (*Bib Faxalauza* ó *Bab Fagg Allauz*—puerta del Campo de los Almendros).

Lo más interesante de esta antigua muralla es sin duda el trozo llamado *cerca del obispo D. Gonzalo*. En los paramentos del circuito en el trayecto desde San Miguel hasta el camino del Sacromonte, descubrieron hace pocos años unos amigos nuestros extraños letreos y dibujos. La sección de excursiones del Centro Artístico los estudió, poco tiempo después, y de sus

investigaciones resulta perfectamente comprobada la opinión que leímos en un discreto artículo publicado en un periódico de Jaen, hace ya tiempo, desmitiendo la tradición que supone que el obispo D. Gonzalo Stúñiga, cautivo de los moros de Granada, costeara para su rescate la construcción de esa muralla. Varias son las inscripciones que en ella se han hallado; las dos más importantes comienzan así:

«*De nos los catybos que son del Rey*»....

«*De nos D. Alfons por la gracia de Dios rey de Castilla, de Toledo, de Leon, de Sevilla, de Córdoba, de Galicia*»....

La *crónica* de los excursionistas del Centro, comenta estas inscripciones como sigue: «Del texto de la primera se deduce que fueron cautivos cristianos los que trabajaron en dichas murallas, y del de la segunda, que la época de su construcción fué la del reinado de Alfonso X ó Alfonso XI, únicos monarcas de este nombre que reinaron después de la conquista de Sevilla, ciudad que se menciona en la segunda inscripción. Los dibujos confirman estas leyendas, pues hay varios escudos con castillos en sus cuarteles, algunos guerreros cristianos, varios barcos, escenas de caza y mujeres moras; notándose en todos, á pesar de lo tosco de su trazado, que los trajes son de la época á que hemos hecho referencia, muy anterior á la del obispo D. Gonzalo» (*Boletín del Centro Artístico*, número 6, 1886).

Son muy acertadas y lógicas las observaciones de los ilustrados excursionistas granadinos.

MONUMENTOS DE LA ALCAZABA Y ALBAYCIN.—Ya hemos dicho que nada queda de *Hins-Arromman* ó castillo del Granada, y lo propio hay que consignar acerca de *Dic reh* ó *casa del gallo de viento*, palacio donde habitaron los reyes de *taifas* y aun los monarcas *naçaritas* después. En tiempos del historiador Luis del Mármol, aun debía conservarse gran parte de la *Casa del gallo*, puesto que dice tratando de ella en su citado libro: «.... donde se vé una torrecilla, y sobre ella un caballero vestido á la morisca sobre un caballo gineté con una lanza alta y una adarga embrazada, todo de bronce y un letrero al traves de la adarga que decía de esta manera.... Dice el Bedici Aben Habúz (Badis Ebn Habús) que de esta manera se ha de hallar el andaluz» (1). El maestro Vico en su *Plataforma*, no dá idea de este edificio, que estuvo situado donde hay actualmente una casa de vecinos llamada la *Lona*, porque cuando se destruyera el palacio árabe se hizo allí un gran local para tejer el velámen de los barcos de guerra. La *casa del gallo*, según el analista Jorquera, fué reedificada por el poderoso genovés Rolando de Levanto; en 1638 vivía en ella el marqués de Ávila y en 1639 un incendio consumió parte del edificio

(1) Esta figura que dió nombre al palacio servía de veleta, «y por esto y porque la estátua no sería muy perfecta y desde lejos parecía un gallo, la llamaron los moros *Dic reh* ó gallo viento» (*Descripción del reino de Granada*).—Dice Almacari que leyó una profecía en África referente á esta veleta, que terminaba diciendo: «Pasado un corto tiempo sobrevendrá una calamidad que arruinará el Palacio y á su dueño».

M. S. citado); datos de bastante importancia, puesto que demuestran de manera terminante que la *casa del gallo* y el convento de Santa Isabel ó *Dar-alhorra* eran dos edificios distintos.

Dar-alhorra (1).—Este espléndido palacio, del que aun quedan muy apreciables restos arqueológicos, fué morada, en las revueltas que precedieron á la caída de la monarquía naçarita, de la *Romia* (Zoraya ó D.^a Isabel de Solis) y de la sultana Aixa, de la cual el edificio tomó el nombre de *casa de la señora honesta* que es lo que quiere decir *Dar-alhorra*. Comprueban una y otra noticia, Hernando de Baeza (*Las cosas que pasaron entre los Reyes de Granada*) y el viajero Accursio (1526) que dice hablando de la casa del morisco Algorí que estaba cerca de las huertas de Santa Isabel, donde estuvo el palacio del Rey Chiquito—ubi regia fuit Cechite—(cita de Oliver, *Granada y sus monumentos*).—Nada revela exteriormente que la casa que los Reyes Católicos dieron á su secretario Zafra; donde éste habitó hasta 1501, labrando algunas habitaciones á lo *castellano*, como dice Pedraza, y que en el mismo año fué destinado á convento por Isabel la Católica, después de haber destruído alguna parte del palacio y soterrado los baños (éstos fueron quizá convertidos en templo iliberitano por los falsificadores de la Alcazaba), encierre dentro de sus muros bellísimos restos de arquitectura árabe.

El patio del Toronjo—así lo designan las monjas—

(1) Convento de Santa Isabel la Real.

es muy notable. Su forma es rectangular y mide 9'50 metros de longitud y 7'50 de latitud. Á la parte del Norte se alza un interesantísimo cuerpo de dos pisos, en cada uno de los cuales hay una sala con alcobas en los extremos, *alhánias* en el centro y cenador de ingreso el bajo y galería de entrada el alto.—Rodea el patio una amplia galería que aun conserva al exterior parte exígua de sus columnas de mármol blanco, arcadas de estuco, friso y canecillos de madera del artístico alero que lo rodeaba. Todo el patio, tiene alguna semejanza de forma con el de los *Arrayanes* de la Alhambra, y lo que más interesa y está mejor conservado es la galería alta que nombramos antes. El arco central es primoroso en ornamentación. En el centro del patio hubo un hermoso estanque, del que resta el surtidor de mármol blanco que vierte el agua á una pequeña alberca.

Las inscripciones del patio no tienen interés. En los restos del friso quedan algunas palabras de las suras 2 y 7 del Koram. En un entresuelo que interrumpe parte de la galería baja, se conserva otro resto de esa inscripción, refiriéndose á la sura 11. De las habitaciones bajas, el fragmento más importante es el primoroso artesonado de la *alhanía* central.—Las inscripciones de la galería y habitaciones altas son sentencias, sin interés histórico alguno. La *alhanía* de este cuerpo tiene su arco de entrada, entre cuyos primorosos adornos léese *Solo Dios es vencedor*. El grueso del arco conserva los nichos ó *takas*, pero de los azulejos queda tan solo un notable fragmento. En la *alhanía* y en

las alcobas hay restos de preciosa ornamentación (ALMAGRO, *Museo granadino*, páginas 55 á 66.—Obra en publicación).

Como razonablemente dice Almagro en su libro referido, «restos de ornamentación tan espléndida... dan una idea de la magnificencia que ostentaría el palacio de Dar-alhorra antes de la reconquista». En ninguno de los libros que hemos citado encontramos descripción más completa que la de Almagro, ni datos históricos que revelen otros pormenores de interés. Echevarría, en el paseo VI del tomo II, habla de una portada árabe que estaba en la huerta del convento. Había unas inscripciones enlazadas con los adornos y una de ellas decía así: «La honra á Dios: y la grandeza á el alto Abul-ghaggeh, Emperador de los moros, el sublime, el justo». Si esta noticia es cierta, resulta que el famoso Sultán Abul Hachach, que tantas obras de arte dejó como recuerdos de su monarquía, fué también el restaurador del palacio de *Dal-alhorra*.

Además de estos dos palacios, dice Mármol que los reyes moros tenían otros en el cerro de la Alcazaba (Libro citado), de los cuales no quedan restos apreciables.—La casa hoy *hospital de la Tiña*, es una antigua residencia real que conserva restos árabes de algún interés y que los Reyes Católicos dieron al marqués del Zenete. De la importancia de este edificio, puede calcularse por los derechos que al agua de la acequia de Aynadamar tiene, con arreglo á las *Ordenanzas* y á la *minuta* referidas (1).—La *casa de los Oidores* ó de los

(1) Según las *Ordenanzas* «todos los jueves de cada semana

Toribios (núm. 1 de la calle de Oidores) fué también un palacio árabe. El distinguido anticuario Sr. Góngora poseía un arco respectivo á esa casa, el cual tenía una inscripción árabe, concebida en estos términos: «La ayuda y protección de Dios, y una espléndida victoria, sean para nuestro Señor Abul Hasan (Muley Hacen) Emir de los musulimes». ALMAGRO, *Inscripciones árabes* etc.)

Las noticias más interesantes acerca de las Alcazabas y el Albaycin, que hemos hallado, traélas Riaño en su estudio *La Alhambra*,—citado varias veces—al dar á conocer, en extracto, el manuscrito de Aljathib que posee el Sr. Gayanyos. Terminemos con tan importantes noticias estas ligeras indicaciones acerca del Albaycin y las Alcazabas.

Aben Jaldun (M. S. también del indicado orientalista) dice que Badis «fué el que ensancho y convirtió á Granada en ciudad y el que rodeó de murallas su Alcazaba y edificó *sus alcázares*, y compuso las torres de su recinto murado; las cuales hoy día subsisten (siglo XIV), así como muchas de las obras que este Príncipe labró. Fué este Badis hijo y sucesor de Habus el de Sanjacha, que se proclamó Rey de Granada y gobernó en ella desde 1020 hasta el año 1037 de nuestra era».—Aljatib completa estas noticias, diciendo que murió Badis en 2073 y que fué enterrado en la mezquita del alcázar. «Digo yo—añade—que en nuestros dias no quedan ya vestigios de dicha mezquita;

(se le ha de dar) todo el agua de la dicha azequia, desde que sale el sol, hasta medio dia».... (título 104).

pero subsiste aun el sepulcro de Badis en un hueco ó nicho que se cerró con una puerta.... y era el sepulcro de mármol, y á su lado estaba el del emir, el guerrero Abu Zacaria ben Gania, del tiempo de los Almohades».... Estas noticias confirman evidentemente nuestra opinión acerca de los restos de la primitiva ciudad árabe.—Continúa después hablando del crecimiento que la población tuvo y dice que Abder-r-Rahman ben Mohammad ben Abdallah ben Malec el Moaferí (de los damasquinos que se establecieron en Granada), «labró edificios que aun hoy subsisten, como son los baños al norte de la mezquita mayor de Granada.... Comenzó la obra el primero de Giumada primera del año 509 (1115 de J. C.) Después, en el siguiente año, se dedicó á mejorar el techo de la mezquita desde su patio ó zagan y sustituyó á los pies derechos que la sustentaban columnas de mármol; cuyos capiteles, así como las puertas hizo venir de Córdoba»....—En otro lugar del manuscrito, se lee: «Haquen ben Abmed bed Rayola el Ansari,... llamado también Abul Aassí, fué uno de los más poderosos é ilustres individuos de su tiempo.... De él tomaron (Abul Aassí) nombre la mezquita y los baños, y tambien una *Deiriya* ó monasterio, dentro de Granada»....—Como el ilustre Riaño opina, las anteriores noticias tienen toda aplicación á la Alcazaba antigua del Albaycin.—Aljathib y A ben Jaldum nombran diferentes edificios de Granada, la mayor parte en los barrios de que nos ocupamos, como se verá: «Tres mezquitas en el Albaicín: una llamada de la Alcazaba, otra de los

Arrepentidos y otra levantada por los moros de Baeza, cuando se establecieron en este lugar».... una rauda ó enterramiento «llamado el aliya ó el alto; cuya apelación de rauda continua aplicándose al sitio en el día de hoy (1).

BARRIOS UNIDOS Á LAS ALCAZABAS Y ALBAYCIN.—Rodeando la antigua Alcazaba, extendiéronse: al pie del cerro de San Miguel el *barrio de Albayda*, donde estaría «Dar-al-bayda (que tiene el corregidor)», según dice Zafra en su carta citada varias veces; en el valle de la margen derecha del Darro, aguas abajo, el barrio del *Haxariz*, nombre que se interpreta por lugar de recreación y deleite y Simonet cree más bien «sea corrupción de Xacharia ó arboleda», por más que desde luego admita como cosa probada que el citado barrio «fué muy celebrado en versos de los poetas árabes, por las muchas fuentes, jardines y arboledas que tenían en sus casas los alcaides y caballeros moros de lo más principal de Granada que allí vivía»; el de la *Cauracha*, ó Coracha por una gran cueva que había en él, estaba situado entre el *Haxaris* y los muros de la antigua Alcazaba; el de los *Morabitos*, donde tenían sus casas los tratantes y mercaderes y que ocupaba

(1) Es uno de los sitios que debe visitar el viajero. En las extribaciones del cerro de San Miguel, rodeada de casuchas ruinosas y dando vista á la Alhambra, álzase sobre dos escalones una elegante cruz de piedra franca, estilo gótico, ante la cual arde un farolillo. No se conserva resto árabe alguno; pero merece visitarse la *Cruz de la rauda*, que así se designa á ese sitio, y que ha servido de fondo á varios cuadros de excelente efecto artístico.

precisamente el espacio comprendido entre S. Miguel el bajo y la calle de S. Juan de los Reyes, y el *Zenete* que se extendía por bajo del barrio anterior hasta la calle de Elvira.

En todo el extenso recinto que queda descrito, esto es: las *Alcazabas*, el *Albaycin* y el *Haxariz*, además de los monumentos que se han mencionado, había otros muchos, cuyos informes restos se ofrecen hoy á la vista del viajero en tristísimo estado. Llega á tal punto el derroche que se ha hecho de antigüedades arqueológicas en ese sitio, que refiere un periódico de esta ciudad (*El Granadino*, 1848), que una casa árabe que se había reproducido en España y en el extranjero, se compró por 35 duros para derribarla y vender sus materiales. En donde se alzaron un día palacios, casas más ó menos ricas, y jardines y arboledas, hoy crecen los nopales, ó extienden las yedras sus ramas destructoras....

OTROS MONUMENTOS.—Además de todos los palacios y casas que hemos mencionado, y de los que en el apéndice número 3 se consignan, deben visitarse los siguientes:

Dar-al-bayda (1).—Era este palacio residencia real también, según se desprende de la ya citada carta de Zafra, que dice al nombrar este edificio: «que tiene el corregidor».—El nombre *casa del Chapiz* con que se conoce este palacio desde el siglo XVI, viene quizá desde que lo poseyeron Lorenzo y Hernando del Cha-

(1) Actualmente, casa llamada del Chapiz.

piz, «según resulta de los papeles del archivo de la Colegiata del Salvador», (OLIVER, libro citado). Dos hermosos patios, en ruina casi completa, restan de este palacio, que según Contreras fué construído por un príncipe almohade. La casa moderna tiene interesantes restos de arte mudejar.

Alminares.—Los que se conservan más auténticos, son los que sirven de torres á las iglesias de S. José y S. Juan de los Reyes. El primero presenta el interés de su construcción y el detalle importante de estar unido á un antiguo aljibe árabe.—El de S. Juan de los Reyes, es un preciosísimo monumento restaurado recientemente—después de haber sido declarada la iglesia monumento nacional—con sin igual ignorancia y ningún respeto al arte. Mucho se ha discutido acerca de ese templo y de su torre, llegándose hasta á decir en un documento de interés, que la torre es una *construcción mudejar*, error que deshizo con gran cordura la Real Academia de la Historia, en su informe pidiendo se declarara monumento nacional la iglesia en cuestión (1). Como la dicha Academia dice, la torre con sus rampas dispuestas en la misma forma que las de la Giralda de Sevilla, «es un ejemplar digno de conservación y estudio, como lo es también la torre de

(1)que no es por cierto una construcción mudejar,.... sino un verdadero alminar del estilo árabe granadino, como que es el mismo que acompañaba á la derruida mezquita que llevaba el nombre de *Meschid attaibin*, la cual, anterior á la reconquista, mal podía ser de moros renegados, por otro nombre *mudejares*» (Informe citado en el texto. *Gaceta* 1.º de Agosto de 1883.).

S. José, alminar asimismo de otra mezquita de moros igualmente demolida. » El exterior de la de S. Juan es interesantísimo, y tiene el mérito de no parecerse á nada de lo que en Granada se conserva de las épocas árabes. Sí tiene en sus adornos y traza general puntos de contacto con ciertos minaretes de palacios y mezquitas del Oriente.

LOS DEMÁS BARRIOS DE LA CIUDAD.—Los arrabales de la *Antequerucla* y el *Realejo*, por una parte; y el del *Mauror* y el de los *Gomez* por otra, rodeaban los dos cerros de la Alhambra, separados por el barranco que es hoy calle de Gomez y paseo central de aquel sitio y que están unidos por la naturaleza muy cerca de la puerta de Siete Suelos (1). Esos dos cerros coronados, uno por la Alcazaba de la Alhambra y el otro por Torres Bermejas, eran los centinelas avanzados de los defensores de la Alhambra.

La parte llana de la ciudad, debió comenzar á tener importancia luego que el Albaycín no bastó para contener la inmensa población mora que vino replegándose sobre Granada, conforme la monarquía naçarita fué perdiendo, poco á poco, su dominio en la zona andaluza.—Solo un barrio menciona Aljathib cuyo nombre pueda aplicarse á la ciudad baja, *Hara Alchama* ó barrio de la Mezquita mayor.

Este debió ser una agrupación de importancia. Oli-

(1) Aunque en el lugar oportuno lo dejamos demostrado así, llamamos la atención del amante de esta clase de investigaciones acerca de la *Plataforma* de A. Vicq, en donde se representa el barranco con toda fidelidad.

ver, en su citado libro, ha llamado la atención acerca de un detalle que demuestra claramente el amor que los musulmanes tienen á las costumbres heredadas de sus mayores. En la *Misión historial de Marruecos*, escrita por Fray Francisco de San Juan de el Puerto (Sevilla 1708), se hace una interesante y detallada descripción de las poblaciones marroquies y refiriéndose á *Fez Beli* (Fez el viejo) dice lo que sigue, acerca de lo cual llamamos la atención del viajero para que pueda apreciar las observaciones que hemos de hacer después: ...«Lo morisco de esta Ciudad... es la *Alcayzeria* (1). Está casi en medio de la ciudad en llano y muy cerca de la *Mezquita mayor*. Es como una villa con sus muros y buenas puertas, con cadenas atravesadas para evitar la entrada de los cabalios. Tiene quince calles de muy ricas tiendas, todas consecutivas unas á otras, sin interpolación de casas que no sea tiendas;... saliéndose los mercaderes cierran las puertas quedando todo aquello á cuenta de el Alcayde de la *Alcayzeria*.... Lo que se vende.... es lo más rico y noble, como sedas, paños y lienzos. Hay otro como *Lugarcillo* en el comedio de la Ciudad á la similitud de *Alcayzeria*, donde se venden todos los *Albornoces*, *Xayques*, *Chilivias* y demás ropas de lana.... Más de trescientos *Fondaques*, que son como casas de posada ó mesones, están consecutivos en unas mismas calles,

(1) No hay verdadera seguridad respecto de la etimología de esta palabra. De todas las versiones, la más lógica y autorizada es la de Pedro de Alcalá, que en la forma *al-aqqisariya* traduce lonja de mercaderes.

sin que haya allí casa alguna que no lo sea. En la circunsvalacion de una plaza que está enfrente de la Mezquita principal, están los oficios de los Escribanos, que pasan de ciento.... y en otra calle inmediata á esta plaza hay más de cincuenta tiendas de los *Talbes*, que encuadernan libros» (capítulo XLII).

Para hallar la identidad entre esta descripción y los recuerdos de *Hara Alchama* ó barrio de la mezquita mayor, basta tener presentes estos detalles: El actual Sagrario fué la *Mezquita mayor* (apéndice núm. 1); la actual *Alcaycería* ocupa el mismo lugar de la árabe á que nos referimos á continuación; la calle de los *Libreros*, es la que conduce desde la plaza de Bibarrambla á la puerta principal del Sagrario; la que sigue hasta la plazuela del Ayuntamiento viejo ó *Madraza*, llámase aun de los *Oficios*, y allí tienen sus despachos los notarios, y el *Zacatin* (1) actual, es la misma calle donde los árabes tenían establecido su comercio de tejidos de todas clases.—Con razón los habitantes de Fez «presumen mucho de Andaluzes», y se tienen por «descendientes de los moriscos expulsados de España, teniendo todavía los Granadinos la vanidad de vivir con distinción, para que por tales los conozcan» (*Misión historial*, etc.)

Respecto á la Alcaycería no conocemos descripción

(1) La etimología de esta palabra está velada por el misterio. Simonet dice en una nota: «Es probable que *Zacatin* sea eorrupción del árabe *siccatani* ó *siccataini* que significa dos calles ó dos plazas, por estar entre la Plaza Nueva y la de Bibarrambla», pero hay que advertir que ambas plazas son posteriores á la dominación musulmana.

árabe alguna, pero felizmente Lalaing, que como ya se dijo visitó á Granada diez años después de haberse efectuado la reconquista, trae en su relación algunas, aunque pocas noticias, que confirman las observaciones anteriores.

No copia Riaño en su estudio *La Alhambra* las palabras que Lalaing dedicó al famoso mercado de sedas de Granada musulmana, pero en su interesante libro *Spanish Arts* inserta este párrafo: ...«Además de este sitio («*le Sacquatin*» donde se vëndian los tegidos de todas clases), hay una plaza nombrada *l'Allecasserie* (la Alcayceria) donde se venden los tegidos de seda labrados á la Morisca, que son muy bellos por la multitud de colores y la diversidad de labores»...—Navagiero no agrega más detalles á lo que Lalaing dice, pero la descripción de Marineo Sículo conviene en un todo con la inserta en la *Misión historial*. Dicese que tenía diez puertas, pero esto no ha podido comprobarse. Llamábase puerta *Real* á la abierta por el Zacatín, y de las *Cadenas* á la que comunica con la calle de los Oficios. —Un incendio ocurrido la noche del 20 de Julio de 1843 destruyó por completo tan interesante monumento, y las edificaciones que hoy se alzan en parte de la planta de aquél están abandonadas, porque la industria y el comercio de sedas, hoy es un recuerdo, desgraciadamente, para esta ciudad. En algunas casas que antes fueron parte de la Alcaycería, consérvanse restos árabes de delicada traza (1). Entre la Alcaycería

(1) En la casa-imprensa del Sr. D. Indalecio Ventura Saba-

y el Zacatín estaba el pequeño barrio de los *Xelices* ó mercaderes de sedas. Estos cargos tenían grande responsabilidad, y los Reyes Católicos designaron desde la reconquista, tanto para esos destinos, como para los de alamines y alarifes de los demás oficios, á moros sometidos que entendieran en las operaciones de comercio.—Dentro de la antigua Alcaycería alzábase un oratorio árabe, que fué convertido en capilla católica.—La decoración actual es artística y de buen estilo árabe. La capilla está decorada también del mismo modo.—El párrafo que el analista Jorquera dedica á la Alcaycería, no tiene interés artístico, pero en cambio es de extraordinaria importancia porque consigna todos los detalles de la vida comercial, precios, etc.

Edificios, plazas y calles.—Pocos datos han quedado respecto de los edificios particulares y plazas y calles de Granada árabe. Aljathib, en la historia de la dinastía naçarita *El esplendor de la luna nueva*, dice sencillamente que «las casas y edificios en que viven los Granadinos son medianos (es decir, ni grandes ni pequeños)» y en su otro libro *Miyar Alijtibar*, aunque algo más explícito, é incurriendo en evidentes contradicciones, hace una poética y fantástica descripción de la ciudad, pero lamenta el frío que se sentía en invierno, «la oscuridad y descuido de las calles y el deterioro de los edificios que ya no podían sostenerse sobre los cimientos» (SIMONET, *Descripción*, etc.)—De la relación de Lalaing, no resulta tampoco gran cosa acerca del tel se conserva un bellísimo arco árabe digno de ser examinado.

aspecto de la población en 1502. «Las casas eran pequeñas—dice;—por cuyo motivo, el Rey y la Reina hicieron derribar algunas de estas pequeñas calles, mandándolas hacer muy anchas y grandes, obligando á los habitantes á construir casas grandes á manera de las de España. Cada casa tiene su fuente»... (RIAÑO, *La Alhambra*, etc). Lucio Marineo Sículo no agrega pormenor importante; Navagiero, tratando del Albaycín y la Alcazaba, dice que eran barrios «muy poblados y llenísimos de casas, aunque estas no son muy grandes, porque son de moros, los cuales tienen la costumbre de hacer sus habitaciones espesas y estrechas», párrafo que confirma nuestra opinión modestísima respecto de los edificios del Albaycín sostenida en el estudio *Las artes suntuarias en Granada* (*Revista de España*, 1888 y 1890), por que «no puede afirmarse en absoluto, como hay quien pretende sostenerlo, que los restos árabes del Albaycín sean mudejares; es decir, que aquellas casas sean de fábrica posterior á la reconquista», tan solo por que haya maderas en que se ven talladas aves y cabezas humanas y otros detalles que pudieran caracterizar al arte mudejar.—Luis del Mármol, á pesar de que no conoció la población en los días de la reconquista, ha dejado en su *Historia del rebelión*, los datos más ciertos para investigar acerca de Granada árabe. Después que dice que las casas estaban tan juntas y eran las calles tan angostas que por algunas no cabían los hombres á caballo (1), con-

(1) El ejemplar más notable y auténtico de estas calles puede verse en el Albaycin, cerca del Salvador.

signa estos importantes datos: «Tenía algunos edificios principales labrados á la usanza africana, muchas mezquitas, colegios y hospitales y una muy rica *Alcaicería*, como la de la ciudad de Fez, aunque no tan grande.... en esto como en lo que toca á la policía y buena gobernación, era Granada muy semejante á la ciudad de Fez».

No quedan restos en la moderna Granada de ninguna plaza árabe, que pueda dar idea de lo que fueron. Sin embargo, la moderna placeta de S. Agustín (próxima á la iglesia del Salvador) conservaba en el siglo XVII su nombre de plaza de Bib Albonut (es decir, plaza de la puerta de la Banderola), y de ella dice el analista Jorquera:«no ha perdido su nombre antiqüísimo.... fué la primera plaza que tuvo esta ciudad junto á el Castillo de Iznarroman; fué de grande trato en tiempo de moros con tiendas ricas de paños y sedas, mas el tiempo le ha sido contrario, aviéndole hecho falta sus Christianos nuevos por sus dos espulsiones: oy no se usa».... (*Anales de Granada*, M. S. t. I).

Los Aljibes.—La *Ordenanza de aguas* (título 104 de la de la Ciudad), menciona los siguientes aljibes, de los cuales no quedan restos y que aun á comienzos del siglo XVI servían para el abasto público: «Bibalmazan, y Maxadelsea y Zacaya, Talbaceri y el de Viuarrambla y el de la Madraça»....—Los del Albaycín y Alcazaba se conservan en regular estado.—El que hoy conocemos por *Aljibe de Trillo*, es sin duda el más interesante artísticamente considerado; su elegante portada, que se ha restaurado hace poco tiempo y la dis-

posición de sus bóvedas deben examinarse con atención.—El de *Bib-Albonut*, tiene de interés los restos de pintura roja que decora el arco de su ventana. Las bóvedas del aljibe de las Tomasas son muy notables, así como las del de *Santa Isabel*. El de *San Cristobal* es interesantísimo como construcción hidráulica, pues para buscar el nivel de las aguas de la acequia de Aynadamar, tuvieron que situarlo á una profundidad respetable. El aljibe *Colorado*, es parecido al de Trillo. Son interesantes también los de *San Miguel*, de la *Vieja*, *Polo*, *San Luis*, *Cruz de Piedra*, el de *Paso* y *San Bartolomé*. Los de la *Alhacaba*, *San José* y *San Nicolás* (este es en gran parte moderno) nada tienen de notable.

Lo que respecta á conducción de aguas lo tratamos en la segunda parte de este libro, pues casi en totalidad subsisten las acequias y acueductos árabes.

MURALLAS, TORRES Y PUERTAS DE LA CIUDAD.—Contre-
ras, con referencia á sus propias noticias y á datos que le facilitó el erudito Eguilaz de los por este coleccionados para el interesante plano de Granada árabe, que tiene desde hace tiempo en estudio, dice que «los muros todos medían por lo menos una extensión de 2.200 metros, flanqueados de robustas torres en número de 1.030, y 28 puertas principales de las que solo quedan muy pocas; sus alturas variaban desde 5 á 9 metros, con el espesor desde 1'20 á 1'85» (Libro citado). Hemos consultado la *Plataforma* de Vico, é investigando acerca de esas 1.030 torres de que en todas partes se habla, venimos á afirmarnos en nues-

tra creencia de que sin duda se contaron por torres los sólidos contrafuertes de la muralla, que afectan la forma esférica unas veces y otras la cuadrada.

Es lógico creer, que hubo gran número de torres formando parte de las murallas exteriores, además de los fuertes y baluartes de entrada al recinto de toda la ciudad; mas es lo cierto, que tan solo se conserva una entre todos los restos árabes del circuito exterior, el *Cuarto Real*, que queda descrito en las páginas 225 y 226.

Respecto de puertas hay muy grande confusión.

Aljathib no precisa el número de las puertas de Granada.

Marineo Sículo dice que «tiene la ciudad en circuito casi tres leguas.... y fortalecida con mil treinta torres para defensión. Tiene doce puertas: de las cuales las que están á la parte del Occidente tienen muy buenas salidas y campos amenos y deleitosos»...—Lalaing no consigna detalles de interés y Navagiero dice que Granada «tiene muchas puertas, pero las principales son la que sale á Guadix, y la Rambla» (Bibarrambla)....—Mármol, siempre más minucioso, escribe: «Estaba esta ciudad en tiempo de moros, cercada de muros y torres de argamasa tapizada, y tenía doce entradas al rededor en medio de fuertes torres con sus puertas y rastrillos, todo doblado y guarnecido de chapas de hierro, y sus rebellines y fosos á la parte de afuera».... (1)

(1) Tratando de este mismo asunto, dice Mármol, en otro lugar de su libro: «Todas estas poblaciones vinieron después á incluirse dabajo de un solo muro, cuyos vestigios y señales

De los escritores que con posterioridad han tratado de Granada, el que conocemos más prolijo es el analista Jorquera. Á continuación extractamos algunas noticias tomadas de sus *Anales*, é ilustradas con datos del erudito Simonet.

1.—*Bab Elvira*. (Puerta de Elvira)—«Defendía su entrada—dice Jorquera—una grande barba cana de fuerte muro con tres puertas antes de llegar á la principal, que la coge en medio un fortísimo torreón ó pequeño castillo anejo á la alcaldía del Albayçin ó Alhambra; de adonde se prosigue á otras dos puertas que la una sale á la Cava para subir á el Albayçin ó monte de San Christoval y la otra da principio á la calle de Elvira, con sus puertas de chapería y rastrillos por la parte de adentro; en el comedio destas tres puertas se sirve á la Virgen nuestra Señora de la Merced con una buena capilla con su santero, obra del Cabildo secular. Desmantelóse esta barba cana el año de mil y seiscientos y catorce por evitar algunos capeamientos que de noche se haçian y por darle mayor vista á el lucimiento de la puerta donde se miran de los Católicos Reyes sus reales (?)..... A doscientos pasos desta famosa y nombrada puerta revolviendo el muro á la parte dél mediodia, estaba la fortísima torre de las

se ven en muchas partes entre las casas de los ciudadanos, y por de fuera se está todavía en pié el muro desde la puerta de Guadix por el cerro arriba, hasta bajar á la puerta Elvira por la otra parte»..... (Mármol escribía á últimos del siglo XVI y sus palabras coinciden perfectamante con la *Plataforma* de Vico su contemporáneo.)

cinco esquinas que su grande vejez la convirtió en peñasco. Compróla un particular para edificar en ella en nuestros tiempos y le costó mas el deshacella que si la hedificara, si bien el material pudo servirle de ayuda. » (*Anales* t. I.)—El muro y barbacana de la puerta se derribó en 1624 para evitar robos y crímenes.—Ignoramos á que torre alude Jorquera, al mencionar la llamada *de las cinco esquinas*.—Complétase la descripción de esta puerta y fuerte, con los datos que un documento del archivo de la Alhambra arroja. Refiérese á las obras que se proyectaron en 1700 en dicho fuerte, á causa de un hundimiento habido años atrás. De lo que del proyecto se desprende, resulta que se conservaba en esa fecha, aunque muy ruinoso cuanto describe Jorquera.—En 1805 y 1806 se hicieron varias reparaciones y no hemos hallado la fecha en que se destruyó el fuerte. La puerta de Alhacaba (*Bab Alacaba*) formaba parte de aquel. Fué derribada hace pocos años.

2.—*Bab Artabayon* (de las cuatro fuentes), llamóse después de la reconquista, del Boquerón de Darro. Estaba en la calle que hoy se conoce con este nombre.

3.—*Bab Bonaida* (puerta de la Banderola; después de San Jerónimo.)—Se derribó en el siglo XVII y servía de entrada al convento de jerónimos.

4.—*Bab Almaristan* (del Hospital).—Estaba en la calle de las Tablas y se derribó en la misma fecha que la anterior, á petición de los frailes trinitarios.

5.—*Bab Arramla* (de la rambla). Dió nombre á la plaza, que fué mandada hacer á comienzos del siglo

XVII. Después de ruidosos incidentes, fué acabada de derribar la puerta en 1884. (1)

6.—*Bab Attaubin* (de los convertidos). Estaba en el Campillo, unida al torreón circular que, aunque muy transformado, consérvase aun unido al Castillo de Bibataubín, desdichada construcción de comienzos de este siglo. (2) Se derribó en esa época.

7.—*Bab lacha* (del Refugio). Estaba en la cuesta del Pescado y se le dió este nombre «por entrar por ella el que se lleva á la fortaleza de la Alhambra.» Debió derribarse á comienzos de este siglo, porque la hemos visto representada en dibujos poco anteriores á esa época.

8.—*Bab Anneget* ó *Albunest* (de la loma). Cerca del hoy llamado *Campo del Príncipe*. Ignórase cuando se destruyó.

9.—*Bab Guadi Ax* (de Guadix). Estaba en la cuesta del Sacromonte.

10.—*Bab Fagg Alauz* (del campo de los Almendros). Quedan algunos restos de esta puerta que es conocida con el nombre de Fajalauza.

(1) El derribo de esta puerta interesantísima, se comenzó en la época cantonal. Desde entonces hasta 1884, la comisión de Monumentos históricos y el docto inspector de antigüedades D. Manuel de Góngora, sostuvieron encarnizada lucha por salvar tan interesante resto arqueológico.

(2) En tiempo de Mármol, llamábase esta puerta de los Curtidores.—Jorquera dice: «Está asida con el castillo de su nombre (Bibataubín) que le dá puente á su famoso foso, es fábrica del Rey Mahomad Aben Alhamar, y después ampliado y fortalecido por los Reyes Católicos.....»

11.—*Bab Albayazín* (del Albaycin) llamada después póstigo de San Lorenzo. Estaba situada en el lienzo de muralla que desde la puerta de Elvira, enlaza con la cerca de D. Gonzalo.

Las puertas anteriores, pertenecen todas al circuito exterior de murallas. En los dos recintos interiores de la Alcazaba y Albaycín y en los arrabales del Mauror y Realejo había otras varias puertas, de las que sólo quedan *Bab Albonaida* (de las Banderas) que se conoce con el nombre de puerta Monaita y *Bab Cieda* ó *siyada* (de la Señoría) llamada hoy de las Pesas, á las cuales ya nos hemos referido.—En estos últimos años se ha derribado la puerta del Sol (*Bab Morur* ó del Mauror) que era un curiosísimo monumento y que se la nombraba del Sol porque este «al salir le baña y está mirando á su oriente y al ponerse por su poniente,» como dice Jorquera.

LA VEGA.—Delante de Granada, según la poética imagen de Aljathib, se extendía «una vega que ostentaba el esplendor de inmarcesibles delicias, y cuya frondosa cabellera rizaban los céfiros» (*Miyar Alijtibar*.) En otro de sus libros dice: «La Vega dilatadísima semejante á la campiña de Damasco, es (por los infinitos elogios que de ella podrían hacerse) el cuento de los viajeros y la conversacion de las veladas. Dios la tendió, como un tapiz sobre un llano que surcan los arroyos y los rios y donde se amontonan las alcarias y los jardines, en la situacion más deleitosa y con la mayor copia de siembras y plantíos: un espacio de cuarenta millas que rodean las colinas y que los mon-

tes circundan formando la figura de dos tercios de círculo. Casi en su centro se asienta la ciudad, tendida en la falda de montes elevados y de colinas altas y de atalayas excelsas». (*El esplendor de la luna nueva*).

Como Aljathib, explícense otros poetas árabes y cuantos escritores han consagrado algunas palabras á Granada y á esa vega, que nuestro Mira de Mezcua, ha comparado á una

capa verde
con alamares de plata.....

Con no ménos entusiasmo hablan todos los autores que hemos citado antes, encomiando al propio tiempo las grandes cosechas que producía. La vega no es ya lo que en tiempos de los musulmanes, y eso que gracias á la floreciente industria de la extracción de azúcar de remolacha, hoy va tomando importancia la agricultura.

COSTUMBRES Y CARÁCTER DE LOS GRANADINOS.—Al poeta é historiador granadino hay que recurrir, desde luego, para dar, aunque vaga idea, de las costumbres que caracterizaban á los musulmanes granadinos, cuya cultura llegó en el apogeo de la monarquía de los Alahmares á ser verdaderamente digna de elogio. «Los días festivos—dice Aljathib—son hermosos de ver en esta ciudad, dando ocasión para la composición de versos y poesías, resonando el canto por todas partes y hasta en las *doccanes* (1) adonde concurre gran muchedumbre de jóvenes. El principal alimento de estos habitantes consiste comunmente en pan de trigo, que es de superior calidad, aunque á veces en la estacion

(1) «Tiendas, especie de bazares» (Nota de Simonet).

del invierno los pobres y los trabajadores comen el hecho de un mijo que compite con los mejores granos farináceos... Es costumbre de los habitantes de esta ciudad el trasladar al campo su domicilio para pasar la pascua del *Asir* (1) en tiempo de vendimias, así como también el salir á regocijarse en las campiñas con sus hijos y familias, si bien yendo prevenidos y confiados en su valor y en sus armas por la cercanía del enemigo y no apartando sus ojos de los confines del país» (*El esplendor de la luna nueva*). En su otra descripción de Granada, que se ha citado ya, lamentase de que se sentía escasez y penuria, que hacíase más grave con la tasa de los comestibles; de la oscuridad y descuido de las calles; del deterioro de sus edificios; de lo pesado de los impuestos; de la poca afabilidad y cortesía de los habitantes para con los vecinos y forasteros—nota que contrasta con otras noticias contemporáneas de escritores y cronistas cristianos, en que se dice todo lo contrario (véase la página 14);—del reprensible abandono de los sepulcros y cementerios; de la murmuración licenciosa que

(1) «La palabra *asir* significa jugo, mosto no fermentado, y así parece que se trata aquí de las vendimias del otoño. Según Mármol, los moros de Granada llamaban *asir* á los tres meses de primavera que los solían pasar en Ainadamar y otros cármenes» (Nota de Simonet).—Por no hacer demasiado difusas estas descripciones no hemos hecho descripción expresa de las almunias y cármenes que rodeaban á Granada como á una madre cariñosas hijas, según la feliz expresión del referido poeta, y entre los que sobresalían los cármenes del Darro, los de Aynadamar y los de las vertientes del Genil.

reinaba en las tertulias nocturnas, y del menosprecio de los hombres respetables y distinguidos (*Miyar Alijtibar* en la *Descripción del reino de Granada*, por Simonet).

Un detalle importante de las costumbres de Granada árabe, es lo referente á la mujer de aquellos tiempos, que no debió estar recluída en el harem. Aljathib, describiendo los lujosos tocados, trajes y joyas de las damas granadinas, dice: «Esto en la clase media, porque las damas de la clase más principal, como son las pertenecientes á la aristocracia cortesana ó á la antigua nobleza, ostentan gran variedad de piedras preciosas, como rubíes, crisólitos, esmeraldas y perlas de gran precio. Las Granadinas son hermosas, distinguiéndose por lo regular de su estatura, lo garboso de sus cuerpos, lo largo y tendido de sus cabelleras, lo blanco y brillante de sus dientes, lo perfumado de su aliento, la graciosa ligereza de sus movimientos, lo ingenioso de sus palabras y la gracia de su conversación. Mas por desgracia han llegado en nuestros días en el atavío, el afeite y la ostentación, en el afan por las ricas telas y joyas y en la variedad de los trajes y adornos, que es ya un desenfreno» (Obras citadas). Todo este interesante párrafo revela costumbres organizadas dentro de la sociedad granadina de aquella época, á las que no era extraña la mujer. Los poetas andaluces mencionan siempre á las mujeres en las fiestas palaciegas, y aun al describir á Andalucía, Aben-Said dice lo que sigue:

Con el fuego amoroso de sus tiernas miradas

Hacen las granadinas una herida mortal,
Y disparan sus ojos mil flechas inflamadas,
Y sus pestañas matan como mata un puñal....

lo cual parece indicar que las mujeres no estaban ocultas. Y como de todas las poesías amorosas recopiladas por Schack en su libro que ya hemos citado antes, se deduce con claridad perfecta «que los moros granadinos no ejercieron tiranía sobre las mujeres», y que éstas gozaban de cierta libertad dentro de la organización social de las poblaciones musulmanas de aquellos tiempos.

TRAJES, ARMAS (1).—Mujeres y hombres eran extremados en el vestir. Éllas,—Aljathib lo dice y lo confirma después Navagiero describiendo el traje de las moriscas,—usaban pedrería hasta en los pies, que no calzaban con zapatillas, si no con zapatos pequeños y ajustados. El traje, riquísimo casi siempre, componíase de las mismas prendas que aun hoy se usan en África y el Oriente. Por las calles iban envueltas en largos mantos blancos, «de modo que si no quieren no son conocidas», dice Navagiero hablando de las moriscas granadinas.

Los hombres no eran menos ostentosos en sus trajes que las mujeres. Aben Jaldum, nos dá cuenta de que los *alfayates* ó sastres componían un gremio aco-

(1) Respecto de trajes y armas y en cuanto se refiere á artes ornamentales, remitimos al lector que desee estudiar este asunto con algunos detalles, á la monografía *Las artes suntuarias de Granada*, que tenemos en publicación en la *Revista de España* (1889 y 1890).

modado y lujoso que fabricaba ricas vestiduras, vendiéndolas á muy altos precios. Aljathib dice que usaban los moros trajes de mucho precio.

De los datos que el dicho historiador consigna en su libro; de los reunidos por Puiggari en su *Mono-grafia del traje*, y de los muy importantes que Riaño ofrece en su obra *Spanish Arts*, se desprende que no eran menos lujosos que para sus trajes, los moros granadinos, en el uso de armas. Corazas, cascos, escudos, espadas, puñales, hasta las sillas de montar tenían primorosos adornos. En Granada fabricábanse excelentes armas y armaduras, muy elogiadas por su temple y por las finísimas labores que las adornaban.

TRADICIONES Y LEYENDAS.—En diferentes períodos de esta primera parte hemos llamado la atención del lector hacia este parágrafo, en que hemos de tratar sucintamente de las tradiciones y leyendas árabes. La más interesante, porque indudablemente se fundamenta en un hecho histórico, más ó menos desfigurado, es la que se refiere á la sala de los Abencerrajes, que la musa popular ha enlazado con la tradición del famoso ciprés de la Reina en Generalife, con el Juicio de Dios celebrado en Bibarrambla para volver la honra á la sultana y con la enemistad de Zegríes y Abencerrajes.—¿De donde nacieron los romances y leyendas populares en que Ginés Pérez de Hita inspiró sus *Guerras civiles de Granada*? Hasta hoy es imposible saberlo, y téngase presente que á fines del pasado año ó comienzos del que corre se ha publicado un interesante estudio biográfico y bibliográfico de aquel

ilustre soldado, dándose á conocer por el autor del estudio, Sr. Acero Abad, muchos datos importantes de Pérez de Hita; un poema heroico (inédito) en octavas reales titulado «Libro de la población y Hazañas de la M. N. y M. L. ciudad de Lorca», y unos apéndices de mucho interés histórico (1).

Hasta hoy los fundamentos de todas esas tradiciones que con tanto ingenio y apariencias de verdad histórica refirió Pérez de Hita, se apoyan,—en nuestra opinión—en el siguiente suceso que refiere Hernando de Baeza, secretario que fué de Boabdil, tratando de que Muley Hacen prendió al rey Ozmin el cojo, usurpador del trono de Ismael (padre de Muley):.... «lo truxo al Alhambra y el padre le mandó degollar, y ahogar con una tovaja á dos hijos suyos de harto pequeña edad; y porque al tiempo que lo degollaron, que fué en una sala, que está á la mano derecha del cuarto de los Leones, cayó un poco de sangre en una pila de piedra blanca, y estuvo allí mucho tiempo la señal de la sangre, hasta hoy los moros y los cristianos le dicen á aquella pila, la pila en que degollaban á los reyes».—(*De las cosas que pasaron entre los reyes de Granada, etc.*)

(1) Falta hacía que se estudiara á Pérez de Hita y sus obras. En los primeros tiempos de haberse publicado la primera parte de su libro, adquirió éste tal fama que se tradujo á varios idiomas. Después ha sido objeto de acres censuras, y en verdad, ni debe considerarse como al principio narración histórica las *Guerras civiles de Granada*, ni merece desprecio.—La obra del Sr. Acero ha sido muy elogiada.

Otros hechos, históricos en todo al parecer, refiere Makkari: los amores de Muley Hacén con Zoraya (doña Isabel de Solís); la fuga de Boabdil y el levantamiento del pueblo, agregando que con este motivo Muley mandó matar á algunos de los más notables capitanes de su ejército.—Mármol cuenta algo parecido á esto, solamente que según él, Muley pretestó que un caballero Abencerraje había seducido á una de sus hermanas (*Descripción del África*).

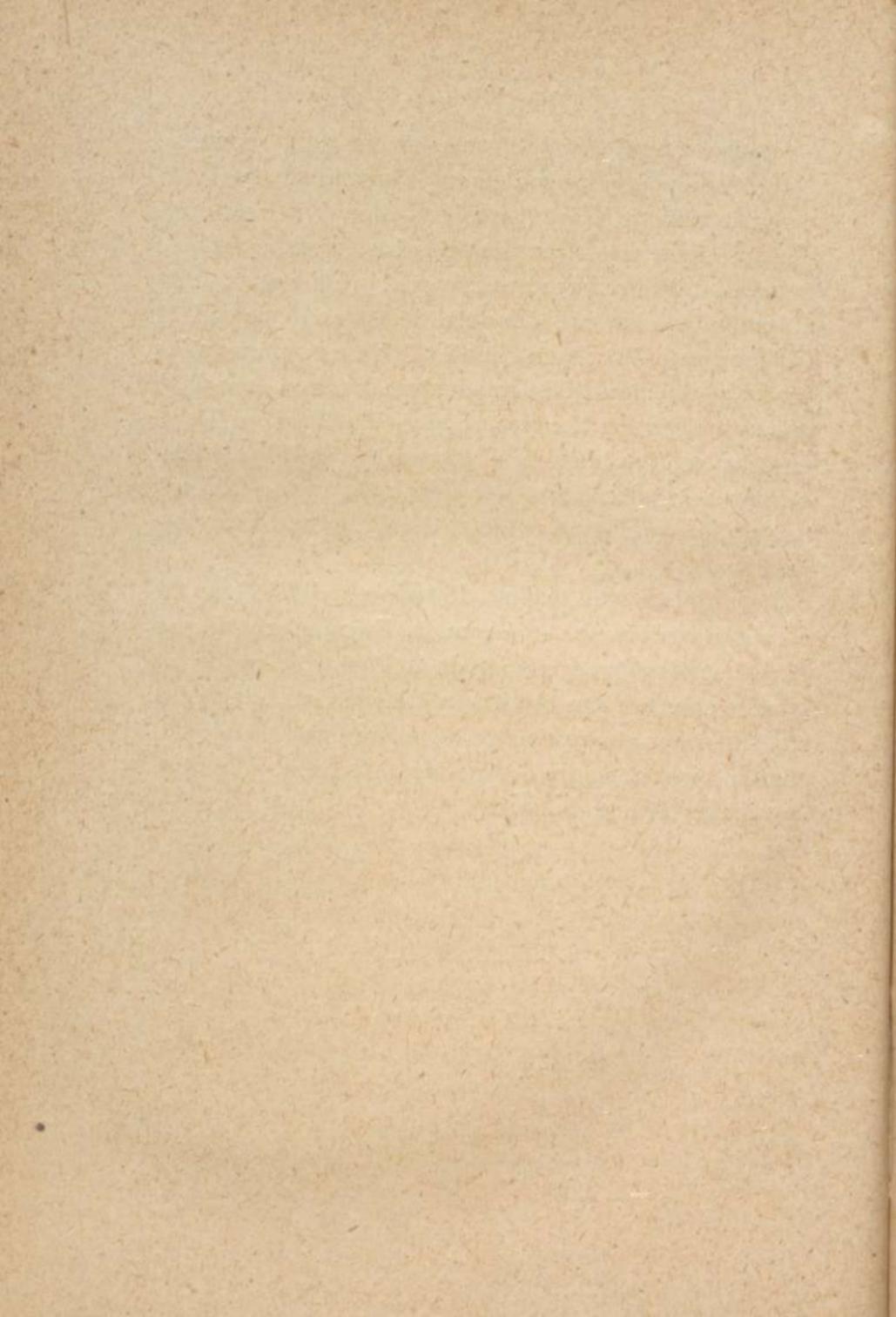
Todas estas noticias aparecen reunidas en el libro de Pérez de Hita, y en éste se han inspirado cuantos han escrito de tradiciones árabes, pudiendo señalarse este libro y el de Washington Irving, *Cuentos de la Alhambra*, como el origen de las leyendas y tradiciones árabes y moriscas de Granada.

Que Pérez de Hita aprovechó los romances del pueblo, parece cosa fuera de duda. Insértalos en su libro, que toma muchas veces el carácter de paráfrasis de aquéllos; más este detalle, en nada amengua el mérito del ilustre soldado, á quien realmente la crítica no ha hecho aun justicia, ni el del libro, que será en todas épocas el primer monumento literario en su género, la novela histórica, desconocida en España hasta entonces.

Respecto de las tradiciones en que Washington ha inspirado su precioso libro, él mismo nos dice de donde han brotado: del especialísimo sentimiento popular que nos caracterizaba como mezcla extraña de cristiano y de moro; de la imaginación del pueblo que creaba batallas de héroes singulares, hallazgos de tesoros;

atrevidas conquistas de hermosas huries, y combates dignos de la epopeya con gigantes encantados y monstruos horribles. «La Alhambra—dice Washington—por sus especiales circunstancias históricas, es un rico manantial de ficciones populares.... y han contribuído á aumentarlo las mil reliquias (de tesoros) que se han desenterrado de vez en cuando.... De esta manera los cerebros de la escuálida muchedumbre moradora de la Alhambra (en los tiempos en que Washington habitó en ésta) se dieron á tejer ilusiones con tal fecundidad, que no hay salón, torre ó bóveda en la vieja fortaleza, que no se haya hecho el teatro de alguna tradición maravillosa».

Lo propio puede decirse de todo el edificio que tiene algún resto árabe en Granada. Fernández y González, Jiménez Serrano, Soler de la Fuente, Afan de Rivera y cuantos han escrito tradiciones, no han tenido que inventar el argumento de éllas. Basta con hacer hablar á una comadre del morisco Albaycin, para sacar la cartera repleta de notas.



Granada moderna.



I.

APUNTES HISTÓRICOS. — DESCRIPCIÓN DE GRANADA MODERNA.

Realmente, no hay historias ni crónicas—al menos conocidas—que relacionen los hechos acaecidos en esta ciudad desde 1492 hasta 1500, especialmente. En nuestro estudio en publicación *Recuerdos de la reconquista de Granada*, hemos tratado este interesantísimo problema histórico recogiendo algunos datos diseminados y de especial importancia, porque pueden ser el fundamento de un trabajo completo y meditado.—Ya el cronista de Felipe I, Lorenzo de Padilla, había señalado en su importante libro (*Colección de documentos inéditos*, tomo VIII), esta omisión: y cuenta que Padilla era entendido y conecedor de crónicas, porque cita, al decir que se quedaron *entre reemplazos* once años (desde 1492 á 1504) á Nebrija, Pedro Mártir, Gonzalo de Ayora, Marineo

Sículo y Tristán de Silva, cronistas de aquella época.

Las cartas de Hernando de Zafra son las que suministran mayor conjunto de detalles. Se ha publicado buen número de éllas en la citada *Colección de documentos*, y han servido para aclarar algunas dudas de las muchas que respecto de esa época se ofrecen.

Por algún tiempo, la conquista de Granada excitó de tal modo la atención de toda España y la de muchas naciones, que bien puede asegurarse que la terminación de la lucha contra los musulmanes, fué celebrada con grandes fiestas en una buena parte de Europa.

Dos sucesos de trascendencia verdadera coincidieron con la toma de Granada: la expulsión de los judíos y el descubrimiento de América. Gracias á éste, España ha olvidado aquélla, que en verdad no se compadece con el espíritu y letra de las famosas capitulaciones con los moros de Granada, verdadero monumento donde se autoriza lo que tal vez, á pesar del derecho internacional, de la tolerancia de cultos y de todas las libertades conquistadas por nuestro siglo, no se atrevería á conceder la diplomacia moderna.

La expulsión de los judíos fué el comienzo de la serie de fanáticas intransigencias que termina con otra expulsión: la de los desdichados moriscos.—Según Bernaldez, había en Castilla 30.000 judíos casados, y 6.000 en Aragón, y cita el testimonio del Rabí mayor D. Abraham, que escribió perdía España 35.000 casas de judíos. «En el tiempo del edicto de los seis meses (que se señalaban para la partida), vendieron e mal-

varataron quanto pudieron de sus haciendas e aparejaron su viaje los chicos e los grandes, mostrando grande esfuerzo e esperanza, de hacer prospera salida, e cosas divinas: e en todo ovieron siniestras venturas; ca ovieron los christianos sus haciendas mui muchas e mui ricas casas e heredamientos por poco.... e daban una casa por un asno, e una viña por poco paño ó lienzo, porque no podian sacar oro ni plata... (*Historia de los Reyes Católicos*, tomo I). Bernaldez describe de tal modo la partida de los judíos, que se contrista el ánimo; aun en aquellos tiempos de falta de tolerancia dice «que no havia christiano que no oviera dolor de ellos, e siempre por donde iban los convidaban al bautismo, e algunos con la cuita se convertian, e quedaban, pero muy pocos».... ¡Extraña manera de poner en práctica las máximas de caridad, tolerancia y conmiseración, que predicó Jesucristo!

Mas no se debe culpar solamente á los cristianos españoles; el fanatismo imperaba en todas partes y como el ilustre Valera dice en sus notas al libro de Schack, ya citado, «todavía, en tiempo de Felipe II, un papa enojado llamaba á los españoles *hez inmunda de judíos y de moros*» (tomo III).

El descubrimiento de América se unió de tal modo á la conquista de esta ciudad, que los nombres de Granada y Santa Fe se han perpetuado en dos poblaciones de aquellos países. Era razonable que sucediera así: en Santa Fe se firmaron las capitulaciones con Colón y el nombramiento de Almirante de las Indias, y de Granada partieron al país virgen los modestos

obreros que habían de implantar la agricultura y la industria; «veinte hombres de campo y otro que sepa hacer acequias», que por encargo de los Reyes Católicos buscó y envió á Colón, Hernando de Zafra (*Colección de documentos inéditos de Indias*, tomo XIX).

Después de estos hechos, resalta en la historia de Granada toda esa tristísima epopeya de sangrientas luchas, que terminó en los comienzos del siglo XVII con la total expulsión de los moriscos. No es preciso recurrir á documentos poco conocidos; no es necesario rebuscar en archivos causas y expedientes; basta con saber que un historiador coetáneo de la expulsión, el canónigo Pedraza, dice que «la avaricia de los Jueces, la insolencia de sus ministros, traía desabridos á los moriscos, hazian muchos agravios so color de executar prematicas. Y los ministros eclesiásticos no eran de mexor condicion, con que los moriscos acabaron de perder la devocion á nuestra religion y la paciencia al remedio» (*Historia eclesiástica*, etc.). Mármol y Hurtado de Mendoza, que asistieron al comienzo de las campañas de la Alpujarra, D. Juan de Austria en las cartas á su hermano Felipe II, y cuantos entonces y ahora han escrito estas desdichadas páginas de nuestra historia, convienen en que la expulsión reconoce por causa suprema la intolerancia de muchos y el poco aprecio que se hizo siempre de los temperamentos aconsejados, desde el principio, por el santo arzobispo de Granada Fray Hernando de Talavera y el ilustre conde de Tendilla. El mismo Zafra, que tanto conocimiento tenía de los asuntos de los moros, sino repu-

diaba los procedimientos de aquellos dos insignes varones, no cuidaba de ocultar sus ideas contrarias á la permanencia de los sometidos en Granada, pues en una carta de 4 de Diciembre de 1493, cuando ya habían emigrado cerca de 8.000 habitantes de Granada y la Alpujarra, decía á los Reyes: «...aunque sepa empeñarme allende, nunca me pedirán el pasaje que á la hora non gelo dé»....

Según los *Anales* de Jorquera, en 1610 salieron de España 900.000 hombres y mujeres «que despobló mucho á España», y de Granada solo 600 casas de moriscos y en 1611, 11.317 personas «deste Reyno de Granada» (tomo III). Zúñiga, el analista de Sevilla, dice acerca de la expulsión, que aunque había muy pocos moriscos en aquella ciudad, el asunto «no deja que dar de hacer á los ministros y que sentir á los piadosos, viendo embarcar criaturas que movian en lástima y compasión».

Por último; algunos historiadores, llaman la atención acerca de un importante dato: el regalo de 150.000 ducados que hizo el Rey á la condesa de Lemos y de 350.000 al duque de Lerma al final de la expulsión y con el mismo dinero de los infelices espatriados.... (GUICHOT, *Historia de Andalucía*).

Después de estos sucesos, apenas registra nuestra historia hechos culminantes. Á pesar del poco sosiego que las guerras intestinas permitían, las artes y las letras desarrolláronse en Granada de un admirable modo. Larga sería la lista de literatos, poetas, pintores y músicos que puede hacerse, muchos de cuyos

nombres permanecen casi desconocidos. El teatro, sin embargo de las prohibiciones de que fué objeto (1), tuvo mucha importancia en Granada; y los *Anales* de Jorquera nos han revelado el curiosísimo dato de que estuvieron aquí, con motivo de la representación de los autos sacramentales de las fiestas del Corpus, los comediantes y comediantas más famosos de la edad de oro de nuestra literatura (2). El teatro de la *Casa del Carbón* y el de la calle del Milagro, que destruyó un incendio á comienzos de este siglo, fueron construidos por el Ayuntamiento de la ciudad.

El tétrico tribunal de la Inquisición se estableció en Granada en 1526, y en ocho autos de fe que menciona Jorquera, desde 1606 á 1640, fueron penitenciadas 211 personas, quemadas 6 y azotadas 5; los más por herejes mahometanos y judaizantes. En 1820 quedó suprimido este odioso tribunal.

(1) Felipe II prohibió las comedias en 1598. Su hijo Felipe III alzó la prohibición, no sin protesta de los piadosos. Antolinez dice en su *Historia eclesiástica de Granada* (M. S.), que en tanto que se conseguía suprimirlas nuevamente, «prohibe el Arzobpo. á sus clérigos que no las vean y tiene jurisdiccion de su santidad para castigar á los religiosos que entraren á oillas. No se descuida en examínallas por persona de confianza, ni en saber si son cásadas las mujeres que vienen á ellas y como cumplen los representantes con el precepto de la Iglesia, con lo cual se enfrena algo la libertad desta gente y se euitan algunas offensas de Dios».

(2) Entre los cómicos y cómicas que cita Jorquera, hállanse estos famosos nombres: Josefa Vaca, Sánchez *el divino*, Maria de Alcaráz, Antonio de Prado, *Amaralis*, Alonso de Villegas, y otros artistas.

Contrastando con estos rigores en contra de todo lo que trascendía á cultura mahometana, consérvase un monumento importante de la organización social de Granada moderna; sus notables *Ordenanzas*, que representan la transición pacífica del período árabe al renacimiento cristiano.

Comenzadas á formar cuando se constituyó en 1500 (1) el Ayuntamiento granadino, en la Real pragmática de 20 de Septiembre del citado año, comiéntase por disponer «que prouean de quatro Interpretes, y doze Pregoneros y que sean los seys dellos de Arauigo, y los otros seys de Castellano».... y se hace merced á los «vezinos y moradores de la dicha Ciudad.... que sean francos de huespedes, assi á los que aora viuen, y moraren en la dicha Ciudad», como á los que se avecindasen en adelante. Las *Ordenanzas* están inspiradas en rectos principios de justicia para los vencidos y vencedores, y si después se desfiguraron y adulteraron, y los propósitos de paz y concordia de los egregios monarcas no se cumplieron en todas sus partes, debe culparse más á la fatalidad que á deliberada intención de extirpar la influencia musulímica en nuestro país.

Las *Ordenanzas* lo atestiguan; comenzando por la de Aguas, no es sino la misma que los árabes tenían en uso y que reformaron á petición de la ciudad y por mandato de Carlos V, el Corregidor de Granada, el

(1) Como ya hemos dicho, las *Ordenanzas* están fundadas en una *Minuta* cuyo extracto se incluye en el tomo VIII de la *Colección de documentos inéditos*.

Veinticuatro D. Alonso Venegas y el Alcayde Francisco de Padilla, si bien conservando tanto de lo antiguo, que aun rigen privilegios árabes especiales como el de conceder en épocas de escasez *alquezares* (1) á Santafé, alquería en tiempo de los árabes y ciudad cristiana desde un poco antes de la Reconquista.

Las Ordenanzas de los pesos y medidas; las de la seda y todas sus manufacturas; las de plateros y doradores, tejedores de paños, sastres, cinteros y pasamaneros, curtidores de pieles, zapateros, espaderos, carpinteros, silleros, albañiles, cerrajeros, etc., demuestran la adaptación de las costumbres y usos de los árabes á las de conquistadores y nuevos pobladores de Granada.

No hacemos un estudio especial de las *Ordenanzas* porque es trabajo extensísimo é impropio de este libro. Además, aunque los ejemplares de código tan curioso no abundan, consérvanse los bastantes en Granada para que las muy contadas personas que á esta clase de investigaciones se dedican puedan consultarlo sin grandes molestias. Las *Ordenanzas*, por sí solas, constituyen una curiosísima reseña de las manufacturas y oficios, rica en detalles técnicos y en observaciones útiles á la historia de las artes suntuarias granadinas, que nuestro ilustrado paisano Sr. Riaño, ha aprovecha-

(1) *Alquazar*.—Corte que se hace en las aguas del río Genil, en sus afluentes y algunas acequias para utilizar las que discurren por sus cauces en los pagos que gozan de este derecho.—EGUILAZ. *Gtosario*, etc.

do con grave y sesudo criterio en su bellísima obra *Spanish Arts*, ya citada.

Hasta la invasión francesa, á comienzos de este siglo, nada importante ocurrió en nuestra ciudad, y aun la presencia de los ejércitos napoleónicos tuvo aquí menos importancia relativa, que en otras ciudades españolas. De esa triste fecha y de las revueltas políticas que siguieron á la guerra contra el invasor, ninguna enseñanza especial se desprende que quepa en los estrechos límites de estos apuntes. En cuanto á la historia contemporánea, creémosla aun más imposible de reducir á una breve ojeada. Tristezas, decaimientos, menoscabo de los altos honores que los Reyes Católicos concedieron á Granada, tristes páginas de luto y desolación; he aquí lo más culminante de los sucesos que registran los anales de este siglo. Granada es hoy, como ayer, preciada joya de que se enorgullece la madre patria; pero empaña el brillo de sus refulgentes esplendores el abandono de los gobiernos y el carácter apático de los granadinos.

*
* *

No hemos de insistir en ciertos detalles descriptivos de esta ciudad, que en toda la primera parte de este libro quedan consignados.

Después de la Reconquista, la principal población de la ciudad, que estaba en el Albaycin, coménzose á extender por el llano, invadiendo parte de su feraz vega, «no sé si con acertado acuerdo—dice Jorquera, *Anales* tomo I.—porque la población mas alta es la mas saludable, la mas apacible y la mas deleytosa y la que

goça de mas saludables vientos, si bien en aqueste parayso no corren ayres que no lo sean;» mencionando después dos barrios nuevos, acerca de los cuales dice: «...pondremos por la principal (calle) de sus grandes barrios y nueva población (se refiere á la calle de San Antón) por ser ella la que dá entrada á largas calles, que arruinando güertas se aumentan nuevas habitaciones.....» y el barrio nuevo de los frailes de Sta. Cruz, que se llamó de este modo «por aver sido güertas suyas que las dieron á solares.» (Debe referirse á las calles que se extienden desde el Cuarto Real, hasta cerca de la Carrera de Genil).

El citado analista, en los capítulos 21 y 22 del tomo I de su manuscrito, consigna pormenores interesantes de la descripción é importancia de esta ciudad. Dice que hay mucha población y cultivo, perteneciendo gran número de castillos y villas y 18 ciudades á su jurisdicción como cabeza de reino, con «metrópoli arzobispal, tres obispados y tres abadías, quince corregimientos, muchas gobernaciones de señoríos, un papitan general para todo el Reino que es el marqués de Mondexar con dos tenientes de generales, uno en la ciudad de Velez y otro en Almería, un Adelantado que es el duque de Maqueda, etc.;» y que en la vega habia «diez y ocho lugares concejiles... con lugares de recreación en el verano y en particular en las vendimias adonde las damas granadinas con vistosas galas, sombreros y plumas y capotillos, las celebran.....»

Rodrigo Mendez de Silva dice en su *Población general de España*, al tratar de Granada, que «la habitan

18 000 vecinos, muchos caballeros, mayorazgos y gente noble; divididos en veinticuatro parroquias, veinte conventos de frailes, diez y ocho de monjas y trece hospitales; gozando de preeminencia de voto en Cortes (1) y por armas las de su reino.... Gobiéranla Corregidor, cincuenta y cinco Veinticuatros y treinta y dos Jurados. Ilustra esta famosa República, la Real Chancillería... El Santo Oficio de Inquisición... y Doctísima Universidad.... con cinco colegios»....

Con la supresión del antiguo régimen, Granada ha perdido sus privilegios y su importancia, en lo que se refiere á organización militar, judicial y administrativa. Quédale solo, como resto de su grandeza—y bien discutido por cierto—la capitalidad del distrito militar y universitario (comprenden Granada, Málaga, Jaen y Almería); la metrópoli arzobispal (son sufragáneos los obispados de Almería, Cartagena y Murcia, Guadix, Jaen y Málaga) y la jurisdicción territorial de la Audiencia en lo que se refiere á lo civil (Granada, Málaga, Jaen y Almería).

Casi ha coincido con la pérdida de tantas preeminencias, lo que hay que reputar por verdadera desgracia; su completo decaimiento agrícola, iniciado con la ruina de la rica industria de la seda.

Hoy, tal vez estamos en el principio de la regeneración de Granada. La vega famosísima toma el aspecto de sus días de esplendores, y una industria nueva, la

(1) Granada ocupaba el tercer lugar en Cortes y nombraba dos procuradores.

fabricación del azúcar de remolacha, parece ser venturoso nuncio de prosperidades.

La población ha continuado extendiéndose por la llanura; no hemos sabido conservar los monumentos de otras edades, y sobre las casas moriscas y andaluzas que caracterizaban los barrios mudejares de nuestra ciudad, se alzan hoy, ó las modernas *anaquel*erías donde habitamos los humanos del siglo de las luces, ó los escombros y las ruinas, como en el Albaycín sucede. Granada ha perdido, en gran parte, su carácter artístico y no tiene nada de monumental por lo que se refiere á construcciones modernas. Con razón, ha dicho Edmundo de Amicis: «La parte de la ciudad que ví en aquellas pocas horas no respondió á mis esperanzas. Pensaba encontrar callejuelas misteriosas y casitas blancas como en Córdoba y Sevilla, y hallé por el contrario plazas espaciosas, algunas grandes calles muy rectas, y las demás tortuosas y angostas, sí, pero cerradas por casas altas con adornos de falsos bajo-relieves, amorcillos, guirnaldas y pabellones de mil colores, sin aquel aspecto oriental de las otras ciudades andaluzas».... (*España*. Viaje durante el reinado de D. Amadeo I).

II.

MONUMENTOS RELIGIOSOS.—CATEDRAL, REAL CAPILLA, SAGRARIO, IGLESIAS, CONVENTOS, ERMITAS Y ORATORIOS.



A en el capítulo IV siguiente, trataremos de la organización eclesiástica de Granada, destinándose éste tan solo á la descripción de los templos más notables de la capital del arzobispado.

CATEDRAL.—Como ya dijimos al hablar del palacio árabe, la Catedral, instituída por los Reyes Católicos (1) en los días siguientes al de su entrada en esta

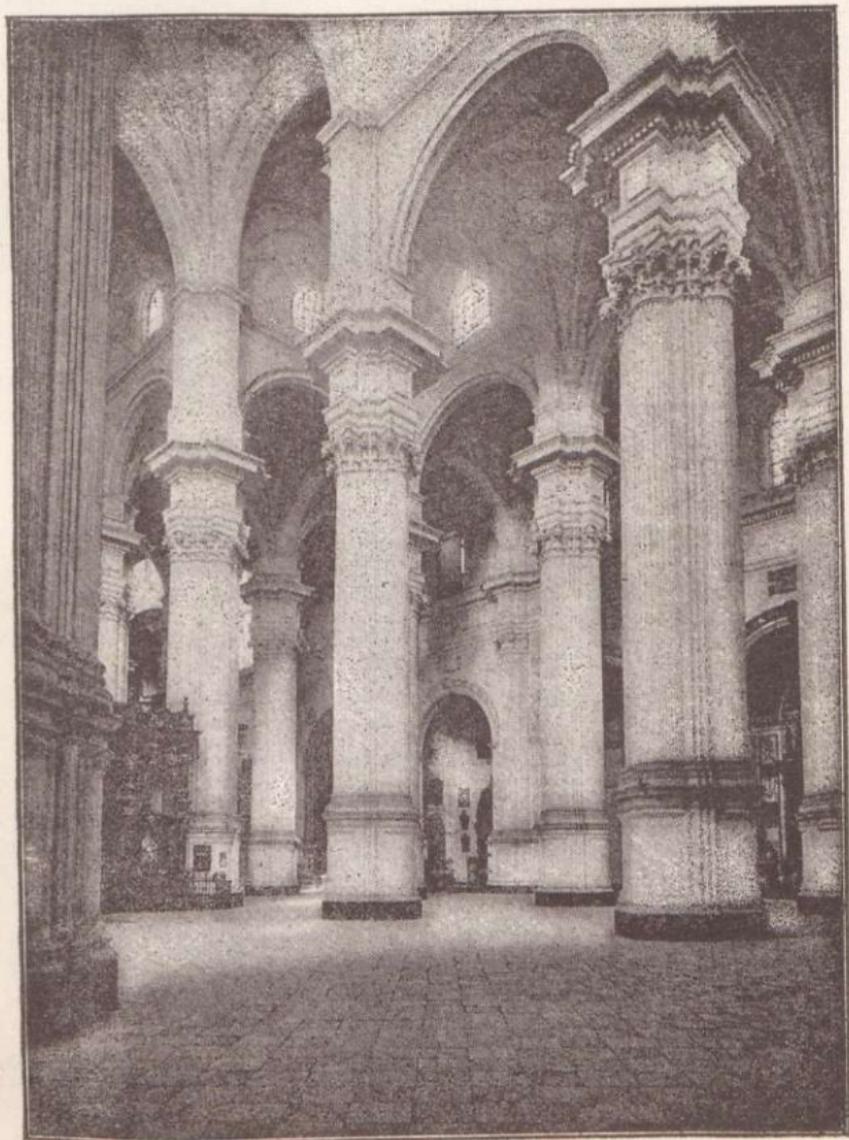
(1) De las bulas de erección de la Santa Iglesia, dióse lectu-

ciudad, estuvo establecida en el cuarto de los Leones de la Alhambra y en su gran mezquita, hoy iglesia de Santa María; en el convento de San Francisco, casa grande y en la mezquita mayor (hoy Sagrario) hasta su instalación en el nuevo templo. De las actas capitulares de la Catedral, consta que en 1522, después de hechas diferentes expropiaciones de casas, se estaban abriendo las zanjas para echar los cimientos y dice Már-mol en su *Historia* que se puso la primera piedra el 25 de Marzo de 1523, dirigiendo las obras Rodrigo Hernández, maestro mayor de las iglesias del arzobispado. En 1529 se ordenó por el emperador Carlos V que la catedral fuera gótica, para que no se ocasionara perjuicio á la Real Capilla, y el Cabildo encargó á Siloe fuera á la corte á defender «su obra é invencion», es decir, su proyecto al estilo *romano*, tal como se construyó al fin, y luego que se venció la oposición de los capellanes reales que querían que el templo fuera gótico. Navagiero vió las obras en 1526, pero nada dice del estilo (1). Siloe continuó encargado de las obras

ra en el alcázar de la Alhambra á 21 de Mayo de 1492, «siendo presentes los nobles y honrados varones los Sres. Garcilaso de la Vega, señor del lugar de Barrez y Rodrigo Sanchez Zapata, canónigo de Toledo», etc. (Copia autorizada de las bulas y documentos de erección de la Iglesia Metropolitana de la ciudad de Granada. M. S. del Sr. Sierra).

Por breve de Marzo de 1855 se concedió á esta Iglesia el título de *Basilica menor*.

(1)«En la parte llana, dice Navagiero, se está edificando la Catedral, y será muy grande, y esta junto á esta capilla (la Real), de suerte, que quedará á un lado de esta iglesia»....



INTERIOR DE LA CATEDRAL, (DE FOTOGRAFÍA)

hasta 1563 en que murió, sucediéndole Juan de Maeda, «Lázaro Velasco, Juan de Orea, Ambrosio de Vico, Gaspar de la Peña, Alonso Cano, Granados de la Barrera, Teodoro Ardemans y otros más, hasta la fecha en que se acabaron de cerrar las bóvedas.... en 1704» (*Guía eclesiástica del Arzobispado*, 1885). La Dedicación de la Santa Iglesia se celebró el domingo 17 de Agosto de 1561.

La Catedral es un severo y magnífico templo, cuya planta mide 120'64 metros de longitud por 69'38 de latitud, sin mencionar el espesor de los robustos muros. Divídese en cinco naves sostenidas por veinte pilares ó grupos de columnas corintias. La capilla mayor, corónala una elevada cúpula que gravita sobre ocho pilares y el atrevido arco toral, cuya clave disminuye por la intersección de la circunferencia de la cúpula.—La obra de Siloee ha sido calificada de bien diferentes modos; en tanto que Hurtado de Mendoza dijo que esta Catedral es el templo más magnífico de Europa después del Vaticano (*Guerra de Granada*, etc.), Llaguno y Cean Bermudez rebajaron el mérito de la iglesia, hasta incurrir en el error.

Desde luego, hay que reconocer que la planta del templo más tiene de gótica que de greco-romana. Tal vez, Siloee no quiso transformar por completo el pensamiento de Rodrigo Hernández y sobre los basamentos que habían de sostener los haces de columnas góticas, alzó los gigantescos pilares de columnas corintias. Aun así, con su distribución gótica y todo, la Catedral de Granada es uno de los más hermosos tem-

plos del renacimiento cristiano en España, donde hay no pocas obras artísticas notables de este género.

Interrumpe la nave central el coro, que ningún especial mérito tiene. El altar del trascoro es de extravagante gusto. Fué construído en 1793 por D. José de Bada y costó 200.000 pesetas.—Quince capillas y retablos adornan los muros, en esta forma, desde la derecha entrando por la fachada principal de la plaza de las Pasiegas, traza del insigne pintor, escultor y arquitecto granadino Alonso Cano.

Capilla de San Miguel, erigida por el arzobispo de Granada Moscoso y Peralta; se terminó en 1807; el gran relieve que representa á San Miguel es obra del escultor Adam.—*Capilla de la Trinidad*, muy rica en pinturas.—*Altar de Jesús Nazareno*. El cuadro que representa á San Pablo es copia del original de Ribera que ocupaba aquel sitio y que fué robado en 1842.—*Altar de Santiago*. La escultura de este santo es de Pedro de Mena; fué regalo de la Ciudad á la Catedral, celebrándose el 25 de Julio de 1640 grandes fiestas y toros en Bibarrambla, según refiere el analista Jorquera (tomo III). Un cuadro muy antiguo que representa á la Virgen y que está colocado á grande altura, lo regaló Inocencio VIII á Isabel I, y dicese que sirvió en el Real de Santafé y en la Alhambra para altar portátil de los Reyes.—Las de *Santa Ana*, *San Sebastián*, *San Cecilio*, muy ricas en mármoles, *San Blas*, *Santa Teresa*, *Cristo de las Penas* y *Jesús de la Columna*, tienen muy buenas obras de arte.—*Capilla de la Virgen de la Antigua*. La imagen es una notable

escultura gótica que trajeron los Reyes Católicos en 1492. Jorquera describe el entusiasmo religioso que esta Virgen inspiraba y los grandes adornos y lámparas de plata que aun en su tiempo lucían. Los escribanos de número, en hermandad fundada por el rey Fernando, asistían á las fiestas que se celebraban los sábados. La Virgen salía en procesión muy pocas veces y solo cuando las calamidades y epidemias affligían á Granada. Los retratos de los Reyes Católicos parecen del pincel de Juan de Sevilla. El extravagante retablo es del ornamentista Cornejo.—Las capillas de las Vírgenes de la *Guía*, del *Carmen* y del *Pilar*, tienen buenos cuadros.

Ocho puertas dan entrada al templo; tres que corresponden á la fachada principal de que antes hablamos; la del Sagrario; la de la Real Capilla, primorosa obra gótica que quedó dentro de la Catedral cuando se construyó ésta; la del Colegio eclesiástico; la del Perdón, hecha especialmente para la Real Capilla (1) y obra peregrina de Diego de Siloee, y la de San Jerónimo.

Capilla mayor.—Sus adornos son magníficos y su traza general muy bella. Las estatuas de los Reyes Católicos, hízolas Mena y Medrano y costaron 40.000 reales. Los bustos de Adán y Eva que hay sobre los púlpitos son de Alonso Cano. El altar mayor no es el que se proyectó.—En 1611, según dice Jorquera en sus *Anales*, se recogieron limosnas para el dorado de la

(1) Véase el parágrafo *Real Capilla*.

capilla y se comenzó éste en 1612, poniéndose los balcones sobre las cornisas y las estatuas de los Apóstoles. Entonces se quitó el tabernáculo que allí había y se llevó á la Iglesia de San Pedro y San Pablo (tomo III). Las vidrieras son excelentes.

Sacristía.—La portada es muy bella y primorosa; no así el interior, que contrasta con la grandiosidad del templo. Hay excelentes cuadros y esculturas que más abajo mencionaremos. En el *cuarto redondo* se guardan las magníficas alhajas destinadas al culto y los ricos ternos bordados de imaginería, regalo alguno de ellos de Isabel la Católica.

La torre.—Junto á la puerta de la sala Capitular (primera de la izquierda entrando por la plaza de las Pasiegas) ábrese la puerta de la torre, que está sin terminar. Dícese que Alonso Cano ocupó las habitaciones del segundo piso de la torre.—Tres proyectos de terminación de esta obra se han presentado, y alguno de ellos raya en la extravagancia más ignorante.—Según dice Jorquera, en Noviembre de 1622, «subieron las dos campanas gordas mayores y otra más mediana á la torre maior.... adonde concurrió muchísima jente averlas subir por los grandes artificios que se hicieron para subillas, porque la campana maior pesa ciento y treinta y dos quintales sin las hormas y cabeças».... (*Anales*, tomo III).

Pinturas y esculturas.—De Alonso Cano hay muy notables obras. Los grandes lienzos de la vida de la Virgen que están colocados en el segundo cuerpo de la capilla mayor; la *Soledad*, de la capilla de S. Miguel;

la *Trinidad*, en la de este nombre, boceto según algunos del famoso cuadro de la *Chanfaina* (1) y algunos otros de menor valor. Sus esculturas más notables son la Purísima que se guarda en la sacristía; los bustos de Adán y Eva de la capilla mayor y la cabeza de San Pablo que está en la capilla de la Virgen del Carmen. —Bocanegra es el que mayor número de obras dejó en la Catedral granadina. Como la mejor de todas, puede reputarse el Cristo de la Espiración que hay junto á la puerta de la sala Capitular. Los lienzos de los altares colaterales de la capilla mayor (*martirio de San Cecilio y San Bernardo y la Virgen*) y los de las tribunas 1.^a, 2.^a, 6.^a y 7.^a de la capilla mayor, son también excelentes. —De Juan de Sevilla, son los otros dos magníficos cuadros de los altares colaterales; los retratos de los Reyes en la capilla de la Antigua; la *Purísima* y el *Angel de la Guarda* de la de Santa Teresa; una *Sacra familia* en la Sacristía, y las pinturas de las tribunas 3.^a, 4.^a y 5.^a de la capilla mayor. —De Risueño hay varios cuadros, pero los verdaderamente notables son, *Santa Catalina* y los *Desposorios* de la misma santa (capilla de Jesús de la Columna). —El escultor Mena es el autor de las estatuas de los Reyes, y las del altar de Santiago son de Diego y José de Mora.

Todos estos artistas forman, con otros no menos

(1) Llámase á este cuadro de la *Chanfaina*, porque es fama que Alonso Cano lo dió por un plato de ese guiso al convento de San Diego. El cuadro, es una de las obras de arte que se llevaron los franceses cuando estuvieron en Granada, á comienzos del siglo.

notables, la escuela granadina, creada por el insigne Cano, del que dice el pintor Jusepe Martínez, que era «muy general en cuatro facultades, que son pintura, escultura, arquitectura y perspectiva; también se esplayó en grabar láminas de buril: fué gran dibujador y de grande relieve en el colorido»... (*Discursos practicables del nobilísimo arte de la Pintura*).

Hay también varios cuadros de Ribera en el altar de *Jesús Nazareno*; tres esculturas de Verdiguier en la capilla de San Cecilio; y otras de Ramirez del Prado en la del Pilar.—El notable grupo en relieve que representa la Caridad, y que está colocado encima de la puerta de la sala Capitular, atribúyese, no sabemos con qué fundamento, á Tórrigiano.—Hay cuadros y esculturas de otros famosos artistas.—Los órganos del coro son de gran mérito. El de la izquierda, que es el que está en uso, fué reformado hábilmente hace pocos años. Fueron construídos por Leonardo Fernández Dávila y dícese que costaron 314.000 reales.

SAGRARIO.—Construyóse el pasado siglo y trazó el proyecto el maestro mayor de Córdoba, D. Francisco Hurtado, terminándolo D. José de Bada. La obra se hizo en tales condiciones, que no se pudieron «cerrar de cantería las bóvedas por miedo á que se aumentasen las aberturas que por todas partes aparecieron» (JIMÉNEZ SERRANO, *Manual del artista*).—La planta es muy elegante; cuatro esbeltos arcos torales sostienen la cúpula; pero adornos, estatuas y altar mayor, son de pésimo gusto.

Este templo, ocupa el solar de la mezquita mayor

del llano de la ciudad. En el *apéndice núm. 1*, como ya queda dicho antes, insertamos algunas curiosas noticias relativas á esa mezquita.

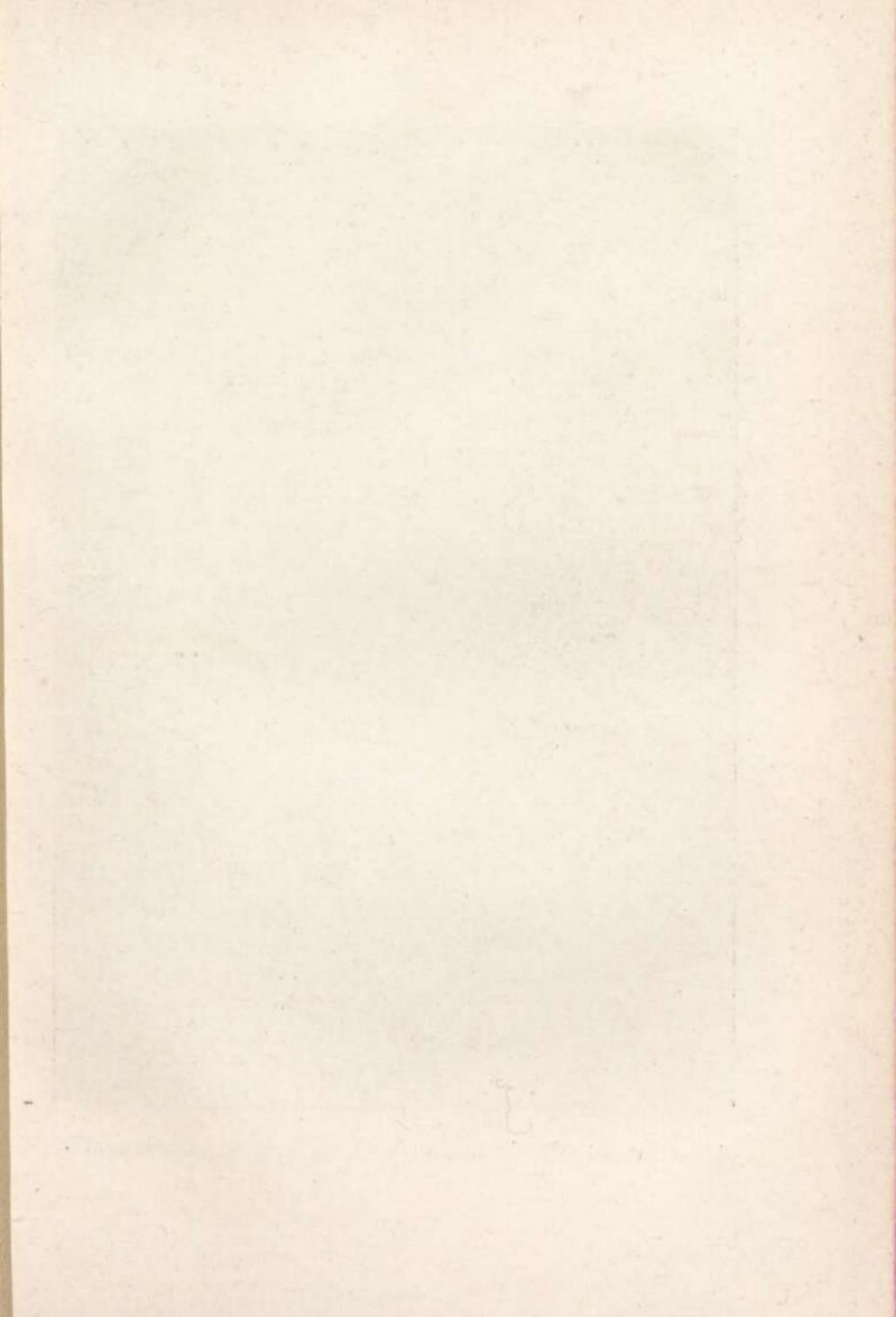
Dentro del Sagrario, y no como supone la tradición, *ni dentro ni fuera*, hállase la capilla donde está enterrado el célebre Pulgar el de las hazañas. Concediósele ese lugar como sepultura en memoria del hecho tan conocido, de haber clavado con una daga en la puerta de la mezquita un letrado en que escribió el *Ave María*.—La capilla del lado de la Epístola, hoy desmantelada, pertenece á los marqueses de Campotéjar, ascendientes, como se recordará, del famoso Cidi Yahia ó D. Pedro de Granada, que está enterrado allí. Jorquera dice que en 1606 murió D. Alonso de Granada (viznieto de aquél) y se enterró su cuerpo «en el Sagrario de la Santa Iglesia desta Ciudad en su grandiosa capilla del Señor San Pedro, donde están sus armas y banderas suyas y de sus padres y abuelos» (tomo III). Según Jorquera, «este Sagrario á de venir á ser corral de naranjos recogíendose todo lo demás á cordeles» (M. S. citado).

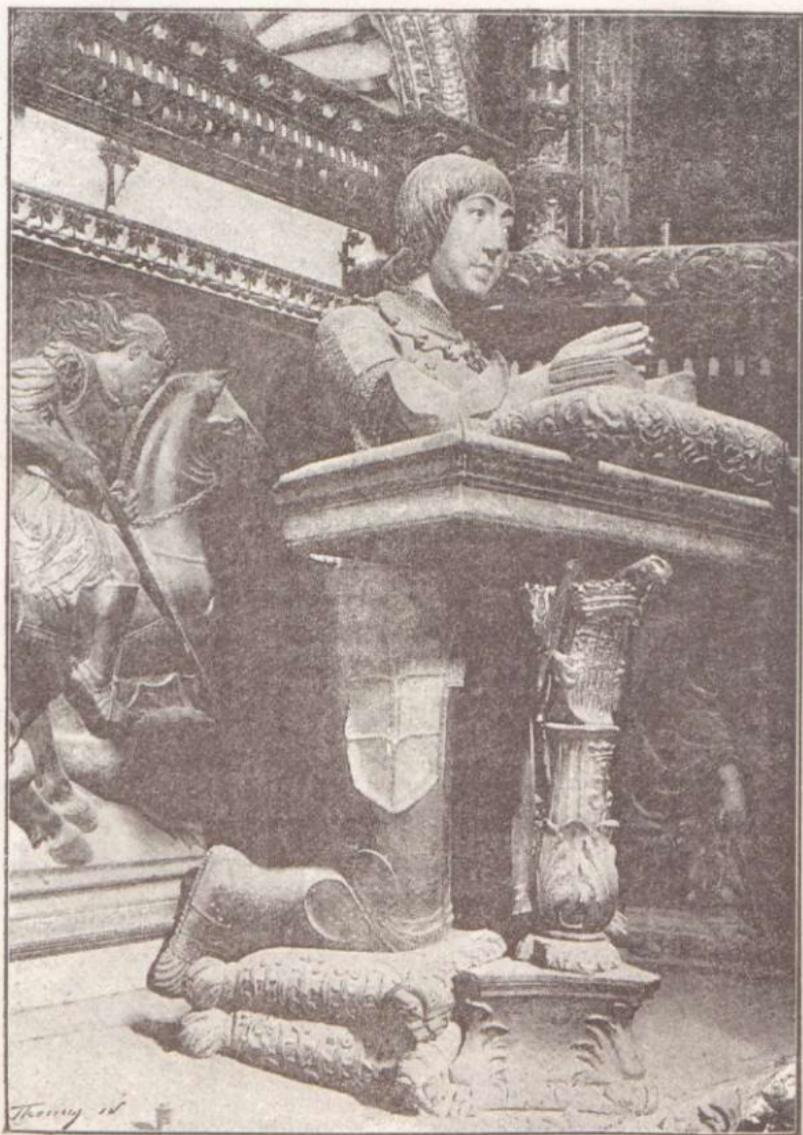
REAL CAPILLA.—Dispuso Isabel I que se la enterrase en el convento de San Francisco de la Alhambra ó en otra cualquier iglesia donde Fernando V eligiese sepultura, pues quería que su cuerpo descansara junto con el de su cónyuge. Fernando, según la Real cédula que precede á las Reales Constituciones de la Capilla, impresas en 1758, dispuso la fundación de este templo en 1505. Para edificarlo, se derribaron varias casas tasadas en 94.413 maravedises: dirigió la obra el

maestro Enrique Egas. La planta del templo tiene la figura de una cruz latina, un tanto irregular. Mide 49'86 metros de longitud, aparte del espesor de los muros; 21'73 de latitud, y 20'89 de altura hasta la clave de las bóvedas. Una gran verja, notabilísimo ejemplar en su género y de cuyo autor no se sabe más sino que se llamaba *maestre Bartolomé*, á pesar de que hay documentos escritos por él en el archivo de Simancas (1), cierra la entrada á la capilla mayor del templo. La nave principal está compartida por el coro alto, donde, según Jiménez Serrano, hubo dos magníficos órganos.—La descripción más antigua de este templo tráela Navagiero, y dice así:

«En este sitio mandaron hacer (el rey y la reina Católica) su sepulcro de mármol, bastante bello para España: al lado y provisionalmente (por no estar terminado aun su sepulcro) en un túmulo de madera, ví al Rey Felipe, por ser este el lugar donde ordenaron y dispusieron el Rey y la Reina que se sepultaran todos los reyes de España, en memoria de que esta ciudad había sido conquistada de manos de los infieles. A un lado del altar mayor vése el Rey y al otro lado la Reina, representados al natural y en pinturas. Ade-

(1) En Simancas se guarda un memorial firmado por el maestro Bartolomé, pidiendo á Carlos V que le pagaran su trabajo de construcción de la reja (1.600 ducados), puesto que el capellán mayor se negó muchas veces á ello. La reja la habían contratado antes Juan Zagala y Juan de Cubillana *maestros artilleros de sus altezas* (Descargos de los R. C., legajo 23, prov.).





ESCUPTURA DE D. FERNANDO V DE ARAGÓN, (DE FOTOGRAFÍA.)



ESCUPTURA DE D.^a ISABEL I DE CASTILLA, (DE FOTOGRAFÍA)

más, en dos altares que están más bajos, colaterales del altar mayor, ví en uno, sobre un pedestal la Reina con todas sus hijas y al Rey con el Príncipe D. Juan, su primogénito: todos al natural. Á esta capilla dejó la Reina todos sus libros, medallas, vasos de vidrio y otras cosas parecidas, las cuales se custodian en la sacristía. Asimismo dejaron mucha plata y tapices, y ornamentos de seda, y de oro y adornos para todos los altares: y para cubrir su sepulcro magníficos y ricos paños» (Lettera V, etc.).—Navagiero escribía en 1526, como se recordará.

La actual decoración de la Capilla es muy modesta, pero según importantes documentos del archivo de Simancas, Carlos V contrató con Berruguete «pintor de su magestad», el decorado de los muros con grandes frescos, representando historias religiosas. El artista no llegó á comenzar su obra, pero hizo los cartones ó bocetos. Los muros fueron encalados en el siglo XVII, y hoy, gracias á la ilustración y amor á las artes que distingue al Capellán mayor Sr. Sierra, se está llevando á cabo la buena obra de limpiarlos. El friso y las letras del filete que sirve de cornisa debieron ser pintados y dorados en tiempos de Berruguete, porque en uno de los documentos se hace referencia á ello. La inscripción gótica que hay en el friso dice así: «Esta Capilla mandaron edificar los muy católicos D. Fernando y D.^a Isabel, Rey é Reina de las Españas, de Nápoles, Sicilia, Jerusalem; estos conquistaron este Reino de Granada, y lo redujeron á nuestra fé, y edificaron y dotaron las iglesias e monasterios y hospita-

les de él, y ganaron las islas de Canarias y las Indias, e las ciudades de Oran, Tripol, e Bugia, y destruyeron la heregía y echaron los moros y judíos de estos reinos, y reformaron las religiones; finó la Reina, martes veintiseis de Noviembre, año de mil quinientos y quatro; finó el Rey, miércoles veintitres de Enero, año de mil e quinientos diez y seis: Acabóse esta obra año de mil y quinientos y diez y siete años».

Hasta 1525 permanecieron los cuerpos de los Reyes Católicos y el del príncipe de Asturias D. Miguel, hijo del rey de Portugal y de la infanta de Castilla doña Isabel,—el cual murió en Granada en 1500 á los dos años de edad—en la bóveda de la iglesia del convento de San Francisco de la Alhambra. Con gran suntuosidad se trasladaron los restos á la nueva iglesia, colocándose en la modesta cripta donde descansan hoy, junto á los cadáveres de Juana *la loca* y Felipe *el hermoso*.

El magnífico túmulo de Isabel y Fernando, labrado en Carrara por el escultor español Bartolomé Ordoñez, á quien confió esa obra el emperador Carlos V, fué colocado en el centro de la capilla por los discípulos del artista, Cogono, Domenico y Cristóforo, el año 1522, porque dos años antes había muerto en aquella población el notable artífice, sin dejar terminada por completo su peregrina obra.—En nuestro estudio *La Real Capilla de Granada*, publicado en *La España moderna*, (Junio, 1889), hemos tratado detenidamente de cuanto á la Capilla y los sepulcros se refiere, y en verdad esos detalles históricos no caben en las pági-

nas de una *Guía*. Resulta comprobado, que el bellísimo mausoleo, obra admirable que se ha tenido por italiana, y que es de artista español, ocupó el centro de la capilla, y que según Pedraza, Jorquera y algún otro, aun en el siglo XVII estaba de ese modo y tenía por colaterales otros dos túmulos que fueron primero de madera y luego de alabastro. «Sobre ellos, dice Jorquera, están las Efixies de los Reyes D. Felipe el primero.... y D.^a Juana su consorte.... tambien de todo relieve de alabastro y jaspe sin escripción alguna» (M. S. citado). La noticia de que hubo dos túmulos resulta comprobada también en una cédula real dirigida al capellán mayor (1). Fueron colocados en la disposición que hoy los vemos á mediados del siglo XVII. El de los Reyes Católicos tiene un epitafio latino que traducido al castellano dice así: «Los postradores de la secta mahometana y los que acabaron con la herética pravedad, D. Fernando, rey de Aragon, y D.^a Isabel, reina de Castilla, llamados los católicos, en este marmóreo túmulo se encierran». Este epitafio estuvo colocado en el sepulcro provisional de los Reyes, en San Francisco de la Alhambra.

En la cripta, que Carlos V consideró *estrecho sepulcro para la gloria de sus abuelos*, descansan los cinco cuerpos ya mencionados, pero como Carlos V pensó

(1) Carlos V dice al capellan mayor que se están labrando en Génova *los sepulcros* para sus padres «y se espera bernan en breve» (Cédula citada por Pi y Margall en su obra *Granada*, etc.).—Ignórase quien fué el autor del sepulcro de Juana y Felipe, que hoy está colocado en la Capilla.

en que tuvieran sepultura en la bóveda de la capilla del palacio, que comenzó á construir en la Alhambra todos los reyes de España, depositáronse en la pequeña cripta los restos mortales de la emperatriz Isabel; de la princesa D.^a María de Portugal, primera mujer de Felipe II, y de los infantes D. Fernando y D. Juan, hijos del emperador, que por disposición de Felipe II se trasladaron todos al Escorial el 28 de Diciembre de 1574, después de suntuosas honras fúnebres.

La Capilla gozaba de extraordinarias inmunidades y regalías. Una de aquéllas, el paso por el crucero de la Catedral para salir desde la Capilla hasta la puerta del Perdón que es la de honor del regio templo, fué sin duda uno de los motivos principales que tuvo disgustados siempre á los canónigos con los capellanes reales (1). La puerta del Perdón está dedicada á los Reyes Católicos en unos versos latinos que Pedraza tradujo, y en los que se declara de modo bien espreso que es la Puerta de la Real Capilla. Dice respecto de los Reyes, entre otras cosas:

.
Sus cuerpos encerramos y pusimos
en este templo.....

La Puerta del Perdón es una verdadera belleza ar-

(1) Llegaron á tal punto las enemistades, que yendo el arzobispo Carrillo de Alderete á visitar la Capilla, acompañado del Cabildo Catedral, el de la Capilla no le quiso recibir y el arzobispo mandó prender á todos los capellanes, de lo cual se originó un ruidosísimo pleito. — JORQUERA, *Anales*, tomo III.

quitectónica, digna de ser admirada en detalle y en conjunto.

El templo contiene cuadros y obras de arte de gran mérito. El retablo del altar mayor es magnífico y sus relieves y esculturas de mucho interés. Los altares colaterales del crucero guardan preciadas reliquias, y en las dos capillas que están fuera de la verja hay muy buenos cuadros.

En la sacristía hay una Concepción que se supone ser obra de Alonso Cano, y algunos cuadros y esculturas. En un fuerte armario guárdase una espada, una corona y un cetro; ornamentos sagrados, bordados, dícese por Isabel I; varias telas pertenecientes al altar de campaña; las banderas y guiones que se tremolaron en la Alhambra en 1492; un curiosísimo cuadro, y varias alhajas de plata.

La puerta de la Real Capilla, en la plaza del Ayuntamiento antiguo, tiene muy poco de notable. En cambio la crestería y adornos góticos exteriores del templo, son de extremada belleza.

El edificio adosado á esta capilla, y que hoy sirve de Seminario dependiente del central de San Cecilio, sirvió de colegio donde recibían educación quince ó diez y seis muchachos, que hacían en el coro oficio de monaguillos.—La Lonja, edificio adosado también á la Real Capilla servía de paso (la galería alta) entre la casa de los *seises* y del maestro de capilla y la galería que conduce al coro alto del templo. Los bajos de la Lonja se vendieron por el Estado, convirtiéndose en escribanías aquella hermosa entrada, donde hacía-se,

según Jorquera, «el juzgado de la gobernacion»... en el siglo XVII, y que fué siempre un lugar señalado para contrataciones y negocios mercantiles.

SAN JERÓNIMO (1).—En Noviembre de 1519, el obispo de Mondoñedo, presidente de la Chancillería de Granada, bendijo la colocación de la primera piedra del artístico convento de San Jerónimo. Poco tiempo después, Carlos V concedía la iglesia para enterramiento del Gran Capitán, á su ilustre viuda la duquesa de Terranova y de Sesa. Diego de Siloe dirigió la construcción y adorno del templo, cuya capilla mayor es verdaderamente grandiosa. El exterior es severo y magnífico; la falta de ornamento imprime especial carácter á los robustos muros, en que campea el noble escudo del héroe y unas inscripciones que dicen así: *Gonzalo Ferdinando á Corduva magno hispaniorum duci gallorum ad turcarum terrori.*—*Fortitudo.*—*Industria.*—La torre, que fué derribada en 1810 por el general Sebastiani, tenía una «de las mejores músicas desta Ciudad, que muchas Catedrales no la tienen tal», según dice Jorquera. Las piedras de la torre, se invirtieron en la construcción del llamado puente Verde, sobre el río Genil.

La planta de la iglesia es una cruz latina con la ca-

(1) Iglesia filial, ayuda de parroquia, perteneciente á la mayor de San Justo y Pastor.—Fué San Jerónimo, famoso monasterio donde se educaron excelentes músicos. Entre los exciaustrados pertenecientes á esta Comunidad, recuérdanse aun en Granada al famoso maestro P. Francisco Jiménez, y al notable tenor P. Rafael García, beneficiado de la Catedral.

beza semicircular como las basílicas, y sus proporciones son verdaderamente suntuosas. Todos los muros están pintados al fresco, cuyos autores se ignoran.— En la capilla mayor, lo más notable es el grandioso retablo trazado por el licenciado Velasco, escultor y arquitecto y beneficiado de San Andrés, ejecutado por Pedro de Uceda y dorado y estofado por el pintor Raxis. Los frescos laterales representan escenas relativas á la vida del Gran Capitán. En el del Evangelio estuvo sostenida por dos clavos la verdadera espada del héroe, que en 1811 desapareció, al propio tiempo que los franceses profanaban y demolían buena parte del monasterio, incluso la antigua sacristía, cerca de la cual, en un pequeño pasadizo, hay un magnífico fresco representando la Virgen de la Asuncion y que por tradición se dice fué pintada como muestra por el lego carmelita, autor de todas las pinturas de la iglesia.

El grandioso templo sufrió un verdadero saqueo en tiempos de la guerra de la Independencia. Pinturas esculturas notables, alhajas, tapices, todo desapareció entonces; y la misma mano aleve que robó la espada del Gran Capitán, profanó su sepultura y esparció por los suelos los venerandos restos del famosísimo guerrero y de su ilustre esposa, rompiendo y aniquilando los 700 estandartes que en la cripta rodeaban el ataúd del héroe!... ¡Ruin hazaña, la de aquellos que vienen á vengar en un muerto los desastres de otras épocas!— Las cenizas de Gonzalo y de su esposa, encerradas en una pequeña caja de madera, descansan hoy en la cripta de la iglesia de San Jerónimo, después de haber

estado desde 1872 hasta 1877 en Madrid, en cuyo Panteón Nacional, proyectado entonces, iban á depositarse.—De todo el inmenso caudal artístico de este templo restan algunas buenas esculturas, entre ellas un *Descendimiento* excelente del famoso artista Becerra, y algunas pinturas. Un detalle: sobre la cripta no se alzó nunca mausoleo alguno. En una lápida modesta, léese la siguiente inscripción:

GONZALI FERNANDEZ
DE CORDOBA
QUI PROPRIA VIRTUTE
MAGNI DUCCI NOMEN
PROPRIUM SIBI FECIT
OSSA
PERPETUÆ TANDEM
LUCI RESTITUENDA,
HUIC INTEREA LOCULO
CREDITA SUNT.
GLORIA MINIME CONSEPULTA.

El convento era magnífico. Está hoy convertido en cuartel de caballería y conserva un elegante patio gótico.—El sitio que todo el edificio ocupa, era en tiempos árabes una heredad de un moro rico y fué adquirida por el alcalde Calderón.

LA CARTUJA (1).—Se fundó en 1513 y vinieron á habitar el monasterio tres religiosos de las Cuevas de Sevilla, que según se cuenta, fueron víctimas de los moriscos.

En 1516 se comenzó nuevamente la obra, que es prolija y rica en la parte que se conserva, pues esta

(1) Hoy iglesia filial, ayuda de parroquia.

casa fué demolida en 1842, conservándose la iglesia porque de Real orden se prohibió se continuara el destrozo.—El monasterio, está edificado en uno de los sitios más hermosos de las afueras de Granada, llamado en tiempos de los árabes *Aynadamar* y luego el *Panderete de las Brujas*. Hoy se conserva la iglesia y una pequeña parte del monasterio. La iglesia se alza sobre una elegante plataforma de piedra, divisándose desde ella un ameno campo. Una sola nave recargada de adornos de estilo plateresco decadente (siglo XVIII) y muchos de malísimo gusto forma el templo, y de toda su riqueza artística solo se han salvado varios cuadros de Bocanegra, Giaquinto y Cotán; la estatua de la Concepción y la de San Bruno, ésta de Cano y aquélla de su discípulo Mora (están en el altar mayor) y el *Sancta Sanctorum*, con frescos y cuadros de Risueño y de Palomino, el notable pintor y autor del *Museo pictórico*.—La sacristía es una maravilla de paciencia, tanto en combinación de mármoles, como en las admirables cajoneras y puertas que fueron labradas por Fray Manuel Vázquez, religioso lego que nació en Granada en Marzo de 1697 y murió en Abril de 1765.

Del monasterio, tan solo queda un pequeño claustro, adornado con cuadros del lego Cotán, cuya fecundidad en producir obras pictóricas, más malas ó más buenas, es asombrosa, (los cuadros se refieren á la vida de San Bruno y al martirio de varios religiosos); y algunas habitaciones en las que hay un fresco que representa un retablo de excelente perspectiva y una cruz á que se prodigan grandes elogios, obras las dos del referido

Cotán.—Es fama que en los límites del convento, conservóse un gran estanque árabe que tenía 400 pasos de circuito y que sirvió para regatas y simulacros navales.

EL SACROMONTE (1).—El ilustre Simonet, ha encontrado un dato importante: que el monte *Ipula* estaba junto al Genil y al Darro y que lo coronaba el *Castillo Sacro* (*Ipula, Ilipa* ó *Ilípula* quiere decir «cualquier castillo dominador de un río»); y esa noticia de un antiguo geógrafo árabe, se complementa con otras, de cronistas árabes también, que dicen que del *Castillo Sacro* se cuentan grandes maravillas (2). Con efecto, y á juzgar por el grabado abierto en 1595 para la *Historia eclesiástica* de Antolinez, en la cumbre del Monte Sagrado veíanse entonces las ruinas de murallas y torreones, de aspecto y carácter anterior á la dominación árabe.—En este sitio, fué donde Francisco Hernández, buscando tesoros en 1594, halló una cueva y dentro unas planchas de plomo, en que se declaraba que en aquel paraje fueron depositados los cuerpos de San Mesitón, San Hiscio, San Tesifón y San Cecilio. El arzobispo D. Pedro Vaca de Castro, tomó grande inte-

(1) Parroquia del Sacromonte. Es Colegiata, y su Seminario y Colegio tienen especiales honores justamente concedidas, pues es casa muy famosa por su ilustración y orden admirables.

(2) Extractamos estas ligerísimas notas del precioso libro titulado *El Sacromonte de Granada*, escrito por el ilustrado Abad de aquella insigne casa Sr. Ramos López y dedicado á S. A. la Infanta Isabel. Es una obrita muy interesante y completa, digna de ser conocida.

rés en calificar estas reliquias y convocó un concilio diocesano que se verificó en Abril de 1600, definiéndose ser verdaderas las reliquias halladas en las excavaciones. Encontráronse después hasta 21 libros de plomo escritos en árabe, y su interpretación originó tan ruidosas contiendas, que el Pontífice tuvo que publicar en 1682 un decreto condenatorio.

Terminado el Concilio, el arzobispo creó la Colegiata y su Seminario, bajo la advocación de San Dionisio Areopagita, subsistiendo las dos fundaciones, que han protegido siempre los Reyes. De esa ilustre casa de enseñanza han salido egregios varones en virtudes y saber, y los nombres de Antolinez, Vázquez Siruela, Barahona Miranda, Barcia y Zambrana, Heredia, Pastor de los Cobos, Viana, Cueto y Herrera, Fernández Guerra, Valera, Sanz del Río, Lirola, Cueto y Rivero, Eguilaz, Ramos López y tantos otros, son honra del Sacromonte y de Granada, donde los más han nacido.

La iglesia es un templo modesto.—Tiene algunos buenos cuadros de Raxis, *Spagnolletto*, Aedo, Niño de Guevara y Bocanegra; la estatua del fundador está en la capilla, colocada sobre un sencillo pedestal. Siguiendo el crucero, péntrase en las cuevas, que deben visitarse; cada una de ellas tiene su tradición religiosa. Unida á las cuevas está la galería con el horno donde se dice, fueron quemados los mártires cristianos.

CONVENTO DE SANTA CRUZ LA REAL (1).—Ya al dedicar unas cuantas líneas al *Cuarto Real* (página 225)

(1) Hoy parroquia de Santa Escolástica.

que hasta hace algunos años estuvo enclavado dentro del perímetro del famoso monasterio, entre cuyos egregios hijos cuéntase el Ciceron español, Fray Luis de Granada, hemos dado somera idea de la grandiosidad del recinto. Describamos ahora aunque á la ligera la iglesia y lo que se conserva del edificio religioso.— Del antiguo convento, donde tuvo su celda el P. Granada, no quedan ni aun ruinas. Un precioso patio gótico, primera edificación de los dominicos, fué demolido recientemente para instalar en otros dos departamentos del monasterio, el patio central con las habitaciones á él adosadas y lo que se llamaba el *Noviciado*, la Academia militar preparatoria. En las ruinas de las celdas del patio gótico, halláronse varios manuscritos que contienen una colección de poesías amatorias (originales y copiadas) y otros documentos que tenemos el gusto de poseer.

La iglesia del monasterio consérvase en buen estado, aunque algo desmantelada, desde la invasión de los franceses. La planta es una cruz latina con la cabeza en semicírculo y su arquitectura gótica con adornos platerescos. Dícese que Siloee intervino en la construcción de este templo, pero no hemos podido comprobar este dato. En el siglo XVII se construyó el camarín de la Virgen del Rosario, y según la *Historia de Predicadores de Andalucía* del P. Lorea, (M. S.) todo lo que se refiere á esa capilla y á la mayor, que estaba sin terminar, pasó por trámites é incidencias laboriosísimas. El retablo del altar de la Virgen es detestable, y con razón era conocido entre los inteligentes

por la *pepitoria*. Más de 40.000 duros costó tan extraña concepción artística y el camarín, cuya riqueza de mármoles es digna de estudio. Hay algunas pinturas y estatuas que merecen ser vistas.

En el tomo I de los *Anales* de Jorquera, describíese este monasterio con grande encomio. He aquí algunos párrafos de esa descripción: «...es una fábrica,—dice —de grande arquitectura adornada de grandiosas capillas de grandes y nobles caballeros, con famosos claustros, grandiosas oficinas, hospedería, jardines y guerta, agua en abundancia y en el primer claustro una grandiosa y artificial fuente de grande y alta arquitectura que no la tiene mejor España.... tiene delante de la principal puerta un espacioso compás que se entra en él por dos puertas y le adorna y galantea una curiosa y alta torre».—Había tres hermandades en la iglesia, la de la Virgen del Rosario, la de las Ánimas y la de San Pedro Mátyr, esta «servida de los ministros del Santo Oficio de la Inquisición y de sus familiares, y aquí celebra el Sancto Tribunal su grandiosa fiesta y celebra algunos auctos de la fé»... «Vénérase en este Combento, en una grandiosa capilla una imágen de gran devocion i milagrosa de nuestra señora de la esperanza, en quien Granada tiene sus firmes esperanças; fué hallada en los cimientos de una casa, obra grandes milagros y su capilla está adornada de grandes trofeos, lámparas de plata y presentallas; son patronos de esta grandiosa capilla los cavalleros Maldonados»....

En un documento que la referida *Historia de Pre-*

dicadores inserta, cuéntase el hallazgo de esta imagen en una cueva de Sierra Nevada y la devoción que la tenía el famoso D. Pedro de Granada y Venegas.

LAS IGLESIAS DEL ALBAYCÍN Y ALCAZABA.—Los templos que aun se conservan, más ó menos desmembrados, en el morisco Albaycín, tienen todos especial carácter que los hace muy dignos de estudio. Construídos algunos sobre ruinas árabes y otros con arreglo á los preceptos del *arte nuevo* ó mudejar, distingúense todos por sus magníficas techumbres de ensambladura y la severidad y sencillez de su traza y ornamentación.—El barrio aristocrático, pudiéramos decir, de la antigua ciudad, era el que se agrupaba en torno de la iglesia de San Miguel, antes parroquia, y hoy iglesia unida á la feligresía de San José. Aun en el siglo XVII, la parroquia de San Miguel tenía grande importancia. Jorquera, dice:«es habitada de jente principal y noble y ministros de la Real Chancillería, porque gozan de buenas y saludables casas y las ay de grandes caualleros, y está en ella la antiquísima casa del Duque del Infantado y la del conde de Ureña oy duque de Osuna, y la gran casa que dicen del gallo que fué palacio Real de los Reyes moros, hoy poseída y ampliada por los nobles caballeros Rolando de levanto, y otras muchas».... (*Anales*, tomo I).—En lo que hoy es parroquia del Salvador, hubo hasta hace pocos años preciosas casas de recreo, entre las que Pedraza y Jorquera citan la del canónigo y poeta Soto de Rojas, «una de las quintas de mayor ingenio, sutileza y artificio deste parayso español»,.... dice Jorquera.—En

esta extensa parroquia que se dividía antes en cinco *collaciones* ó feligresías, habitaron los moriscos; allí se fraguaron las primeras insurrecciones y en su iglesia recibieron el bautismo, por la fuerza, y no por persuasión y cariño, que conquistó al arzobispo Talavera el nombre de *santo faquí* con que los moriscos lo conocían, centenares de desgraciados sometidos que al fin y á la postre, ó perecieron en las luchas de la Alpujarrá ó tuvieron que soportar las terribles torturas con que la Inquisición obsequiaba á los señalados como herejes, mahometanos ó judayzantes....

Á continuación mencionamos las iglesias que se conservan, dividiéndolas en las dos agrupaciones en que la nueva demarcación parroquial las ha distribuído.

SAN JOSÉ (1).—Tal vez sobre los cimientos de la mezquita á que perteneció el elegante minarete que sirve de torre, y del cual hemos hablado en la página 256 (*Alminares*), edificóse en los primeros años del siglo XVI la iglesia de San José, cuya hermosa capilla mayor fué costeadá por un almirante de Aragón que habitaba en la casa nombrada aun así y donde hoy está establecido un asilo de huérfanos. El techo mudejar de esa capilla es verdaderamente grandioso. Por debajo del friso hay una inscripción gótica referente á fundación de la capilla. La imagen del Santo es una buena escultura del artista granadino D. Torcuato Ruiz del Peral.—En la capilla del Sagrario hay varias tablas

(1) Comprende las iglesias de San Nicolás y San Miguel, parroquias suprimidas; los conventos de Santa Isabel y Sancti Spiritu y el Hospital de la Tiña.

alemanas de gran valor artístico y la lápida sepulcral del pintor Miguel Pérez de Eibar, poco conocido.—Entre otras obras de verdadero mérito, hay una magnífica escultura cuyo autor se ignora: un *Cristo de la Espiración*, que revela á un artista de inspiración y de conocimientos profundos.

La iglesia de San Nicolás dícese que fué mezquita, más no es este dato probado. Es espaciosa y elegante, pero de escaso mérito. La efigie de San Nicolás es obra de los escultores Salazar y Arrabal, y se hizo en 1790, con gran disgusto de los devotos de otra imagen más antigua, que está colocada actualmente en una modesta capilla que hay en el átrio. Todavía se oye decir á algunos de los que dan limosnas de aceite ó cera: «*Para el Santo viejo*».... Consérvanse en esta iglesia varios tapices flamencos de excelente factura.—La iglesia de San Miguel tiene muy escaso mérito y nada hay de notable en ella; lo cual es muy extraño, porque, como ya se dijo, fué este un barrio aristocrático y su iglesia muy celebrada.

Dentro del perímetro de esta parroquia, están enclavados los conventos de Santa Isabel y Sancti Spiritu y el Hospital de la Tiña (*Dar-alhorra* y casa del marqués del Zenete).—La iglesia de Santa Isabel es digna de ser visitada. Su magnífico artesonado mudejar; el retablo de la capilla mayor; unas esculturas de Mora y la portada gótica del templo, son excelentes obras de arte. Se construyó á comienzos del siglo XVI.—La casa del marqués del Zenete fué convertida en hospital en 1658. Su iglesia nada tiene digno de especial

mención.—El convento de Sancti Spiritu ocupa hoy el edificio llamado San Gregorio el bético (oratorio de clérigos menores, á cuya asociación perteneció el famoso P. Echevarría). El convento, fundado por D. Álvaro de Bazán en los antiguos Tintes, próximamente donde está la Administración de Correos, era muy rico en bienes y censos, y donaciones de varios ilustres caballeros. El fundador, y sus descendientes los marqueses de Sta. Cruz, son patronos del convento, que pertenece á la orden dominica.

EL SALVADOR (1).—Este templo se levantó á comienzos del siglo XVI sobre los restos de la mezquita mayor del Albaycín. Su planta es una cruz latina y su fábrica sólida y sencilla. Tiene un hermoso techo mudéjar. Algo desmantelada está la iglesia, mas aun así quedan algunos cuadros excelentes de Cano, Atanasio Bocanegra, Juan de Sevilla y de otros artistas anteriores. Merecen citarse, entre otras obras artísticas, un *Cristo*, escultura de Mora; un *Eccehomo*, lienzo del divino Morales, según los inteligentes, y un bajo relieve en bronce dorado á fuego.—Por la Bula de erección de Parroquias, vése que esta iglesia fué designada la

(1) Comprende las parroquias suprimidas S. Gregorio, San Bartolomé, San Cristóbal y San Luis, que se conservan; y estaban en su colación San Mateo, anejo de San Cristóbal; Santa Isabel de los Abades, con su anejo San Sebastián; San Lorenzo, anejo de San Bartolomé y San Martín y San Blas, con su anejo Santo Tomás. Es decir, ocho parroquias con cuatro anejos.—Además comprende la parroquial del Salvador, el convento de las Tomasas y varias ermitas, entre ellas San Miguel y los conventos de San Agustín y San Antonio, hoy ya demolidos.

primera, concediéndole el título de Insigne y todas las inmunidades de que gozaban las Colegiatas; así como á sus Abades 4.000 maravedises de recompensa por sus servicios. Á causa de reclamaciones de los canónigos—que no veían con tranquilidad las revueltas de los moriscos—y tomando ésto por pretexto, hicieron trasladar la Colegiata á la iglesia de San José, en donde estuvieron bastantes años y aun hicieron obras en la capilla frontera del altar mayor, en la que se colocó el coro. El terremoto del pasado siglo resintió mucho la iglesia del Salvador y los canónigos trasladaron la Colegiata á San Andrés y después de la expulsión de los jesuitas á la iglesia del colegio de éstos, hoy parroquia de San Justo y Pastor.—Esta Colegiata ha sido suprimida al fin.

En la colación de la parroquial moderna, consérvanse *San Gregorio*, parroquia suprimida, hoy iglesia del colegio de mercenarias, donde no hay nada de notable; *San Luis*, notable ejemplar del verdadero estilo mudejar granadino en todos los detalles de construcción; *San Cristóbal*, templo muy abandonado; el convento de las *Tomasas*, que tiene algunos cuadros interesantes; la *capilla de San Cecilio*, en las murallas de *Hins-Arroman*; la iglesia de *San Bartolomé*, cuya hermosa torre mudejar es muy interesante, y la *ermita de San Miguel* que merece párrafo aparte, para terminar con ella la ligera descripción de las iglesias del Albaycín y Alcazaba.

La ermita del arcángel, ocupa el sitio de un antiguo fuerte árabe que se llamaba la torre del Aceituno, y

de un santuario que destruyeron los franceses el año 1812.—La planta de esta ermita es una cruz latina. El camarín de San Miguel, obra de hace pocos años, tiene escaso mérito. No así la imagen del Santo, original de Bernardo Mora, que es excelente. Hay algunos buenos cuadros y unas esculturas medianas. Recientemente se ha colocado en la ermita, por acuerdo de la Comisión de monumentos históricos, la siguiente inscripción: «Bajo la dominación sarracena hubo en este sitio una iglesia cristiana, y en su recinto una fuente y un olivo maravilloso, muy celebrados por los autores árabes. Andando el tiempo, los moros edificaron en su lugar una rábita, que en memoria del mencionado olivo se le llamó la Torre del Aceituno, cuyo nombre ha subsistido hasta hoy. Esta torre fué demolida en 1671 para erigir una ermita al glorioso arcángel San Miguel, cuya obra se terminó en 1673. Amplióse este santuario en 1753, mas como fuese arruinado por los franceses en 1812, fué nuevamente construído en 1828 á costa del Ilmo. Sr. D. Blas Joaquín Alvarez de Palma, arzobispo de Granada, y engrandecido en 1884 por la devoción del Excmo. Sr. D. Bienvenido Monzón y Martín, arzobispo de esta archidiócesis. Para perpetuar en lo posible tan interesantes y piadosos recuerdos, la Comisión de Monumentos históricos y artísticos de esta provincia puso esta lápida en 1890.»

OTROS TEMPLOS.—He aquí ahora sucinta relación, por parroquias, de los demás templos que deben visitarse.

Parroquia del Sagrario (1).—El convento del Ángel, conserva muchas y notables esculturas que Cean Bermudez atribuye á Pedro de Mena, y otros, con más razón, á Alonso Cano. La iglesia de este convento como construcción, y la del Colegio de Niñas Nobles, tiene poco de notable.

San Justo y Pastor (2).—La parroquial, que perteneció al colegio de Jesuitas y después fué Colegiata, es un edificio de traza elegante y ornamento preciadísimo. Su planta es de cruz y la cúpula es magnífica. El retablo de la capilla mayor, obra notable del lego de la Compañía de Jesús Fray Francisco Díaz de Rivero, y los muchos y hermosos cuadros de Atanasio Bocanegra que decoran el templo, deben ser examinados atentamente. En la sacristía, una de las más suntuosas de los templos granadinos, hay muy buenos cuadros de ignorados autores; varios ornamentos sagrados del siglo XVI y otros posteriores, y varias alhajas muy artísticas y de gran valor.—La iglesia del Hospital de San Juan de Dios es notable, aunque de gusto decadente. Su portada, bien prolija en ador-

(1) En la colación moderna de esta parroquia, se han suprimido los conventos de Capuchinas, San Agustín y la Trinidad; la parroquia de la Magdalena con su anejo San Lázaro y la ermita de San Sebastián, cuyos templos todos fueron demolidos, excepto la Magdalena (calle de Mesones), que sirve de taller de espartería.

(2) El oratorio de San Felipe de Neri, sirve hoy de Escuela de Bellas Artes. La iglesia del convento de la Encarnación fué demolida, convirtiéndose en iglesia una de las salas del convento.

nos, es obra de los escultores Ponce de León, Vera y Pereda (siglo XVII). El interior, extremado también en el ornato, resulta rayano en el mal gusto. El camarín es verdaderamente primoroso. Sus mármoles, pinturas y adornos debieron costar respetabilísimas sumas. En una caja de plata guárdanse las cenizas del Santo apóstol de la Caridad que estuvo enterrado en la iglesia de la Victoria hasta que se terminó la del Hospital. Los retablos y las tallas del templo y del camarín costaron 182.797 reales; los dorados y estofados 192.332: las estatuas y relieves 47.368 y la pintura 74.770. Entre los azulejos de Triana que hay en la escalera del camarín, léese este letrero: «El que costeó esta obra pide le encomienden á Dios». La nota predominante de todo este edificio es el mal gusto que caracteriza á las obras de su tiempo, en que Churriguera imperaba sobre todos los principios del arte. En el templo y en la sacristía hay muy buenos cuadros y esculturas de Atanasio Bocanegra y los Moras, respectivamente.—La iglesia provisional del convento de la Encarnación nada tiene de notable.—La del convento de la Piedad tiene algunas pinturas de interés. Es fundación de la duquesa de Sesa, esposa del nieto del Gran Capitán (1589), que dió la casa en que habitaba, «reservando para sí dos casillas colaterales y con condicion de que auia de tomar de la casa principal aposento bastante para su persona» (*Historia de Predicadores*, M. S. ya citado).—La iglesia del asilo de las Hermanitas de los pobres y el oratorio de la plaza de Rull y Godinez nada ofrecen de interés.

Parroquia de San Andrés (1).—La iglesia parroquial es sencilla y severa. Está reconstruída sobre las ruinas de la antigua, que era más rica y que pereció en un incendio el año 1818. La elegante portada plateresca es la primitiva, lo mismo que la torre, precioso ejemplar de estilo mudejar granadino.—La antigua iglesia parroquial de Santiago tiene escaso interés. Era el templo donde la Inquisición hacía sus fiestas religiosas y sus autos de fe y estaban colgados «los sambenitos de los penitenciales», según Jorquera (*Anales*, tomo I). Consérvanse algunos cuadros de mérito. En la capilla del comulgatorio estaba enterrado el insigne arquitecto Diego de Siloe, y en este siglo fueron profanadas sus cenizas en los tiempos revolucionarios. Jiménez Serrano, nos dice en su libro que él guardaba el cráneo de Siloe, pero que lo dió al distinguido arquitecto D. Francisco Henriquez. Tal vez hoy se habrá perdido joya tan respetable. Recientemente, y á causa de ruina, se ha reformado esta iglesia.—Las del convento de Santa Paula y beaterio del Santísimo, tienen algunos cuadros y esculturas dignas de atención. La ermita de San Juan de Dios, reedificada hace pocos años, tiene más bien interés histórico. Cuenta la tradición, que en el santuario vendía libros y romances religiosos aquel varón ejemplarísimo.

Parroquia de las Angustias (2).—La iglesia parro-

(1) En la colación de esta parroquia no se han suprimido iglesias ni conventos.

(2) En esta colación no se ha suprimido ningún convento ni iglesia. En la plaza del Humilladero sí hubo una preciosa er-

quial, donde se venera la imagen de la Patrona de Granada, á la que el pueblo granadino profesa especialísima devoción, es un hermoso templo decorado con muy mal gusto. El retablo del altar mayor y el camarín de la Virgen, obras costosísimas de ricos mármoles, son del estilo de Churriguera y no hay nada más que decir. Hay buenos cuadros y catorce estatuas colosales de Cornejo, talladas con valentía. Las alhajas de la Virgen son presentes costosísimos y de valor artístico. La portada de la iglesia y las torres son disparatadas.—La ermita de San Sebastián es una antigua construcción árabe, restaurada recientemente con buen criterio. La inscripción empotrada en uno de los muros referente á la entrega de las llaves de la ciudad en 1492, no debe leerse. La Comisión de monumentos, debiera haber corregido los lamentables errores que allí hay escritos y reproducidos en libros y guías.

San Cecilio (1).—La parroquial tiene escaso mérito. Es una iglesia de estilo mudejar y pobre de cuadros y esculturas, recuerdo piadoso de la iglesia cristiana que en esos sitios dicese que hubo durante la dominación agarena; y en conmemoración de ello, esta

mita dedicada á la Virgen de las Angustias, que aun se representa en una curiosa plataforma que acompaña á un expediente de aguas de 1751 (Archivo municipal).

(1) Á esta parroquia unióse la de Santa María de la Alhambra. Pertenecen á la nueva colación los conventos de los Mártires (demolido), San Francisco de la Alhambra, Ntra. Señora de Belen (presidio correccional) y los Ángeles, y las ermitas del Santo Sepulcro y Santa Elena, demolidas también.

iglesia ostenta el privilegio de tocar una campana para llamar á los fieles el jueves Santo, al ponerse el sol. El archivo parroquial es de los más antiguos.—En las páginas 161 y 162 hemos tratado de la gran mezquita sobre cuyos escombros se edificó en 1581 la actual iglesia filial de Santa María de la Alhambra. La fábrica de este templo es correcta y sólida, pero está muy falta de ornamentación. Sin embargo, hay algunos cuadros de los hermanos Ciezar, otros de escuela italiana, una Virgen de la Piedad bastante buena y otras estatuas antiguas. La pila de bautismo es una taza de mármol que perteneció á alguna fuente árabe. En el atrio, vése una columna que sobre el capitel tiene un tarjetón de piedra en que se lee lo que sigue: «Año MCCCXVII. A XII de mayo, reinando en Granada Mahomad, fueron martirizados por mano del mismo rey en esta Alhambra, Fray Pedro de Dueñas y Fray Juan de Cetina, de la orden del P. S. San Francisco, cuyas reliquias están aquí. A cuya honra de Dios nuestro Señor se consagra esta memoria, por mandado del I. Sr. D. Pedro de Castro, arzobispo de Granada, año de MDCX».—El convento de Santa Catalina de Sena (de la orden de Santo Domingo) se fundó en 1530 por el duque de Arcos. En la iglesia, que nada de particular tiene, véanse dos buenas esculturas del siglo XVI, San Juan Bautista y San Juan Evangelista y algunos cuadros de mérito.—El Hospital militar, ó La Encarnación, es un palacio antiguo que perteneció al Almirante de Aragón y que tiene magníficos techos y adornos mudejares y del renacimiento. En la capilla

no hay obra artística de sobresaliente mérito. De los conventos suprimidos á que se refiere la nota correspondiente á este párrafo, damos algunos datos en el apéndice núm. 1.

Santa Escolástica (1).—De la iglesia del antiguo convento de Santa Cruz que hoy sirve de iglesia parroquial ya hemos tratado en la página 314; la antigua iglesia de Santa Escolástica se demolió en 1842.—El convento de Comendadoras de Santiago, ocupa el solar de la casa del santo arzobispo Fray Hernando de Talavera. Fué fundado en 1501 por los Reyes Católicos. La iglesia es interesante y está renovada á últimos del siglo pasado á expensas de Carlos III. Tiene buenos cuadros, entre ellos dos de escuela flamenca pintados en cobre y dos notables esculturas del siglo XVI, Santiago y San Agustín.—El ex convento de San Basilio, sirve hoy, completamente reformado, de Escuelas Pías de San José de Calasanz. La iglesia nada tiene de interesante, excepto una Virgen que hay en el altar de San Vicente de Paul; dicese, era la que Carlos V llevaba en sus campañas.—Á esta parroquia pertenece la ermita del Santo Cristo del Pretorio. En el callejón de este nombre hay varias ornacinas de piedra, en las que aun se advierten rasgos de las pinturas que tuvieron, representando la pasión de Jesús.

(1) En la colación de esta parroquia, se han suprimido la iglesia de Santa Escolástica que estaba en la calle de este nombre y que fué demolida, y dos capillas, una en la puerta del Pescado y otra en la del Cobertizo.

San Gil (1).—La bellísima iglesia dedicada á este Santo fué demolida en 1868, trasladándose la parroquial á Santa Ana. Este templo tiene bastante interés, y debe examinarse la elegante portada (2) que se ha supuesto ser traza de Diego de Siloee, noticia que no se puede comprobar y en la que debe haber notable error. La portada y la torre mudejar son preciosas. El templo, reformado con poco conocimiento del arte, está bien repleto de obras artísticas, muchas de verdadero mérito, entre las que sobresalen dos esculturas de Mora, una Dolorosa y un San Pantaleón. El techo es espléndido, de elegante tracería mudejar. En la sacristía guárdanse muy buenas y antiguas alhajas, especialmente cálices; hay uno que tiene la marca de Cristobal de Valladolid (*Boletín del Centro Artístico*, núm. 7). En este templo fué enterrado el famoso negro Juan Latino, mas ni se sabe donde, ni se ha encontrado el epitafio latino que inserta D. Nicolás Antonio (*Biblioteca nova*, I), y que estaba en esta iglesia.—El convento de Carmelitas descalzas, nada tiene de notable en su iglesia, excepto algunos cuadros, especialmente uno del siglo XVI que se conserva en la sacristía; es fundación de 1582.—El de Carmelitas calzadas se fundó en 1508, y la capilla mayor de la igle-

(1) Dos parroquias antiguas componen la actual colación: San Gil y Santa Ana con su anejo San Ambrosio. Fueron demolidos San Gil, San Ambrosio, el convento de Sancti Spiritu y el de San Francisco, casa grande, hoy Capitanía general.

(2) El grabado que encabeza este capítulo representa la portada de la referida iglesia.

sia, con notable artesonado, fué construída muchos años después. Hay algunas pinturas, pero lo más interesante es un magnífico relieve en barro cocido que representa á la Magdalena, y que se atribuye á Alonso Cano.—El antiguo Hospital del Corpus Christi, que data del siglo XVI, es hoy residencia de varios Padres Jesuitas. Hay cuadros y esculturas de interés.—El Refugio es contemporáneo del anterior, y continua destinado á hospital de mujeres pobres. La iglesia tiene el mérito de poseer doce cuadros de Juan Sevilla. Dos de ellos están firmados de este modo: *Se Billa et fecit*.—El convento de Ntra. Sra. de los Ángeles ofrece muy escaso interés.—En el oratorio de la casa de los Pisas, hoy hospital para sacerdotes pobres, hay varios cuadros dignos de examinarse. En la habitación hecha oratorio, murió el insigne apóstol de la Caridad San Juan de Dios. La casa es muy interesante en techos y otros adornos.—La iglesia del convento-colegio de la Presentación, calle de San Juan de los Reyes, fundado en 1880 por el canónigo lectoral de la Iglesia metropolitana Sr. Fernández del Rincón, tiene una escultura moderna del profesor granadino Sr. Morales, y otras obras artísticas.—La capilla de San Onofre (calle de Gomelez) merece ser examinada. El relieve de encima de la puerta se atribuye á Siloee.

San Ildefonso (1).—El templo parroquial es hermo-

(1) Esta parroquia tuvo un anejo llamado San Marcos, del que no queda ni aun recuerdo. Los conventos de la Merced y Capuchinos se han transformado, el primero en cuartel y el segundo en casa de vecindad.

so. Tiene un buen techo mudejar; algunas estatuas procedentes de los conventos de la Merced y Capuchinos y restos de ornamentos sagrados de valor artístico. En esta iglesia fué bautizado el famoso pintor, escultor y arquitecto Alonso Cano, el 19 de Marzo de 1601. La partida está en el libro 5.º de bautismos al folio 114 vuelto.—La iglesia filial de Cartuja, ayuda de parroquia queda descrita en la página 310.—Pertenece á esta colación cuatro celebradas ermitas: la de San Juan de Letrán, fundada en 1692, con cuatro capellanes, por el arzobispo de Granada D. Alonso de los Rios, imponiendo á aquéllos la obligación de enseñar y explicar la doctrina cristiana; la de San Isidro, construída en 1650 por los vecinos de las Heras del Cristo; la del Santísimo Cristo del Paño y la del Santo Cristo de la Yedra. Tienen algunas buenas imágenes, y las fiestas que en todas éllas se celebran son muy notables por el especialísimo carácter local que revisten.—También pertenece á esta feligresía la capilla del Real Hospital de Dementes y Hospicio provincial.

Santa María Magdalena.—El templo parroquial estuvo en la calle de Mesones, donde aun se conserva el edificio, y fué trasladado al convento de las Agustinas, cuya iglesia fué trazada y dirigida por Alonso Cano. Hay hermosas pinturas y esculturas de escuela granadina y de autores que no pueden ser conocidos. Refiere Jiménez Serrano, que en el convento «había buenos cuadros que extrajo en 1840 un jefe político famoso por estas y otras hazañas» (*Libro del artista*, etc.).—

El convento de Capuchinas llamóse antes de San Antonio Abad. Se construyó la iglesia á comienzos del siglo XVII, excepto la cúpula que se hizo al siglo siguiente y que es de muy mal gusto. Tiene cinco cuadros de Juan de Sevilla que se refieren á la vida de la Virgen y que son procedentes del demolido convento de Capuchinas (donde hoy está el Mercado) y varias esculturas que se atribuyen con algún fundamento á Alonso Cano y á sus discípulos. La que se cree sea de Cano, es la efigie de San Diego de Alcalá.—La iglesia de Santa María Egipciaca, hoy colegio de niñas pobres, y antes casa de reclusión de mujeres, fundada en 1602 por el arzobispo Vaca de Castro, es muy sencilla, aunque la bóveda de la capilla mayor tenga importancia por sus artísticos adornos. Hay varios cuadros que no merecen mención y una buena escultura del artista granadino D. Manuel González, que representa al beato Juan Bautista de la Concepción.—El ex convento de Gracia, de cuya historia se escribió el siglo XVII un famoso libro (1), está convertido hoy en Seminario Conciliar de San Cecilio. La iglesia, que es capaz y de airosa traza, tiene varias esculturas de algún mérito. El convento se fundó en 1608 en las huertas que los moros llamaban del *Jaragüi*.

(1) *Coronada historia, descripcion laureada de el mysterioso génesis, y principio augusto de el excimio portento de la Gracia, y admiracion de el Arte, la milagrosa Imagen Maria Santissima de Gracia, etc.*, por el Rdo. P. Fray Jvan de la Natividad.... Granada, 1697.

San Matias (1).—Construyóse el templo parroquial por mandato de Carlos V y en conmemoración de su nacimiento y de la victoria obtenida contra el rey de Francia, Francisco I. Las portadas son muy elegantes, del estilo del renacimiento y el interior es mudejar, aunque maltratado por una ignorante restauración. El retablo principal es de muy mal gusto, pero tiene algunas buenas estatuas, entre ellas la de S. Juan de Dios; cuatro pinturas de Bocanegra, de bastante mérito y unas tablas antiguas en la capilla del Comulgatorio, que son dignas de verse.

San Pedro y San Pablo (2).—Es sin duda uno de los templos más interesantes, el erigido el siglo XVI como parroquial de este nuevo grupo de población. La planta es una perfecta cruz latina; los techos, mudejares casi todos, de rica y bien combinada tracería. El artesonado de la capilla mayor espléndido: deben observarse las reminiscencias árabes que revela. Hay muy buenos cuadros de Juan de Sevilla, Ciezar y otros, y unas notables tablas góticas en la sacristía. De esculturas hay una numerosa colección de escuela granadina. Venérase una Virgen de la Buena Dicha que fué hallada debajo de tierra. Deben examinarse las porta-

(1) Esta parroquia tuvo un anejo titulado Santa Ursula.—El convento del Carmen ocupaba el edificio que es hoy Casas Consistoriales y parte de la plaza del Ayuntamiento.

(2) Pertenece á la nueva colación de esta parroquia, la suprimida parroquial de San Juan de los Reyes. El convento de la Victoria, donde estuvo enterrado San Juan de Dios, fué demolido hace ya años.

das, sencillas y severas. Como se recordará, Jorquera dice que el tabernáculo que colocaron en esta iglesia, estuvo antes en el templo metropolitano. Sin embargo, según Jiménez Serrano y Lafuente, lo construyó en el pasado siglo el arquitecto D. Domingo de Tomás.— San Juan de los Reyes fué mezquita, como queda dicho, al tratar de los *alminares*, en la página 258. El templo actual trae á la memoria las antiguas basílicas del Oriente levantadas por los cristianos de las Cruzadas. Severo y sencillo en todos sus detalles, tenía, sin embargo, cierto carácter de grandeza, que la restauración que recientemente ha sufrido le ha quitado en absoluto. La capilla mayor estuvo adornada en los primeros tiempos con muy buenas pinturas en tabla, que representaban á los Santos Juan Bautista y Evangelista, los retratos de los Reyes Católicos y otras imágenes, y en el lugar de tan severo adorno se ha colocado un retablo (!) que quiere parecer *gótico*, pintado de blanco, que desdice de un modo visible del carácter del templo. Ni aun con los retratos de Isabel y Fernando, fundadores de la iglesia, se ha tenido el respeto de conservarlos en su sitio, y esos cuadros que el crítico inglés Murray atribuye á Antonio del Rincón, estarán arrumbados en alguna habitación interior con otras obras de arte de las que allí se guardaron. Algún más respeto merecen los Reyes Católicos y la mezquita que antes que ninguna otra se consagró á Dios en Granada; con mucha más razón, cuanto que esa iglesia es monumento nacional.—En el convento de Santa Inés, la iglesia ocupa uno de los salones del edificio y

no tiene interés arquitectónico. En este pequeño templo, guárdanse, entre otras obras de arte, un San Antonio y una Virgen de la Asunción, atribuidas con fundamento á Alonso Cano y á Risueño, respectivamente. Son dos obras notables. En la capilla mayor está la estatua del fundador D. Diego de Agreda.—El convento de la Concepción perdió su notable archivo el día de San Agustín de 1629, cuando ocurrió la inundación descrita en varios papeles y relaciones contemporáneas y en los *Anales* (M. S.) de Jorquera. El templo tiene excelentes proporciones y es muy airoso. Está adornado con buenos cuadros é imágenes, pero sobresale una bella Santa Rosa de Viterbo, obra, según parece, de José de Mora.—Santa Catalina de Sena (vulgo de Zafra), es un amplio edificio, cuyos árabes restos hemos descrito en la página 237. La iglesia es lujosa y bien construída. Los bustos de Jesús y María que están en la capilla mayor, y que son obra de Mora; el cuadro que representa los Desposorios de Santa Catalina; la tribuna del órgano y el retablo de S. Pedro Mártir, son excelentes. Este convento fué fundado por Hernando de Zafra en sus casas de habitación, dotándolo con largueza y alhajándolo con «ternos, plata y vasos sagrados, libros de coro, rentas de trigo y dineros con magnificencia más que de reyes, reservando para sí y sus sucesores proveer ocho plazas en que entren monjas sin dote. Oy carga muy pesada para los tiempos que corren» (LOREA, *Historia de Predicadores de Andalucía*, M. S. citado).—El convento de San Bernardo, fundado en 1683, solo tiene de impor-

tante la imagen de la Virgen, que dió á las monjas San Juan de la Cruz y el báculo del mismo santo —El oratorio de Santa Rita, hoy casa de religiosas mercenarias, no tiene importancia artística.

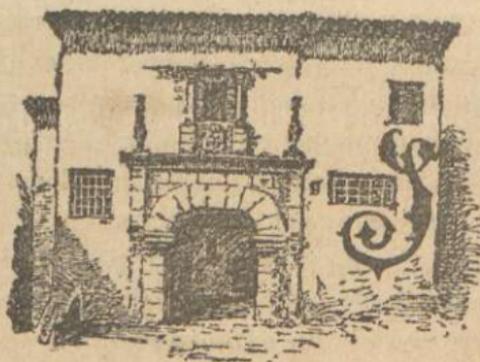
Hemos terminado la enumeración de las iglesias, conventos, ermitas y oratorios más interesantes que en Granada se conservan, y para terminar este capítulo advertiremos que no hemos incluido en él la *Virgen del Triunfo* y los escasos monumentos que de esta índole tiene esta ciudad, así como los cuadros ó esculturas religiosas que aun hay en las fachadas de algunas casas del Albaycín y otros barrios, porque, respecto del primer punto, habrán de mencionarse al tratar de las plazas donde están colocados, y por lo que toca al segundo, carecen esos pequeños altaritos de interés, en general, para llamar, acerca de ellos, la atención de las personas que esta ciudad visitan.

En el siglo XVII había tal número de cruces, ermitas, oratorios, imágenes y altares por las calles de esta ciudad, que Jorquera invirtió un extenso capítulo del tomo I de sus *Anales* en enumerarlos, diciendo al final: ...«Demás de los oratorios dichos son muchas las Imágenes de devoçion que ay por las calles a devoçion de los ofiços ó de otras personas debotas, y de barrios adonde se tienen en grande veneraçion ardiendo lámparas, y se diçen salves los sábados y en fiestas particulares.... y ansí mesmo muchas cruces de alabastro y jaspe y de madera»... Hasta los años de 1840 á 1842

estuvieron todas esas cruces é imágenes en los sitios en que el analista los describe. En los años citados, el Ayuntamiento dispuso que se quitasen la mayoría de éllas, trasladándolas á los templos ó al interior de las casas para evitar irreverencias (*Memoria administrativa de 1842*).

III.

PALACIOS Y CASAS NOTABLES.—PLAZAS Y CALLES.—MONUMENTOS.—PASEOS Y JARDINES.



ON muchos, á pesar de las destrucciones injustificadas que hay que lamentar, los

monumentos que todavía se conservan en Granada y que recuerdan la época de la reconquista y el renacimiento artístico que importó Siloe. En el apéndice (núm. 3) insertamos una relación de las casas que deben visitarse y acerca de las cuales no hemos hallado datos históricos suficientes para incluirlas en este capítulo, que comenzamos con el más notable monu-

mento granadino: el palacio de Carlos V en la Alhambra (1).

PALACIO DE CARLOS V.—No se sabe, seguramente, cuando se comenzó á construir el discutido y suntuoso edificio que el Emperador había proyectado unir al alcázar de los árabes, para fijar, tal vez, aquí su residencia definitiva; pero sí consta por los papeles del archivo de la Alhambra, que en 1538 se hacía la bóveda ó cripta que hay debajo de la capilla y que en 1542 se remitieron á Carlos V las trazas de la obra. Ya antes, habíase hecho un modelo en madera que Echevarría vió (*Paseos por Granada*), y Machuca, el famoso arquitecto director de las obras, llevábalas con tal actividad que á no haber muerto en 1550, quizá se hubiera concluido el palacio. Machuca tenía 100 ducados de asignación y casa en la Alhambra, y era escudero del conde de Tendilla y receptor de las penas impuestas por los tribunales militares. Para sustituirlo, fué nombrado su hijo Luis, pero las obras se paralizaron por la insurrección de los moriscos, no reanudándose hasta 1581 en que reformados los planos por Juan de Herrera (véase Llaguno, en su libro *Arquitectos y Arquitectura en España*), se envió aquí á Juan de Orea que murió en 1583, sin haber dado impulsos á los trabajos, que ya venían en decadencia, y siguieron después lo mismo, como se desprende de lo que dicen

(1) Para hallar mayor suma de datos acerca del palacio del César, débese consultar la monografía de nuestro amigo señor Gómez Moreno, *Palacio del Emperador Carlos V en la Alhambra*, publicado en la *Revista de España*, 1885.

Pedraza y Jorquera en el siglo siguiente. El analista, más explícito que el distinguido historiador, se expresa así, hablando del marqués de Mondejar y de sus buenos deseos de terminar las obras: «Y si pudiera, la casa Real del Castillo (es error de copia, debe decir *Castilla*), la acabara, más no se acabará con seiscientos mil ducados estando gastados en ella mas de ochocientos mil por la cuenta de los libros de su fábrica» (*Anales*, tomo I). Dirigía las obras por entonces un maestro llamado Francisco de Potes, á quien se deben, como á su sucesor Fernández Lechuga, casi todos los detalles disparatados que en el palacio se observan y que alteran la traza de Machuca y aun la reformada por Herrera. La última obra que se ejecutó fué la colocación de unos colgadizos en los corredores del gran patio, los cuales cayéronse en parte y se derribó lo que quedaba casi á fines del pasado siglo. Nada serio ni formal se ha hecho desde aquellas épocas hasta ahora, que se están llevando á cabo los trabajos preparatorios para instalar, en la parte que mira á Oriente, los Museos de Pinturas y Arqueológico de esta provincia, con sujeción á un hermoso proyecto debido al entendido arquitecto de la Alhambra Sr. D. Mariano Contreras.

Álzase el palacio en un cuadrado de 62 metros de longitud. Tiene cuatro frentes, dos de ellos, los de Levante y Norte, incompletos en su decoración, y todos de 17 metros de altura. Ésta, compártese en dos cuerdos: el de abajo, de orden toscano, severo y fuerte, y el de encima, jónico, rico en ornamentación. Las fa-

chadas de Poniente y Mediodía tienen magníficas portadas de mármol pardo de Sierra Elvira. El escultor italiano Nicolás de Corte y los españoles Martín, Cano y otro artistas labraron las estatuas, relieves y leones de la portada de Mediodía. La muy primorosa de Poniente, que es la principal, tiene interesantes figuras y bellísimos relieves en el primero y segundo cuerpo, esculpidos por Antonio Leval, Juan de Orea, Andrés del Campo y Pablo de Rojas. Orea cobró 80 ducados por uno de los relieves, que representa la victoria, y 106, próximamente, por uno de los de batallas (!); que aluden á las acciones campales ganadas por el emperador.—Escudos, estatuas y primorosos relieves, representan las empresas guerreras de Carlos V y fueron hechos por Leval y los escultores que dejamos nombrados. Los tres grandes medallones de esta portada (escudo de armas de España y Hércules sujetando al toro de Creta y matando el toro de Nemea) se labraron en 1591 y se dió por ellos 410 ducados, y 80 por cada uno de los magníficos relieves de las batallas... No puede darse mayor baratura en la mano de obra artística. Los relieves de la fachada de Mediodía, aluden á las empresas marítimas de Carlos V.

Del arranque de arco del ángulo izquierdo de la fachada de Mediodía, no se sabe nada absolutamente.—Las aspas de S. Andrés y el eslabón y piedra inflamada que decora los pedestales del segundo cuerpo del palacio, son el emblema de la orden del Toisón de oro.

Un grandioso patio ocupa el centro del palacio. Treinta y dos columnas abajo y otras tantas arriba,

forman los claustros de ambos cuerpos. Parece que iba á construirse más de una escalera. La que sin terminar se conserva, es amplia y valiente. Debajo de la capilla hay una bóveda, á que antes nos hemos referido, que estaba destinada á entierro de los reyes españoles.

Para destruir de una vez la ignorante opinión de que Carlos V comenzó á construir ese palacio para cabaillerizas y el patio central para picadero de caballos, haremos notar que por ninguna de las cuatro entradas del palacio puede ascenderse al patio sin subir menos de tres escalones.

Como apéndice á la ligera descripción del palacio de Carlos V, que dejamos hecha, insertamos á continuación algunos datos referentes al notable pilar llamado del Emperador. Antes de llegar á la puerta de la Justicia de la Alhambra, y al pie del torreón de defensa de dicha puerta, álzase un muro de piedra de Alfacar que forma parte de la notable obra artística á que vamos á consagrar unas cuantas líneas.

Pilar de Carlos V.— En el legajo 228 del archivo de la Alhambra, está el expediente que se refiere á la construcción del pilar. En 13 de Septiembre de 1545, se adjudicó á Nicolás de Corte en 135 ducados la saca de las piedras necesarias para la obra, y quizá aquel rescindiría el contrato, cuando del mismo legajo resulta que el 5 de Noviembre del mismo año se adjudicó el remate á Juan de Nabardaxin. El pilar lo mandó hacer el conde de Tendilla.— En Mayo de 1624 se repasó esa obra por Alonso de Mena y se hicieron nueva-

mente las fábulas de los medallones del frontis, que «estaban todas desechas», como ahora sucede.

Como otra artística, el pilar es notabilísimo. Perteneció al estilo greco romano y su traza es elegante y severa. Presiden el bello ornato de la obra los escudos del Cesar; la inscripción-dedicatoria *Imperatori Cesari Karolo V. Hispaniarum Regi* y el escudo de los Mendoza, condes de Tendilla. Las tres cabezas representan, al parecer, á los ríos de Granada, Genil, Darro y Beiro.—Como decoración del muro véanse aun los restos de los cuatro medallones de que antes hablamos, y que representaban fábulas mitológicas. He aquí como las describe el erudito Argote en sus *Nuevos paseos*: ...«la primera representa á Hércules en el trabajo de matar la Hidra lerneá; y debaxo este letrero: *Non memorabitur ultra*: la segunda á los dos hermanos Frixo y Hele que pasan el Helesponto montados sobre un carnero y debaxo este: *Imago mysticæ honoris*: la tercera á Dafne, convirtiéndose en laurel, para evitar la ternura ardiente de Apolo, que la sigue, y debaxo: *A sole fugente fugit*: la quarta á un personaje á caballo con manto real, que todos los que han hablado de esta fuente, dicen ser Alexandro; y debaxo: *Non sufficit orbis*».—De la última aun puede formarse idea.

LA CASA DE LOS TIROS (1).—Es uno de los más interesantes monumentos que en Granada se conservan, y respecto del cual se ha fantaseado con prodigiosa exageración. Del apéndice primero del referido libro

(1) En la calle de Pavaneras, á la entrada de la de Santa Escolástica.

que tenemos inédito, titulado *Generalife*, extractamos las siguientes noticias, completamente nuevas. El primer dato referente á esa casa, que en el archivo de los marqueses de Campotéjar—gracias á su ilustrado administrador, D. Eduardo Soria—hemos visto, es un memorial de un alférez, quizá el alcaide de la fortaleza, quien antes de mencionar á estilo de inventario lo que en aquel edificio se guardaba (retablos, ornamentos religiosos, provisiones de boca y de guerra, etc), dice: «Ansi mismo e visto la *ciudadilla* y el *artilleria* que Vtra. Alteza tiene en ella, y esta es la mas fermosa que yo nunca vi; an menester reparos, segun va experimentado por este momorial»: el documento está fechado en 1511. Posteriormente, según títulos de propiedad del mismo archivo, la citada casa pertenecía á D. Juan de Gamboa Martín de Aldea, Escribano de S. A. y vecino de Elorrio, quien en 1526 la vendió al Comendador Vázquez Rengifo, hijo de uno de los héroes más ignorados de la Reconquista. En la escritura de venta, dice: Las *casas de los Tiros*, y los otros bienes y censo perpetuo de la placeta del Atabin (1526). En 1544 se adquirieron seis casas junto á las principales, y no sabemos si es á una de ellas á la que se llamaba *del cubo* (ó torreón de un fuerte).

También entre los documentos del archivo de la casa hemos hallado referencia á una antigua mezquita, cuyo emplazamiento no puede señalarse, de modo, que todo hace suponer que la *Casa de los Tiros* á que en otros papeles del siglo XVII que extractaremos después, se dá el nombre de *casa fuerte del artilleria*,

fué antes de ser adquirida por el comendador Rengi-fo, una fortalezá árabe de bastante importancia. Las dimensiones que hemos de dar á este párrafo nos impiden entrar en más detalles, pero téngase en cuenta que el mismo hecho de haberse perdido los rasgos de la muralla que enlazaba el Realejo y sus cercanías con el fuerte y puerta de Bib-Atauwin (Campillo), hacen aun más difícil la investigación, que tal vez pudiera demostrar que esa misteriosa casa-fuerte no era otra cosa que defensa de las murallas, y una especie de avanzada de Torres Bermejas.

La fábrica del edificio, nada revela al exterior respecto de su origen. Sencillamente parece una edificación de comienzos del siglo XVI, con marcado carácter mudejar y algo del Renacimiento.—El ilustre Pi y Margall en los *Recuerdos y bellezas de España* (tomo relativo al reino de Granada), fantaseó un tanto acerca de este palacio, como los que le precedieron y siguieron más tarde, y dice que la casa perteneció á los infantes de Granada y supone que fué construída como palacio y convertida en baluarte después; pero su descripción es concreta y dá idea bien aproximada del edificio. «Álzase—dice—en el fondo de una plazoleta un palacio sombrío, cuya fachada no adornan más que tres grandes argollas, cinco figuras sostenidas por toscos pedestales y unos antiguos mosquetes que asoman entre anchas almenas cerradas en formas de ventanas. Tiene el portal pintadas en el techo luchas de fieras y monstruos que solo pudo abortar la fantasía; entallados en el salón principal en hermosos casetones, bustos

cubiertos de oro y de colores, que imponen por su aspecto severo al que penetra en tan grandiosa cámara; casi todas las paredes son de sillería; casi todo respira no solo majestad, sino misterio. En el interior, en el exterior, en todo es singular y raro este palacio: los bustos son los retratos de personajes célebres; las figuras de la fachada héroes cantados por Homero y dioses del antiguo paganismo; las argollas, aros de hierro con poéticas leyendas colgados de otros tantos corazones... y pregunta luego qué enigma encierran esas mudas piedras y si las figuras son símbolos ó hijas del capricho.

Que algo tiene de misteriosa esta casa es innegable, pero se han recargado mucho los colores del sombrío cuadro. Todo ese misterio, tal vez, se reduce á que después del casamiento del nieto de Cidi Yahia con la hija del comendador Rengifo se unieron los lemas de una y otra familia, y al reformarse la *casa fuerte* se inscribieron en las argollas, corazones, aldabas y espadas que decoran la fachada del edificio, esos geroglíficos que combinados con las palabras, quieren decir: El corazón manda: gente de guerra, ejercita las armas, —el corazón se quiebra hecho aldaba llamándonos á la batalla,—aldabadas son las que dá Dios y las siente el corazón.

En el interior del edificio consérvanse restos muy interesantes; la escalera primitiva, que está á la izquierda del patio tiene cierto carácter árabe, y lo que hoy es bodega, es seguramente parte de un antiguo camino subterráneo, cuyas comunicaciones hoy se ig-

noran. La habitación más interesante es la sala del gran artesonado, que en el documento del siglo XVII designase con el nombre de *cuadra dorada*. Este documento honra á los Granada Rengifo: júzguese por este párrafo: «Digo (el mayordomo de aquéllos), que en la casa fuerte (1) del artillería, que mi parte tiene enfrente de San Francisco de esta ciudad de Granada, tiene una *cuadra dorada* que llaman de los Reyes y Personas señaladas, en artesones de nogal, labradas las figuras y doradas en talla y al pié de cada una, otro arteson donde está escrita la mas particular hazaña de cada uno, y porque algunas letras se van borrando con el tiempo, pido y suplico á V. M. mande que Mateo Montero de Espinosa, escribano público de esta ciudad saque un traslado de todos los dichos letreros» etc. Cumpliéronse los deseos del noble Granada, y abierta la sala «la cual tiene un balcón de hierro á la calle sobre la puerta principal», y previos los trámites de rúbrica, se sacó el traslado.—En la primera nave están los bustos de Alarico, Alvar Pérez, Álvaro de Lara y Bernardo del Carpio; en la segunda, los de Herme-negildo, Alonso de Granada (el hijo de Cidi Yahia), Juan Vázquez Rengifo (el padre del Comendador propietario de la casa) y Alonso Pérez; en la tercera, los de Gonzalo (el gran Capitán), Iñigo López de Mendoza, Hernan González y Recaredo; en la cuarta, el duque..., D. Fernando el Santo, Isabel (la emperatriz) y Carlos V; en la quinta, los de Alfonso (el que ganó á

(1) En la copia que se nos ha facilitado por nuestro amigo el Sr. Soria, dice *frente*; es error de pluma.

Toledo), Pelayo é Isabel y Fernando (los católicos) en la sexta, Guillen Gómez, Diego de Lara, Diego de Vargas y Ruy Diaz; en la séptima, Garcilaso de la Vega (1), Nuño de Lara, Alonso.... y Manuel Ponce; en la octava, Rodrigo Manrique, García Gómez Carrillo, García de Toledo y Olea. En las maderas que gravitan sobre los muros hay otras inscripciones, pero sin retratos, que se refieren á Iñigo López de Mendoza, Hernando Alvarez de Toledo, Juan de Silva; Antonio de Leiva, Trajano, Pedro Navarro, la mujer de Alvar Pérez; Antonio de Fonseca, D. García de Paredes.... de Villalba, Fernando Francisco Dávalos (marqués de Pescara), Suero de Quiñones, Pedro Fajardo y Rodrigo Conde de

(1) Es este el primer lugar en que se habla algo que se refiera á Garcilaso y al Ave María. La inscripción dice: «Garcilaso, español; entre otras muchas hazañas que hizo, ganó el Ave María de un moro que le venció y mató».... Aun así ignórase por este dato donde ocurrió el hecho. En un precioso códice de la Biblioteca Colombina, escrito por Gracia Dei y que se refiere á nobles de su época, léese esta aclaración al misterio:

Laso de la Vega.

Sin figuras, ni colores
vimos la vega dorada,
solar de Grandes señores
con muchas doradas flores
de Lis, con azul cercada.

Y en el Salado, Garcia
ganó el Ave Maria
que del cielo trae la vega;
quien á tal nombre se allega
tal mote lleva por guía.

La tradición referente al desafío de Tarfe y Garcilaso en la vega granadina, no tiene, pues, base en que apoyarse.

Rivadeo —Según el referido documento había 32 letreros y 16 retratos.—El papel tiene fecha 13 de Febrero de 1628.

El techo está formado por grandes vigas sostenidas por artísticas zapatas, en las que hay esculpidas cabezas de moros y cristianos. En las vigas, á lo largo, dos grandes mandobles casi juntan sus puntas en el centro, dividiéndolos un corazón. En las espadas aparecen grabados los motes *el* (corazón) *manda*, ó *el* (corazón) *me fecit*.—Cerca del techo y en el centro de los muros hay cuatro medallones de piedra con los bustos de Lucrecia, Judit, Semiramis y Pantasilea. Las puertas del salón son notabilísimas.

Consérvase en esta casa, además de muchas obras de arte y antigüedades, una preciosa espada árabe que perteneció á Boabdil; un techo de lacería, procedente de la casa de los Infantes (calle de la Cárcel) y un pavimento de azulejos de bastante interés.

CASA DE CASTRIL (1).—Frente al atrio de la iglesia parroquial de San Pedro y San Pablo, álzase artístico palacio, cuya portada puede citarse como modelo de buen gusto. Esta casa perteneció á los sucesores del noble guerrero y astuto político Hernando de Zafra, secretario de los Reyes Católicos, y según un tarjetón que forma parte del ornato de la fachada, la obra, se acabó en 1539.—Ya hemos dicho antes que Zafra habitó primeramente en *Dar-alhorra* (hoy convento de Santa Isabel) y que luego trasladó su morada á la ex-

(1) En la Carrera de Darro.

tensa finca que hoy ocupa otro convento, el de Santa Catalina, cerca del palacio de que hablamos; y traemos á colación estos datos para evidenciar lo falso de la tradición que cuentan todos los guías y *ciceroni*, suponiendo que Hernando de Zafra, que murió los primeros años del siglo XVI en Castril de la Peña, pueblo de su señorío, colgó del balcón tapiado que hay en un ángulo de la fachada de la casa á un paje, que en uno de esos cuentos aparece como amante de la hermosa hija de su señor y en otros como protector de los amores de aquella con un galán incógnito; y que al ordenarse la bárbara ejecución pidió justicia, contestando Zafra:—Colgadle y que quede ahí *Esperándola del cielo*; gravándose entonces esta leyenda en la portada y tapiándose el balcón.—Hay que advertir que Zafra no tuvo hijos, legítimos al menos, puesto que dejó por heredero de todos sus bienes, después de que falleciera su mujer D.^a Leonor de Torres, á Fernán Sánchez, hijo del hebreo Ganancian Isambracazin que estuvo á su servicio. La leyenda grabada en el muro, bien puede ser una empresa ó mote que Zafra usara en sus escudos. Nada se sabe, y verdaderamente preséntanse esas letras á fábulas é invenciones.

Créese que Diego de Siloee trazó la elegante portada del palacio, cuyo interior es magnífico modelo de casa mudéjar andaluza. Habita actualmente en ella el ilustrado catedrático y anticuario D. Leopoldo Eguilaz, y merecen examinarse la notable colección de libros y obras de arte que posee.

Nótese que en varios escudos de la fachada está

esculpida la torre de Comares, como en la página 73 digimos.

CASA DE DIEGO DE SILOEE (1).—Creyóse, aunque sin serio fundamento, que la casa del famoso arquitecto es la que está situada frente á la casa de los Tiros, y cuya puerta de entrada, abierta en el corte de un ángulo, ostenta las armas de los Bazanes. La razón de creer fuera esta la casa, está precisamente en ese escudo, porque Siloee estuvo casado con D.^a Ana de Bazán; pero ni consta que esta señora perteneciera á la familia de los marqueses de Santa Cruz, ni el escudo es precisamente el de éstos, sino el de una de las ramas de aquélla.—La casa donde vivió y murió Diego de Siloee, que por disposición testamentaria de éste, pasó, luego de ocurrida la muerte de su viuda, al Hospital de San Juan de Dios, y es propiedad hoy del ilustrado granadino D. José de Cotta y Serna, es la que está en la calleja sin salida de la calle Angosta de la Botica, que fueron unas casas principales y otras accesorias, «que están todas juntas con la otra, y se mandan todas por una puerta de un arco que está en la calle sin salida», según la misma escritura de 1547 describe. La casa no ha tenido variación importante y es muy digna de ser visitada por su aspecto y carácter interior y exterior.—En el arco que dá entrada á la casa léese este letrero: *Aperi mihi Domine Portas. Justitiæ.*—Probablemente el arquitecto y escultor Juan de Maeda, que se casó con la viuda de Siloee, sustituyendo á éste

(1, En la calleja sin salida de la calle Angosta de la Botica, núm. 5.

en la dirección de las obras de la Catedral, habitaría también en esta casa.

CASA DEL GRAN CAPITÁN (1).—De la casa del Gran Capitán no queda otra cosa que un resto de fachada con un buen relieve que representa la Sacra familia. Debajo, se ha colocado una lápida con la inscripción siguiente: «*En esta casa vivió y en ella murió, el día 2 de Diciembre de 1515, el Gran Capitán D. Gonzalo Fernández de Aguilar y de Córdoba, duque de Sesa, Terranova y Santángelo, héroe cristiano, glorioso vencedor de moros, franceses y turcos, á cuya ilustre memoria la Comisión de Monumentos históricos y artísticos de la provincia de Granada erigió esta inscripción.—Año de 1874.*»

CASA DE SOTO DE ROJAS (2).—De la renombrada mansión del canónigo y poeta D. Pedro Soto de Rojas, de quien Cervantes dijo en su *Viaje del Parnaso*:

.....
Pero dos valerosos, dos maestros,
Dos lumbreras de Apolo, dos soldados,
Únicos en hablar, y en obrar diestros,
.....
Es Gregorio de Angulo el que sepulta
La canalla, y con él *Pedro de Soto*,
De prodigioso ingenio y vena culta;
Doctor aquel, estotro único y doto
Licenciado, de Apolo ambos secuaces,
Con raras obras y ánimo devoto.....

(1) Hoy parte del convento de las Descalzas Reales.

(2) Es la casa núm. 32 de la calle del Agua, pero hay que entrar por la núm. 39 para examinar los vestigios importantes de que en el texto hablamos.

quedan tan informes restos, que no es fácil reconstruir la famosa morada, que era, según el analista granadino, «una de las quintas de mayor ingenio, sutileza y artificio».... como ya digimos antes.—En la casa número 32, llamada de los Mascarones, consérvanse varios de éstos empotrados en las paredes y en el huertecillo de la número 39, en un pedazo de edificación antigua, hay un fragmento de curiosísimas pinturas.

En esta casa vivió, algún tiempo después de la muerte del poeta, el escultor granadino José de Mora.

CARMEN DE NEBRIJA.—En el cercado de Cartuja, véñse aun los restos de la morada del insigne gramático é impresor Antonio de Nebrija, habiéndose perpetuado el recuerdo de este hombre insigne, ya que no de otro modo, apellidando el pueblo, desde el siglo XVI, *callejón de Lebrija* á un pedazo de vía pública que al carmen conduce, y *llano de Lebrija* á unos terrenos cercanos. Debió de ser el carmen notable finca, por que el analista Jorquera dice: «...el (carmen) de don Sancho de Nebrija es de grande fama, obra de Antonio de Nebrija, á quien debe la gramática sus mayores lavros».... (*Anales*, tomo I). Á este Sancho debe referirse la partida de bautismo hallada por el Sr. Gómez Moreno, que dice: «En 27 de Abril (1558) bautizó Ju^o. de Peralta, cura, á Sancho, hijo de Antonio de Librija y de D.^a María Robles», etc.... (*Breves noticias sobre las moradas de algunos hombres ilustres, etc.*).

CASA DE D. ÁLVARO DE BAZÁN (1).—Entrábase á la

(1) Hoy calle de Mendez Nuñez, acera del Correo.

casa de los Bazanes «por la Puente de la Gallinería» (después de San Francisco; hoy nada se conserva de él porque forma parte de la bóveda del Darro) y constituían la extensa propiedad unas «Casas principales en Granada junto al convento de Sti. espíritus, con su güerta, tiendas, meson y orno» (*Antiguo mayorazgo de familia*, M. S.). En los documentos que utilizamos para redactar nuestro estudio *D. Álvaro de Bazán en Granada*, hallamos noticias completamente nuevas acerca de la ignorada casa del abuelo del ilustre marqués de Santa Cruz y sus sucesores, y el Excmo. Ayuntamiento teniendo en cuenta nuestro trabajo y la exactitud de las noticias que habíamos tenido la fortuna de hallar, dispuso se colocara en los muros de una de las casas que pertenecieron á las *principales* de la ilustre familia, una lápida con la siguiente inscripción: «*Toda la isla de casas*» que hoy forma esta manzana, constituyó desde la Reconquista la morada del egregio marino D. Álvaro de Bazán, que nació en Granada el 12 de Diciembre de 1526. El Municipio de esta muy leal, muy noble, grande, nombrada, celebérrima y heroica Ciudad, dedica esta lápida á tan ilustre granadino, en recuerdo del tercer centenario de su muerte, acaecida en Lisboa el 9 de Febrero de 1588».

CASA DE ALONSO CANO (1).—Al ilustrado pintor y literato Sr. Gómez Moreno, se debe el conocimiento de la casa en que murió el insigne maestro de los pintores y escultores granadinos. Nació Alonso Cano en la

(1) Calle de Santa Paula, núm. 10.

parroquia de San Ildefonso, y supone el Sr. Gómez Moreno que en una casa que el padre del gran artista poseía junto al convento de la Merced. Cano vivió después en la calle de Lecheros; luego en la calle Angosta de la Botica,—ignórase la casa porque en los padrones tan solo resulta «*casa del señor Racionero pintor*», refiriéndose al núm. 238 y este número ya no está en uso;—más tarde en la calle de Bravo, parroquia de San José, y por último en el núm. 10 de la calle de Santa Paula, donde murió, y en cuya fachada se ha colocado una lápida con la inscripción siguiente: «Aquí vivió y murió el ilustre pintor, escultor y arquitecto granadino Alonso Cano. La Comisión de monumentos históricos y artísticos de la provincia de Granada le consagra esta memoria, 5 de Octubre de 1867.»

También, gracias al Sr. Gómez Moreno, se sabe que el notable poeta granadino Álvaro Cubillo de Aragón vivió en la calle de Jardines, aunque se ignora la casa; que el pintor Juan de Sevilla nació en la calle de la Verónica y vivió en la plaza de Bibarrambla, calle de la iglesia de San José y en la de Oidores, en una de cuyas viviendas, no se sabe cual, murió, y que Pedro Atanasio Bocanegra habitó en la «calle de Oidores esquina á la del Clavel y frente á la que tomó su nombre» (*Breves noticias sobre las moradas de algunos hombres ilustres, etc., ya citadas*).

En el apéndice núm. 3, como antes queda dicho, insertamos nota de las demás casas que deben visi-

tarse y cuyos antecedentes históricos, ó no están aclaramos ó carecen de interés.

También debe consignarse, que se ignora cuales fueron las casas donde habitaron hombres tan ilustres como Cristóbal Colón, Hurtado de Mendoza, Luis del Mármol, el P. Francisco Suarez (1), Fray Luis de Granada (2), el negro Juan Latino (3), Bermudez de Pedraza y otros que sería prolijo enumerar.

(1) Según un curioso árbol de familia, el P. Suarez, conocido en el mundo científico por el Doctor *Eximio*, pertenece á los Suarez de Toledo, Vizcondes de Rías, descendientes de un noble caballero de la corte de Fernando é Isabel, é íntimamente enlazados con los parientes directos del famoso Cidi Yahia, después D. Pedro de Granada.—La casa de los Suarez de Toledo pudiera ser la que está junto á la de los Tiros (hoy fábrica de sombreros) ó la de enfrente, que se supuso ser de Diego de Siloe (*Manuscritos* de familia, pertenecientes al distinguido escritor Sr. Afán de Rivera).

(2) A pesar de lo dicho por Pedraza y otros escritores modernos, nada se sabe acerca de la casa donde el insigne Fr. Luis naciera. La Comisión organizadora del III centenario de la muerte de aquel famoso varón, teniendo en cuenta la falta de noticias ciertas respecto del caso, acordó que se colocara en el vestíbulo del convento de Santa Cruz una lápida con la inscripción que sigue: «A la memoria del venerable dominico, del sabio maestro y elegantísimo escritor Fray Luis de Granada, honor insigne de su patria, que vivió en este convento y murió en Lisboa el 31 de Diciembre de 1588. En el tercer Centenario de su muerte, el Ayuntamiento de esta Ciudad».

(3) El famoso negro, fué feligrés de la parroquia de Santa Ana, en cuyos libros de bautismos resultan varias partidas referentes á hijos del ilustre sabio. «En los padrones más antiguos de la referida parroquia—dice Gómez Moreno—hay una casa conocida por *casa de Juan Latino*, cuyas señas convienen con la que hoy está en solar, situada en la calle de Santa Ana,

PLAZAS Y CALLES.—MONUMENTOS.—La población moderna, aunque poco artística es agradable y alegre. Sus principales plazas son la de Bibarrambla que perdió los dos edificios que la caracterizaban, la puerta de los Pesos ó de las Orejas (en tiempos árabes *Bab-Aramla*) y la Casa Miradores; la Nueva, donde se alza la antigua Chancillería, hoy Audiencia; el Triunfo, cuyos jardines se hicieron á la mitad de nuestro siglo y en los cuales iba á haber juegos de sortija y otros entretenimientos, según resulta de un antiguo plano que poseemos; el Campo del Príncipe, que en tiempos de la revolución de 1868 perdió la amenidad de sus jardincitos y arboledas; el Campillo, de donde se quitó con desatinado acuerdo el monumento que al célebre actor Isidoro Mayquez, muerto en Granada, levantaron Matilde Díez y Julián y Florencio Romea (desde entonces está en el Cementerio público destrozado y maltrecho); de Mariana Pineda, donde se alza el monumento erigido á esta heroína y de los Lobos, llamada recientemente de Rull y Godínez, en recuerdo de dos guardias marinas así nombrados, naturales de Granada, que murieron gloriosamente en el Callao.

Las principales calles son las que sirven de arterias á la vía más importante hoy de Granada: la calle de Reyes Católicos y Mendez Nuñez, que pone en comu-

pasada esta iglesia, y antes de llegar á la placeta del puente de Cabrera..... (Estudio citado).—Agregaremos, que Jorquera en el primer tomo de sus *Anales* menciona una calle de Juan Latino, pero de ésta no se conserva recuerdo.

nicación á la ciudad antigua con la moderna y que está construída sobre el río Darro.

Monumentos.—Bien pobre está de ellos nuestra ciudad. No hay más estatua que la de Mariana Pineda, que se eleva sobre un pedestal de unos cinco metros de altura. La estatua es obra del inteligente escultor D. Miguel Marín.—Aunque de estilo decadente, es interesante el monumento erigido por la ciudad en el Triunfo, en 1634, á la Concepción de María. La columna de mármol blanco sobre que se asienta la estatua de la Virgen perteneció al palacio de Carlos V. La estatua, que es lo mejor del monumento, es obra de Alonso Mena, habiendo hecho la traza arquitectónica del conjunto, el maestro mayor de la Alhambra Francisco de Potes. Costeó la obra el Ayuntamiento, que perpetuó de esta manera el juramento que hizo de defender la Pureza de María. La altura total del monumento es de 21'50 metros; la columna mide 4'45, y la estatua menos de dos. La balaustrada de hierro que lo rodea, sostenía antes veinticinco faroles cuyas luces costeaban el Ayuntamiento y varios nobles caballeros de esta ciudad.—Cerca de este monumento, álzase una modesta cruz de hierro sobre artística columna de mármol de Macael, en cuyo pedestal se lee una inscripción conmemorativa de que en ese sitio fué ejecutada en 26 de Mayo de 1831 la heroína de la libertad Mariana Pineda.—Puede reputarse como monumento, el antiguo pilar del Toro (calle de Elvira), que aunque muy destrozado conserva buenas estatuas de Berruete, según opinan algunos. Delante de este pilar se

erigian los catafalcos para los entierros de personas reales é ilustres.—Por último, mencionaremos la Cruz colocada hoy en el Campo del Príncipe, y que según Jorquera fué colocada en su tiempo á devoción de los vecinos, en el Realejo alto. Es falso completamente que esa cruz se erigiera en recuerdo de la muerte de un hijo de los Reyes Católicos, ocasionada por la caída de un caballo, en aquel sitio. El origen del nombre de ese campo ó plaza debe remontarse al tiempo de los árabes, en que todos esos terrenos eran el campo de Albunest, donde los reyes naçaritas tenían varios palacios de recreo (Véase nuestro estudio citado *La Real Capilla de Granada* y nuestro informe acerca de los *Anales de Jorquera*).

PASEOS Y JARDINES.—Según el analista Jorquera, el paseo elegante de los granadinos del siglo XVII fué la Carrera de Darro «donde las tardes de verano con música de ministriles se dan apacibles festejos á los caballeros que sobre feroçes brutos la pasean y donde salen á coger los frescos ayres en bien adornados coches».... Aun se conserva el carmen llamado de las Chirimias, donde el Ayuntamiento tenía su mirador y tribuna para la música. En el pasado siglo se habilitó otro paseo parecido á aquel, el del Violón, y según un curioso manuscrito del archivo municipal, (en el plano que acompaña á aquel), la casa, hoy de la viuda de don José Toledo, llamábase *Cassa de las Chirimias*; de modo, que nuestros antecesores eran partidarios de que la música amenizara las horas de esparcimiento.

Hoy, además de los paseos y jardines de la Alham-

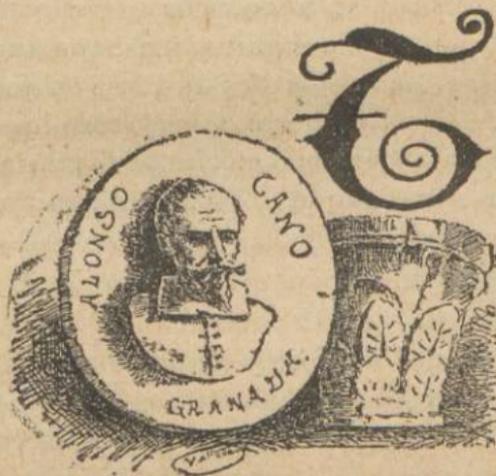
bra, los sitios de recreo más importantes que Granada tiene son la Carrera, el Salón, la Bomba y los jardines de Genil. Una naturaleza exuberante, suple la falta de artificio; y ya que no hay en esos parajes estatuas, fuentes monumentales, lujosos invernaderos y otros detalles propios de parajes de esa índole, árboles, flores y arbustos recortan sus siluetas sobre la blanca sierra de las nieves perpetuas, y un cielo azul, que hace transparente hasta la exageración el brillante sol de Andalucía, se extiende sobre las anchas alamedas y los misteriosos jardines á la morisca.

Muy sencillos son los paseos y jardines de Granada; pero pocos son los que le aventajan en bellezas naturales; en encantos que no se deben á los hombres, sino al Supremo Sér, de donde emana la esencia de todo lo bello, la perfección suma; cuyos harmónicos contrastes ni caben en ningún tratado de técnica, ni pueden imitarse, sin que se menoscabe ese algo inexplicable que los caracteriza.



IV.

GRANADA ARTÍSTICA Y LITERARIA.—INSTRUCCIÓN Y ENSEÑANZA.—GOBIERNO DE GRANADA.—ESTADÍSTICA, AGRICULTURA, INDUSTRIA Y COMERCIO.



ANTA grandeza, tanto esplendor, tantos recuerdos artísticos como dejó en Granada la dominación de los árabes, primero, y el cariñoso afecto de Isabel y Fernando, después, fueron destruyéndose poco á poco, hasta el punto de que la ciudad hermosa que fué en tiempos de la corte naçarita cuna de poetas y de músicos, y después de la Reconquista vergel hermoso donde las letras y las artes produjeron portentosos ingenios, á fines del pasado siglo fué víctima de la decadencia de la nación en todos los ramos del saber, de

tal manera, que la escuela pictórica granadina vió agostarse sus últimas y mermadas flores, y la literatura, que había producido historiadores como Hurtado de Mendoza, maestros en la elocuencia como Fray Luis de Granada, filósofos como el doctor *Eximio*, y poetas como Gregorio Silvestre, apenas pueden ofrecer un nombre ilustre á la historia, al comenzar el siglo XIX.

Pasados, sin embargo, los años de lucha contra la invasión francesa y acalladas un tanto las pasiones políticas, prodújose un renacimiento tan vigoroso y espontáneo en las letras y en las artes granadinas, que aun lucen los resplandores de aquellos días de gloria en que el Liceo, reunió en fraternal consorcio á los jóvenes que más tarde habían de ser legítimas glorias de la patria. La historia del Liceo fundado en 1840, es la historia de las letras y las artes en Granada, y no hay que decir cuantos fueron los merecimientos de esa ilustre sociedad, si se consigna que el inolvidable Moreno Nieto, por ejemplo, honor del foro y de la elocuencia del parlamento, valoraba como una de sus primeras distinciones el título de socio de mérito que el Liceo le concediera en recompensa de su entusiasta amor á la institución. Aun decadente ya, el Liceo de Granada, formó junto al Ateneo de Madrid, en la procesión cívica organizada en la corte con motivo de las fiestas del Centenario de D. Pedro Calderon de la Barca.

Actualmente, el Liceo, que tuvo que abandonar el local que por concesión regia ocupaba en el ex convento de Santo Domingo al instalarse en éste el Co-

legio militar preparatorio, tiene organizada una buena escuela de música en su nuevo edificio del teatro del Campillo y comparte con el Centro Artístico, sociedad creada en 1885, y establecida en la Carrera, casa del Casino principal, la influencia en las artes y las letras de Granada.

Entre otras sociedades y academias que merecen especial mención, cuéntase la Real Sociedad Económica creada por Carlos III en 1775, y que ha influido mucho en la cultura de Granada; la Academia de Bellas Artes; la Comisión de monumentos históricos y artísticos; la Academia de Jurisprudencia; la Juventud Católica; el Círculo de la Oratoria y la Unión Hispano-Mauritánica, creada en esta ciudad para mantener estrechas relaciones con las poblaciones africanas. Las dos primeras, poseen buenas bibliotecas.

Granada tiene dos buenos teatros.

Museos.—Dos son los que hay en Granada, aunque actualmente no pueden estudiarse á causa del desalojo referido del convento de dominicos ó de Santa Cruz: el arqueológico y el de pinturas, hoy almacenados en los salones del Ayuntamiento, en tanto que se llevan á cabo las obras para su instalación en el Palacio de Carlos V.

El Museo arqueológico fué creado en 21 de Noviembre de 1879 y es su jefe el ilustrado individuo del cuerpo facultativo D. Francisco de Paula Góngora. Guárdase en él una interesante colección de objetos de hierro, piedra y barro hallados en las excavaciones de Elvira (véase el apéndice núm. 2); una preciosa

colección de monedas; muy notables reproducciones de monumentos de interés; restos romanos, árabes y mudéjares de indiscutible importancia, y algunas pinturas y esculturas.

El Museo de pinturas se inauguró en 11 de Agosto de 1839, gracias al celo del jefe político de entonces, Sr. Cambronero, que unido á varios artistas y literatos, recogió de los conventos extinguidos unos 400 cuadros, entre los que hay algunas obras notables y muchas medianías. En las primeras, merecen lugar preferente los magníficos esmaltes que representan asuntos religiosos y que componían un tríptico, cuyo propietario primitivo se ignora. Pertenecen al siglo XV.—Del siglo XVI consérvanse unas tablas de mucho interés histórico para la indumentaria, y del siglo siguiente buen número de obras pictóricas de Alonso Cano y Pedro de Moya, fundadores de la escuela granadina, y de los discípulos que siguieron las huellas de sus maestros, de quienes, por cierto, solo se guardan cuatro cuadros, tres de Cano y uno de Moya.

Entre los cuadros de otros artistas, merecen citarse varios de Pedro de Raxis y de Sánchez Cotán, el lego cartujo (siglo XVII), y entre las esculturas, bastante escasas, unos relieves en madera, procedentes de una sillería de coro, hechos á la manera de Berruguete, otro que representa el entierro de Jesús y un S. Jerónimo, modelado en cera, boceto del que esculpió Adam para la iglesia metropolitana.

El arte contemporáneo está representado débilmente, por las obras de los pensionados por la Dipu-

tación provincial. Descuellan entre esos lienzos el San Juan de Dios, del Sr. Gómez Moreno, y un Idilio campestre de D. Tomás Martín, cuadros de verdadero mérito.

INSTRUCCIÓN Y ENSEÑANZA.—Granada es capital de distrito universitario, que comprende además de esta provincia, las de Málaga, Jaen y Almería.

Universidad.—Fundáronla D.^a Juana y su hijo Carlos V en el edificio que hoy es curia eclesiástica. Su escudo es el del emperador, y la bula pontificia aprobando su creación y sometiéndola, como era costumbre de la época, á la autoridad de la Iglesia, tiene fecha 14 de Julio de 1533. El siglo pasado se trasladó al local que hoy ocupa, después de la expulsión de los jesuitas, el cual ha sido reformado notablemente, gracias á los ilustres granadinos D. Juan F. Riaño y don Santiago L. de Argüeta, su anciano y respetable rector. Estúdiense en la actualidad en este centro de enseñanza, cinco facultades: Ciencias, Filosofía y Letras, Farmacia, Derecho civil y canónico (y enseñanza del Notariado) y Medicina y Cirugía. Esta última facultad está instalada en un magnífico local adosado al Hospital de San Juan de Dios, construído de nueva planta hace pocos años por gestión de los dos mencionados granadinos, que han conseguido interesar en el asunto al ministerio de Fomento. Todas las obras, las proyectó y dirigió el ilustrado arquitecto Sr. Monserrat.—El edificio universitario es grande y suntuoso, habiéndose ampliado considerablemente con las obras que se llevaron á cabo.

En la biblioteca se conservan más de 30 000 obras. Hay entre ellas un ejemplar de la Historia natural de San Alberto el Magno, manuscrito del siglo XIV, unos códices árabes y otras obras de relevante mérito.

En la sala de catedráticos y en el Paraninfo hay muchos y buenos cuadros.

Instituto de segunda enseñanza.—Creóse en 1845 y en 1849 se unió al colegio de S. Bartolomé y Santiago, en cuyo local ha permanecido hasta 1884, en que se trasladó á una casa en la misma calle de San Felipe, con muy escasas condiciones para establecimiento de enseñanza, si bien quedando en el colegio los gabinetes de Física é Historia natural, magnífico en verdad este último.—El Instituto cuenta con una notable biblioteca, en donde se hallan la mayoría de las obras de mérito publicadas en estos últimos tiempos.—Este establecimiento es provincial y se estudian en él las asignaturas del bachillerato en artes.

Colegio de San Bartolomé y Santiago.—Está incorporado al Instituto y es fundación de D. Diego de Rivera y D. Bartolomé Veneroso. Goza aun de respetables rentas y está gobernado por un Rector y un Comisario regio. El edificio es magnífico; tiene buena biblioteca y todas las dependencias necesarias para la educación; en una gran sala están colocados los retratos de muchos de los colegiales que han llegado á ser hombres notables, entre los que descuellan Seijas Lozano, Ríos Rosas, el conde de Heredia Spínola, Bonel y Orbe, Salamanca, Villavicencio y otros no menos ilustres.

Pontificio y Real seminario central de S. Cecilio (1).—Fundáronlo los Reyes Católicos, ratificando la fundación el emperador Carlos V. Es uno de los cuatro centrales y es uno de los señalados para conferir los grados mayores en las facultades de Teología y Cánones. Recientemente, se ha trasladado al hermoso edificio del ex convento de Gracia, quedando secciones de sus enseñanzas en el local antiguo, cerca de la Catedral y en el colegio de San Fernando, que perteneció á la Real Capilla. Además de las referidas facultades estúdiase la segunda enseñanza incorporada al Instituto provincial.—La biblioteca es muy interesante.

Seminario Conciliar de San Dionisio Arcopagita (Sacromonte).—Es fundación de D. Pedro Vaca de Castro (véanse las páginas 312 y 313). Se estudia Derecho canónico y Teología y segunda enseñanza, incorporada al Instituto provincial. Su biblioteca y archivo son excelentes y de mucho interés los manuscritos y antiguos libros que en aquélla se conservan.

Escuela de Bellas Artes.—Hállase instalada recientemente en el ex convento de San Felipe, y se estudia en ella Aritmética y Geometría propia del dibujante; dibujo de figura, lineal, de adorno, aplicada á las artes y á la fabricación y modelado y vaciado de adorno.

Escuelas normales de maestras y maestros.—Están establecidas, respectivamente, en las calles de Arriola y Ballesteros. Se estudian en ellas las asignaturas del magisterio, en sus grados elemental y superior.

(1) Aunque no corresponde á la jurisdicción universitaria, incluimoslo aquí como establecimiento de educación.

Escuelas Pías ó Escolapios.—Fundó este establecimiento el duque de Gor (1860), subviniendo á los gastos el Excmo. Sr. Arzobispo y el Ayuntamiento de la Ciudad. Estúdiase la segunda enseñanza incorporada al Instituto, y se dá instrucción á los niños pobres, á quienes se procura socorrer con alimentos y vestidos. El edificio es bueno y está bien organizado. La biblioteca es excelente y de interés.

Asilo de huérfanos de San José.—Está instalado en la casa del Almirante (parroquia de San José). Lo fundó el arzobispo Sr. Monzón en Abril de 1874 con varios legados piadosos, y está á cargo de una junta de protectores. Hay instalados talleres y escuelas, y se ha creado recientemente otro asilo de niñas en la casa llamada los *Toribios*, cerca del primero. Una comunidad de Hijas de la Caridad, dirige las enseñanzas.

Además de estos establecimientos de instrucción pública, deben ocupar un lugar señalado las enseñanzas de institutrices y telegrafistas organizadas por la Real Sociedad Económica de amigos del País, en su local de la calle de la Duquesa, y las de obreros, fundadas por el Fomento de las Artes, en la calle de Elvira.

Prolijo fuera mencionar aquí las demás instituciones de enseñanza, municipales, religiosas y de carácter privado establecidas en Granada, suficientes en número á las necesidades de la población, aunque se echen de menos otras tan importantes como una Escuela de párvulos sistema Fröbel, otra de Artes y Oficios, un centro en que se estudiaran las Bellas artes

con más extensión que en el provincial sostenido por el Estado, y otra Escuela ó Instituto agrícola, que inspirara en el ánimo de los labradores respeto y amor hacia los adelantos, que las Ciencias han conquistado para la Agricultura moderna.

GOBIERNO DE GRANADA.—*Arzobispado*.—Como ya digimos, este arzobispado tiene por sufragáneos los de Almería, Cartagena y Murcia, Guadix, Jaen y Málaga. El arzobispo reside en Granada y habita en el palacio que cerca de la Catedral se comenzó en el siglo XVII, se terminó en el .siglo siguiente y se reformó con péximo gusto después de la revolución de 1868. La colección de obras de arte es notable; verdaderamente magnífica. Sobresalen entre ella algunas pinturas de Murillo, Velázquez, Albano, Teniers, Ticiano, Alonso Cano y sus discípulos, Ardemans y otros, y varias esculturas, especialmente un *Ecce homo* colosal, que se cree por algunos sea obra de Torrigiano.—Unido al palacio hay otro edificio destinado á Audiencia eclesiástica, cuyo archivo es muy interesante, y que como digimos se construyó en 1531 para Universidad. En el friso de la ventana de la artística fachada, que se dice ser traza de Siloe se lee esta inscripción: «*Ad fugandas infidelium tenebras hæc domus literaria fundata et cristianissimi Karoli semper augusti hispaniarum regis mandato, labore et industria Domini Gasparis Davalos Arpi. Granatæ*».

Capitanía General.—Reside aquí la más alta gerarquía del distrito, que habita en el ex convento de San Francisco, casa grande, calle de San Matías. La guar-

nición de Granada se ha disminuído notablemente, á pesar de que la fábrica de pólvora del Fargue tendrá en breve mucha importancia y del establecimiento del Colegio militar preparatorio en el ex convento de Santa Cruz.

Audiencia.—De la antigua Chancillería con sus altas preeminencias y honores, resta tan solo la jurisdicción del Presidente de la Audiencia en las cuatro provincias del reino, por lo que á los asuntos de la sala de lo civil respecta.—El presidente reside en el artístico *Palacio de Justicia* situado en la Plaza Nueva. El edificio es suntuoso, á pesar de que Felipe II recogió para el monasterio del Escorial sus mejores y más ricos mármoles. El diseño dícese que fué corregido por Herrera. La fachada es severa y grandiosa. En la puerta central léese una elegante inscripción latina, que traducida al castellano dice así: «La sabiduría de Felipe II mandó engrandecer y adornar con tan digno esmero esta regia estancia, consagrada á decidir las controversias judiciales, para que la majestad del Tribunal estuviese en armonía con los graves asuntos que en él se negocian, siendo presidente D. Fernando Niño de Guevara, año de 1587». Esta inscripción fué redactada por el famoso Ambrosio de Morales. La escalera es atrevida y suntuosa.—El archivo es de notable interés. Guárdanse manuscritos de verdadera importancia histórica.

Gobierno civil.—Reside el gobernador en el edificio destinado á Diputación provincial, que fué antiguo Colegio de Humanidades, y que se encuentra ruinoso.

Delegación de Hacienda.—Su jurisdicción se extiende á toda la provincia. Su archivo tiene especial interés y su actual jefe está llevando á cabo importantes trabajos de arreglo y clasificación.—Está situada en la calle del Buen Suceso.

Ayuntamiento.—La Corporación municipal ocupa parte del ex convento del Carmen desde 1858, en que fué habilitado el edificio. Mide éste 41'77 metros de frente y 57'72 de lado. La fachada es sencilla y de mal gusto. El salón de cabildos es espléndido; está tapizado de terciopelo y damasco rojo con magníficas molduras y adornos dorados. Bajo artístico y rico díosel, vése un notable retrato del malogrado rey don Alfonso XII, obra del ilustre pintor Madrazo.—En la alcaldía, además de algunos cuadros de algún mérito, entre los que merece citarse, por su interés histórico, el que representa el momento en que se condujo á la cárcel á la insigne heroína de la libertad Mariana Pineda (1), guárdanse dos verdaderas joyas artísticas: el

(1) Mariana Pineda fué víctima del furor absolutista desarrollado en los últimos años de poder de Fernando VII *el deseado*. La casa de Mariana era objeto de extremada vigilancia, porque se la acusaba de conspirar contra el régimen y aun de ser ella el alma del complot. Los esbirros penetraron un día en la casa de la víctima y hallaron una bandera tricolor. Todo el fanatismo ciego de aquellos ilusos, que al grito de *viva las cadenas* habían hollado los gérmenes de las libertades patrias sembradas por los insignes legisladores de Cádiz, se desató furioso contra aquella infeliz mujer, que al fin, el 26 de Mayo de 1831 pereció en infamante patíbulo, alzado en el Triunfo en el propio lugar donde se erigió la cruz de que hemos hablado en la página 355.—Cuando niño, oíamos á los ancianos hablar de

escudo de la ciudad, notable bordado de imaginería de los años inmediatos á la reconquista y una preciosa Virgen bordada en sedas sobre damasco rojo.—En la depositaría, guárdanse unos tinteros, salvaderas y campanillas de plata fabricados en el siglo XVI; las mazas de los porteros de cabildo, contemporáneas de aquéllos objetos, y las bandejas de plata y cuadros de oro que en cierran los autógrafos de Isabel II concediendo á Granada el título de heroica y un cuartel más (la torre de la Vela) á su escudo.—En el archivo, cuyo arreglo adelanta notablemente gracias á los trabajos del laborioso archivero D. Jorge Pugnaire, se conservan aun muy interesantes documentos, á pesar de los expolios que ha sufrido por causas diferentes, desde que Felipe II se llevó de Granada, lo mismo que de todas las poblaciones españolas, gran número de legajos con destino al archivo general de Simancas. Entre otras curiosidades históricas, se custodian la cédula original de constitución del Municipio (20 de Septiembre de 1500) firmada por los Reyes Católicos, el secretario Pérez de Almazán y el canciller Torres; un curiosísimo códice referente á propiedades, comercio é industria en Granada en los primeros años de la Reconquista; el artístico Pendón de la Ciudad (1); el rico estandarte

este tenebroso asunto con mucha frecuencia, y á más de una persona formal y seria hemos visto asegurar, que el verdadero motivo de que la ilustre heroína muriera agarrotada, on fué la política, sino el haberse negado á los torpes descos de un hombre que deshonoraba la toga del magistrado.

(1) Hay visible error en creer Pendón de Castilla el que se

de las proclamaciones de los Reyes, y el arca de madera que guardó por mucho tiempo las cenizas de la heroína Mariana Pineda. Unida al archivo está la naciente biblioteca municipal, enriquecida con algunas obras de mérito. Cuenta aun con escaso número de volúmenes.

ESTADÍSTICA, AGRICULTURA, INDUSTRIA Y COMERCIO.— Según el censo de población de 1889 la población de hecho de esta ciudad asciende á 73.0006 habitantes, de los cuales 34.544 son varones y 38.462 hembras. Calcúlanse en el término de la ciudad 7.000 casas, y entre huertas, cortijos, caserías, casas de campo y cármenes 700. La vega mide 19.000 hectáreas, de las que corresponden á este término municipal 5.728. Los secanos comprendidos en aquél tienen una extensión de 4.229 hectáreas, habiendo de éstas incultas 383.

Según el notable *Estudio sobre las causas de la decadencia de la agricultura en la provincia de Granada*, de nuestro buen amigo D. Luis Morell Terry, premiado por la Sociedad económica, en 1888 había destinados en este término á la explotación de cereales y semillas 24.550 hectáreas; 1.490'50 al cultivo de la vid (1) y

guarda en el archivo del Ayuntamiento. Es importante, sin embargo, esa notable antigüedad, porque tal vez el color rojo de la tela sea otro honor concedido á Granada, puesto que el Pendón de Castilla, no era morado, sino carmesí, según se prueba con notable erudición en el estudio *Insignias de España*, por D. Cesáreo Fernández Duro.

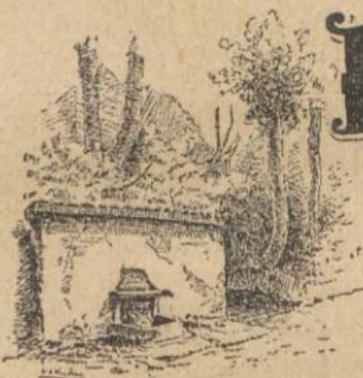
(1) Los estragos de la filoxera en la provincia, y aun en Granada, son espantosos, y han mermado considerablemente la producción de vinos y aguardientes.

3.135 al del olivo. Actualmente, se está operando un cambio de producción en Granada; el cultivo de la remolacha, implantado con signos de estabilidad y de satisfactorio éxito, puede ser, unido á los beneficios que han de reportar las fábricas que se construyen y las líneas de Murcia á Granada y de Linares á Almería, la regeneración de este país.

Las industrias granadinas, han tomado hace algún tiempo rumbo favorable hacia el progreso, aunque la más importante, la de sombrería, que había conseguido organizar una buena exportación para España y el extranjero, comienza á decaer por la competencia que las fábricas de otras naciones le hacen, aprovechándose de las discordias ocasionadas con motivo de las huelgas. Refléjase en el comercio el estado general de una población. Granada podrá recuperar su antiguo renombre de emporio de la industria y el comercio, cuando las vías férreas la pongan en directa comunicación con la península y un ramal de camino de hierro nos conduzca en dos ó tres horas á Calahonda ó Almuñecar, puertos naturales de las hermosas costas de esta provincia.

V.

ALREDEDORES DE GRANADA.—FIESTAS POPULARES.—LA
SIERRA NEVADA.



No pueden describirse en los estrechos límites de una *Guía* las bellezas que los alrededores de Granada atesoran. Ya en lugares distintos, y con sujeción

al plan que nos hemos trazado en este libro, quedan hechas referencias de parajes tan hermosos como el Sacromonte, la Cartuja, alcázar Genil y los restos árabes del camino de la Zubia. Completemos estos apuntes, indicando someramente los sitios de recreo que embellecen las afueras de Granada.

LA FUENTE DEL AVELLANO.—Ignoramos desde qué fecha se nombra así este manantial. Jorquera describe una fuente que tal vez sea esta, pero llámala «de el mono, el porque no le alcanzo, ó por las monerías que sus cristales hacen»... etc., y añade que estaba «á la

sombra de vistosa arboleda»... (*Anales*, tomo I).—Chateaubriaud la comparó con la de *Vaucluse*, y aun creyóla superior á ésta, lamentando que no la hubieran cantado las Musas Castellanas (*Aventuras del último abencerraje*).—Con efecto, es verdaderamente hermoso ese sitio agreste en que la Naturaleza ha reunido todos los encantos.

Un poeta, cuyo nombre ignoramos, recogió la alusión del famosísimo autor de *El genio del cristianismo* y describió en un inspirado poema *Los contornos de Granada* (en dos cantos, por el C. de T. M.—Granada, Octubre de 1831, folleto en 8.º no muy conocido), concediendo especialísima atención á la fuente del Avellano. Copiemos algunos versos como descripción de ese poético sitio (1):

.
En tarde amena y hora no temprana
En que Phebo, agradable repartía
Sus rayos de oro y grana,
Con apacible rostro yo subía
Por paraje que al Dauro está cercano,
Á la fuente ¡oh placer! del Avellano.
Breves entre la arena discurriendo
Las aguas de este río,
Que ni agota el calor ni hiela el frío,
Debajo de mis pies las iba viendo
Como si allí nacieran, y el collado
Del uno y otro lado,
Con su verdor nativo
Tan espeso, tan vivo,
Que se ocultaba el suelo,

(1) El pequeño grabado del comienzo de este capítulo representa la plazoleta donde está la celebrada fuente.

Sin que mas se advirtiera
Que plantas por doquiera,
Colinas, frutas y el azul del cielo.
Ni los bustos de Venus ni de Marte,
Que son obras del arte,
En este sitio hermoso aparecían:
Empero se veían
Naturales adornos
Por todos los contornos,
Laderos alfombrados
Con yerbas, con arbustos y con flores,
Plumajes variados
De los alados rústicos cantores,
Y contrapuesto con la vid frondosa
El color purpurino de la rosa.
Deleitabile frescura
Los céfiros bullendo conservaban:
Leves mariposillas revolaban;
Brillante era la luz, el aura pura.
Plácidos arroyuelos
Con suave murmullo,
Semejante al arrullo
De las aves que cruzan por los cielos,
En hilos de cristal se dividían,
Y besando á las violas y amarantos,
Como ellos eran tantos
Un tejido de plata parecían.

.
En medio las graciosas
Delicias que abundaban,
Y que á la mente no dejaban quieta,
Estaba la glorieta
En que esta rica fuente
Brotaba el agua pura,
Llena de claridad y de frescura.
En derredor, de Ilíberis la gente,
Bien la beidad, el joven y el adulto

Mostraban darle culto,
Y cual Náyade bella
Así les daba ella
El agua cristalina que vertía.
En el ardiente estío.
En primavera, en la estación del frío,
Es nectar de las nubes, que no enerva,
La sed apaga y la salud conserva.

.

Siguiendo el estrecho y misterioso camino de la fuente del Avellano, encuéntranse otras tres llamadas *Agrilla*, de la *Salud* y de la *Teja*.—La del Avellano, tiene en el frontis una inscripción conmemorativa de la ejecución de las obras, que se llevaron á cabo en 1830.

De las riberas del Darro, aún puede formarse idea aventurándose en una excursión: dejando á la derecha las agrestes cuestas que conducen al Avellano, y ya bordeando el cauce del río por los cármenes que al pie de aquellas se extienden, bien arriesgándose por el río mismo gánase la opuesta orilla, donde se alzan las poéticas casas de recreo del camino del Sacromonte, llegando hasta Jesús del Valle, ex convento erigido en uno de los sitios más pintorescos y solitarios de estos contornos.

EL RÍO DARRO.—Se forma junto á Huétor Santillán, en una hermosa fuente llamada del Rey. Se divide en tres acequias; la de la Alhambra y Generalife y las de S. Juan y Sta. Ana, que surten á importantes barrios de la población.

El Darro arrastra entre sus arenas partículas de oro, que los árabes sabían extraer primorosamente. Uno

de los primeros cuidados de Hernando de Zafra fué continuar la explotación, según resulta de la *Colección de documentos inéditos*, tomo XI. El famoso río se junta con el Genil, 108 metros más abajo del puente llamado de la Virgen, y ha producido graves daños á Granada con sus desbordamientos. Hernando de Baeza refiere una terrible avenida en los últimos tiempos de la dominación árabe (1), y en nuestro siglo las ha habido de tan grande importancia, que alguna vez creyóse iba á cumplirse la profecía popular que dice, que cuando Darro se case con Genil, se llevarán en dote

Plaza Nueva y Zacatín.

EL RÍO GENIL.—Nace en la Sierra Nevada y al pasar cerca del río de *Aguas Blancas*, recibe las súcias y perjudiciales de éste, que transforman las puras y cristalinas del Genil, en un líquido de mal sabor, turbio y contrario á la higiene. El Genil, unido al Darro en el sitio que se indicó antes, fertiliza nuestra hermosa vega y al fin incorpórase cerca de Córdoba con el Guadalquivir, que como es sabido, en Sevilla, es río navegable.

Para comprender el curso que el río Genil lleva, debe visitarse la pintoresca colina, en donde estuvo la histórica y tradicional *ermita de San Antón el viejo*, donde hasta la mitad de nuestro siglo, se ha celebra-

(1) Sucedió esta catástrofe en 26 de Abril de 1478. estando verificándose una revista en el campo de la Assabica. El río destruyó cuanto iba encontrando á su paso hasta el Zacatín y las curtidurías, llegando hasta la plaza de la mezquita mayor, hoy Sagrario (*Las cosas que pasaron, etc.*)

do la tradicional romería de San Antonio Abad, con sus bailes y comidas campestres, su presentación, al Santo, de caballos magníficamente enjaezados y sus cantos populares en que se ponía á contribución el ingenio de ese incógnito poeta, que ha sembrado de bellezas los *Romanceros* y *Cancioneros* españoles. La ermita, ocupaba la cumbre de una colina á que se asciende por una estrecha calle que hay á la entrada de la Quinta Alegre, pasado el puente de *Sebastiani*, llamado así porque el general francés de este nombre lo mandó construir al derribar la torre de San Jerónimo.

La acequia más importanté que del río Genil se deriva es la llamada *Gorda* (en árabe *Alcobra*, grande ó gorda), que fertiliza muchos terrenos laborables, huertas y casas de campo, que conservan, la mayor parte de ellas, sus nombres árabes, y que llega hasta la antigua *Elvira* (cerca de Atarfe), pasando por el Soto de Roma, magnífica residencia árabe que se reservaron los Reyes de España, hasta que en este siglo la cedieron al héroe de Ciudad Rodrigo, duque de Wellington, cuyos descendientes la poseen aún (1). De ella dice el incógnito autor del poema ya citado.

.....
Y se descubre al frente
Entre delgada niebla y espesura,

(1) En el *Diccionario geográfico* de Miñano, dicese que el Soto de Roma era un bosque de legua y cuarto de largo y media de ancho; que producía trigo, maiz, habas, lino, cáñamo y ricas frutas y que se criaban excelentes ganados y buena caza. Sus árboles sirvieron por algún tiempo para las construcciones navales españolas.

Con notable verdura,
El Soto de los cisnes y faisanes
Cual jardín colocado al occidente.
Bosque frondoso que de los afanes
Agrícola exento, antiguamente,
Ya le rompe el arado;
Es fértil, bello, y Roma su dictado.

.

LOS CÁRMENES DE AYNADAMAR.—Las aguas de la fuente de Alfacar (pueblecito inmediato á Granada), canalizáronlas los moros para surtir de aguas todo el Albaycín, antigua Granada, y los cármenes y huertas de Aynadamar, que eran muchos y magníficos. Los reyes Católicos respetaron la sabia organización del reparto de esas aguas, y aun se distribuyen con arreglo á los preceptos de la época de la reconquista. El curso de esa acequia es muy pintoresco y accidentado. Riéganse con sus aguas las feraces tierras de las antiguas alquerías Alfacar, Víznar y Fargue y los terrenos y fincas enclavados entre esta barriada y la ciudad. Deben visitarse las colinas cercanas á la Cartuja, y observar desde ellas el curso de esa famosa acequia, cuyas aguas proyéctanse ahora canalizar con arreglo á la ciencia moderna, á fin de surtir de aguas puras para los usos potables, á esta población.

EL LAUREL DE LA ZUBIA.—Sitio famoso en el pueblecito de la Zubia, cercano á Granada (5 kilómetros), donde en 1491, es fama que pasó la Reina Isabel I un grande apuro, puesto que hallándose examinando la situación de Granada, que sufría un tenaz sitio, hallóse envuelta entre un cuerpo de ejército árabe. El Du-

que de Cádiz, el Conde de Ureña y otros esforzados guerreros castellanos al mando de escaso número de soldados, sostuvieron ruda lucha con los moros, resultando de la jornada, una brillante victoria para el ejército de los Reyes Católicos. Isabel, que iba acompañada de sus hijos D. Juan y D.^a Juana, retiróse con ellos á un bosque de laureles y estuvo orando fervorosamente durante la batalla, prometiendo, si la victoria era de los suyos, fundar en aquel sitio un monasterio dedicado á San Luis, cuyo santo se celebraba aquel día (25 de Agosto). Esta promesa es el origen del antiguo convento de San Luis de la Zubia, del cual queda hoy solo el templo. Convento é iglesia fueron muy modestos. En aquél, había «una sala para hospicio que por auerse hospedado en ella la misma Reyna las veces que venia al convento, se llamó siempre de su nombre.. » (M. S. descriptivo del Convento, propiedad del autor de este libro). Tenía este convento especiales privilegios. Según el M. S. que tenemos á la vista, «para honrar la Reyna este su convento quiso que quedase en él para perpétua memoria su guion y estandarte carmesí con el aguila San Juan, que en el pecho tiene las armas reales dibujadas de oro por entrambas haces, y dicen que es el mismo que entró en Granada» etc. El Jueves Santo iba á recibir la llave del depósito del Smo. Sacramento el Presidente de la Chancillería «en público, precedido de dos ministros de corte á caballo, acompañándole un caballero, i capellan, i con su coche de Recama con sus Pages, Secretario, i otros Ministros, costeando dos arrovas de cera...

porque viene en nombre de su Majestad.....»

SANTAFÉ.—Ciudad fundada por los Reyes Católicos, y que ocupa parte del sitio en donde estuvo el campamento de los ejércitos castellanos. Dista 10 kilómetros de Granada y aunque no conserva otro monumento que la iglesia, antigua colegiata, obra moderna de regular mérito, debe visitarse tan histórico sitio, donde se firmaron las capitulaciones con los moros y el asiento con Cristobal Colon, antes de que partiera á descubrir el Nuevo Mundo.

FIESTAS POPULARES.—Las más notables por su origen histórico, son las de conmemoración de la *Toma de Granada* y las del Corpus Christi.—Celébranse las primeras los días 1 y 2 de Enero de todos los años según costumbre inmemorial. Antes, según los *Anales* de Jorquera, y los documentos del archivo de la Alhambra, la víspera, día 1.º había fuegos, luminarias, salvas de artillería en la Alhambra y músicas, y el día 2 procesión general en que el alfez mayor de la ciudad llevaba «el estandarte Real de esta Ciudad....» Por la tarde había toros y juegos de cañas. Refiérense los *Anales* á 1588 y años anteriores —Actualmente, la fiesta se celebran de este modo: El 1.º de Enero, el regidor decano tremola tres veces, en el balcón de las casas consistoriales, el estandarte de la Ciudad, diciendo otras tantas: «*Granada*, Granada, Granada, por los ínclitos Reyes D. Fernando V de Aragon y D.^a Isabel I de Castilla. Viva España; viva el Rey, viva Granada. Un piquete de infantería con bandera y música y otro de caballería, hace honores reales al pendón, cada

vez que después de las frases referidas, lo tremola el regidor decano, con el sombrero puesto. Terminada la ceremonia queda todo el día el estandarte en el balcón custodiado por su guardia de honor.— Al día siguiente, el ayuntamiento va en procesión á la Catedral, conduciendo el estandarte el regidor más moderno, que entra cubierta la cabeza en la Catedral. Se tremola el pendón en la Capilla Real, aunque sin pronunciar las frases referidas y se verifica una solemne función religiosa con sermón alusivo, durante la cual el estandarte está colocado á la derecha del altar mayor, custodiado por dos centinelas. Después se repite en el balcón de las Casas Consistoriales la ceremonia del día 1.º —Por la tarde y por la noche en el teatro, se representa una comedia alusiva de autor desconocido compuesta en el siglo XVII, cuyo título es *El Triunfo del Ave María ó la Toma de Granada*.

Las fiestas famosas de Granada son las del Corpus Christi. De antiguo origen, antes se reducían á una velada en Bibarrambla que se adornaba con lienzos pintados, una procesión solemne de las que formaban parte los carros para la representación de los autos, y una corrida de toros. En nuestros tiempos las fiestas duran de doce á quince días, y son muy renombradas las iluminaciones, los certámenes, feria de ganados, conciertos en la Alhambra, exposiciones y otras diversiones cultas que embellecen los encantos naturales de Granada, especialmente en la época de primavera. (1)

(1) Para mayores detalles, véase nuestro *Estudio histórico-*

Otras fiestas de marcado carácter popular, aunque ya de escasa importancia, se celebran en Granada. La Noche Buena, Pascuas y Santos Reyes; la romería al Sacro-Monte el 2 de Febrero; el día de la Cruz; la verbena de S. Juan (antiguamente, á las doce en punto, lavábanse la cara las muchachas en la fuente del paseo de la Bomba para *ponerse guapas*); la verbena de S. Pedro; la romería de S. Miguel; las ferias de juguetes y frutas los domingos de Otoño y algunas otras.



LA SIERRA NEVADA — Domina la ciudad, la cordillera de montañas llamada por los árabes *Xolair*, y que conocemos actualmente con el nombre de Sierra Nevada (1). Las cumbres más altas de toda la Sierra, están en nuestra provincia; el *Mula-Hacen* (3,481 m. sobre el nivel del mar), y el *Veleta* (3,428), cubiertas de perpetuas nieves una y otra.

No caben en una *Guía* general de Granada las descripciones científicas de esa Sierra, cantada por los poetas y estudiada con verdadero entusiasmo por

crítico de las fiestas del Corpus en Granada, impreso á expensas del Ayuntamiento, en 1888.

(1) En el sistema orográfico de la Península, llámase cordillera *Peni-Bética* á la cadena de montañas que desde la Sierra de Filabres (Almería) se extiende de E. á SO. hasta el estrecho de Gibraltar, midiendo 361 kilómetros; pero lo que propiamente se llama *Sierra Nevada* es desde el término del Padul (á 18 kilómetros de Granada) hasta Fiñana, en Almería, en una extensión de 100 kilómetros de E. á O. (Padul á Fiñana) y 88 de N. á S. próximamente.

los sabios de todos los países; trabajo que requiere determinados conocimientos técnicos y muchos centenares de páginas; pero valiéndonos del interesante *Journal d' une excursion á la Sierra Nevada* (1888) escrito por el malogrado ingeniero y distinguido hombre público D. Luis de Rute, y que forma parte del interesante libro *La Sierra Nevada por Luis de Rute*, publicado en París el pasado año de 1889, vamos á hacer algunas indicaciones, que serán útiles al viajero que en la época oportuna (fines de Julio y comienzos de Agosto) proyecte hacer una excursión, ó unirse á las caravanas que todos los años se organizan en esta ciudad, con tal objeto.

Rute, con sus amigos, salió de Granada á las once de la noche del 3 de Agosto, por el camino de Motril, llegando á las cinco de la mañana á Lanjarón. El día 4 al amanecer arribaron á Órgiva, desde donde hicieron varias excursiones á los pintorescos pueblos comarcanos. El día 6 continuaron el camino saliendo á las cuatro de la mañana; á las nueve hallaron un admirable punto de vista, el *balcón del diablo* (1,290 m. sobre el nivel del mar). Descendieron por la contraviesa, llegando á Cádiar al medio día, dedicando el día 7 á estudiar los pueblecitos limítrofes, que son pintorescos en extremo. El día 8 emprendieron el camino de Trevezal á donde llegaron á la madrugada. Rute aconseja á los viajeros, que desde este sitio traten de ascender á las cumbres de la Sierra, tomen las siguientes precauciones: Provéanse de buenos capotes de monte y de abrigos para la noche; tiendas

de campaña; linternas; glicerina para untarla en los labios, en las orejas, etc.; guantes forrados; canutos de paja de centeno para beber el agua que está á muy baja temperatura; buen rom para mezclarlo con el agua; leña para preparar la comida; botas altas con suelas de cáñamo; un bastón ligero, pero fuerte, con regatón de hierro, y una brújula, termómetros y barómetro, si han de hacerse algunas observaciones. También aconseja Rute que se utilicen las caballerías (mulos) del país y que no se ascienda á la Sierra sin un buen guía que conozca aquellos difíciles y peligrosos terrenos. Rute halló un guía bueno en Trevélez.

El día 9 á las siete y tres cuartos de la mañana salió Ruté de Trevélez con sus amigos, llegando á las nueve á la *era del cañamón*, (2,230 m.) A las diez y diez minutos pisaban la cumbre del *Mula-Hacen*, (3,481 m.), de los puntos de la unión geodésica de Europa y Africa, hecha en 1879 (1). La temperatura durante la noche de 4°,5 bajo cero.—A las 3'45 de la

(1) Los ingenieros militares, estuvieron en la cumbre del Mula-Hacen desde el 9 de Septiembre hasta los primeros días de Octubre de 1879. Los peligros fueron tantos, que basta consignar este dato para que pueda apreciarse lo grandioso de esa campaña científica: el 19 de Septiembre, el coronel Barraquer, jefe de la expedición, dirigía el siguiente telegrama al general Ibañez, su superior jerárquico: «Ha caído hoy á las 11 y 1/2 horas de la mañana, un rayo en los aparatos eléctricos, cuyos desperfectos ignoro todavía. Gran nevada. Personal sin novedad; pero es peligroso prolongar la estancia. Preparo la retirada». Los cuatro vértices señalados para la triangulación fueron Mula Hacen y Tetica de Bacares en España, y Filhaousen y M'Sabiha en los montes de la Argelia.

madrugada del día 10, amaneció (temperatura, 6°); el sol aparece á las 4'4. A las ocho de la mañana comenzaron á descender del *Mula-Hacen*, encaminándose al *Veletu*, á cuyo pie pasaron la noche —A las 4'30 de la mañana del día once, comenzó la ascensión al Picacho (3,470 m.), en cuya cima estuvieron hasta las nueve que emprendieron el camino de regreso á Granada, por el valle de Monachil, Güejar (en donde pasaron la noche), dedicando el día 12 á explorar aquellos terrenos abruptos. Rute emprendió el viaje hácia Jérez del Marquesado, terminando la excursión en Albuñol la noche del 14.

Será de gran utilidad al viajero, el *Journal* de Rute, con las notables *Conferencias* que le acompañan, que pronunció en el Centro artístico de esta ciudad. Contienen las Conferencias un interesante estudio descriptivo y técnico, donde el viajero puede hallar cuanto es necesario para conocer con detalles la hermosa Sierra Nevada, de la que el incógnito autor del poema que antes hemos citado, dice:

.....
Cual prodigio que elogios mereciera,
Y entre el rosado oriente y mustio ocaso,
Alzándose á la esfera
Está Sierra Nevada,
Bella como los Alpes ó el Caucaso,
De antiguo celebrada,
Y cuya blanca cumbre
Al sol refleja, y á Granada envía
Con los fulgentes rayos de su rumbre
Mayor amenidad, más claro día.
.....

APÉNDICES.

A.—Núm. 1.

MONUMENTOS DESTRUÍDOS.

CONVENTO DE SAN FRANCISCO DE LA ALHAMBRA.—En las páginas 168, 169 y 170 trátase de los restos árabes que aun se conservan en este ruinoso edificio. El manuscrito, de nuestra propiedad, que allí hemos citado, dice que el convento se fundó por los Reyes Católicos «en cumplimiento de promesa» á San Francisco, porque un lego franciscano les predijo la toma de Granada para el año 1492; de modo que según el M. S., los Reyes prometieron consagrar á San Francisco el primer convento de Granada «en el mismo lugar donde por la Religión y fee se adorasse ensalzado el Estandarte de la Santa Cruz». En el referido manuscrito hay una nota marginal, que dice así: «La primera misa que se celebró dentro de Granada, se celebró día 6 de Enero en la Capilla mayor de este Convento. Así consta por escritura de su Archivo», de modo que para la orden franciscana, era indiscutible que el primer sitio consagrado á Dios en tierra de la Ciudad granadina es la saleta en que hoy ya se descubren muchos y preciosos arabescos, y que fué capilla mayor de la iglesia. En el capítulo V de nuestro estudio *Recuerdos de la reconquista de Granada*, en publicación, tratamos detenidamente de este asunto.

En el referido M. S. se dice que en el altar mayor se veneraba una imagen de la Virgen que se creía era donación de los Reyes Católicos y muchas reliquias, entre ellas una cruz de hierro «de poco menos de un palmo, con que el Sancto Mártir Fr. Joan de Zetina (se dice) predicó á los infieles en esta Real

Fortaleza del Alhambra, donde padeció el Martirio».... — En el tiempo en que esa sumaria historia se escribió (fines del siglo XVII), había 26 religiosos en el convento. Los Reyes lo dejaron dotado con una limosna diaria de «un costal de trigo, dos carneros y un pellexo de vino».... disponiendo que el pastor, hortelano y azemilero cobraran como si fuesen soldados de la Real Fortaleza de la Alhambra y con cargo á la consignación de ésta.

LA CASA DE LA MONEDA. — Estuvo enclavada en lo que es hoy Carrera de Darro, limitándolo al N. la calle de la Concepción; al M. la Carrera referida; al E. una calle nombrada como el edificio, y al O. la cuesta del Bañuelo, según escritura de 1748 que cita Rada y Delgado en el *Museo español de antigüedades* (tomo II, pág. 63). Pedraza describe este edificio en pocas líneas, lo mismo que Jorquera en sus *Anales*, y dice que lo «labró el Rey Abi Abdali, aurá quatroçientos años, para casa de locos, como parece por ella y lo manifiesta el letrero Arabe que tiene sobre su portada: ...Tiene vn grande estanque en el patio con dos leones en medio, de marmol blanco de estraordinaria grandeza que vierten agua por la boca»... Estos leones son los que están en la puerta del carmen de la Mezquita (páginas 173 y 174), donde también se conserva la inscripción que sobre la puerta de entrada de la Casa de la Moneda había, dentro de una elegante ventanita é inmediatamente después de una cornisa que separaba el cuerpo de decoración donde aquella estaba, de la puerta, propiamente dicha, que era cuadrada, formando las dovelas de ladrillo agramilado una curiosísima inscripción en grandes caracteres cúficos que decía *Solo Dios es vencedor*. El texto de la inscripción de la lápida, compónese de grandes elogios al hijo de Abul Hachach, que mandó construir el referido edificio para hospital en 1376, y del libro de Jiménez Serrano, citado varias veces, resulta que en su tiempo aun se conservaban restos de la portada, parte del patio y algunos fragmentos de alicatados en el interior. — El año 1843, el Estado vendió la Casa de la Moneda, comprándola D. José López, quien procedió á demolerla inmediatamente. Esto produjo gran disgusto entre artistas y literatos, y Jiménez Serrano,

que publicaba entonces un periódico titulado *El grito de Granada*, hizo ruda campaña contra el Ayuntamiento, creyendo que el edificio pertenecía al caudal de Propios y entonces el Alcalde dispuso que se insertara un comunicado, en el cual, calificando de *inútil* el edificio en cuestión, se dice que su compra para restaurarlo no debe hacerse (!).— El dueño fué preso por que empezó la demolición sin licencia.

No hay datos bastantes para asegurar que ese edificio fuera *ceca* ó casa de Moneda en tiempos de los árabes, puesto que su nombre se origina de que fué destinado por los Reyes Católicos con aquel objeto. En él se ha labrado moneda hasta el pasado siglo. Entre algunos documentos respectivos á esa casa, hemos hallado en el *Archivo municipal* varias pragmáticas y cartas reales. En 7 de Mayo de 1520, se dispuso que «en la Casa de la Moneda de esta Ciudad de Granada», siempre que se hubiera de labrar plata, fuese dos partes en reales enteros y la otra tercera, la mitad en medios reales y la otra en cuartillos. En el mismo año se labraron 1 cuento y 100.000 maravedises de cuartos y ochavos. Á fines del siglo XVII, aun se acuñaban monedas de oro, plata y cobre.

LA PUERTA DEL ARENAL (ó *Bab Arramla*)—Era uno de los monumentos más interesantes que de la época árabe se conservaban. Su construcción, valiente y atrevida, recordaba al exterior la puerta de la Justicia en la Alhambra. Antes de la reconquista llamóse *Bab Arramla*; después, en el libro de Hurtado de Mendoza, *Guerra de Granada*, por ejemplo, designábase con el nombre de «puerta de las manos». En nuestros tiempos se la conocía por *arco de las orejas* y este nombre ha dado pábulo á muchas consejas é historietas, que todas caen por falsas desde que podemos citar lo siguiente, que dice Jorquera en el tomo I de sus *Anales*: «Oy permanente (la puerta) con nombre de las Orejas ó de las Manos, porque en sus puertas se clavan las que á delincuentes se cortan, pesos falsos, pesas y medidas».... Sin embargo, no puede reputarse como fabuloso el hecho de haberse hundido una casa en el acto de la proclamación de Felipe IV. Jorquera lo menciona también en el tomo III de su libro y dice que acaeció el 25 de Julio de 1621;

que la casa era nueva y que murieron más de 200 personas. La puerta del Arenal, aunque fué declarada monumento nacional por R. O. de 10 de Octubre de 1881, fué demolido en 1884, después de haber informado arquitectos, anticuarios y cuerpos consultivos.

EL SAGRARIO (antigua mezquita mayor).—Luis de la Cueva en sus *Diálogos de las cosas notables de Granada* (Sevilla, 1603), dice en el Diálogo segundo: «El Sagrario que está junto á esta torre, (la Turpiana) debia ser templo de gentiles. Véanse pedaços de piedra e yeso en las dos puertas de la nave quinta al modo de la torre.... se ve claramente ser de gentiles los cimientos, porque son de argamasa sobre que están los pilares, los cuales no tienen bases, y algunos sin capiteles, y los que lo tienen no son tan grandes como eran menester, y unos mayores que otros, y algunos de yeso, lo qual todo es indicio ser lo mas dello de gentiles y lo otro de Moros».—En el *Dial. sépt.* vuelve á decir que las columnas del Sagrario, «ninguna tiene capitel que sea suyo».—Luis de la Cueva, como hace observar Riaño en su ya mencionado estudio, no llevaba otra idea al escribir su libro «que la de dar á Granada una antigüedad remota, esforzándose en probar que en ella estuvo situada Iliberris, para sacar consecuencias á su propósito».

El P. Echevarría también describió esa mezquita y aun insertó en su discutido libro una inscripción árabe, que según él estaba grabada en piedra y colocada encima de la puerta del templo, y que él mismo copió de unos M. S. de Antolinez de Burgos (tomo II, paseo 17); pero lo más interesante que conocemos acerca de la antigua mezquita es la relación que de ella hace el abate Bertaut de Rouen, en un libro que se imprimió anónimo en París en 1669, con el título de *Journal d'un voyage en Espagne* (Estudio de Riaño, ya citado). Bertaut dice que la mezquita era «cuadrada, ó mas bien larga que ancha, sin bóvedas, y cubierto el techo de tejas que, en su mayor parte, ni aun siquiera estaba emsamblado.... todo ello sostenido por cantidad de pequeñas columnas de piedra muy historiadas. Al lado derecho del altar donde se dice la misa parroquial, es decir, del lado del Evangelio, se ve todavía el sitio

donde un caballero cristiano llamado Hernando del Pulgar, vino á poner el Ave María.... Al lado de la Epístola hay un gran dosel de terciopelo, donde están las armas del marqués de Campotejar»....

Por no hacer demasiado extenso este apéndice, no insertamos algunas particularidades que consigna Jorquera en su M. S. acerca de los conventos de que no queda ni aun rastro hoy.

COLISEO DE COMEDIAS.—Jorquera, como Pedraza, dice que la Casa del Carbón sirvió para hacer comedias hasta que se labró el nuevo coliseo en la puerta del Rastro, llamada después puerta Real, pero Jorquera describe minuciosamente el nuevo teatro, aunque nada nuevo dice de la Casa del Carbón, cuyo destino ya se sabe cual fué en tiempos de los árabes, *Alhóndiga gedida* ó nueva.—He aquí como describe el teatro de Granada: «Es un patio cuadrado capaz de mucha gente a donde estando ocupado todo pasa su entrada de mil reales. Tiene dos altos corredores muy bistosos que se fundan sobre columnas de mármol pardo y debaxo adornados de gradas por las tres haçes y el patio todo lleno de bancos fijos sin que se pague nada por ellos ni por las gradás, ni se admiten sillas ni lugares conocidos sino que el primero que llega. Solo una acera tiene escogida los caballeros y jente noble no desechando al que estuviere sentado adonde se resiste á la cortesía del que quiere usar de ella, con que ya el que no lo ignora guarda ese decoro á los caballeros. Está cubierto hasta la mitad del patio de un bolado cielo con grandes pinturas y lo demás lo cubre un toldo con sus abanillos por los lados con que sirve de quitasol y de dar ayre y tiene muy buenos aposentos para las señoras y uno dedicado para la Corregidora ó á su horden, y la Ciudad tiene su balcon boladiço en frente del teatro. La portada es estremada de marmol blanco y pardo con un escudo de las armas de la Ciudad con una inscripción de letras grandes doradas en un tablero de piedra alabastrina que dice así:

«Granada mandó haçer esta obra siendo Corregidor en ella Mosen Rubí de Bracamonte dávila, Señor de las Villas de Fuente el Sol y Sespedosa, Comendador de Villarrubia y Alcayde de las Fortaleças de Calatrava. Año de 1593».

Algún parecido tiene á la anterior reseña, aunque no contiene detalles, la que el autor anónimo de un manuscrito de la Biblioteca nacional titulado «*Granada ó descripción historial del insigne reino y ciudad ilustrisima de Granada*», etc., inserta, y que comienza

Tiene Granada un bello coliseo
para comedias, de famosa estima: etc.

(*Ensayo de una Biblioteca española de libros raros y curiosos*, artículo *Anónimos*).—En una nota marginal dice: «Réntale á la ciudad cada año 400 ducados».

En el tomo III, año 1618 hallamos también esta noticia: «En este año por la quaresma se renovó y cubrió el coliseo y casa de las Comedias desta ciudad... cubriéndola hasta la mitad del patio con una media naranja pintada de diversos colores y labores de estremada pintura, obra grandiosa echa á costa de los Propios y Rentas de la Ciudad, si bien para la renobacion de obra tan luçida y costosa subieron la entrada de la segunda puerta vn quarto que vienen á ser seis quartos en todo, tres la primera y tres la segunda. Siendo corregidor don luis de guzman el qual puso su título al rededor de la media naranja que dice lo siguiente: Granada mandó rehedificar esta obra siendo corregidor don luis de guzman y vazquez hentilhombre de la boca de Su majestad y su capitan de ombres de armas de las guardias biejas de Castilla, alcalde mayor perpétuo de sacas de la Ciudad de murcia y cartagena, señor de la villa de basca.— Año de 1618».

Como detalle copiamos lo siguiente de nuestro analista: «En la calle de la Carpintería á la puerta de la casa y coliseo de las Comedias, por donde entran las mujeres, está un famoso quadro del glorioso Patriarcha Señor San Joseph.... con lámpara que arde, viçarro adorno puesto por.... los maestros de carpintería» (*Anales*, tomo I).

LA PLAZA DE BIBARRAMBLA Y LA CASA MIRADORES.—Tanto y tanto se ha escrito acerca de Bibarrambla y sus pretendidos ajimeces para las justas y torneos árabes; de tal modo se han querido sostener las maravillosas novelas y fantásticas leyendas de Pérez de Hita, que á pesar de haber tratado con alguna

extensión este asunto en nuestro modesto estudio de las *Fiestas del Corpus en Granada*, no podemos resistir la tentación de agregar algunas líneas á lo que digimos entonces, esto es: que antes de la reconquista, el sitio que hoy ocupa la plaza era la *llanura* de que nos habla Marineo Siculo, la *rambla* cercana á la puerta de este nombre.

Ante todo, consignaremos que el famoso arco de las Orejas, cuya demolición se recordará siempre con indignación y pena, designábase en tiempos de los árabes con el nombre de «*Bab Arramla* ó Puerta del Arenal», y que de ese nombre, por corrupción, se formaron los de *Bib-rambla* ó *Bibarrambla* con que se ha designado á la plaza en todos tiempos. Las *Ordenanzas* de la Ciudad y otros muchos documentos, desde pocos años después de la Reconquista, mencionan la plaza de *Bibarrambla*; mas esto en manera alguna autoriza las fantasías de Pérez de Hita, ni la suposición de que en aquella *rambla* hubiese en tiempos de los árabes, una plaza rodeada de edificios como las que se construyen hoy.

La real cédula de D.^a Juana que en nuestro estudio publicamos por primera vez, lo dice bien claro; autoriza al Ayuntamiento granadino para «hacer y ensanchar una plaza en el sitio que dicen de *Bibarrambla*», y agrega, «e que para la hazer y ensanchar... hagays tasar e apreciar».... las casas que fuesen necesarias «para las derribar»....

En nuestra opinión,—que se fundamenta especialmente en el detalle importantísimo de que Hernando de Zafra aconsejaba á los Reyes Católicos como medida política llevar población cristiana á la Alhambra para mayor seguridad del reino,—tan luego como se tomó posesión de Granada, procedióse á la construcción, más ó menos provisional, de casas para paisanos y soldados fuera ó dentro de las murallas que circuián la ciudad, con objeto de prevenir cualquier asonada, y como desde 1500 comenzaron las obras de transformación de la ciudad y la construcción de toda la parte baja donde hoy habitamos, están perfectamente justificadas las palabras de la real cédula de D.^a Juana (Julio 1513), y la *necesidad* que la ciudad tenía de *hazer y ensanchar* esa plaza.

Jorquera en el tomo I de sus *Anales* describe Bibarrambra del siguiente modo: «Llamóse antiguamente *Rambla del Arrenal*. Es más larga que ancha con hermoso y vistoso ventanaje, aderezada en día festivo, solo por ver su adorno puede dar por bien empleado el trabajo el comarcano forastero que á verla viene á gastar su dinero, cuando en ella se miente á la vista un hermoso cuadro; una matizada primavera, sirviendo de flores mientes las granadinas damas.... Midióla con curiosa diligencia Lucio Marineo Sículo y dice que tiene 600 pies de largo y 180 de ancho.... cogiendo en medio la redonda fuente donde sobre dos pilas de piedra parda tiene asiento coronado leon que con sus garras sustenta en dorado escudo las armas de Granada. En ella se coje el agua que vierten ocho caños de las dos pilas que la recoge otra grande que la sirve de fundamento. Donde en fiestas de toros suelen algunos lanzar silvos entonados, zambulléndose en el agua forzados de los feroces brutos».—Y agrega, después de hablar de las entradas de la plaza por el arco y el Zacatín, entre otros detalles de menor interés, que en la acera frontera á la entrada por la calle del Príncipe estaban los juzgados de corte de la Real Chancillería «sobre cuyos portales magéstuosamente preside en Reales fiestas.... el real acuerdo»; que allí se ejecutaba la última pena; que el palacio arzobispal tenía puerta á la plaza y que allí estaba también «la Quadra para las Juntas del Granadino Senado», ó

Casa Miradores, construída por el Ayuntamiento á la mitad del siglo XVI por trazas de Diégo de Siloe y no de Herrera, como se ha creído. La fachada era bellísima, á pesar de las horribles restauraciones que se le hicieron y ajustada á las más nimias reglas de los estilos dórico, jónico y corintio. La escalera, muy amplia y lujosa, se hizo en 1624 para la venida de Felipe IV á Granada, según lo acreditaba una inscripción que incluye Jorquera en el tomo I de sus *Anales*. Este edificio servía de Miradores á la Corporación municipal para presenciar las fiestas de Bibarrambra.—Lo destruyó un incendio hace pocos años.

PLAZA NUEVA.—Sería muy vistosa la monumental fuente que

en esta plaza había y que Jorquera describe de éste modo: ...«en cima de su bóveda está fabricada maravillosa fuente de alabastro y jaspe con dos hermosas ninfas de dicha piedra de ordinaria estatura de todo Relieve, ofreciendo el agua por sus pechos cogiendo en medio en viçarra fachada de escultura las Reales armas ençima de un tablero de la misma piedra que con letras doradas, da la Razon del año de su fábrica, el titulo de su corregidor, Ciudad y Diputados y disminuyendo en su mayor altura, tiene asiento el estandarte de la Cruz adornando su fábrica y sus lados dos pirámides y dos granadas, su pila sirve de peana á esta vistosa y artificiosa fuente, subiéndose á ella por dos gradas de piedra parda y en los dos extremos de la pila por la parte de afuera se forman dos corpulentos leones de piedra blanca que puestos en pié descansan sus manos sobre la pila adonde vacian el agua que por la boca arrojan, si por dos caños de bronce»... (*Anales*, tomo I).

También había una fuente de adorno en la *Plaza larga* (Albaycín).

Apéndice B.—Núm. 2.

RASGOS DE CIVILIZACIONES ANTERIORES Á LOS ÁRABES.

ILIBERIS, MEDINA ELVIRA Y GRANADA.—Á no impedirlo los estrechos límites que hemos de dar á este apéndice, copiaríamos el notable artículo que el sabio orientalista Mr. Reinhart Dozy incluyó en la tercera edición de sus *Recherches sur l'histoire et la litterature de l'Espagne, pendant le moyen age*; luminoso trabajo del que resulta que Dozy se ha convencido de que Iliberis estuvo en Granada, aunque para deducir esto de notables investigaciones, tenga que decir antes: «En resumen, el resultado obtenido es éste: la ciudad que bajo el reinado de los Umeyas fué capital de la provincia, se hallaba cerca del actual pueblo de Atarfe, á una legua y cuarto próximamente de Granada y á la parte N. O. En aquella edad era rica y floreciente; mas desde (la revolución de) el año 1010 empezó á decaer, y como sus moradores se trasladaron á Gra-

nada, poco á poco se convirtió en ruinas. En el siglo XIV estas ruinas que aun eran considerables, fueron visitadas por Ibn Aljatib».... Que es verdaderamente extraño que de tales conclusiones, fundamentadas en una riqueza de datos admirable, deduzca Dozy su nueva opinión de que Granada es la antigua Iliberis, no necesitamos decirlo nosotros lo dice él mismo en estas concretas palabras: «En los hechos que he presentado nada hay que pueda autorizar tal conclusión, sino al contrario»; por lo demás, al defender su nueva teoría dice que «el cambio de nombre (Iliberis á Granada) no ha sido explicado aun y probablemente no lo será jamás por falta de documentos.»

Hemos copiado fielmente estos fragmentos de la traducción del artículo hecha por el sábio Simonet.—Los argumentos de Dozy encantan, sorprenden por el ingenio que revelan, pero no convencen, y como este asunto es muy antiguo, hay que dejar al tiempo que pruebe lo que sea verdad.

Por lo pronto, introducen confusión las noticias de los geógrafos árabes, aunque todos fijan una distancia parecida entre Elvira y Granada; pero Navagiero, Marineo Sículo, Mendoza el comentador del Concilio Iliberitano, Mármol, Antolinez (*Historia eclesiástica*, M. S.), Velarde de Ribera (M. S. de la Biblioteca Nacional) y otros, se declaran concretamente partidarios de que Iliberis estuvo en lo que aun se llama Elvira.

Las excavaciones comenzadas en 1842 y que se han continuado en otras ocasiones, han dado por resultado concreto, demostrar que al pie de Sierra Elvira hubo una importante población romana y árabe. Los vestigios de acueductos, carriles, edificios, sepulturas, etc., son de gran interés y no lo encierran menor las vasijas, utensilios, armas y joyas hallados entre ruinas incendiadas ó en los huecos de las sepulturas. En el Museo arqueológico de la provincia, guárdase una importante colección de objetos hallados en esas excavaciones en número de más de 300.—Pertenecen á la época romana y siguientes, hasta el tiempo en que Granada árabe comienza á figurar como ciudad de importancia. Entre los monumentos hallados, figuran varias monedas de Iliberis y unos anillos con signos cristianos.

Por lo que se refiere á la pretendida antigüedad de las murallas del Albaycin y de la torre Turpiana (mirab de la Mezquita mayor, hoy Sagrario), conviene conocer la opinión del maestro mayor de la Catedral Licenciado Velasco, según un documento del archivo capitular, cuya fecha debe ser 1577 próximamente. He aquí lo que dice el famoso licenciado: «La torre vieja de la Iglesia, como no la hicieron los moros para cargarla con peso, sino solamente para subirse un hombre, que es el almuedano, no tiene firmeza ni seguridad para voltear campanas, y es hecha de mal material de las lozas de la Malaha; mas en fin, calzándola y reforzándola, y acompañándola con el edificio viejo que le ciñe, puede pasar, quitándole el chapitel tan tosco é impertinente; y por ser el edificio viejo y mal seguro yo quitariale el tabladillo voladizo de las armas del relox y donde está el pináculo del cimborrio viejo que se acuesta, allí pusiera el relox y las armas, y calzara la torre para poder pasar algunos años....»

LAS BASÍLICAS DE GUDILA.—La inscripción que se conserva en la iglesia de Sta. María de la Alhambra, revela que hubo en Granada un barrio godo, en el que el noble caballero Gudila hizo construir tres iglesias que se terminaron en 594 y 607 (reinado de Recaredo y Witiza respectivamente). Tal vez se refiera Aljatib á una de estas iglesias, cuando dice que los cristianos de Granada «poseían una célebre iglesia á dos tiros de ballesta de la ciudad, frente á la puerta de Elvira. Había sido construida por un gran señor de su religión, á quien cierto príncipe había puesto á la cabeza de un numeroso ejército de Rum (españoles independientes) y era única por la belleza de su construcción y ornamento...» La inscripción es alusiva á los tres templos, que estaban dedicados á San Esteban, San Juan y San Vicente.

Apéndice C.—Núm. 3.

EDIFICIOS DE QUE NO HEMOS HALLADO DATOS HISTÓRICOS Y QUE MERECEAN VISITARSE.

- 1.—*Casa* núm. 19 de la calle de Santa Escolástica. Hay en ella techos mudejares y pavimentos de azulejos variados del siglo XVI.
- 2.—*Casa* de D. Luis Fernández de Córdoba. (Plaza de las Descalzas, núm. 1). Edificio del siglo XVI, interesante por sus antecedentes históricos y por sus techos mudejares.
- 3.—*Casa mudejar* de la calle del Suspiro, núm. 10.
- 4.—*Palacio del Sr. Duque de Abrantes*. (Plaza de Tovar). Contiene una portada gótica, y en el interior restos árabes y mudejares.
- 5.—*Portada* de la casa de los Sres. Pineda. (Calle de Cuchilleros, núm. 20). Esta portada de cantería parece que fué hecha por traza del arquitecto Diego de Siloe.
- 6.—*Casa* núm. 1. de la calle de la Cárcel Alta. Tiene techos mudejares.
- 7.—*Casa llamada del Gran Capitan* (calle de Zafra, núm. 3). Portada y techos.
- 8.—*Casas moriscas* de los números 6, 8 y 14 de la calle del Horno del Oro. La última es la más interesante.
- 9.—*Casa morisca*. (Calle de Yanguas, núm. 2).
- 10.—*Casas moriscas* de los números 3 y 5 de la calle de San Buenaventura.
- 11.—*Patio de la iglesia del Salvador*. Formaba parte de la mezquita árabe principal del Albaicín, y conserva todavía algunos arcos de herradura.
- 12.—*Casa de los Moriscos*. Morisca (cerca de la iglesia del Salvador).
- 13.—*Casa morisca* del núm. 20 de la plaza de las Castillas.
- 14.—*Casa morisca* del núm. 22 de la placeta del Horno del Hoyo.

15.—*Casa morisca* del núm. 28 de la calle de Gravina (cerca de la calle de la Mina.)

16.—*Casa morisca* del núm. 27 de la calle del Agua.

17.—*Casa del telar* (calle del Agua, núm. 37). Morisca.

18.—*Casa de los gallos* (calle del Agua, núm. 28). Morisca.

19.—*Casa morisca* del núm. 12 de la calle de San Luis.

20.—*Carmen de las Estrellas*. Calle de las Estrellas. Morisca.

21.—*Casa morisca* situada al lado de la iglesia de San Gregorio el Alto.

22.—*Casa morisca* del núm. 27 de la calle Larga de San Cristóbal.

23.—*Casa morisca* del núm. 14 de la calle del Pilar Seco.

24.—*Casa* núm. 34 de la calle de la Tiña. Existen en ella un arquito y dos hojas de puerta, árabes.

25.—*Casa de los Toribios*. (Calle de los Oidores, núm. 1). Casa del Renacimiento, solariega de los Sres. Cañaverales, condes de Benalúa. Tiene una armadura mudejar en la escalera, y preciosos capiteles en las columnas del patio.

26.—*Arco mudejar* de un aljibe en la casa núm. 8 de la calle de los Oidores.

27.—*Casa del Almirante*. (Plaza del Almirante). Edificio del Renacimiento, con buenas techumbres.

28.—*Casa* núm. 12 de la calle de San José. Conserva columnas y capiteles de los siglos XI y XII, pertenecientes tal vez á la Mezquita que hubo en el sitio que actualmente ocupa la iglesia de San José.

29.—*Casa del Renacimiento*. (Placeta de San José, núm. 4) con buenos capiteles en las columnas del patio.

30.—*Casa* núm. 3 de la calle de Quijada. Contiene una columna árabe, zapatas del renacimiento y una mudejar.

31.—*Casa morisca* del núm. 5 de la calle de Babolé.

32.—*Portada del Renacimiento* de la casa núm. 2 de la placeta de Porras.

33.—*Casa* núm. 63 de la calle de la Cárcel baja.

34.—*Casa* llamada *Portería de la Inquisición*. (Calle de la Penitencia núm. 8). Contiene techos del Renacimiento.

35.—*Casa* núm. 120 de la calle de Elvira.

36.—*Casa* núm. 8 de la placeta de los Naranjos.

37.—*Cuartel de la Merced*. (Paseo del Triunfo). Antiguo convento de Mercenarios calzados. Tiene hermosas techumbres mudejares y góticas en la que fué su iglesia, y una escalera del siglo XVII.

38.—*Hospital Real*. (Paseo del Triunfo). Es digno de ser visitado por su fachada principal y por sus patios, techos mudejares y del Renacimiento.

39.—*Casa* (calle de San Felipe, núm. 68.) Del siglo XVII con una gran chimenea de la misma época.

40.—*Casa* llamada de los *Inquisidores*. (Placeta del postigo del Tribunal, núm. 8.)

41.—*Huerta del castaño*. (Camino de Cenes). Contiene fragmentos de un arco árabe.

42.—*Torreón árabe* en el pueblo de Gabia la Grande, próximo á Granada.—(Extracto de la «nota de los edificios de Granada que merecen fijar la atención del artista y del viajero, además de los que generalmente se visitan,» publicada por el *Boletín del Centro Artístico* en su número 8, 16 de Enero de 1887).

También merece visitarse la casa de vecindad de la calle de Sta. Ana frente á la Tienda Asilo, que tiene preciosos techos árabes y mudejares.

ÍNDICE.

	Páginas.
INTRODUCCION	3
Granada árabe.	
I.—Apuntes históricos.—Descripción general de Granada árabe.	9
II.—LA ALHAMBRA.—Las alamedas y los bosques.—La Alcazaba.—El Palacio árabe.—Las torres de las Infantas y de la Cautiva, y las demás puertas y torres del recinto.—Descubrimientos é investigaciones	19
III.—El Generalife.—Darlarosa.—Los Alijares.—La Assabica.—Torres Bermejas.—Otros monumentos árabes.	195
IV.—La población.—La vega.—Costumbres y carácter de los granadinos.—Trajes, armas, etc.—Tradiciones y leyendas	244
Granada moderna.	
I.—Apuntes históricos.—Descripción de Granada moderna	281
II.—Monumentos religiosos.—Catedral, Real Capilla, Sagrario, Iglesias, Conventos, Ermitas y Oratorios	293
III.—Palacios y Casas notables.—Plazas y Calles.—Monumentos.—Paseos y jardines	336
IV.—Granada artística y literaria.—Instrucción y enseñanza.—Gobierno de Granada.—Estadística, Agricultura, Industria y Comercio	359

V.—Alrededores de Granada.—Fiestas populares.— La Sierra Nevada.	373
---	-----

Apéndices:

A.—Núm. 1.—Monumentos destruidos	387
B.—Núm. 2.—Rasgos de civilizaciones anteriores á los árabes	395
C.—Núm. 3.—Edificios de que no hemos hallado datos históricos y que merecen visitarse	398



HOTEL VICTORIA.

FRANCISCO CORTÉS,

PROPIETARIO.

GRANADA.

Sitio el más céntrico, próximo al Comercio y á los teatros.—Precios moderados.—Central Ferrocarril en la puerta del Hotel.—Intérpretes de Francés, Inglés é Italiano.

HOTEL VICTORIA

FRANÇOIS CORTÉS,

PROPRIETAIRE

GRENADE (Espagne).

La plus belle position de la ville près des Théâtres et du Commerce.—Prix modérés.—La Centrale du Chemin-de-fer se trouve á la porte de l' hôtel.—Intérprètes de Français, Anglais et Italien.

LAS MÁQUINAS SINGER PARA COSER

SON FABRICADAS ÚNICAMENTE POR

LA COMPAÑÍA FABRIL « SINGER »
DE NUEVA-YORK.

LA COMPAÑÍA FABRIL SINGER participa al público que por causa de la alta reputación alcanzada por sus célebres máquinas, hay muchos fabricantes poco escrupulosos que las imitan y falsifican y hasta emplean el nombre SINGER en distintas formas para engañar á los incautos, llamándolas *Singer Perfeccionadas*, *Sistema Singer*, *Singer Silenciosa*, ú otros subterfugios por el estilo.

Toda máquina SINGER lleva esta marca de fábrica y el nombre SINGER en el brazo; y para evitar engaños, conviene exigir en la factura las palabras MÁQUINA LEGÍTIMA DE LA COMPAÑÍA FABRIL SINGER.



Cualquier Máquina: á 2'50 pets. semanales

GRANDES DESCUENTOS AL CONTADO.

PÍDANSE CATÁLOGOS ILUSTRADOS QUE SE DAN GRATIS.

SUCURSAL EN GRANADA

40, ZACATIN, 40.

**CASA DE HUÉSPEDES
DE LA VIUDA DE ROBLEDO É HIJOS.
GRANADA.**

La más antigua y acreditada casa, situada en la Puerta Real, el sitio más céntrico, con vistas al magnífico paseo de la Carrera, de los teatros y próxima á los principales establecimientos del comercio. El crédito de los muchos años de existencia, es su mejor recomendación. Departamentos para familias.

CONFITERÍA Y COLONIALES

DE

LÓPEZ HERMANOS.

Puerta Real, número 13.

Dulces de frutas en almíbar y repostería variada.

Vinos, licores del país y extranjeros, quesos, mantecas, conservas de carnes, pescados y hortalizas, galletas del país é inglesas y toda clase de artículos del ramo de Coloniales.

JOYERÍA Y RELOJERÍA.

TEJEIRO Y COMPAÑÍA.

9, Zacatín, 9.

GRANADA.

ADOLFO MONTERO WEIS.

Constructor y reparador de pianos y órganos y toda clase de instrumentos.

Gran almacén de música, pianos y armoniums, en alquiler.

Cuerdas y demás accesorios para pianos.

Afinaciones de pianos y órganos.

Composición de aristonos y acordeones.

Se construyen y reparan órganos de iglesia fuera de la capital.

Zacatín, 57.—Granada.

GRAN HOTEL ROME.

YOTTI Y COMPAÑÍA.

ALHAMBRA.—GRANADA.

Está situado en el sitio más delicioso de la Alhambra, y en él encontrará el viajero grandes comodidades y excelente cocina y servicio.

Comida á la carta y mesa redonda.

Carruajes para la estación á las horas de la entrada y salida de los trenes.

SEÑORES VIAJEROS
QUE VISITAÍS Á GRANADA.

Si queréis comprar hermosas fotografías de la **ALHAMBRA** y otros monumentos artísticos que posee la impar GRANADA, visitar el gran Centro Fotográfico

LE BON MARCHÉ

R. GARZÓN.

ALHAMBRA, 24, Ó SU SUCURSAL

PUERTA DE LAS GRANADAS.

ON PARLE FRANÇAIS.

EL PASAJE.

CAFÉ Y PASTELERÍA

Zacatín 30 al 38 y Méndez Núñez, 41 al 45.

Salchichón de Vich y de Lyon,
Galletas inglesas y españolas,
Quesos, Mortadellas, Helados
de todas clases, Cafés, Tés, Ca-
ramelos de todas clases, Cho-
colates, Bizcochos, Caprichos
para regalos, Vinos, Aguardien-
tes y Licores de las mejores mar-
cas, etc., etc.

Zacatín, 30 al 38 y Méndez Núñez 41 al 45.

LAS COLONIAS.

COLONIALES Y GÉNEROS ULTRAMARINOS

JUAN RUIZ GALVEZ.

Mesones, 56 y 58.

GRANADA.

CENTRO DE MODELOS
DEL PALACIO ÁRABE DE LA ALHAMBRA

DE

Diego Fernández Castro.

Calle de Gomerés, 30.—GRANADA.



*Escultor de la Real Cámara de
S. M. de España.*

*Escultor de la Real Cámara del
Emperador de Alemania.*

Reducciones geométricas de los sitios más notables y mejor conservados del Palacio Árabe de la Alhambra.—Depósito de fotografías de la Alhambra y Granada por Mr. Laurent, y escultura en barro cocido de tipos andaluces originales.—Decorado de edificios en arquitectura árabe por delicados que sean.

No comprad nada sin visitar antes este establecimiento.—Los precios son reducidísimos é incomprensibles.—Se sirven pedidos al extranjero con prontitud y economía.

ELEMENTOS
DE
PATOLOGÍA VENÉREA
(Sífilis, venéreo y blenorragia)

POR
D. JOSÉ PAREJA GARRIDO,

Catedrático de Clínica quirúrgica,
por oposición, en la Universidad de Granada; ex Ayudante
de Museos Anatómicos, por oposición; Licenciado
en Medicina, por oposición; ex Oficial de Sanidad
Militar, por oposición y Director de la «Gaceta
Médica de Granada.»

Un tomo de 500 páginas en 4.^o francés, de excelente
papel y esmerada impresión, al precio de 10 pesetas
en toda España.

Véndese esta obra en la Imp. y Lib. de la Viuda é Hijos de Paulino
V.^a Sabatel, Mesones, 52.

OBRA NUEVA
CUENTOS DE LA ALHAMBRA

POR EL CABALLERO

WASHINGTON IRVING,

Versión directa del inglés por

D. JOSÉ VENTURA TRAVESET,

DR. EN FILOSOFÍA Y LETRAS.

Edición ilustrada con dos retratos, vistas
y planos de la Alhambra.

Véndese esta obra en casa de sus editores, Imp. y Lib. de la Viuda
é Hijos de Paulino V. Sabatel, Mesones, 52, á 3 pesetas en rústica y
3,50 en cartóné.

NTRA. SRA. DE LAS ANGUSTIAS.
GRAN CERERÍA
Y
FÁBRICA DE CHOCOLATES Á VAPOR,
DE
ENRIQUE SÁNCHEZ GARCÍA.

Escudo del Carmen, 15, frente al parque
de Bomberos.

22 PRIMERAS RECOMPENSAS
INDUSTRIALES, OBTENIDAS EN LAS PRINCIPALES
EXPOSICIONES DE ESPAÑA Y DEL EXTRANJERO,
CERTIFICAN DE SU REPUTACIÓN Y CRÉDITO
EN AMBAS INDUSTRIAS.

El chocolate que elabora, es á la vista del público con solo cacao, azúcar y canela, en paquetes de 400 gramos y de libra castellana, desde una á tres pesetas.

El precio de sus velas (de pura cera de abejas) es siempre con arreglo á la cosecha del país, y los renuevos ó cambios se hacen al costo de fabricación.

En todas las clases de chocolate se hace el *diez por ciento* de descuento, desde 50 reales en adelante.

Especial con vainilla, á 2 y 2'50 pesetas libra, y con leche de vacas, (privilegio exclusivo) á 2 pesetas.

CARBONES INGLESES

CON LA MAYOR FUERZA DE CALEFACCIÓN.

CEMENTO ROMANO Y PORTLAN.

DEPÓSITO:

Explanada del Triunfo.

Los pedidos á las oficinas: Acera de Darro, 68

GRANADA.

Teléfonos, Números 5 y 85.

GRAN HOTEL WASHINGTON IRVING.

HIJOS DE ORTIZ.

Alhambra.—Granada.

En este elegante hotel encuentra el viajero grandes comodidades, y excelente cocina y servicio.

Comidas á la carta si se desean.

Carruajes para la estación á la entrada y salida de los trenes.

MAQUINARIA AGRÍCOLA É INDUSTRIAL
DE
SUCESORES DE PIMENTEL

OFICINAS:

ACERA DE DARRO, 68, — TELÉFONO NÚM. 5.

GRANADA.

Gran Hotel Alameda.—Granada.

Este establecimiento de primer orden edificado expresamente para Fonda, está situado en el paseo más concurrido y céntrico de la población, inmediato á los teatros y parajes públicos, etc.

Las buenas condiciones de tener tres fachadas, hacen que todas sus habitaciones gocen de un horizonte con hermosas vistas de bellos paisajes. Los señores viajeros encontrarán el omnibus del Hotel á la llegada de todos los trenes.—Teléfono, núm. 130.—Director propietario, *Francisco Zurita*.

CAFÉ COLÓN.

PUERTA REAL Y REYES CATÓLICOS.

Cervezas, vinos y licores.—Helados á estilo de París.—Gran salón de Billar y mesas de Tresillo.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO,
LIBRERÍA Y OBJETOS DE ESCRITORIO

DE LA

Viuda é Hijos de Paulino V. Sabatel.

MESONES, 52. - TELÉFONO, 39.

GRANADA.

En la imprenta de esta casa, situada en el mismo edificio donde se encuentra la librería, se confecciona toda clase de trabajos tipográficos, desde los más sencillos á los de más difícil ejecución.

Trabajos romo-tipográficos.

Impresiones de fotograbado, fototipias, heliograbados, etc., etc.

La librería de esta casa recibe constantemente las últimas producciones literarias.

Especialidad en el ramo de enseñanza.

Litros de texto para las Universidades, Institutos y Colegios.

Libros rayados para contabilidad mercantil y municipal.

Extenso y variado surtido en objetos de escritorio.

Papelería española, inglesa, francesa y alemana.

Variación en devocionarios y semaneros santos de concha, nácar, búfalo, piel Rusia, Australia, etc., etc.

Cromos y estampas para registros de devocionarios.

